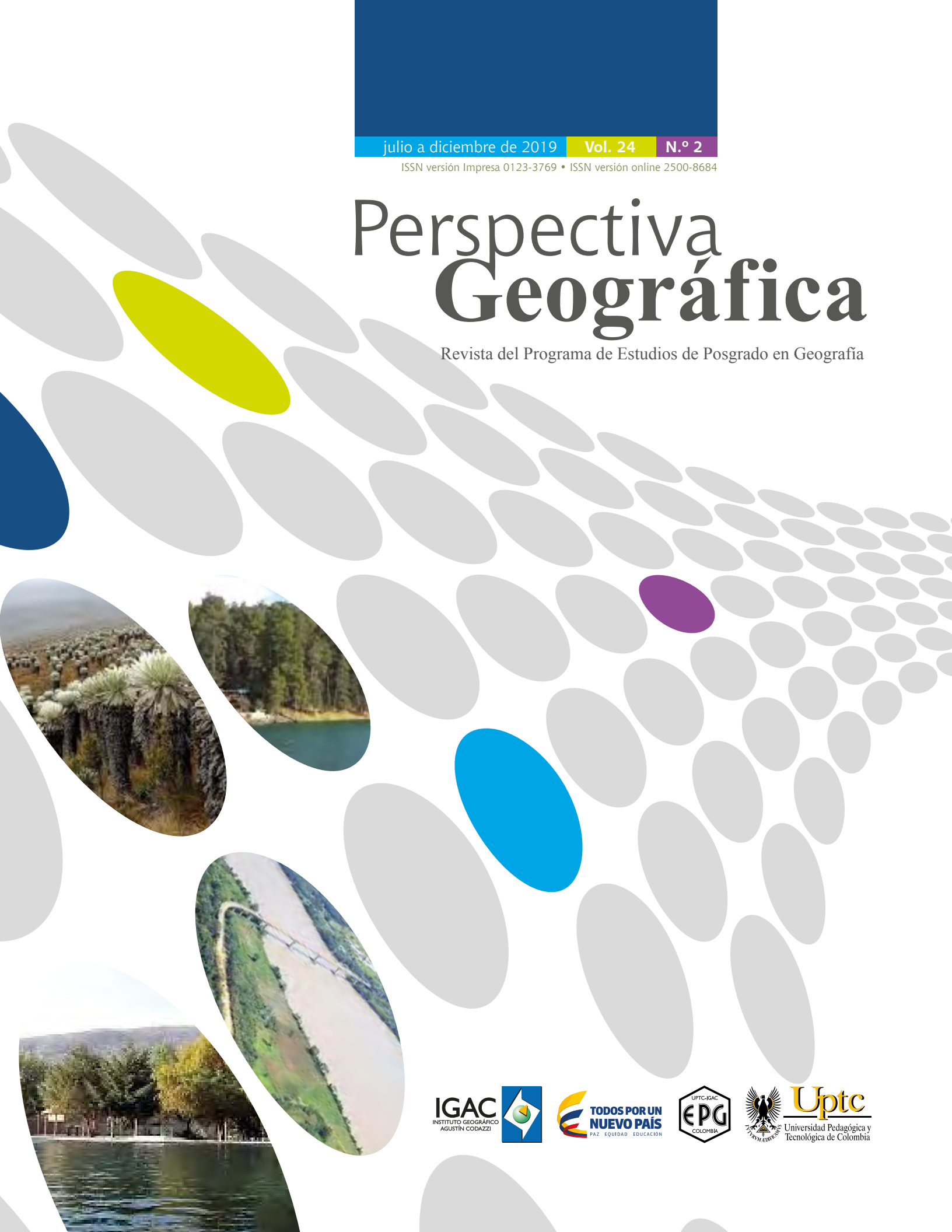


julio a diciembre de 2019 Vol. 24 N.º 2

ISSN versión Impresa 0123-3769 • ISSN versión online 2500-8684

# Perspectiva Geográfica

Revista del Programa de Estudios de Posgrado en Geografía





# Perspectiva Geográfica

Revista del Programa de Estudios de Posgrado en Geografía

julio - diciembre de 2019

Vol. 24

N.º 2



# Perspectiva Geográfica

Revista del Programa de Estudios de Posgrado en Geografía

Es una revista académica arbitrada especializada en estudios geográficos y de planificación territorial, dirigida a comunidades académicas, investigativas y del desarrollo territorial, interesadas en temas geográficos y ciencias afines. La publicación es editada por el programa de Estudios de Posgrado en Geografía (EPG) en el marco del convenio de colaboración científica entre la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) y el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) desde 1987, de periodicidad semestral desde el 2013.

En la revista se publican artículos originales e inéditos de investigación, reflexión y revisión, referidos a la espacialidad de los fenómenos sociales, económicos, políticos, culturales y naturales, desde diversas perspectivas y enfoques teóricos. También acoge los estudios sobre aspectos técnicos y metodológicos del quehacer propio de los geógrafos, así como los trabajos de geografía aplicada en los campos de la geomática, la planificación territorial y las investigaciones de frontera.

## Editor:

Wladimir Mejía Ayala  
Carrera 30 Núm. 48-51, Edificio CIAF Of. 108, Bogotá (Colombia)  
[571] 369 4000/4100 Ext. 91631  
perspectiva.geografica@uptc.edu.co

## Teléfono:

## Canje:

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC)  
Biblioteca Central  
Avenida Central del Norte Tunja-Boyacá, Colombia  
biblioteca.informacion@uptc.edu.co

## Editora en Jefe UPTC:

Lida Esperanza Riscanevo Espitia  
Luz Ángela Uscategui Cuéllar  
Elsa Nayibe Lara  
Alba Giraldo, GIT Comunic. y Marketing Estratégico, IGAC  
Zulma Milena Useche Vargas  
Zulma Milena Useche Vargas  
Zulma Milena Useche Vargas  
Archivo de imágenes IGAC

## Corrección de estilo:

## Corrección Abstract:

## Concepto Gráfico:

## Diagramación:

## Diseño de portadas:

## Retoques gráficos:

## Ilustración en portada:

Publicación financiada por la Vicerrectoría de Investigación y Extensión de la UPTC.  
Está licenciada bajo los términos de Creative Commons Attribution 4.0 International



## Indexada en:



Actualidad Iberoamericana (*Índice Internacional de Revistas*)



CLASE (*Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades*)



Dialnet (*Universidad de la Rioja*)



Emerging Sources Citation Index



European Reference Index for the Humanities and Social Sciences



Latindex (*Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*)



IBN-Publindex (*Colciencias*) en Categoría B



SciELO (*Scientific Electronic Library Online*)

## Incluida en los catálogos:



REDIB (*Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico*)



JournalTOCs



OCLC Worldcat

## De consulta en la plataforma de recursos y servicios documentales:

UPTC: <http://www.uptc.edu.co/enlaces/rpersgeogra>

## Programa de Estudios de Posgrado en Geografía (EPG)

Convenio Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC)

Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC)

Publicación coordinada por el Programa de Estudios de Posgrado en Geografía (EPG), Convenio UPTC-IGAC

### Consejo directivo

ÓSCAR HERNÁN RAMÍREZ

*Rector*

*Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia*

EVAMARÍA URIBE TOBÓN

*Directora General*

*Instituto Geográfico Agustín Codazzi, (IGAC)*

JULIO ALDEMAR GÓMEZ CASTAÑEDA

*Decano Facultad de Ciencias de la Educación*

*Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia*

JORGE VICENTE RUIZ LINARES

*Director Escuela de Ciencias Sociales*

*Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia*

ALEXANDER ARIZA

*Jefe Oficina CIAF*

*Instituto Geográfico Agustín Codazzi, (IGAC)*

### Coordinadora académica

NOHORA INÉS CARVAJAL SÁCHEZ

*(Ph.D. en Geografía de la Université de Montréal, Canadá)*

*Estudios de Posgrado en Geografía*

*Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia*

*Perspectiva Geográfica*

julio - diciembre de 2019

Vol. 24

N.º 2

ISSN versión Impresa 0123-3769 • ISSN versión online 2500-8684

Publicación coordinada por el Programa de Estudios de Posgrado en Geografía (EPG), Convenio UPTC-IGAC

### Editor

WLADIMIR MEJÍA AYALA

*(Ph.D. en Geografía de la Université d'Angers, Francia)*

*Estudios de Posgrado en Geografía*

*Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia*

### Editor invitado

DAVID ALEJANDRO RAMÍREZ PALACIOS

*((Dr. en Geografía Humana de la Universidad de São Paulo)*

*Programa de Posgrado en Historia – Universidad Federal del Pará, Brasil*

### Asistente editorial

JULY ALEJANDRA CASTRO HERNÁNDEZ

*(Magister (c.) en Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá)*

*Estudios de Posgrado en Geografía*

*Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia*

## Comité editorial

ALEXANDER ARIZA

*(Doctor en Tecnologías de la Información Geográfica de la Universidad de Alcalá de Henares, España)*  
Instituto Geográfico Agustín Codazzi, (IGAC)

BONNIE CAMPOS CÁMARA

*(Doctora en Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, México)* Universidad de Quintana Roo, México

CLARA JUDITH BOTIA FLECHAS

*(Doctora en Geografía del programa Estudios de Posgrado en Geografía)*  
Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia

JORGE VICENTE RUIZ LINARES

*(Doctor en Recursos Naturales de la University of Connecticut, Estados Unidos)*  
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

LUIS BERNETH PEÑA REYES

*(Doctor en Geografía Social de la Universidad de Rennes 2, Francia)*  
Universidad de Bonn, Alemania

## Comité científico

ALICIA LINDÓN VILLORÍA

*(Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología de El Colegio de México, México)* Universidad Autónoma Metropolitana, campus Iztapalapa, México

DANIEL HIERNAUX

*(Doctor en Geografía de la Université Grenoble Alpes, Francia)*  
Universidad Autónoma de Querétaro, México

LOURDES POUJOL

*(Doctora en Ciencias Naturales Antropología de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina)* Universidad Nacional de La Plata, Argentina

El comité editorial agradece a los jurados que hicieron posible este volumen:

ANA MARÍA OSORIO GUZMAN

*(Magíster en Geografía del programa Estudios de Posgrado en Geografía, Convenio Uptc-IGAC, Colombia)*  
Pontificia Universidad Javeriana

ALEXANDER MARTÍNEZ RIVILLAS

*(Doctor en Geografía del programa Estudios de Posgrado en Geografía, Convenio Uptc-IGAC, Colombia)*  
Universidad del Tolima, Colombia

ALVELAYIS NIETO MEJÍA

*(Doctor (c.) en Ciencias Humanas, del Patrimonio y la Cultura de la Universidad de Girona, España)*  
Universitaria Agustiniiana, Colombia

ANDRÉS FELIPE OSPINA ENCISO


*(Doctor en Antropología de la Universidad de los Andes, Colombia)*  
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

ANDRÉS OLIVER BARRAGÁN

*(Doctorando en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México)*  
Universidad Nacional Autónoma de México

CAROLINA QUINTEROS URQUIETA

*(Doctoranda en Ciencias Ambientales de la Universidad de Playa Ancha, Chile)*  
Universidad Andrés Bello, sede Viña del Mar, Chile



---

DANIEL ESTEBAN UNIGARRO CAGUASANGO  
*(Doctor (c.) en Geografía del programa Estudios de Posgrado en  
Geografía, Convenio Uptc-IGAC, Colombia)  
Universidad de la Salle, Colombia*

DORA INÉS REY MARTÍNEZ  
*(Doctoranda en Geografía del programa Estudios de Posgrado en  
Geografía, Convenio Uptc-IGAC, Colombia)  
Unidad de Planificación Rural Agropecuaria, Colombia*

GRACIELA FAVELUKES  
*(Doctora en Filosofía y Letras de la Universidad  
de Buenos Aires, Argentina)  
Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J.  
Buschiazzo”, Buenos Aires, Argentina*


JORGE MARIO APONTE MOTTA  
*(Doctor en Geografía de la Universidad Autónoma  
de Madrid, España)  
Universidad Nacional de Colombia, sede Leticia*

JUAN SANTIAGO PALERO  
*(Doctorando en Arquitectura de la Universidad  
de Córdoba, Argentina)  
Universidad de Córdoba, Argentina*

LUIS CARLOS COLÓN LLAMAS  
*(Doctor en Arquitectura y Ciudad de la Universidad  
de Valladolid, España)  
Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá*

MAURO JOSÉ FERREIRA CURY  
*(Doctor en Geografía de la Universidade Estadual  
do Oeste do Parana)  
Universidade Estadual do Oeste do Parana, Brasil*

---



## Contenido/Content/Sumário

Editorial

10

“El que vende tierra, come tierra”: cambios y continuidades en las haciendas de la cuenca del río Amaime, Valle del Cauca, Colombia, siglo XIX

*“El que vende tierra come tierra”: Changes and Continuities in Estates in the Amaime River Basin, Valle del Cauca, Colombia, 19th Century*

*“Quem vende terra come terra” : mudanças e continuidades nas fazendas da bacia do rio Amaime, Valle del Cauca, Colômbia, século XIX*

Martín Giraldo-Hoyos

13

Entre posible y lo deseable: los proyectos topográficos geodésicos de la Argentina (1912-1950)

*Between Possibility and Desire: Geodesic Topographic Projects in Argentina (1912-1950)*

*Entre possível e o desejável: os projetos topográficos geodésicos da Argentina (1912-1950)*

Malena Mazzitelli Masticchio

35

Cartografía y nación en América Latina (siglos XIX y XX): una aproximación a los casos de Argentina, México y Colombia

*Cartography and Nation in Latin America (19th and 20th centuries): an approach to the cases of Argentina, Mexico and Colombia*

*Cartografia e nação na América Latina (séculos XIX e XX): uma aproximação para os casos de Argentina, México e Colombia*

Yelitza Osorio Merchán, Juan David Delgado

49

Lo urbano y los espacios vacíos en la Amazonia como elementos en la producción de cartografías nacionales de Colombia

*The Concept of Urban and Empty Spaces in the Amazon as Elements to Produce National Maps of Colombia*

*O urbano e os espaços vazios na Amazônia como elementos na produção de cartografias nacionais da Colômbia*

Jorge Mario Aponte-Motta

69



La ilusión de poblar. Territorios, narrativas y mapas del Orinoco y la Guayana en la segunda mitad del siglo XVIII, los umbrales de una geografía humana del porvenir

*The Illusion of Populating. Territories, Narratives, and Maps of the Orinoco and Guiana in the Second Half of the 18th Century, Thresholds of a Human Geography of the Future.*

*A ilusão de povoar. Territórios, narrativas e mapas do Orinoco e da Guiana na segunda metade do século XVIII, os limiares de uma geografia humana do porvir*

Luis Manuel Cuevas Quintero

84

Paisajes liminares: la concepción de la naturaleza en los territorios fronterizos

*Borderline Landscapes: The Conception of Nature in Border Territories*

*Paisagens limítrofes: A concepção da natureza nos territórios fronteiriços*

Ana Elvira Cervera Molina

105

Cartografía social como recurso metodológico para el análisis patrimonial.

Experiencias de mapeo en Miramar (Córdoba, Argentina)

*Social Cartography as a Methodological Resource for Heritage Analysis. Mapping Experiences in Miramar (Córdoba, Argentina)*

*Mapeamento social como recurso metodológico para a análise do patrimônio.*

*Experiências de mapeamento em Miramar (Córdoba, Argentina)*

Valeria Belén Martín Silva, Mariela Eleonora Zabala, Mariana Fabra

125

El territorio habitado. Parkour, motricidades y afectos en la ciudad de Quito

*The Inhabited Territory. Parkour, Motor Skills, and Affections in Quito*

*O território habitado. Parkour, habilidades motoras e afectos na cidade de Quito*

Dennis-Javier Vásconez-Vaca

149

Guía para autores

*Guidelines for Authors*

*Diretrizes para autores*

171



# Editorial

## Retratos del territorio: perspectivas contemporáneas en historia de la cartografía y cartografía histórica

*David Ramírez Palacios*

Investigador posdoctoral, PPHIST, Universidad Federal del Pará (Beca CAPES-PNPD)  
Editor invitado

*Wladimir Mejía Ayala*

Profesor, Estudios de Posgrado en Geografía  
(Convenio UPTC-IGAC)  
Editor

Los estudios en historia de la cartografía —es decir, el análisis de los procesos creativos y del papel jugado por los mapas en la historia del mundo—, así como la cartografía histórica —o sea, la elaboración y utilización de mapas como herramienta adaptada al análisis histórico—, se han renovado, ampliado y consolidado significativamente en las últimas décadas, tanto en Colombia como en el ámbito internacional. Con abordajes diversos, estas tendencias han permitido repensar los procesos de construcción del espacio y revisar las historias territoriales establecidas en diferentes escalas, al mismo tiempo que han propiciado una resignificación y revalorización del patrimonio cartográfico, abriendo, de esta forma, nuevas perspectivas, caminos de investigación y posibilidades fecundas de entrecruzamientos entre la historia y la geografía.

Proyectos como *The History of Cartography*, fundado por David Woodward en 1981 y actualmente dirigido por Matthew Edney, libros como *Mapping Latin-America: A cartographic reader*, editado por Jordana Dym y Karl Offen en 2011, así como publicaciones seriadas como *Imago Mundi* (iniciada en 1935) y *Terra Brasilis* (fundada en el año 2000), son muestras de la potencia de esta área en el ámbito internacional, de la misma forma que iniciativas en Colombia como la página *RazonCartografica.com*, publicaciones como *Ensamblando la nación*, de Sebastián Díaz, Mauricio Nieto y Santiago Muñoz (2010), y el número especial “Patrimonio cartográfico: mapas y cultura” de la revista *Apuntes* (vol. 26, 2013), dedicado a la polisemia del material cartográfico.

Desde *Perspectiva Geográfica*, nos propusimos contribuir a ampliar e incentivar la reflexión acerca del material cartográfico, como fuente y como herramienta. Por ello, el número “Retratos del territorio: perspectivas contemporáneas en historia de la cartografía y cartografía histórica” busca divulgar trabajos sobre el papel que han jugado las representaciones cartográficas en la construcción y la ordenación del territorio, así como su potencial analítico para la historiografía y en general para la comprensión de la sociedad. De igual forma, queremos llamar la atención hacia el valor y el significado del patrimonio cartográfico en particular, y, en general, hacia el papel de los archivos y los documentos de época en el oficio de la geografía, en el planeamiento y el ordenamiento territorial, así como en la historia regional.

Deseando, entonces, sumar a este movimiento, *Perspectiva Geográfica* decidió convocar a la comunidad académica a presentar sus trabajos en diferentes ejes temáticos articulados a la historia de la cartografía y a la cartografía histórica, procurando atraer investigaciones que dieran cuenta de diferentes actores relevantes para la historia cartográfica, de los procesos de producción y circulación de mapas, así como de la construcción de redes científicas al rededor de los mapas, del papel de la cartografía en la historia territorial, y que, de igual manera, apuntaran a elementos importantes del patrimonio cartográfico y a movimientos relacionados con su revalorización.

El número que ahora presentamos constituye el resultado de este esfuerzo. A partir de los materiales recibidos, fue posible construir un diálogo creativo entre los editores de la revista, los especialistas que colaboraron en la evaluación de los artículos y los mismos autores. Esta dinámica, que tomó un tiempo y un esfuerzo considerables, fue desde todo punto de vista enriquecedora para todos los participantes y fue, sin dudas, significativa en términos de la calidad del resultado final.

Recibimos trabajos que consideran, en el orden en que los presentamos aquí, las dinámicas de tenencia y uso del suelo en el Valle del Cauca en el siglo XIX con base en un ejercicio de cartografía histórica; la construcción de una red geodésica nacional argentina por parte del Instituto Geográfico Militar de este país; los cambios recientes en la manera de tratar las relaciones entre cartografía y nación en Argentina, México y Colombia; el lugar y la función de los centros urbanos en los mapas de la región amazónica en diferentes momentos; el papel de los mapas elaborados por misioneros en la definición de la Guyana y del río Orinoco en el siglo XVIII; la concepción de naturaleza subyacente en las descripciones de paisajes de la Nueva España elaboradas por William Dampier, Juan Bautista Gual y Emilio Salgari; la valorización del patrimonio arqueológico en Miramar (Córdoba, Argentina) a través de un ejercicio de cartografía participativa; y, finalmente —aunque no se trate de un trabajo directamente relacionado con historia de la cartografía—, una reflexión acerca de la construcción del espacio en la ciudad de Quito a través de la corporalidad del parkour.

Deseamos, más allá de lo que cada uno de estos artículos representa, promover en general la certeza, en primer lugar, de la enorme importancia y fecundidad del patrimonio cartográfico como fuente de investigación de los más variados problemas, desde las más diversas perspectivas, y, en segundo lugar, la poderosa utilidad de los recursos cartográficos para la comprensión de una infinita variedad de asuntos.

¡Buena lectura!

# “El que vende tierra, come tierra”: cambios y continuidades en las haciendas de la cuenca del río Amaime, Valle del Cauca, Colombia, siglo XIX



**“EL QUE VENDE TIERRA COME TIERRA”<sup>1</sup>: CHANGES AND CONTINUITIES IN ESTATES IN THE AMAIME RIVER BASIN, VALLE DEL CAUCA, COLOMBIA, 19TH CENTURY**

**“QUEM VENDE TERRA COME TERRA”<sup>2</sup>: MUDANÇAS E CONTINUIDADES NAS FAZENDAS DA BACIA DO RIO AMAIME, VALLE DEL CAUCA, COLÔMBIA, SÉCULO XIX**

Martín Giraldo-Hoyos<sup>3</sup>

Para citar este artículo: Giraldo Hoyos, M. (2019). “El que vende tierra, come tierra”: cambios y continuidades en las haciendas de la cuenca del río Amaime, Valle del Cauca, Colombia, siglo XIX. *Perspectiva Geográfica*, 24(2), 13-34. doi: 10.19053/01233769.10137



**Recepción:**

20 de junio de 2019

**Evaluación:**

9 de septiembre de 2019

**Aprobación:**

20 de septiembre de 2019

## Resumen

Este artículo explora las dinámicas de tenencia de la tierra y uso del suelo de las haciendas en el valle del río Cauca durante la segunda mitad del siglo XIX, con base en casos ubicados en la cuenca del río Amaime, tributario del Cauca. Con la

- 1 Literally, “he who sells his land ends up eating dirt.” This local saying means that a person who sells their estate is bound to a life of poverty.
- 2 Esta giria quer significar que uma pessoa que vende seu terreno vincula-se para uma vida de pobreza
- 3 Historiador de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, con Maestría en Historia de Universidad de Saskatchewan, Canadá. Actualmente es estudiante de doctorado en la Universidad de McGill, Canadá. Este artículo contiene un fragmento de la tesis de maestría del autor, titulada *Owning Land, Appropriating Nature. The Configuration of an Agricultural Landscape in the Cauca River Valley, South Western Colombia, 1864-1901*, elaborada en el marco del proyecto de investigación internacional “Sustainable Farm Systems: long term socioecological metabolism in western agriculture”. <https://orcid.org/0000-0002-1977-5119>. [jmgiraldoh@unal.edu.co](mailto:jmgiraldoh@unal.edu.co).

intención de complejizar la narrativa de estancamiento productivo y espacial creada sobre esta región, acá se analizan las dinámicas de transformación espacial en determinadas haciendas, evidenciando así su sistemática mutación espacial y productiva durante el proceso histórico de liberalismo decimonónico. Para esto se consultaron diferentes fuentes documentales, incluyendo correspondencia, cartografía histórica y documentos notariales. El uso de un sistema de información geográfico histórico permitió georreferenciar datos notariales para el análisis y la visualización espacial de cambios en la tenencia de la tierra dentro de la ventana de estudio. Los casos de las haciendas La Concepción y La Torre demuestran, desde trayectorias diferentes, que a partir de la década de 1850 se dieron procesos significativos de reorientación productiva y diversificación social en el Valle.

**Palabras clave:** *agricultura, geografía histórica, historia latinoamericana, liberalismo, tenencia de la tierra.*

## Abstract

*This article explores the dynamics of land tenure and use in the Cauca river valley during the second half of the 19th century, focusing on estates in the Amaime river basin—a tributary of the Cauca River—. In order to elaborate on the narrative about the alleged productive and spatial stagnation of this region, spatial transformation of certain estates are discussed, thus showing their systematic spatial and productive mutation during the historical process of 19th-century liberalism. For this, various documentary sources were searched, including correspondence, historical cartography and notary documents. A historical geographic information system was used to georeference notary data for the spatial analysis and visualization of land tenure changes within the study period. From different track records, the cases of La Concepción and La Torre estates prove that significant processes of productive reorientation and social diversification have taken place in the valley since the 1850s.*

**Keywords:** *Agriculture, historical geography, Latin American history, liberalism, land tenure.*

## Resumo

*O presente artigo explora as dinâmicas da posse da terra e uso do solo nas fazendas no vale do Rio Cauca durante a segunda metade do século XIX, com base em casos localizados na bacia do rio Amaime, afluente de Cauca. Com a intencionalidade*

*de complexificar a narrativa de estagnação produtiva e espacial criada sobre esta região, aqui é analisada a dinâmica da transformação espacial em certas fazendas, demonstrando desse jeito sua sistemática mutação espacial e produtiva durante o processo histórico do liberalismo do século XIX. Para isso, foram consultadas diferentes fontes documentais, incluindo correspondência, cartografia histórica e documentos notariais. O uso de um sistema de um sistema de informações geográficas históricas permitiu georreferenciar dados notariais para a análise e a visualização espacial de mudanças na posse da terra dentro da janela do estudo. Os casos das fazendas La Concepción e La Torre demonstram, a partir de diferentes trajetórias, que desde a década de 1850 deram-se processos significativos de reorientação produtiva e diversificação social no Vale.*

**Palavras chave:** *agricultura, geografia histórica, história da América Latina, liberalismo, posse da terra.*

## 1. Introducción

Tras terminar otra jornada de viaje por el valle del río Cauca en 1857, el naturalista norteamericano Isaac Holton (1857) meditaba: “otro día ha pasado sin más cambio en el Valle del Cauca que en la faz del océano, y así han pasado generaciones” (p. 467, traducción propia). Al igual que Holton, otros extranjeros destacaron en sus relatos de viaje la sensación de monotonía que les despertaba este paisaje agropecuario “donde la agricultura está reducida casi por completo al sistema pastoril”, en palabras del botánico francés Edouard André (2013) en 1875 (p. 17)<sup>4</sup>. Sustentada sobre la idealización de la riqueza natural de estas planicies aluviales como espacio privilegiado para la agricultura tropical, esta percepción de estatismo

productivo sirvió de base para proyectos modernizadores en diferentes épocas. Mientras que en el siglo XIX esta fue la narrativa de los liberales para fomentar proyectos exportadores, una visión semejante serviría a tecnócratas y científicos para respaldar el proyecto agroindustrial azucarero en el siglo XX.

En el marco de la modernización agrícola en la década de 1950, la investigación en geografía humana del estadounidense Raymond Crist (1952) enfatizó en el dominio histórico de la hacienda colonial como causa esencial del estancamiento económico y social en la región. Este modelo, en sus palabras, “no era conducente a la intensificación de la agricultura en las tierras más fértiles para el bienestar económico de las mayorías, por el contrario, condujo a la invasión del pastoreo sobre cultivos” (p. 35, traducción propia). Para Crist, la paradoja del sistema de tenencia de la tierra en el Valle se explicaba porque la clase terrateniente ha privilegiado históricamente el significado de

4 Como lo explica la historiadora Katherine Mora para el caso de la sabana de Bogotá, la idea de monotonía constituye un patrón recurrente en los relatos de viajeros debido a su inclinación por hacer juicios generalizadores con base en visitas fugaces (Mora Pacheco, 2015).

la tierra como fuente de prestigio por encima de la productividad. El fenómeno denominado como “tenencia de prestigio” sería uno de los ejes de análisis de la historiografía latinoamericana para explicar las lógicas de la hacienda colonial a través del tiempo (Mörner, 1973, p. 193), así como para exponer las continuidades coloniales en el mundo agrario como lastres de desigualdad social y atraso económico.

Evidente fuente de desigualdad territorial en la historia de Latinoamérica, numerosos estudios han demostrado que el monopolio de la tierra como fuente de prestigio social y poder político por parte de élites terratenientes se ha perpetuado por medio de la ganadería y el uso del pastoreo como forma de expandir y retener el control sobre la tierra (Reyes Posada, 1978; Guillén, 1979; Hecht, 1993). No obstante, de acuerdo al historiador ambiental Shawn Van Ausdal, estas lecturas de la ganadería como un medio más que como un fin han desdeñado análisis rigurosos sobre las lógicas internas de las haciendas ganaderas en la historia de Colombia y desconocen problemáticas como la expansión de pastos y la deforestación (Van Ausdal, 2009a, p. 3). Entender las dinámicas sociales, económicas y ambientales de las haciendas en el marco de sus respectivos contextos históricos y geográficos permite abarcar los roles de los diferentes actores involucrados en procesos agrarios con repercusiones significativas en la actualidad. Siguiendo esta idea, la presente investigación busca cuestionar la noción de estancamiento productivo y espacial en las haciendas del valle geográfico del río Cauca en la segunda mitad del siglo XIX, para lo cual se analizan las dinámicas de transformación espacial en determinados sectores de la cuenca del río Amaime, tributario del Cauca entre los actuales municipios de El Cerrito y Palmira. Lejos de está-

ticas y homogéneas, las haciendas de esta parte del Valle sufrieron cambios estructurales que resultan significativos para explicar la transición socioecológica de la agricultura sufrida en la región durante el siglo XX (Marull, Delgadillo, Cattaneo, La Rota & Krausmann, 2018).

Este artículo explora las dinámicas históricas de tenencia de la tierra y uso del suelo en el valle del río Cauca en la segunda mitad del siglo XIX, con base en los casos de las haciendas La Concepción y La Torre en la cuenca del río Amaime. Desde la perspectiva de la historia agraria y por medio de un ejercicio con un sistema de información geográfico histórico (SIG-H), esta investigación busca revisar la interpretación tradicional sobre el estatismo del régimen agrario en el Valle y explora la sistemática mutación espacial y productiva de las haciendas en las riberas del Amaime al compás de los procesos históricos experimentados en la región durante el auge y el declive del liberalismo decimonónico. La configuración del paisaje agropecuario en el valle geográfico del siglo XIX fue resultado del encuentro entre diversos actores atraídos por la disponibilidad de tierras fértiles, pero con variadas formas de apropiarse, de utilizar y de transformar los privilegiados recursos naturales de este valle.

En la segunda mitad del siglo XIX las tierras del valle del río Cauca fueron objeto de un agitado mercado inmobiliario, cuando las haciendas señoriales, establecidas allí bajo los términos del orden colonial, enfrentaron el impacto del reformismo liberal republicano. La independencia y las guerras civiles que le siguieron provocaron la desarticulación de los mercados mineros y los circuitos comerciales sobre los que se sostenía la economía regional con epicentro en Cali, y de los cuales de-



pendía el mundo agropecuario de las planicies al otro lado del río Cauca (Colmenares, 1975; Escorcia, 1982). Sin bases financieras para sostener sus vidas urbanas, las élites terratenientes y mineras volcaron sus expectativas sobre las haciendas patrimoniales, cuyas tierras podían ser libremente comercializadas desde la extinción de los derechos de mayorazgo proclamada en la Constitución de 1824. En su afán por promover el libre mercado de tierras, el usufructo de tierras “incultas” y atraer inversión extranjera, las políticas liberales, además del mayorazgo, eliminaron la figura de resguardos indígenas en 1863 —restituida en 1890—, ejecutaron la desamortización de bienes eclesiásticos en 1861 y adjudicaron tierras baldías en diferentes momentos. En consecuencia, empresarios nacionales y extranjeros pusieron su mirada sobre el valle geográfico, cuyas fértiles tierras ofrecían un gran potencial para empresas agropecuarias, además de contar con una ubicación geográfica estratégica dentro del circuito comercial del océano Pacífico.

Adicionalmente, las dinámicas de colonización interna desde el siglo XVIII se acentuaron en las cordilleras Central y Occidental para mediados del siglo XIX (LeGrand, 1988). En el Valle, la abolición de la esclavitud en 1851 permitió a numerosas familias previamente vinculadas al circuito existente entre haciendas esclavistas y minas en la costa pacífica establecer comunidades en espacios marginados por el orden territorial colonial como selvas, piedemontes, zonas inundables y cruces de caminos (Mina, 1975; Mejía Parado, 1993). A las comunidades afrodescendientes se sumaron también campesinos que desde la región antioqueña buscaron opciones de asentamiento, principalmente al norte de la zona plana y en piedemontes circundantes (Almarío García, 2013). En conse-

cuencia, durante este periodo la apretada red de latifundios distribuidos a lo largo del valle geográfico sufrió la intensa presión de nuevos y viejos actores en la región, unos con necesidades de subsistencia, pero sin capacidad adquisitiva, otros con los medios e intereses productivos del liberalismo decimonónico.

La perspectiva espacial ha sido cardinal en la historiografía sobre la configuración histórica del Valle del Cauca. El particular devenir del sector agropecuario en esta región ha inspirado numerosas inquietudes científicas pertinentes para entender la consolidación del Valle como región independiente del Gran Cauca, así como su trayecto hacia la formación del clúster agroindustrial y del monocultivo de caña de azúcar, con consecuencias sociales y ambientales asociadas a tal monopolio productivo. Así, desde la década de 1950, historiadores y geógrafos han encontrado, en metodologías de análisis espacial y herramientas cartográficas, plataformas útiles para estudiar las dinámicas socioeconómicas (Colmenares, 1975; Valdivia Rojas, 1992; Almarío García, 2013), agrarias (Crist, 1952; Mejía Parado, 1993; Llanos Vargas, 1979), y ambientales (Velasco Arizabaleta, 1982; Motta González & Perafán Cabrera, 2012; Perafán Cabrera, 2012; Delgadillo Vargas, 2014) de este proceso histórico.

Aunque el dominio de enfoques espaciales para explicar procesos históricos no es excepcional en el contexto colombiano (Montañez Gómez, 1999), en el que historia y geografía han operado en constante diálogo, en el Valle este patrón resulta especialmente evidente. No es coincidencia que en 1979 hayan nombrado *Historia y Espacio* a la revista de historia de la Universidad del Valle, en parte por la influencia del geógrafo Luis Valdivia Rojas. Desde la década de 1970, Valdivia llevó a

cabo ejercicios pioneros de análisis espacial sobre procesos históricos en Colombia y el Valle, que incluyen análisis de cartografía histórica, georreferenciación de datos demográficos del siglo XIX y rigurosos estudios espaciales de procesos sociales y económicos (Valdivia Rojas, 1979; 1980; 1984; 1992). Inspirado por el legado de este autor y en la línea espacial de la historiografía vallecaucana, la investigación de la que a continuación se presenta un fragmento se llevó a cabo haciendo uso de metodologías SIG desde una perspectiva histórica.

Sin limitarse al uso de herramientas cartográficas para la visualización y la contextualización de investigaciones históricas, el SIG-H propone metodologías para espacializar y analizar datos de diversa naturaleza —textuales, cuantitativos, orales, etc.— en el marco de investigaciones históricas (Knowles, 2002). En este caso, por medio de un ejercicio de georreferenciación de la información espacial contenida en documentos notariales y mapas de época, se reconstruyeron dinámicas espaciales de la tenencia de la tierra en la cuenca baja del río Amaime en la segunda mitad siglo XIX. Esta articulación entre investigación archivística y SIG-H permite visualizar las vibrantes dinámicas de fragmentación experimentadas por las haciendas señoriales en el área de estudio.

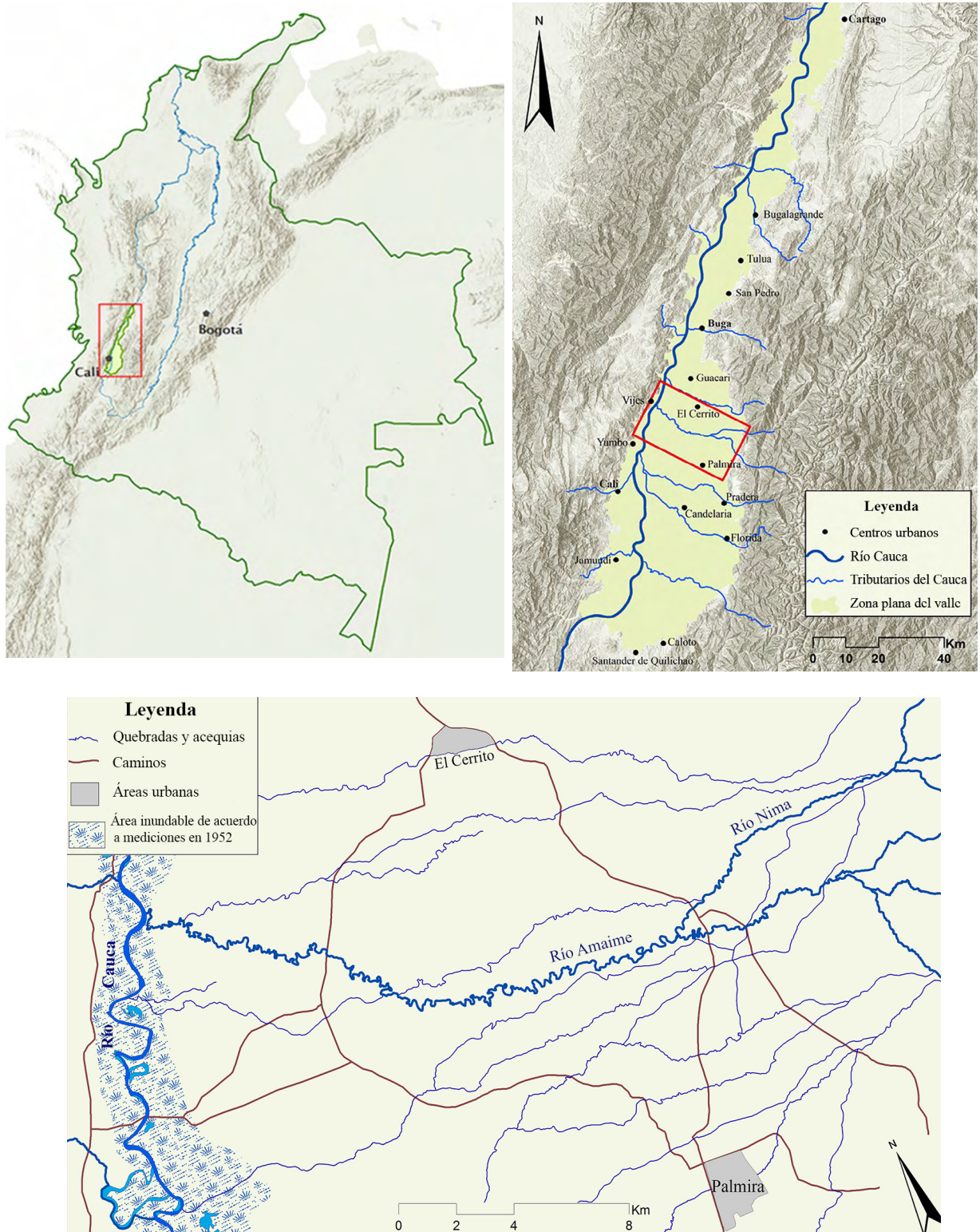
Con el propósito de analizar las diferencias y los encuentros entre los diversos grupos sociales que confluyeron en este contexto agrario, se estableció una distinción espacial entre tres actores: hacendados tradicionales, hacendados empresarios y pequeños propietarios campesinos. El planteamiento de tal distinción fue resultado del análisis comparativo de diferentes unidades agrícolas en relación con las trayectorias e intereses productivos de sus propietarios. Para el objetivo acá propuesto, el pre-

sente artículo se enfoca en las historias de hacendados tradicionales y pequeños propietarios. Como producto de la espacialización de datos notariales, se evidenciaron tres sectores en la cuenca baja de Amaime, cada uno de los cuales sirvió de escenario para dinámicas inmobiliarias, productivas y de poblamiento representativas de procesos más amplios experimentados por cada uno de los grupos sociales previamente distinguidos. Ubicado entre las cordilleras andinas Central y Occidental, al suroccidente de Colombia, el valle geográfico del río Cauca comprende aproximadamente 440.000 hectáreas de planicies de suelos aluviales y volcánicos a una altura promedio de 800 m s. n. m.<sup>5</sup>. El río Cauca fluye adyacente a las faldas de la cordillera Occidental que lo separa del litoral pacífico y deja un área considerable de zona plana en su margen oriental. Entre sus tributarios más importantes destaca el río Amaime, que separa las jurisdicciones municipales de El Cerrito, al norte, y Palmira, al sur (Figura 1).

## 2. Tradición e innovación ganadera en la hacienda La Concepción de Amaime

Cuando de referirse a su patrimonio rural se trata, un dicho ha acompañado a la familia Molina Cabal durante generaciones: “el que vende tierra, come tierra”. Esta expresión manifiesta la posición histórica de un grupo social particular en el contexto de las dinámicas de tenencia de la tierra en el valle

5 El departamento del Valle del Cauca fue creado en 1910, por lo cual, para evitar anacronismos, acá nos referimos al valle geográfico del río Cauca como unidad paisajística limitada a la zona plana que actualmente se circunscribe dentro de las jurisdicciones, de sur a norte, de los departamentos del Cauca, Valle del Cauca y Risaralda.



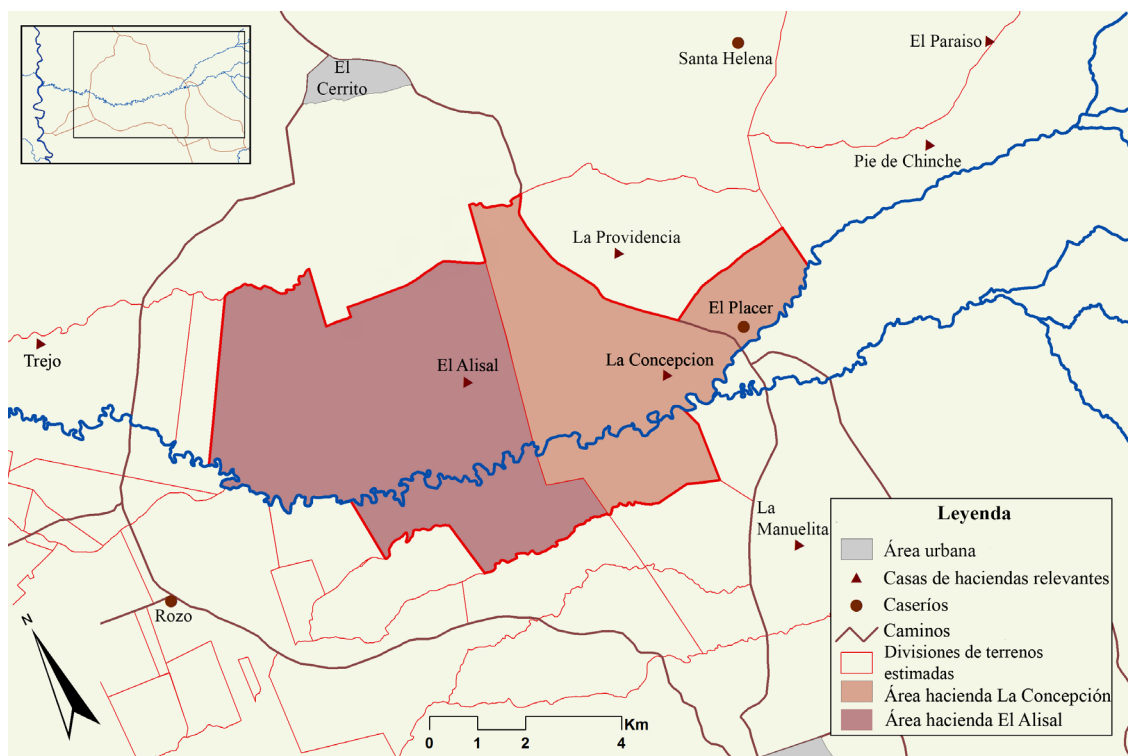
**FIGURA 1.**  
Localización de la cuenca del río Amaime y mapa base de la ventana de estudio.  
Fuente: Elaboración propia.

geográfico del río Cauca. En respuesta a las condiciones sociales, políticas y económicas instauradas desde el periodo liberal de mediados del siglo XIX, muchas familias terratenientes del Valle se vieron obligadas a replantear su relación con la tierra. Si su intención era salvaguardar su patrimonio rural amenazado por las presiones del agitado mercado inmobiliario, estas familias tenían que habitar y administrar *in situ* las haciendas heredadas desde tiempos coloniales. Al modificar su forma de relacionarse con la tierra y la naturaleza de esta parte del Valle, muchas familias transformaron la posición social de terratenientes ausentistas, propia de sus antepasados, por la de ganaderos y agricultores. No obstante, esta no fue la decisión de todos los miembros de familias latifundistas. Fueron numerosos los herederos y herederas que optaron por vender sus porciones de tierra para financiar negocios y su subsistencia en las ciudades. La fragmentación de haciendas abrió las puertas para que nuevos y viejos actores en la región accedieran a segmentos de estas fértiles tierras.

Las tierras al norte del río Amaime fueron nicho para algunas de las haciendas señoriales más poderosas de la región. Una de ellas fue la hacienda El Alisal, propiedad de la influyente familia Cabal Barona, de Buga. Hacia el siglo XVII, El Alisal llegó ocupar un área significativa de la zona plana en la margen oriental del río Cauca, entre las actuales jurisdicciones de Palmira y Buga, principalmente dedicada al pastoreo alrededor de lujosas casas de hacienda, capillas y trapiches con sus respectivos parches de caña de azúcar (Colmenares, 1975, p. 149). Con el tiempo, en la medida en que la familia Cabal se ramificaba por herencias y matrimonios, desde el siglo XVIII la hacienda El Alisal fue subdividida sistemáticamente en numerosas haciendas de mediano tamaño. Solo en la

cuenca de Amaime, las fincas que aparecen entrado el siglo XIX en terrenos de la antigua El Alisal son, de oriente a occidente: El Paraíso, Pie de Chinche, La Providencia, La Concepción de Amaime, una versión disminuida de El Alisal y El Trejo. Debido a su ubicación exclusiva en zona plana, su lejanía de zonas inundables y un amplio acceso a las aguas del Amaime, las haciendas La Concepción y El Alisal destacan como las propiedades más privilegiadas de este grupo. Las áreas que se muestran en la Figura 2 se estimaron a partir de variadas escrituras de testamentos, permutas y compraventas en las notarías de Cali y Buga y en el archivo privado de la familia Molina.

Para mediados de siglo, La Concepción de Amaime pertenecía a José María Molina y Bárbara Cabal. En la década de 1840, la pareja amplió el tamaño de la hacienda, primero comprando un terreno de cacao en 1845, y después adquiriendo el lote denominado El Guaval, al otro lado del río Amaime, en 1846 (Compraventa de tierras entre Dolores Cabal y José María Molina, 1845, Archivo Privado de la Familia Molina [APFM], Cali; Compraventa de tierras entre Braulio González y José María Molina, 1846, APFM, Cali). Bárbara Cabal murió en Buga el mismo año de esta última adquisición y, en tanto titular de la heredad, su testamento revela la particular riqueza y uso agrícola de la hacienda (Tabla 1). Divididos en cuatro lotes, los derechos de tierras de La Concepción representaban el 28% del valor total de la hacienda, seguidos del 24%, que significaban 1.036 cabezas de ganado, incluyendo bueyes, caballos y mulas, y el 14%, por 30 esclavos, cuya liberación era inminente a tan solo cinco años de la abolición en el país. En menor escala, los cultivos equivalían al 14%, donde se destacan 8.000 árboles de cacao en buenas condiciones, por encima de escasas 6 “suertes” de caña de azúcar,



**FIGURA 2.**  
 Ubicación y linderos de las haciendas El Alisal y La Concepción de Amaime, segunda mitad del siglo XIX.  
 Fuente: Elaboración propia.

algunas matas de plátano y árboles frutales (Testamento de Bárbara Cabal, 1845, APFM, Cali). Pese a la presencia de un trapiche de considerables proporciones y mano de obra esclava significativa, La Concepción de 1845 no privilegió el cultivo de caña de azúcar.

Tras su muerte en 1863, las propiedades de José María Molina fueron distribuidas en partes iguales entre sus cuatro descendientes: María Josefina, Bernardino, Enrique y Adelaida Molina Cabal. Su testamento evidencia importantes mejoras a la hacienda con respecto a la situación en 1845 (Tabla 1). Durante estos años, José María invirtió significativamente en los cultivos de caña de azúcar, cuyo avalúo pasó de 180 pesos en 1845 a

900 pesos en 1863, mientras que la plantación de cacao disminuyó en un 42% su precio. Este viraje productivo se vio respaldado por importantes inversiones de infraestructura en el trapiche, que pasó de evaluarse de 500 a 1.400 pesos, a las que se suman nuevas herramientas y espacios para procesar el cacao. Sin embargo, el sector de la hacienda que más atención recibió por parte de Molina fue el ganadero. Además del aumento en el precio de las cabezas de ganado de 9.084 pesos en 1845 a 14.115 pesos en 1863, Molina, al igual que muchos otros terratenientes de la zona, invirtió en pastos africanos, particularmente en pastos Guinea (*Megathyrus maximus*) (Testamento de José María Molina, 1863, AHB, Buga). Los pas-

tos Guinea, junto con los pastos Pará (*Brachiara mutica*), tuvieron gran acogida entre los ganaderos colombianos durante la segunda mitad del siglo XIX, convirtiéndose en insumo crucial para

incentivar la eficiencia del engorde de ganado, aunque también para consolidar la apertura de potreros y aumentar el precio de las tierras (Van Ausdal, 2009b).

TABLA 1. AVALÚO DE LOS BIENES DE LA HACIENDA LA CONCEPCIÓN DE AMAIME EN 1845 Y 1863

Ítem	1845			1863		
	Precio desagregado (pesos)	Precio agregado (pesos)	Porcentaje	Precio desagregado (pesos)	Precio agregado (pesos)	Porcentaje
Derechos de tierra	10.636	10.636	28%	8.484	8.484	28%
Esclavos	5.461	5.461	14%			
Edificios vivienda	3.850			2.440		
Trapiche	500			1.400		
Otra infraestructura	271	4.764	12%	280	4.510	15%
Cercas				120		
Herramientas	143			265		
Ganado (agregado)	9.084	9.084	24%	12.675	14.115	47%
Pastos importados				1.440		
Caña de azúcar	180			900		
Árboles de cacao	5.000			2.100		
Plátano	82	5.312	14%		3.020	10%
Huerta	50					
Árboles frutales				20		
Otros	2.950	2.950	7%			
Totales	38.207		100%	30.124		100%

Fuente: elaboración propia con base en el Testamento de Bárbara Cabal, junio 17 de 1845, APFM, y el Testamento de José María Molina, agosto 1° de 1863, Archivo Histórico de Buga (AHB).

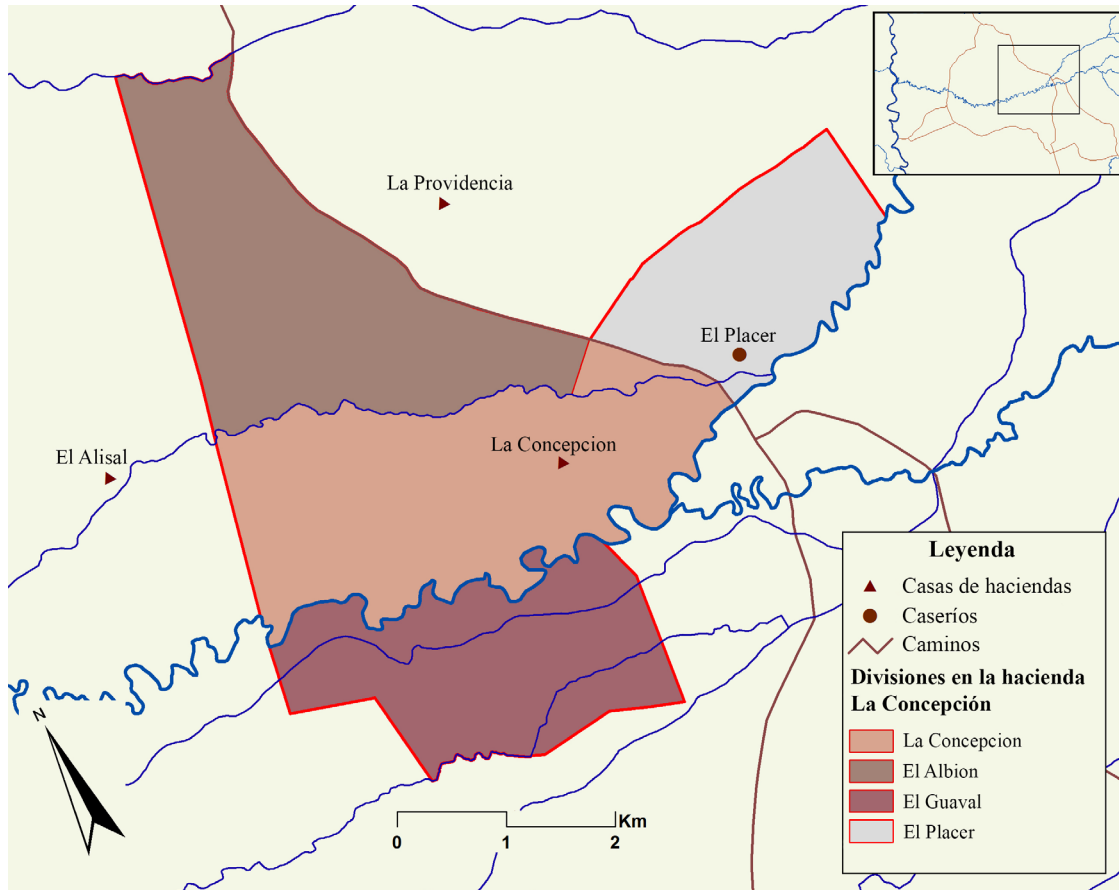
Durante los 18 años posteriores a la muerte de su esposa, José María Molina enfocó su atención en administrar y mejorar el funcionamiento de la hacienda, para lo cual debió sobrellevar la transición de la forma de trabajo esclavista a la asalariada<sup>6</sup>. La Tabla 1 detalla la dinámica de cambio en el avalúo de la hacienda La Concepción entre estos dos momentos, aunque se evidencia que para 1863 Molina había vendido una parte de las tierras de las cuales no contamos con registro alguno. En el intervalo, Molina y sus hijos pasaron a habitar la hacienda, desde donde pudieron administrar sus actividades agropecuarias. En paralelo, los antiguos esclavos de la hacienda probablemente pasaron a poblar el caserío de El Placer, ubicado en el encuentro de caminos que, cruzando el río Amaime, comunican a Palmira con El Cerrito (Figura 3). La forma de vida de propietarios ausentistas en la familia Molina Cabal había quedado en el pasado, así como las relaciones laborales esclavistas en que se basaba este sistema de tenencia de la tierra.

Siguiendo el legado de su padre, los hermanos Enrique y Bernardino Molina Cabal se radicaron en la casa de campo heredada en 1863 y continuaron las actividades agropecuarias, con principal ahínco en la ganadería. En contraste, sus hermanas María Josefina y Adelaida eligieron mantener sus vidas en la ciudad, para lo cual negociaron rápidamente sus partes de la hacienda. El mismo año de 1863, María Josefina y su esposo Rafael Rebolledo vendieron a Enrique y Bernardino su fracción de la

hacienda por 10.000 pesos, pues, en su juicio, “no les es, en manera alguna útil y conveniente administrar los proindivisos” (Compraventa de tierras entre María Josefina, Bernardino y Enrique Molina, 1863, APFM, Cali). En paralelo, los hermanos también le hicieron una oferta conjunta a Adelaida, a quien otorgaron los derechos de la casa de su difunto padre en Buga más 1.200 pesos, pues “los otorgantes tienen otras fincas y les conviene administrar proindiviso esa parte de herencia” (Compraventa de tierras entre Adelaida, Bernardino y Enrique Molina, 1863, APFM, Cali). Como en numerosos casos rastreables en las notarías, las hijas de familias terratenientes solían ser las primeras en vender sus derechos de tierras heredados, en muchos casos para sostener vidas urbanas.

A lo largo de las siguientes décadas, los hermanos Molina Cabal continuaron administrando la hacienda sin indicio alguno de arriendos o subdivisiones. Como primogénito, a Bernardino le correspondió la casa de la hacienda, el trapiche y los terrenos circundantes, mientras que Enrique quedó a cargo de la sección norte de la propiedad, llamada El Albión (Figura 3). No obstante, en la práctica parece que los dos hermanos manejaron conjuntamente la operación de La Concepción, de acuerdo con indicios en la libreta de cuentas cotidianas de Enrique Molina (Libreta de Enrique Molina, 1876-1887, APFM, Cali). Hacia el costado oriental, la sección llamada El Placer continuó bajo título de la familia Molina, como se puede entrever en menciones esporádicas dentro de la documentación, sin embargo, en cierto momento estas tierras pasarían a ser tituladas a pequeños propietarios asociados a las dinámicas comerciales en este cruce de caminos.

6 Aunque desafortunadamente no contamos con fuentes para analizar en detalle esta dimensión, se puede decir que esta transición laboral estuvo asociada al trabajo agrícola dentro de las haciendas en forma de peonaje (Mejía Parado, 1993).



**FIGURA 3.**  
 Distribución de las tierras dentro de la hacienda La Concepción de Amaime, 1890.  
 Fuente: *Elaboración propia.*

Los documentos del archivo privado de la familia Molina permiten evidenciar el eminente uso ganadero que se le dio a las tierras de la hacienda La Concepción. Las libretas personales de Enrique Molina hablan de un constante movimiento de animales, principalmente caballos y mulas para venta y alquiler. La demanda de animales de tracción y de carga en el Valle era constante, bien fuera como fuentes de energía para mover los trapiches artesanales o como medios para transportar mercancías y alimentos dentro y fuera de la región. Dadas las condiciones geográficas a que se enfrentaban estos animales, los comerciantes exigían mulas y caballos de carga de alta calidad, capaces de franquear

pantanos y zanjones cenagosos, e incluso de cruzar las accidentadas cordilleras hacia el océano o hacia el interior. Las mulas de Molina variaban sus precios entre 16 y 40 pesos cada una, dependiendo de su uso. En promedio, entre 1878 y 1886 sus cuentas registran al rededor de 280 caballos y 120 mulas por año (Libreta de Enrique Molina, 1876-1887, APFM, Cali).

Bernardino Molina solo tuvo una hija, por eso cuando cayó gravemente enfermo, en 1892, él y su hermano Enrique decidieron hacer un contrato para redistribuir sus títulos y proteger a futuro la integridad de la hacienda La Concepción (Per-



muta entre Bernardino y Enrique Molina, 1892, APFM, Cali). Así, El Albión quedó a nombre Bernardino, mientras que la parte sur de la hacienda, de mayor valor y extensión, pasó a manos de Enrique y, eventualmente, de sus tres hijos y sus dos hijas. Por medio de esta transacción, los hermanos Molina buscaron proteger los terrenos de su hacienda patrimonial para la siguiente generación, dadas las condiciones del mercado de tierras en situaciones de sucesión, cuando las tierras pasaban a ser un bien comercializable acorde a los intereses individuales de los hermanos. Incluso tras la muerte de su hermano mayor en 1893, Enrique continuó con su mirada puesta en los negocios ganaderos de El Albión donde, de acuerdo con un inventario elaborado por sus propias manos en 1894, se contabilizan 1.034 cabezas de ganado pastando en 548 hectáreas, buena parte de ellas sembradas con pastos Guinea y Pará, además de 20 suertes de caña (Cuentas de la hacienda El Albión, 1894, APFM, Cali).

En 1897 murió Enrique Molina y La Concepción pasó a manos de sus hijos, quienes, perpetuando la tradición familiar, mantuvieron la producción ganadera de la hacienda, mientras sus hijas se asentaron en la ciudad de Cali. Esta nueva generación se encargaría de introducir ganado lechero a la hacienda, actividad emergente en la región desde principios del siglo XX gracias a la introducción de razas cebú y Holstein en la hacienda La Manuelita, colindante de La Concepción, de acuerdo con la narrativa de Phanor Eder sobre el papel pionero de su padre, Santiago, fundador del ingenio Manuelita (Eder, 1981, p. 467). Este viraje productivo hacia la actividad lechera mostró ser rentable en décadas siguientes. Prueba de ello fue la decisión de los descendientes Molina de transformar el antiguo trapiche de la hacienda en una instalación de

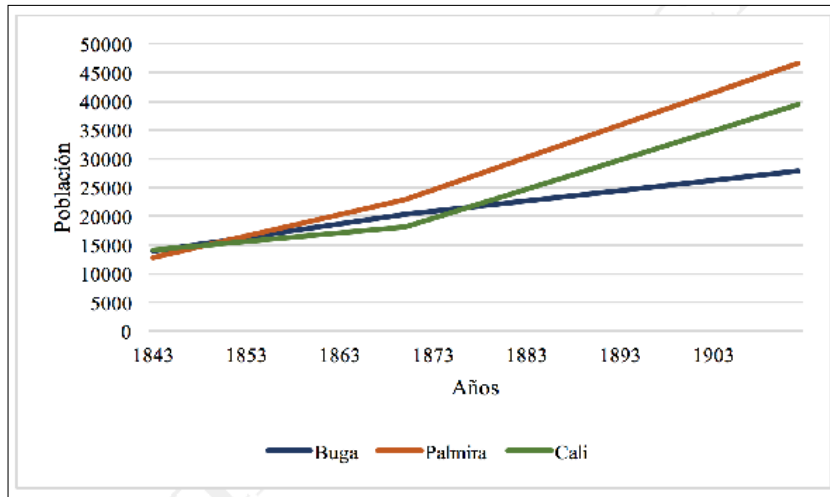
ordeño en 1922 (Juicio de sucesión de los bienes de Enrique Molina, 1922, APFM, Cali). Con la consolidación del Valle del Cauca como enclave agroindustrial a partir de la década de 1950, la presión sobre las tierras de La Concepción cambió de contexto y de características, particularmente desde la fundación del ingenio Providencia, colindante por su costado noroccidental. Los actuales descendientes de la familia Molina aún repiten “el que vende tierra, come tierra” cuando les preguntan por la permanencia de su patrimonio familiar a orillas del río Amaime.

### 3. Fragmentación y poblamiento campesino en el área de La Torre

Desde La Concepción, cruzando el río Amaime y siguiendo corriente abajo hacia su desembocadura en el río Cauca, se encuentran las tierras conocidas como La Torre, actual corregimiento de Rozo. En la medida en que los humedales al redor del Cauca se estrechaban hacia las desembocaduras de Amaime y El Cerrito, las opciones para cruzar a la banda occidental se facilitaban considerablemente, haciendo de esta una zona ideal para el comercio regional. El paso de La Torre fue uno de los puntos históricos de conexión entre las dos bandas del río Cauca (Banderas, 1944), y también como área de cruce de caminos entre Palmira, El Cerrito y Buga. En el siglo XIX, tales condiciones geográficas atrajeron la atención de múltiples actores vinculados al comercio, pero también de agricultores sin mayores opciones de adquirir tierras en el apretado mosaico de haciendas del Valle. La Torre fue escenario predilecto del agitado mercado inmobiliario en la

jurisdicción de Palmira a causa del contraste entre crecimiento demográfico y desigualdad en el acceso a la tierra; la trayectoria de las haciendas

allí ubicadas representa un panorama muy diferente al previamente explorado al norte del río Amaime.



**FIGURA 4.**  
 Cantidad de población agregada por cantones entre 1843 y 1912.  
 Fuente: *Elaboración propia con base en datos de Gobierno Nacional de Colombia (1912, p. 49); Mejía Parado (1993, pp. 120-121 y 125-126); y Valdivia Rojas (1980, pp. 108-109).*

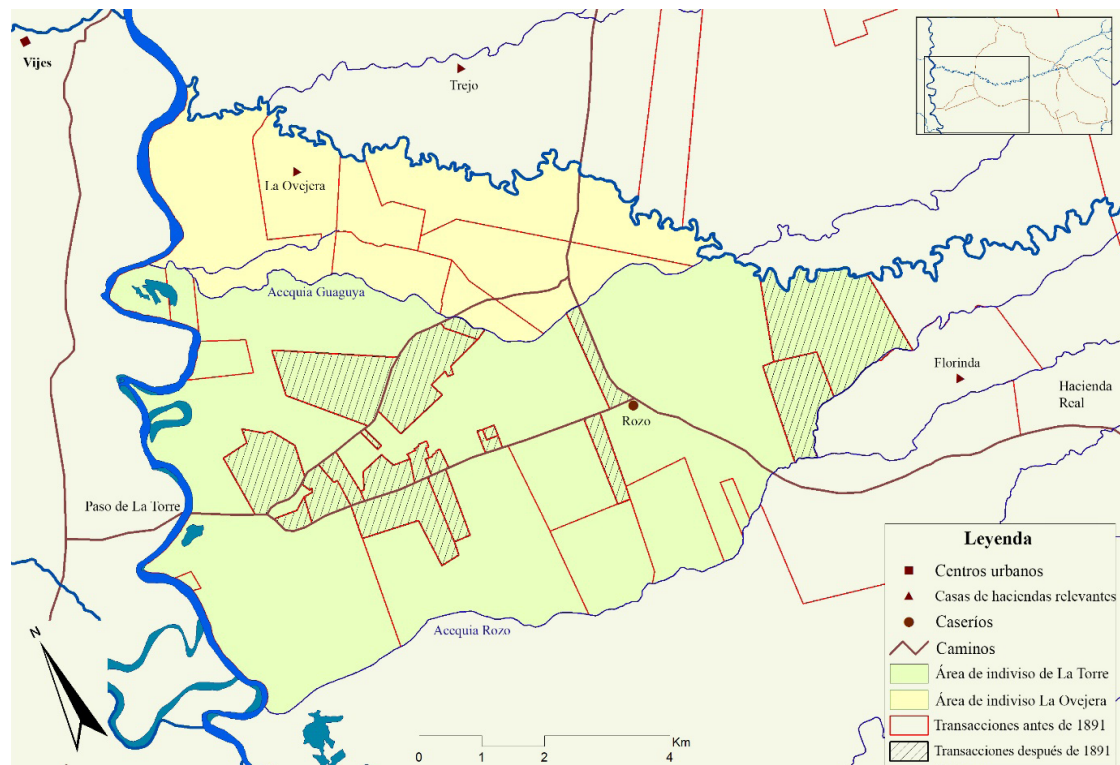
La ola de colonización interna en el valle geográfico del Cauca durante el siglo XIX siguió dinámicas particulares con respecto a los procesos contemporáneos en la región antioqueña. Si bien hubo presencia de migración de campesinos blancos y mestizos de otras regiones hacia el Valle, principalmente en la parte norte, el proceso de colonización en la zona plana estuvo protagonizado por la población afrocolombiana previamente asociada al mercado esclavista (Almarío García, 2013; Valencia Llano, 2016). Este proceso de poblamiento había empezado desde el siglo XVIII, pero la abolición de la esclavitud en 1851 provocó su aceleración, tal como lo muestran las cifras demográficas proporcionadas por Luis Valdivia y Oscar Almarío. De 92.901 habitantes en el Valle para 1843, se pasó a 169.385 en 1870, que se estima llegaron a ser, en 1890, al rededor de 200.000; Cali y Palmira fueron los epicentros de mayor densidad poblacional (Figura 4) (Almarío García, 2013; Valdivia Rojas, 1980).

Como efecto de este crecimiento demográfico, los asentamientos en la zona plana del Valle adquirieron sistemáticamente el estatus de cantones, pueblos, municipios o corregimientos. En el área entre Buga y Santander de Quilichao emergieron los pueblos de Palmira en 1824, Candelaria, El Cerrito y Florida en 1864, Pradera en 1870 y Miranda en 1899 (Banderas, 1944). Aunque con algunos precedentes en querellas de tiempos coloniales, la formación de estos municipios tuvo lugar en el marco del federalismo liberal y la emergencia de procesos de representación local bajo el control de autoridades civiles y terratenientes (Mejía Parado, 1993, p. 118). En los sectores periféricos al sur de Palmira, incluso se evidencia la donación de tierras por parte de terratenientes para la concentración urbana de la población campesina, evitando así su libre movimiento por tierras de las haciendas y facilitando su vinculación laboral en forma de peonaje (Almarío García, 2013, p. 67). El acentuado crecimiento en el cantón de Palmira (Figura

ra 4) estuvo vinculado al floreciente mercado del tabaco, cultivado por pequeños productores, por lo general, arrendatarios en tierras de haciendas (Valdivia Rojas, 1992, p. 42), y comercializado nacional e internacionalmente por empresarios locales y extranjeros (Giraldo Hoyos, 2018, p. 107). Descrita por el catedrático vallecaucano Luciano Rivera y Garrido (1886), Palmira “es la menos antigua de las poblaciones principales del Estado del Cauca, y al propio tiempo una de las que han progresado más rápidamente, debido al espíritu industrial de sus hijos, que en oportunidad supieron aprovechar la feracidad del suelo, adecuado, sobre todo, para el cultivo del tabaco” (p. 55).

Como consecuencia de la explosión demográfica en Palmira, el sector de La Torre experimentó una diversificación de pequeños propietarios a expen-

sas de la fragmentación de una hacienda. Antes de la fundación de Palmira, este sector hacía parte de la poderosa hacienda Llanogrande, asociada a la familia Cobo desde el siglo XVII, después fue adquirida por la Compañía de Jesús, a la que le fue expropiada en el siglo XVIII, para pasar a ser rematada entre terratenientes de la región. Para la segunda mitad del XIX, todavía encontramos a una descendiente de esta familia como propietaria de una parte de este antiguo latifundio: Carmen Cobo y su esposo José Vásquez Córdoba poseían los derechos de tierras de la hacienda La Torre. La poca información que tenemos sobre esta familia y su hacienda viene de cuantiosas transacciones de tierras efectuadas en las notarías de Cali, ciudad de residencia de la familia Vásquez Cobo, desde la década de 1870, las cuales están georreferenciadas en la Figura 5.



**FIGURA 5.** Distribución estimada de tierras en el sector de La Torre, con distinción de transacciones antes y después de 1891. Fuente: Elaboración propia.

En diciembre de 1891 muere en Cali José Vásquez Córdoba, pocos años después de su esposa Carmen, y es entonces cuando sus herederos deciden fragmentar y vender por lotes la antigua hacienda La Torre, la cual pasa a ser considerada como terreno proindiviso. Producto del escenario de tenencia de la tierra en el Valle, la figura de proindivisos o indivisos fue común en la región, entendidos estos como remanentes de antiguas haciendas que, tras procesos de loteo, ofrecieron oportunidades de acceso a la tierra a nuevos propietarios con variados poderes adquisitivos (Gutiérrez R., 1981; Ramírez, 1984). Desde décadas anteriores, Vásquez Córdoba ya había vendido una porción importante de la parte sur de La Torre a Joaquín de Caicedo y Caicedo, quien, a su vez, vendió primero 576 hectáreas por 9.000 pesos a José María Tejada (Contrato de compraventa entre Caicedo y Tejada, 1880, Archivo Histórico de Cali [AHC], Notaría Primera, Cali), y en 1880, otro lote al general Tomás Rengifo por 16.000 (Contrato de compraventa entre Caicedo y Rengifo, 1875, AHC, Notaría Primera, Cali) (Figura 5). La presencia de miembros influyentes en La Torre, entre los cuales sobresale el general liberal y exgobernador de la Provincia de Antioquia, Tomás Rengifo, nos permite hablar de la diversidad de actores que confluyeron en esta locación, pues después de 1891 otros serían los compradores predilectos en este proindiviso.

La Figura 5 representa la distribución aproximada de tierras en La Torre para finales del siglo XIX con base en datos notariales extraídos principalmente de las notarías primera y segunda de Cali. En la esquina nororiental, entre la acequia Guaguaya y el río Amaime, se ubicaba la antigua hacienda La Ovejera (en amarillo en el mapa), la cual, de acuerdo con un mapa de agrimensura elaborado en 1883, fue dividida en siete secciones (Plano de la

Antigua hacienda La Ovejera, 1883, AHC, Notaría Segunda, Cali). Al sur, los terrenos de La Torre (en verde en el mapa) se extendían de norte a sur entre la acequia Guaguaya y el zanjón de Rozo, y de oriente a occidente entre el río Cauca y el proindiviso de Hacienda Real. Los polígonos achurados simbolizan aquellos lotes vendidos por los descendientes de la familia Vásquez Cobo después de 1891, año de muerte del patriarca. La mayoría de estas propiedades, mayoritariamente colindantes con caminos, escasamente superaban las 120 hectáreas, con un promedio de valor de 47 pesos por hectárea. Entre los compradores de estos lotes no sobresalen apellidos prestigiosos y muchos de ellos se declaraban residentes de diferentes pueblos (en los casos en que se daba esta información): diez eran vecinos de Palmira, cinco de Cali, cuatro de Yumbo y dos de Vijes.

Información parcial sobre usos del suelo en los documentos notariales evidencian el predominio de pastos para ganado en La Torre para finales del siglo XIX, aunque también hay menciones de cultivos de cacao, plátano y maíz. La presencia de pequeños cultivos de subsistencia y comerciales tiene sentido dentro de la limitada escala de los lotes identificados, revelando así una dinámica agropecuaria asociada al caserío de Rozo y al crecimiento poblacional de actores campesinos en la zona. Si bien la presencia de un pequeño núcleo poblacional de comunidades afrodescendientes en el punto de Rozo se remonta a épocas anteriores (Crist, 1952, p. 28; Arévalo, Ruan & Sandoval, 1959), la evidencia notarial nos permite pensar que es hasta la desintegración de la antigua hacienda La Torre que estos actores tuvieron acceso legal a las tierras al rededor de los caminos. Este proceso agrícola y de poblamiento continuaría durante el siglo XX hasta la formación del corregimiento de Rozo den-

tro del municipio de Palmira, el cual hoy alberga un parche de policultivo dentro del dominio del monocultivo de caña de azúcar.

Basados en el autosustento y la producción de pequeños cultivos comerciales, los sistemas agrícolas del campesinado vallecaucano cumplieron con un rol fundamental en el proceso de consolidación regional, como fuente de alimentos para los pujantes centros urbanos y como proveedores de materias primas para mercados comerciales de productos agrícolas tales como tabaco, caña, añil y cacao. Tomemos por ejemplo el lote adquirido por Rafael Antonio Sánchez en 1896, ubicado sobre el camino de Rozo al paso de La Torre (Figura 5), por un valor de 3.000 pesos. Cercano al tamaño promedio de terrenos en el proindiviso de La Torre, el contenido de este inmueble puede darnos una idea de las condiciones materiales de las unidades agrícolas en este sector. En un área estimada de 30 hectáreas, el lote incluía cuatro plazas de caña, algunos árboles de cacao, dos plazas de plátano, una plaza de maíz, seis plazas de pastos Guinea y Pará, dos cerdos, un guadual, un trapiche de piedra y herramientas (Contrato de compraventa entre Orejuela y Sánchez, 1896, AHC, Notaría Primera, Cali). El buen estado del terreno y sus construcciones explican el alto precio pagado por Sánchez, al tiempo que evidencian las condiciones materiales de una finca con una producción activa, diversificada y estratégicamente localizada con relación al circuito comercial de Rozo. Se puede suponer que este no era un caso aislado y que, en diferentes escalas, los terrenos en La Torre lograron transformar terrenos previamente dominados por el pastoreo para el cultivo diversificado de alimentos.

## 4. Conclusiones

El análisis detallado de las haciendas vallecaucanas desde una perspectiva espacial e histórica nos permite dimensionar la trayectoria del sistema de tenencia de la tierra dentro de un contexto de constante tensión entre tradición agraria y cambio social. Con dinámicas opuestas, las dos áreas abordadas en la cuenca del río Amaime representan procesos históricos más amplios que tuvieron lugar en el valle geográfico del río Cauca durante la segunda mitad del siglo XIX. Las haciendas de esta región siguieron caminos desiguales dependiendo de sus ubicaciones geográficas y de las decisiones individuales en momentos de sucesión patrimonial. Ya fuese vendiendo o conservando, los miembros de familias propietarias tradicionales fueron actores decisivos en la configuración del paisaje agropecuario del Valle del Cauca.

El caso de La Concepción de Amaime ilustra los pasos seguidos por una familia que, pese a su legado señorial, desarrolló un vínculo cercano con la tierra que le permitió mantener relativamente íntegros los linderos de su hacienda y sostener una fuente de soporte económico por generaciones. Este vínculo se basó en la decisión de los herederos hombres de habitar y administrar la hacienda, aplicando esporádicas mejoras tanto de infraestructura como agropecuarias. El espacio restringido para las mujeres en el contexto rural hizo que las herederas eligieran en general la vida urbana. Sin tomar mayores riesgos en nuevas actividades productivas, los herederos Molina optaron por conservar el eminente uso ganadero de La Concepción, el cual buscaron incentivar inicialmente por medio de inversiones en pastos Guinea y Pará, y luego con la introducción de especies y la remodelación

de infraestructuras para producción lechera. Aunque carecemos de datos de producción general, es justo pensar que gran parte de las ganancias estuvieron destinadas al sostenimiento de La Concepción y de la familia Molina. Tal desempeño contrasta con el auge de un pensamiento empresarial y sus ambiciones de expansión en la región, incluso en propiedades vecinas a la hacienda, como las tierras de la hacienda Manuelita donde el empresario ruso-estadounidense Santiago Eder llevó a cabo diferentes iniciativas productivas con propósitos de exportación desde 1864 (Giraldo Hoyos, 2018).

A escasos ocho kilómetros de La Concepción, la propiedad de la familia Vásquez Cobo vivió una historia muy diferente. En el caso de la hacienda La Torre, su ubicación geográfica condicionó en gran medida el proceso de fragmentación territorial que venía de tiempo atrás. En un espacio de palpante tránsito tanto entre norte y sur de la banda oriental, como entre occidente y oriente del río Cauca, la hacienda de La Torre, como otras vecinas, vivió la presión de la colonización interna. Acorde a la evidencia presentada, la familia Vásquez no replanteó su relación con la tierra, la cual, por el contrario, fue comercializada para el beneficio de otro tipo de negocios. Gracias a esta decisión, en buena parte motivada por la demanda de lotes, actores marginados por el orden territorial establecido pudieron acceder a tierras fértiles y estratégicamente ubicadas para el ejercicio de actividades agropecuarias. Segregados a franjas de caminos, humedales y piedemontes, las comunidades campesinas —afrodescendientes y mestizas— se abrieron campo en el paisaje agropecuario del valle geográfico, del cual fueron tanto actores activos como trabajadores asalariados y agricultores en pequeñas propiedades. La ventana temporal acá analizada corresponde a una pequeña parte del lar-

go proceso de fragmentación vivido en el actual corregimiento de Rozo, el cual amerita mayor profundización como caso de resistencia agrícola en el contexto del monocultivo azucarero.

Estos cambios y permanencias en el sistema de tenencia de la tierra no afectaron en mayor medida las dinámicas de uso del suelo en un primer momento, pues tanto en La Concepción como en La Torre siguió predominando la actividad ganadera, con algunas excepciones, según las fuentes consultadas. Sin embargo, a partir de principios del siglo XX los sectores de Rozo y de La Torre sobresaldrían por su uso de prácticas agrícolas diversificadas (Arévalo et al., 1959), mientras que, para finales del siglo XX, las tierras de La Concepción reducirían paulatinamente sus zonas de pastoreo para el cultivo de caña de azúcar ante la presión ejercida por el ingenio Providencia. Paradójicamente, en el siglo XX tanto las familias hacendadas como los pequeños agricultores enfrentaron las amenazas de la agroindustria sobre sistemas agrarios tradicionales. La expansión del monocultivo de caña reemplazó sistemáticamente la ganadería como uso dominante del suelo en el valle geográfico, al tiempo que los espacios agrícolas para comunidades campesinas, afrodescendientes e indígenas continuaron siendo marginados.

El análisis de Raymond Crist sobre la relación entre un sistema de tenencia de la tierra desigual y patrones improductivos de uso del suelo no estaba equivocado: el sistema de la hacienda señorial restringió el uso del suelo del Valle a la ganadería extensiva. Sin embargo, el modelo de hacienda que él retrató sufrió importantes cambios en el siglo XIX, con los cuales la lógica de tenencia, definida por el prestigio sobre la productividad, se vio alterada. Incluso las haciendas tradicionales tuvieron

que replantear sus dinámicas productivas para sobrevivir a los cambios históricos desatados por el liberalismo decimonónico. La versión de Crist del sistema de la hacienda vallecaucana como “una camisa de fuerza que llevó a una aguda situación de artritis social y anemia económica” (Crist, 1952, p. 26) cobra sentido cuando entendemos que sus ideales de uso de la naturaleza estaban enfocados hacia el progreso económico, sin tener en cuenta los límites ambientales y las formas agropecuarias adaptadas a estas condiciones.

La articulación de fuentes documentales y herramientas digitales de análisis espacial brinda valiosas oportunidades para visitar viejos paradigmas

de investigación. En este caso, nos permitió analizar en pequeña escala casos particulares dentro de procesos históricos generalmente obnubilados por generalizaciones. Los archivos notariales ofrecen cuantiosa información espacial con gran potencial de ser georreferenciada, sin embargo, tal esfuerzo requiere de un manejo documental apropiado para estas fuentes, por lo general dispersas y sin catalogación. Una sistematización y georreferenciación completa de documentos notariales podría contribuir a reconstruir registros catastrales históricos en regiones de Colombia que, por circunstancias propias del conflicto armado desde mediados del siglo XX, nunca se llevaron a cabo.



## Bibliografía

### **Archivos consultados**

Archivo Privado de la Familia Molina (APFM).

Archivo Histórico de Cali (AHC).

Archivo Histórico de Buga (AHB).

### **Fuentes de archivo**

Compraventa de tierras entre Adelaida, Bernandino y Enrique Molina. (1863). [Escritura]. APFM. Cali.

Compraventa de tierras entre María Josefina, Bernandino y Enrique Molina. (1863). [Escritura]. APFM. Cali.

Compraventa de tierras entre Braulio González y José María Molina. (1846). [Escritura]. APFM. Cali.

Compraventa de tierras entre Dolores Cabal y José María Molina. (1845). [Escritura]. APFM. Cali.

Contrato de compraventa entre Caicedo y Rengifo. (1875). [Escritura]. AHC, Notaría Primera. Cali.

Contrato de compraventa entre Caicedo y Tejada. (1880). [Escritura]. AHC, Notaría Primera. Cali.

Contrato de compraventa entre Orejuela y Sánchez (1896). [Escritura]. AHC, Notaría Primera. Cali.

Cuentas de la hacienda El Albión. (1894). [Escritura]. APFM. Cali.

Juicio de sucesión de los bienes de Enrique Molina. (1922). [Escritura]. APFM. Cali.

Permuta entre Bernardino y Enrique Molina. (1892). [Escritura] APFM. Cali.

Plano de la Antigua hacienda La Ovejera. (1883). [Mapa]. AHC, Notaría Segunda. Cali.

Testamento de Bárbara Cabal. (1845). [Escritura]. APFM. Cali.

Testamento de José María Molina. (1863). [Manuscrito]. AHB. Buga.

### **Fuentes impresas**

Almarío García, Ó. (2013). *La configuración moderna del Valle del Cauca, Colombia, 1850-1940. Espacio, poblamiento, poder y cultura*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

André, É. F. (2013). La América Equinoccial (Colombia, Ecuador, Perú). En P. Navas Sanz de Santamaría (ed.), *Colombia en Le Tour du Monde* (vol. 2, pp. 7-22). Bogotá: Villegas Editores.



- Arévalo, E., Ruan, F. & Sandoval, A. (1959). Estudio socio-económico del corregimiento de Rozo, Municipio de Palmira. *Acta Agronómica*, 9(1-2), 51-112.
- Banderas, P. A. (1944). *Diccionario geográfico, industrial y agrícola del Valle del Cauca*. Buenos Aires: Instituto Banderas.
- Colmenares, G. (1975). *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes. Siglo XVIII*. Cali: Universidad del Valle.
- Crist, R. E. (1952). *The Cauca Valley, Colombia: Land Tenure and Land Use*. Baltimore MD: Waverly Press.
- Delgadillo Vargas, O. L. (2014). *La caña de azúcar en la historia ambiental del valle geográfico del río Cauca (1864-2010)*. (Tesis doctoral). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Eder, P. J. (1981). *El fundador Santiago M. Eder*. Bogotá: Flota Mercante Grancolombiana.
- Escorcía, J. (1982). Haciendas y estructura agraria en el Valle del Cauca 1810-1850. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 10, 119–138.
- Giraldo Hoyos, M. (2018). *Owning Land, Appropriating Nature. The Configuration of an Agricultural Landscape in the Cauca River Valley, South Western Colombia, 1864-1901*. (Tesis de maestría). University of Saskatchewan, Saskatoon, Canadá.
- Gobierno Nacional de Colombia. (5 de marzo de 1912). Censo General de la República de Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Guillén, F. (1979). *El poder político en Colombia*. Bogotá: Punta de Lanza.
- Gutiérrez R., G. (1981). *El indiviso de Guabas, 1651-1937*. (Tesis de licenciatura). Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Hecht, S. B. (1993). The logic of livestock and deforestation in Amazonia. *Bioscience*, 43(10), 687-695.
- Holton, I. F. (1857). *New Granada: Twenty Months in the Andes*. New York: Harper & Brothers.
- Knowles, A. K. (Ed.). (2002). *Past Time, Past Place: GIS for history*. Redlands, California: ESRI Press.
- LeGrand, C. (1988). *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Llanos Vargas, H. (1979). Japio: modelo de hacienda colonial en el Valle del Cauca (s. XVI-XIX). *Historia y Espacio*, 2, 8-73. <https://doi.org/10.25100/hye.v0i2.4714>
- Marull, J., Delgadillo, O., Cattaneo, C., La Rota, M. J. & Krausmann, F. (2018). Socioecological transition in the Cauca river valley, Colombia (1943-2010): Towards an energy-landscape integrated analysis. *Regional Environmental Change*, 18(4), 1073-1087. <https://doi.org/10.1007/s10113-017-1128-2>.
- Mejía Parado, E. (1993). *Origen del campesino vallecaucano*. Cali: Universidad del Cauca.

- Mina, M. (1975). *Esclavitud y libertad en el valle del río Cauca*. Bogotá: Publicaciones de la Rosca.
- Montañez Gómez, G. (1999). Elementos de historiografía de la geografía colombiana. *Revista de Estudios Sociales*, 3, 9-28.
- Mora Pacheco, K. G. (2015). Monotonía, aislamiento y atraso agrícola. Descripciones de viajeros del siglo XIX e historia agraria de la Sabana de Bogotá (Colombia). *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 7(14), 180-213. <https://doi.org/10.15446/historelo.v7n14.48625>.
- Mörner, M. (1973). The Spanish American Hacienda: A Survey of Recent Research and Debate. *The Hispanic American Historical Review*, 53(2), 183-216. <https://doi.org/10.2307/2512251>.
- Motta González, N. & Perafán Cabrera, A. (2012). *Historia ambiental del Valle del Cauca: geoespacialidad, cultura y género*. Cali: Universidad del Valle.
- Perafán Cabrera, A. (2012). *Valle del Cauca: un estudio en torno a su sociedad y medio ambiente*. Cali: Programa Editorial, Universidad del Valle.
- Ramírez, M. C. (1984). *La fragmentación de latifundios y el despegue municipal de Pradera: El caso del indiviso del Bolo de los Escobares*. (Tesis de licenciatura). Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Reyes Posada, A. (1978). *Latifundio y poder político*. La hacienda ganadera en Sucre. Bogotá: Editorial Cinep.
- Rivera y Garrido, L. (1886). *Algo sobre el Valle del Cauca (Impresiones y recuerdos de un conferencista)*. Buga: Imprenta R. A. Pastrana.
- Valdivia Rojas, L. (1979). Descripción del mapa del Valle del río Cauca y sus afluentes. *Historia y Espacio*, 2, 117-127. doi: <https://doi.org/10.25100/hye.v0i2.4717>.
- Valdivia Rojas, L. (1980). Mapas de densidad de población para el suroccidente 1843-1870. *Historia y Espacio*, 5(1), 102-110.
- Valdivia Rojas, L. (1984). Origen y situación de la pequeña posesión campesina en el Valle del Cauca, siglo XIX. *Historia y Espacio*, 111(10), 56-110.
- Valdivia Rojas, L. (1992). *Economía y espacio: el Valle del Cauca 1850 a 1950*. Cali: Universidad del Valle.
- Valencia Llano, A. (2016). *Afrodescendientes en el Valle del Cauca: Ensayos históricos*. Cali: Universidad del Valle.
- Van Ausdal, S. (2009a). Pasture, profit, and power: An environmental history of cattle ranching in Colombia, 1850-1950. *Geoforum*, 40(5), 707-719. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2008.09.012>
- Van Ausdal, S. (2009b). *The logic of livestock: An historical geography of cattle ranching in Colombia, 1850-1950*. (ProQuest Dissertations Publishing). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/506845301/>
- Velasco Arizabaleta, L. M. (1982). *Historia del hábitat vallecaucano: 1536-1982*. Cali: CVC.



# Entre posible y lo deseable: los proyectos topográficos geodésicos de la Argentina (1912-1950)



**BETWEEN POSSIBILITY AND DESIRE: GEODESIC TOPOGRAPHIC PROJECTS IN ARGENTINA (1912-1950)**

ENTRE POSSÍVEL E O DESEJÁVEL: OS PROJETOS TOPOGRÁFICOS GEODÉSICOS DA ARGENTINA (1912-1950)

Malena Mazzitelli Masticchio<sup>1</sup>

Para citar este artículo: Mazzitelli Masticchio, M. (2019). Entre posible y lo deseable: los proyectos topográficos geodésicos de la Argentina (1912-1950). *Perspectiva Geográfica*, 24(2), 35-48.  
doi: 10.19053/01233769.8494



**Recepción:**

15 de octubre de 2018

**Evaluación:**

9 de mayo de 2019

**Aprobación:**

29 de mayo de 2019

## Resumen

Desde 1912, el Instituto Geográfico Militar (IGM) propuso un plan cartográfico nacional que implicaba mediciones geodésicas, tanto de tipo altimétrico como para la medición de las coordenadas geográficas. El proyecto se consideraba superior respecto de otra clase de mediciones existentes. Sin embargo, el plan del IGM fue muy ambicioso y, a pesar de haber sido readaptado en varias oportunidades, hubo que esperar hasta fines de la década de 1940 para cumplir con los propósitos. El objetivo de este trabajo es reconstruir las prácticas desplegadas por la institución para desarrollar dicho plan. Para ello, se usaron las publicaciones realizadas por el IGM en el momento en que se presentaron los planes cartográficos. El análisis permitió concluir que los proyectos superaban no solo las expectativas, sino también las posibilidades técnicas con las que contaba el país para realizar esa clase de mediciones.

**Palabras clave:** *Argentina, geodesia, plan cartográfico, topografía.*

<sup>1</sup> Doctora en Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. masticchiomalena@gmail.com.

## Abstract

*In 1912, the Military Geographical Institute (IGM) proposed a national cartographic plan that involved geodesic measurements, both of an altimetric type and for geographical coordinates. The project was considered to be superior in relation to other classes of existing measurements. Still, the IGM plan was overly ambitious and, despite having been re-adapted several times, it was necessary to wait until the end of the 1940s to fulfill its purposes. The objective of this paper is to reconstruct the practices followed by the institution in developing such plan. To this end, IGM documents released upon introduction of the cartographic plans were used. It is concluded that the projects exceeded not only the expectations, but also the technical possibilities that the country had to take these measurements.*

**Keywords:** *Argentina, geodesy, cartographic plan, topography.*

## Resumo

*Desde 1912, o Instituto Geográfico Militar (IGM) propõe um plano cartográfico nacional que envolve medições geodésicas, tanto do tipo altimétrico quanto para a medição das coordenadas geográficas. O projeto considerava-se superador respeito de outra classe de medições existentes. No entanto, o plano do IGM foi muito ambicioso e, apesar de ter sido readaptado em várias ocasiões, era necessário esperar até o final da década de 1940 para cumprir os objetivos. O propósito deste trabalho é reconstruir as práticas empregadas pela instituição para desenvolver o referido plano. Para isso, foram utilizadas as publicações feitas pelo IGM no momento da apresentação dos planos cartográficos. A análise permitiu concluir que os projetos excederam não somente as expectativas, mas também as possibilidades técnicas com as quais o país teve para realizar esse tipo de medições.*

**Palavras chave:** *Argentina, geodésia, plano cartográfico, topografia.*

## 1. Introducción

En 1912, el Instituto Geográfico Militar (IGM) (1904-2009) presentó su proyecto cartográfico de largo alcance, que se denominó Plan de la Carta. Este plan tenía varios objetivos, entre ellos, dotar al país de una cartografía con precisión geodésica a escalas diferentes<sup>2</sup>, y otra de las metas que se propuso a través del plan fue trazar una red de puntos geodésicos por todo el país. Para llevar a cabo este plan cartográfico, el IGM puso en marcha distintas estrategias que le permitieron colocarse a la vanguardia de los trabajos cartográficos nacionales y estar al nivel de las exigencias internacionales.

En este artículo intentamos reconstruir las prácticas desplegadas por el Instituto Geográfico Militar para que el país contara con mediciones geodésicas. Para ello repasamos, primero, los aspectos centrales de la ciencia geodésica, y a continuación presentamos las etapas y modalidades en que se desarrolló la red geodésica horizontal argentina, así como las diversas dificultades que retrasaron los trabajos. En la segunda parte se describen los avances en la nivelación que se realizaron en la Argentina a fines del siglo XIX y los propuestos por el IGM en el siglo XX.

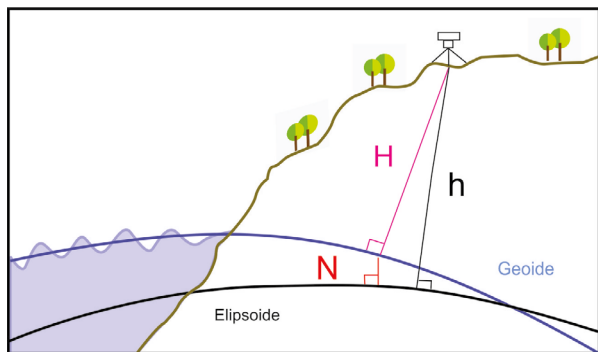
## 2. Una ciencia geodésica

Hablar de mediciones con precisión geodésica implica que los valores de las coordenadas geográficas y los valores de las alturas están referidos a una

figura geométrica. Una de estas figuras es conocida como geoide. Carl Friedrich Gauss señaló en 1828 que había llegado a concebir una nueva superficie de referencia, a la que él mismo definió en los siguientes términos: “lo que llamamos la superficie de la Tierra en el sentido geométrico no es más que esa superficie que intersecta en todos los lados la dirección de la gravedad en ángulos rectos, y parte de la cual coincide con la superficie de los océanos” (citado en Ruiz y Ruiz, 2000, p. 209). Pero no fue sino hasta 1873 que Johann Benedict Listing (1808-1882) acuñó el término *geoide* por primera vez. Durante cien años, la determinación del geoide fue la meta principal de la geodesia (Ruiz y Ruiz, 2000, p. 210). En otras palabras, el geoide es la superficie suavizada, pero irregular, que tendrían los océanos si se los extendiera por debajo de la superficie continental, manteniendo solo como causa de movimiento la gravedad de la Tierra y la rotación terrestre. El elipsoide de revolución es una figura matemática a la cual debe adaptarse lo mejor posible el geoide. Utilizar estas figuras como base para las mediciones es lo que se conoce como un sistema de referencia geodésico. Para construir este sistema de referencia es preciso seleccionar un punto en la superficie terrestre, para el cual se calculan valores de latitud y longitud, de altura elipsoidal (la altura con referencia al elipsoide), geodésica (la cota con referencia al geoide), y acimut (o ángulo que le da orientación al elipsoide). Lo anterior es necesario porque para definir un elipsoide, además de calcular el valor del semieje mayor o ecuatorial y del semieje menor o polar, se lo debe orientar respecto a la Tierra real. La recta normal al elipsoide y la recta normal al geoide coinciden en el datum, que representa el origen del sistema. Todas las mediciones, por lo tanto, van a estar referidas al datum, de manera tal que cualquier cambio en el mismo modifica todo el sistema. Debido a esto, las

<sup>2</sup> Las escalas serían: 1:25.000 para mapas de interés militar; 1:100.000 para la cartografía civil; 1:1.000.000 para las hojas que formaban parte del proyecto cartográfico mundial conocido como Mapa Millonésimo, y el mapa mural del país a escala 1:2.000.000 (sobre el tema véase Mazzitelli Masticchio, 2008).

coordenadas que fueron calculadas con un mismo datum pueden ser relacionadas entre sí (Figura 1).



**FIGURA 1.**

Esquema de geoide y elipsoide: la altura ortométrica o topográfica está representada en la H; la altura al elipsoide se representa con la h; la letra N es la altura geoidal, de modo que  $h = H + N$ .

Fuente: Elaboración propia.

Con relación a las alturas existen, al menos, dos tipos: la altura ortométrica y la elipsoidal. La primera es la distancia que existe desde la superficie de la Tierra al geoide (identificada con la letra H); esta es conocida como la altura topográfica. La segunda, la altura elipsoidal, es la distancia que existe desde la superficie de la Tierra al elipsoide (identificada con la letra h) (Figura 1). Como entre ellas existen diferencias (relacionadas con la gravedad), es necesario realizar las correcciones:  $h = H + N$ , siendo N la distancia entre elipsoide y geoide<sup>3</sup>.

3 Uno de los cálculos necesarios para elegir un elipsoide adecuado al geoide es la desviación de la vertical. Las dos características más importantes del geoide son: en primer lugar, que el potencial gravimétrico sea el mismo en todas sus partes, y en segundo lugar, que la dirección de la gravedad sea siempre perpendicular al geoide. Pero como la superficie del elipsoide es regular y la del geoide es irregular, en la intersección de ambas superficies se forma un ángulo, denominado *desviación de la vertical del punto*. Esta desviación es causada por el excedente de las masas montañosas y la diferencia con las masas oceánicas. La dirección de la plomada es atraída por la masa montañosa con respecto al elipsoide; de forma contraria, la deficiencia de masa en el océano empuja la dirección de la plomada, por lo tanto, su dirección es siempre perpendicular al geoide. El geoide queda, de esta manera, por encima del elipsoide en zonas

Es sabido que, desde mediados del siglo XIX, gran parte de los Estados modernos occidentales habían cartografiado o, cuanto menos, planificaban cartografiar sus territorios bajo el método de estas modernas técnicas (Nadal y Urteaga, 1990; Ruiz y Ruiz, 2000; Thrower, 2002). Los desarrollos de las técnicas aplicadas a la cartografía, a la geodesia y a la topografía estaban suficientemente avanzados en los países europeos y en Estados Unidos, y permitía plantear cuestiones tales como la medición de la gravedad, la trigonometría, la elección del geoide, las mediciones de arcos de meridiano, la adopción del sistema métrico y un único meridiano de referencia.

En este contexto científico, los profesionales y técnicos argentinos de la mensura buscaron construir una cartografía geodésica para el territorio nacional ya que, si querían ser partícipes de las discusiones internacionales, debían presentar proyectos de relevamiento territorial acordes a las exigencias técnico-científicas de la época, aunque en muchos casos las instituciones no contaran con el capital financiero ni humano necesarios para cumplir en tiempo y forma los objetivos propuestos.

### 3. Red geodésica horizontal

En la Argentina, a principios del siglo XX, se contaba con algunas mediciones trigonométricas realizadas de forma aislada por el Instituto Geográfico Militar. El objetivo de estas mediciones era para dotar de puntos conocidos a algunas planchetas<sup>4</sup>,

montañosas y por debajo en los océanos (Caire Lomeli, 2002, p. 21).

4 La plancheta es un instrumento topográfico que permite ir dibujando el mapa en el campo mismo, y está compuesto por un trípode que sostiene una base donde se realiza el dibujo. La base tiene movimientos, de tal manera que permite dirigir visuales a diferentes puntos. Esta metodología

pero no alcanzaban a constituir una red geodésica. Por ejemplo, el primer ensayo de una triangulación geodésica fue entre 1900 y 1902 en la provincia de Mendoza, donde se midieron en total 2.600 metros. Este trabajo se realizó con cinta invar de 50 metros, cuyo material no se dilataba con las temperaturas, por lo que daba como resultado una medición más precisa (IGM, 1953). De hecho, el instituto recupera varios de estos trabajos ejecutados de forma aislada y con referencias geodésicas locales, que se realizaron entre los años 1900 y 1912, como antecedentes para el trabajo geodésico general que se propone en 1912. Un ejemplo es la triangulación, en 1909, en la zona militar de Campo de Mayo, cercana a la ciudad de Buenos Aires. La recopilación de estos antecedentes por parte de la institución era parte de la estrategia del IGM para construir su propia tradición en asuntos cartográficos y posicionarse como única institución técnica de la Argentina capaz de realizar estos trabajos (Lois, 2004), objetivo que logró en 1941<sup>5</sup>. Sin embargo, la red geodésica integral se planificó a partir de la presentación que el IGM hizo en el Plan de la Carta de la República, en 1912.

El plan formulado en ese año proponía construir cadenas de triángulos de primer orden cuyos lados debían tener una longitud media de 40 a 60 km en terrenos llanos, dimensión que cambiaba a medida que el relieve se hacía más accidentado. Por ejemplo, en terrenos con relieves más suaves y ondulados, donde la distancia era más estable y constante, podía ser de 20 km; pero en zonas cuyo

relieve era más abrupto y las montañas alcanzaban una altura suficiente como para dificultar la visual que se necesitaba para realizar la medición, la distancia debía ser modificada de acuerdo con las necesidades de cada lugar. La red tenía que seguir los rumbos principales de norte a sur y de este a oeste y, en la medida de lo posible, la costa marítima y los límites internacionales e interprovinciales, “a fin de facilitar tanto la determinación exacta de las áreas, como los límites de la República y de cada provincia o territorio” (IGM, 1951, p. 74). Los instrumentos que se usarían para realizar el trabajo serían el teodolito y cintas y alambres de aleación invar, un material que no sufren dilatación y da como resultado una medida más estable.

La Figura 2 muestra el proyecto y la traza por donde debía pasar la red de triangulación del territorio argentino. A pesar de que en la leyenda que acompaña el mapa se propone un tiempo de realización de 25 años, el plan fue algo ambicioso y, como veremos, tuvo que ser modificado a lo largo de los años para adaptarlo a las condiciones técnicas y económicas del país. Por una parte, en 1912 (cuando se presentó el plan) el plantel estable del instituto no contaba con la suficiente experiencia técnica, ni tampoco con la cantidad de personal suficiente (un total de 30 técnicos) para encarar una obra de tal magnitud<sup>6</sup>. Por otro lado, el IGM hace mención

de levantamiento fue ampliamente usada en la Argentina para elaborar la cartografía topográfica del territorio nacional durante las primeras décadas del siglo XX.

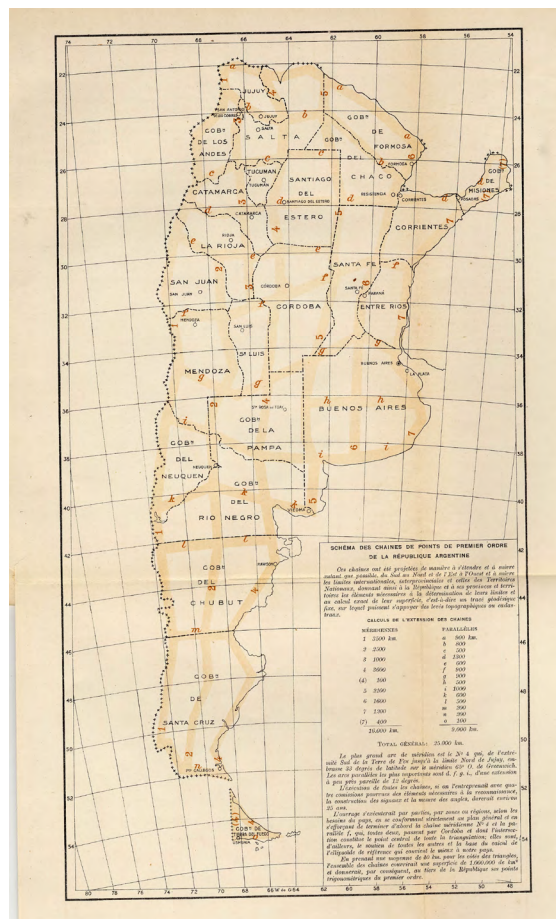
5 En 1941 se sancionó la Ley n° 12.696, conocida como Ley de la Carta, que otorgaba, entre otras cosas, al Instituto Geográfico Militar el monopolio de la representación del territorio nacional. Véase Lois y Mazzitelli Mastriacchio (2009).

6 El 1904 el IGM contaba con un total de 33 técnicos, así: dos escribientes; cuatro ingenieros civiles; dos cartógrafos; un mecánico de precisión; dos litógrafos; dos dibujantes calígrafos; cuatro dibujantes topógrafos; dos fotógrafos; dos computadores; dos impresores; un maquinista; cuatro ayudantes; dos ayudantes de fotógrafos; dos aprendices de dibujo y un aprendiz de mecánico. Cinco años después de que haya presentado el plan, el IGM incrementó su personal a 50 técnicos: incorporó a cuatro cartógrafos; un mecánico de precisión; 14 dibujantes topógrafos; 17 geodestas; un geodesta astrónomo; diez topógrafos y tres calculistas. Si bien es cierto que el número aumentó considerablemente, sobre todo el de los geodestas, no es una cantidad suficiente para llevar a cabo la empresa que se proponían, por lo menos no en el lapso de tiempo de 25 años.

a que ciertas limitaciones financieras comprometerían los planes de trabajo; en el primer *Anuario* publicado por el Instituto Geográfico Militar, en 1912, se reconoce la dedicación a tareas exclusivamente militares de los trabajos cartográficos y se alude a motivos económicos: “Los exiguos recursos y elementos escasos con que fue dotada [la repartición], eran apenas suficientes para responder a las necesidades apremiantes: levantamientos con propósitos militares, estudios en las fronteras, cuestiones de límites, cartas y planos para manobras del Ejército” (IGM, 1912, p. 6).

Los trabajos geodésicos, por lo tanto, no fueron ajenos a la cuestión económica, y también se resintieron y se modificaron varios de los objetivos propuestos. En primer lugar, a principios de la década de 1920 se produjo un redireccionamiento en la red y la triangulación principal. El trazado no se haría siguiendo los límites internacionales e interprovinciales como había sido planteado por el IGM en 1912, sino que sería desarrollado a lo largo de los paralelos y meridianos, formando “cuadriláteros de 2° de latitud por 2° de longitud” (IGM, 1951, p. 76). El tamaño de los triángulos, que antes se adaptaba a la visibilidad del terreno, ahora quedaba homogeneizado y estandarizado para todos los tipos de relieve.

Por otro lado, en 1916 se creó la Comisión Astronómica Expositiva, cuyo fin era proporcionar coordenadas astronómicas al IGM. Estas coordenadas tienen la ventaja de que pueden ser medidas independientemente del elipsoide elegido, sin que esto intervenga en su precisión. Esto es así porque la vertical astronómica o vertical del lugar (a



**FIGURA 2.**

Proyecto y traza de la red de triangulación. El texto que acompaña la imagen dice: “El arco de meridiano más extenso es el 4 que desde la punta de Tierra del Fuego hasta el límite Norte de Jujuy, encierra 33° de latitud del meridiano 65° o. de Greenwich. Los arcos paralelos más importante son cuatro (d. j. g. i) de extensión semejante, igual a 12° aproximadamente. La ejecución de todas las cadenas, si se emprendiese con cuatro comisiones provistas de los elementos necesarios para el reconocimiento, construcción de señales y medición de ángulos, duraría más o menos 25 años”.

Fuente: IGM (1912).

partir de la cual es posible determinar la latitud y la longitud astronómica)<sup>7</sup> es la línea que toma la

7 La latitud astronómica es el ángulo que se forma entre la vertical del lugar y el plano ecuatorial. La longitud astronómica, en cambio, es el ángulo formado por el meridiano astronómico local y el meridiano de origen. El meridiano



plomada en un punto determinado en función del campo gravitatorio y es independiente del elipsoide adoptado (Franco Rey, s. f.). Algunos autores sostienen que una manera eficiente de seguir con los trabajos topográficos y geodésicos, a pesar de la crisis financiera que los afectaba, era realizar coordenadas astronómicas. Por ejemplo, Raymond Craib sostiene, para el caso mexicano, que entre las consecuencias que acarrearón los problemas financieros estuvo el abandono de las observaciones geodésicas y la adopción de métodos astronómicos para realizar los trabajos de campo y para determinar la ubicación geográfica de los puntos (Craib, 2000, p. 145).

En la Argentina, si bien los puntos medidos por la comisión estarían distribuidos por todo el territorio de la república, los primeros trabajos se realizaron en la zona del río de la Plata siguiendo las vías ferroviarias. De este modo, se dotó de valores de latitud y longitud a los empalmes ferroviarios. A su vez, el acimut era medido con un teodolito, con el cual se determinaba la dirección de alguna recta (que por lo general era la recta del ferrocarril). Esta recta solo tenía por objetivo ayudar a transportar las estaciones (puntos con datos conocidos) a los centros de las plazas, las iglesias o algún otro edificio que asegurara la visibilidad de los puntos. La red ferroviaria de Argentina, que para 1910 tenía una extensión de 27.994 km, sirvió como columna vertebral para los trabajos cartográficos; esto incluye la medición de las alturas y los valores horizontales de latitud y longitud.

A partir de 1923 se adoptó el elipsoide Hayford para los cálculos geodésicos, tal como proponía la Unión Geodésica y Geofísica Internacional, y se

---

astronómico es el plano que pasa por la vertical astronómica y el punto medido (Franco Rey, s. f.).

abandonó el de Bessel, propuesto en 1912 (IGM, 1912, p. 8). A pesar de la crisis político-económica que atravesaba la Argentina<sup>8</sup>, en la década de 1930 se produjeron grandes avances en trabajos de tipo geodésico: se calculó la medición de los vértices de diferentes cerros, se realizaron trabajos de medición en el sur de la gobernación del Neuquén, en Buenos Aires, en el delta del Paraná y regiones adyacentes, y en la provincia de Entre Ríos se efectuó una triangulación que abarcó una superficie de 6.500 km<sup>2</sup>.

En 1936 se conformó la Comisión para la Medición del Arco de Meridiano, que tenía entre sus funciones la determinación del planteamiento estratégico de la campaña geodésica y la formación del personal técnico y auxiliar de campaña. También se ocupaba de la administración y el mantenimiento de los vehículos, del instrumental y de los medios para la subsistencia del personal durante la campaña (esto es, alojamiento temporal y alimentación, etcétera). En cuanto a los trabajos desarrollados en gabinete, la comisión estaba encargada de formar un archivo con los datos, facilitar el “procesamiento numérico regular de los datos provenientes de la campaña, y plantear el estudio estadístico de los errores de medición, de los que en alguna medida dependía el control y el buen éxito de las mediciones de campaña” (Ortiz, 2005, p. 109). A su vez,

---

8 Durante los años 1930-1943 la Argentina atravesó cambios políticos importantes, como golpes de Estado y fraudes electorales que llevaron a que este periodo sea conocido por los historiadores como la *década infame* o la *restauración conservadora*. Asimismo, la crisis económica mundial de 1929 impactó fuertemente en la economía del país produciendo una baja importante en las exportaciones: “el conjunto de los precios de exportaciones de la Argentina era en 1932 el 37% de los precios de 1928” (Saborido y de Privitellio, 2006: 210). Asimismo, durante este período se sentaron las bases para el inicio de la industrialización como consecuencia de las dificultades experimentadas con el comercio exterior y la disminución de las exportaciones e importaciones (Saborido y de Privitellio, 2006).

el personal de alto rango<sup>9</sup> estaba encargado de las innovaciones científico-técnicas que pudieran mejorar las tareas de la comisión.

La comisión dependía formalmente del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública y su presidente fue Félix Aguilar (1884-1943), quien tenía gran experiencia en trabajos geodésicos. Aguilar fue uno de los primeros astrónomos argentinos, se había recibido en 1910 de ingeniero geógrafo en la Universidad de la Plata y luego tuvo la oportunidad de perfeccionarse en Alemania, Francia e Italia. Se desempeñó como director del Observatorio de la ciudad de La Plata en dos oportunidades y fue profesor de la Escuela Superior de Guerra del Ejército, donde dictó cursos de astronomía y geodesia. Aguilar había estado a cargo de la Sección Geodesia del IGM en 1921, pero cuando fue nombrado presidente de la comisión ya no ocupaba ese cargo. A pesar de que la presidencia de la comisión quedó en manos de un científico que no era parte del personal del instituto, este apoyó y participó de los trabajos de la comisión desde un principio, aportando tanto el instrumental técnico como las instalaciones y el capital humano; además, el director del IGM era uno de los expertos que tomaban decisiones en el seno de la comisión. El instituto designó a cuatro de sus especialistas en geodesia para que se pusieran al servicio de las tareas requeridas para la misión. La participación de este personal no era para nada despreciable si se tiene en cuenta que “con este personal la Comisión pudo

iniciar las tareas de reconocimiento trigonométrico y de nivelación de precisión que de otro modo no hubiera podido enfrentar. Además, en los talleres del IGM se construyeron marcas, señales, torres y otros auxiliares de geodesia necesarios para la Comisión” (Ortiz, 2005, p. 115).

Paralelamente a esta comisión, el IGM seguía con sus objetivos y para esta época se pudo determinar la longitud entre Potsdam, ciudad alemana en donde se constituía el datum de referencia para los países de Europa occidental, y la ciudad de Buenos Aires. Estos cálculos eran beneficiosos para la organización del Servicio de la Hora, para la red geodésica nacional, pero sobre todo posibilitaba que la Argentina acompañara el ritmo de la ciencia cartográfica internacional.

En 1946, a través de la Disposición Permanente n° 440, se propuso como origen del sistema horizontal de coordenadas el punto conocido como Campo Inchauspe, ubicado en Pehuajó, en la provincia de Buenos Aires, seleccionado debido a su estabilidad magnética y geológica. Ubicado cerca de la intersección del paralelo de 36° sur y el meridiano de 65° oeste, fue el origen del sistema de triangulación de la Argentina, vigente durante más de cincuenta años. La cartografía sistemática de instituciones nacionales, como la Dirección Nacional de Minas, Geología e Hidrología<sup>10</sup>, utilizaba los cálculos del IGM y sus valores de medición estaban relacionados.

A pesar de los esfuerzos, la homogenización de las coordenadas llevó un tiempo largo. En 1948, el instituto publicó un libro llamado *Coordenadas*

9 Además de Félix Aguilar, la comisión estaba compuesta por un integrante de la Universidad de Buenos Aires, el ingeniero Eduardo Baglietto; el director del IGM, el coronel Baldomero de Biedma; un representante del Ministerio de Marina, Melchor Z. Escola; un representante del Museo de La Plata, el Dr. Joaquín Frenguelli; un integrante de la Universidad de Córdoba, el ingeniero Tezanos Pinto, y, por último, un representante de la Universidad de La Plata, el astrónomo monseñor Fortunato J. Devoto. Sobre la historia de la Comisión para la Medición del Arco de Meridiano, véase Ortiz (2005).

10 Las hojas topográficas impresas de la Dirección Nacional de Minas no tienen coordenadas planas; sin embargo, los originales de campo levantados a escala 1:100.000, manuscritos realizados por los topógrafos, sí cuentan con este tipo de información.

provinciales, geográficas y planas conformes de puntos trigonométricos de I y II orden. En el prólogo, escrito por el entonces director del IGM, el general Otto Helbing (1892-1968) —el mismo que tomó la decisión de colocar como origen del sistema Campo Inchauspe—, reconoce los distintos sistemas que todavía convivían en la Argentina. Al parecer se superpusieron distintos sistemas de referencia geodésicos provinciales, por ejemplo: en la provincia de Santa Fe las coordenadas se medían a partir de un punto astronómico de carácter expeditivo en Paraná, y la red geodésica entrerriana se apoyaba en un punto ubicado en Ubajay. En la provincia de Corrientes, las mediciones trigonométricas realizadas después de 1932 partieron de un punto astronómico colocado en Iraembe-Mini. En San Juan, la cadena de red geodésica, medida con dirección norte-sur, partía del punto astronómico ubicado en Chos Malal. La provincia de Mendoza, durante el período 1928-1936, apoyó sus mediciones astronómicas en la cadena de San Juan. Muchos de estos puntos se habían referenciado al elipsoide de Bessel y luego fueron recalculados según el propuesto en 1923. El citado libro de *Coordenadas provinciales* (IGM, 1948) tenía la intención de ofrecer esta información para que los usuarios pudieran adaptar los cálculos al sistema correspondiente. Una posible explicación de la convivencia de estos diferentes sistemas provinciales puede deberse a que el IGM, para paliar la crisis financiera y la falta de financiamiento por parte del Gobierno nacional, realizó varios convenios con Gobiernos provinciales, con el fin de realizar “trabajos astronómicos, geodésicos y topográficos necesarios para la obra de catastro y el mapa de [cada] provincia” (IGM, 1919, p. 235). Los acuerdos consistían en que el IGM realizaba mediciones geodésicas que le permitirían a las provincias obtener el mapa

catastral de su territorio; a cambio, el IGM recibía financiación y podía disponer de los datos obtenidos y usarlos para concluir el plan original<sup>11</sup>.

En la Argentina, las redes geodésicas mantenían por separado el marco de referencia horizontal del vertical, es decir, la red horizontal de coordenadas partía de un origen diferente al del sistema de referencia vertical: mientras el primero lo hacía de Campo Inchauspe, el segundo, como veremos, se asocia al PERN ubicado en Tandil.

#### 4. Red geodésica vertical

La primera centralización altimétrica de la Argentina se produjo en 1899, cuando el Ministerio de Obras Públicas (MOP) determinó que todas las mediciones altimétricas debían referirse al nivel cero del Riachuelo. Allí se debían remitir todas las mediciones altimétricas, por ejemplo, las utilizadas para calcular el trazado de los ferrocarriles y la altura de sus estaciones, y también para la cartografía. La decisión de unificar las mediciones al nivel cero del Riachuelo no fue azarosa, sino que se tomó porque el 17 de junio de ese mismo año se había decidido comenzar las mediciones de la primera red de nivelación realizada en el país, tarea finalizada el 28 de febrero de 1911, según el *Boletín de Obras Públicas* (MOP, 1912, p. 58). En este contexto, contar con un cero único resultaba fundamental para llevar a cabo la nivelación.

La nivelación estuvo a cargo de la Dirección General de Obras Hidráulicas que dependía del Ministerio de Obras Públicas, y su objetivo era establecer una base segura para los estudios hidrológicos de

11 Algunos de estos convenios fueron realizados con la provincia de Córdoba en 1917, con Mendoza en 1918 y con las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos en 1919.

los grandes ríos. Las líneas de nivelación se trazaron a través del recorrido de los ferrocarriles. El punto de referencia, llamado convencionalmente *datum*, utilizado para los cálculos fue, en ese momento, un punto situado a 19 metros de profundidad bajo la catedral de Buenos Aires. El datum coincidía aproximadamente con el nivel de bajas aguas ordinarias del río de la Plata, calculado en los talleres del Ministerio de Obras Públicas sobre la costa del Riachuelo. Se eligió ubicarlo en la catedral porteña porque ya existían en Buenos Aires otros ceros altimétricos referenciados al mismo sitio: uno era el medido por Obras Sanitarias de la Nación y el otro por la Dirección de Catastro de la Ciudad de Buenos Aires, ambos determinados en 1894<sup>12</sup>. El primero es un plano arbitrario que pasa a 30,479 metros (100 pies ingleses) por debajo del dibujo en forma de estrella que existe en el peristilo de la catedral, en correspondencia con la entrada central. El segundo, utilizado por Obras Sanitarias, estaba situado a 38.144 metros debajo de la misma estrella (MOP, 1912). Es decir, los “ceros” se refieren al mismo sitio geográfico, pero están situados a diferentes alturas. Esa diferencia se corregía fácilmente sumando o restando la medida correspondiente (el cero de Obras Sanitarias o de Salubridad está a 11,479 metros y el cero del Puerto a 19.144 metros).

Para realizar esta nivelación, el MOP había utilizado un nivel (construido por la casa Breithaupt, que desde 1762 se dedica a la construcción de instrumentos de alta precisión) y miras de tres metros

de largo graduadas en ambas caras cada cuatro milímetros. La nivelación se materializaba en el terreno con la instalación de puntos fijos, visibles gracias a la colocación de placas de acero empotradas en los edificios de las estaciones de tren, en alcantarillas o en pilares construidos especialmente para tal fin. Esta placa permitía la colocación de una mira para realizar otra medición. También se construyeron pilares de cemento en los que la cota se visibilizaba con un clavo de cabeza esférica y, de este modo, complementaba las mediciones de la pared. Las placas de acero y bronce llevaban la inscripción “Nivelación de la República. MOP”.

El método empleado por el Ministerio de Obras Públicas para la medición del datum fue el geométrico. El doctor W. Seibt, a cargo del proyecto, estableció un esquema de trabajo particular: la equidistancia entre las miras siempre debía ser la misma, y el operador debía realizar la lectura con el anteojo del nivel bisectando espacios de la división menor de la mira. Las estaciones eran medidas por dos operadores; una vez determinado el desnivel, debían comprobar la lectura realizada para asegurarse de que la medición era correcta y porque todas las operaciones, salvo la corrección más fina que se realizaba en gabinete, se debían realizar en el terreno. Seguir paso a paso la metodología de medición parecía asegurar la precisión del trabajo. El *Boletín de Obras Públicas* de 1912 (MOP, 1912) dedica seis páginas para detallar cada pieza del nivel, entre las que se encuentra el trípode, el anteojo, el nivel brújula y los tornillos calantes, y otras tantas para explicar el método de relevamiento y adelantarse a posibles errores. Esta descripción exhaustiva del instrumental debe enmarcarse en el creciente interés por valorar las mediciones realizadas a través de instrumentos de precisión y en detrimento de las observaciones a

12 El ingeniero Carlos Pellegrini usó, para el catastro de Buenos Aires, un sistema de referencia local donde la ubicación de los puntos relevados estaba determinada por un sistema de coordenadas de letras y números, partiendo de dos ejes: la calle Federación (actual av. Rivadavia) y la calle 25 de Mayo. En este sistema de coordenadas, en 1829, el valor de la cota de la altura se media referida al nivel de la playa del río de la Plata. Véase Favelukes (2005).

partir de los sentidos.

La medición altimétrica concluida en 1911 se definía como altura topográfica, es decir, no se trataba de una medición con precisión geodésica, como el IGM empezaba a proponer. Efectivamente, solo un año después de haber terminado los levantamientos altimétricos del MOP, en donde el sistema vertical se calculaba en relación a un datum de referencia no geodésico, el IGM lanzó su propuesta cartográfica con un nuevo objetivo científico y técnico. Según el nuevo proyecto del IGM, el recorrido de las líneas de nivelación altimétrica debía seguir

[...] por donde se encontrarán mayor cantidad de puntos estables, a fin de dejar la mejor constancia de sus resultados y por donde hubiere las menores pendientes o diferencias de nivel a vencer, es decir por los caminos principales y especialmente ferrocarriles [...]. Las líneas de nivelación habrían de cerrarse del mismo modo que las cadenas de triangulación en grandes polígonos de 400 a 600 kilómetros de circunferencia (IGM, 1912, p. 22).

Pero, como ya señalamos, los objetivos de conjunto del plan formulado en 1912 eran muy ambiciosos y la determinación de la red altimétrica no fue la excepción. Tal como lo demuestra el título de la Figura 3, para 1923 la red geodésica altimétrica todavía era un proyecto. Si bien el IGM había realizado entre 1913-1915 unos puntos de nivelación aislados en la provincia de Santa Fe (IGM, 1979)<sup>13</sup>, todavía había que esperar algunas décadas más para que la Argentina contara con alturas geodésicas para todo su territorio.

13 El IGM dividió la provincia en 12 polígonos de unos 300 a 400 kilómetros de perímetro cada uno, cuyos lados se hicieron coincidir con la red de ferrocarriles (IGM, 1979).



**FIGURA 3.**

República de Argentina. Instituto Geográfico Militar.

División Geodesia. 1923. Proyecto de la Red Fundamental de Nivelación de Alta Precisión.

Fuente: IGM (1979).

Recién en 1949, el IGM, de manera conjunta con la Dirección General de Minas y Geología, con Yacimientos Petrolíferos Fiscales y la Dirección del Servicio Meteorológico Nacional, calculó el punto altimétrico de referencia normal (PARN), el cual se ubicó en la ciudad de Tandil (en el Parque Independencia) por su estabilidad en relación a los movimientos y por la contextura del macizo. El PARN se conectó al mareógrafo de Mar del Plata con 75 puntos de alta precisión. Con la construcción de este datum altimétrico, las alturas en la cartografía argentina comenzaron a tener la

precisión esperada desde principios del siglo XX. Para transportar el cero al interior del país, el IGM distribuyó una red de nivelación por todo el territorio nacional, la cual permitiría a los topógrafos realizar sus mediciones con relación al mismo cero altimétrico, independizándose de la red de ferrocarriles.

## 5. Conclusiones

A modo de cierre, podemos decir que en la Argentina de comienzos del siglo XX el IGM diseñó un plan de mediciones altimétricas y de coordenadas que buscaba una precisión geodésica y una homogenización de las mediciones cartográficas para todo el país. La materialización del proyecto llevó más tiempo que el deseado y el pronosticado por la institución. Desde el lado de la representación geodésica horizontal, coexistieron en la Argentina diferentes datum locales incluso hasta fines de la década de 1940. Para la representación altimétrica, las mediciones homogéneas empezaron con los trabajos del Ministerio de Obras Públicas publicados en 1911, que muy pronto quedaron obsoletas por no representar medidas con precisión geodésica. El IGM intentó subsanar ese defecto proponiendo un nuevo relevamiento a solo un año de haber concluido la nivelación del MOP. Sin embargo, recién a fines de la década de 1940 pudo cumplir su objetivo, y solo a partir del trabajo conjunto con otras instituciones nacionales también

vinculadas a los relevamientos, como la Dirección de Nacional de Minas, Geología e Hidrología y Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

Es decir que Argentina contó, desde principios del siglo XX, con instituciones que propusieron y diseñaron planes cartográficos generales acordes a los parámetros científicos internacionales (mediciones geodésicas, instrumental de precisión adecuado, etc.); sin embargo, implementarlos no fue una tarea sencilla y muchas veces hubo que conformarse con mediciones adaptadas a sus posibilidades técnicas y financieras. Dicho en otras palabras, los objetivos que se planificaban eran alcanzables en el papel y en la teoría; no obstante, llevarlos a la práctica implicaba afrontar otro tipo de obstáculos: en primer lugar, había que enfrentarse con un terreno bastante hostil; en segundo lugar, se contaba con pocos profesionales capacitados para llevar a cabo las mediciones; por último, las dificultades económicas y el poco presupuesto destinado a la repartición demoraron las tareas.

Incluso en el caso de las mediciones geodésicas, los trabajos llevaron mucho más tiempo del esperado y en algunas oportunidades, durante el transcurso de las mediciones, hubo que adaptarlas a nuevas exigencias científicas internacionales. Todas estas cuestiones hacían del proyecto cartográfico propuesto un plan deseable, pero imposible de alcanzar, al menos en los plazos propuestos y con los recursos disponibles.



## Referencias

- Caire Lomelí, J. (2002). *Cartografía básica*. Ciudad de México: UNAM.
- Craib, R. (2000). El discurso cartográfico en el México del porfiriato. En H. Mendoza Vargas (comp.), *México a través de los Mapas* (pp. 98-120). Ciudad de México: UNAM, Plaza y Valdés.
- Favelukes, G. (2005). *El plano de la ciudad. Expansión y control urbano en la modernización temprana de Buenos Aires (1760-1870)*. (Tesis de doctorado). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, CABA.
- Lois, C. (2004). La invención de la tradición cartográfica. *Litorales. Teoría, método y técnica en geografía y otras ciencias sociales*, 4. Recuperado de <http://www.litorales.filo.uba.ar>.
- Lois, C. y Mazzitelli Mastricchio, M. (2009). Una historia de la cartografía argentina. En *IGM 130 años IGN, 1879-2009* (pp. 56-105). Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet).
- Mazzitelli Mastricchio, M. (2008). "La Carta de la República": el programa cartográfico del Instituto Geográfico Militar (1904-1941). En C. Lorenzano (ed.), *Historias de la ciencia argentina III* (pp. 201-211). Buenos Aires: Eduntref.
- Nadal, F. y Urteaga, L. (1990). Cartografía y Estado. Los mapas topográficos nacionales y la estadística en el siglo XIX. *Geo-Crítica*, 88, 7-93.
- Ortiz, E. (2005). El debate de la Comisión del Arco del Meridiano: 1936-1943. En C. Lorenzano (ed.), *Historias de la ciencia argentina II* (pp. 28-41). Buenos Aires: Eduntref.
- Rey, J. F. (S. f.). *Tratado de topografía y geodesia*. (Iccp) (sin datos).
- Ruiz Morales, M. y Ruiz Bustos, M. (2000). *Formas y dimensiones de la tierra: síntesis y evolución histórica*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Saborido, J. y de Privitellio, L. (2006). *Breve historia de la Argentina*. Buenos Aires: Alianza editorial.
- Thrower, N., J., W. (2002). *Mapas y civilización. Historia de la cartografía en su contexto cultural y social*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

### Fuentes

- Instituto Geográfico Militar (IGM). (1912-1951). *Anuario del Instituto Geográfico Militar de la República Argentina*. Varios tomos. Buenos Aires: IGM.
- Instituto Geográfico Militar (IGM). (1948). *Coordenadas provinciales, geográficas y planas conformes de puntos trigonométricos de I y II orden*. Sistema Castelli. Buenos Aires: IGM.
- Instituto Geográfico Militar (IGM). (1951). *Reseña histórica del Instituto Geográfico Militar. Su misión y su obra*. Buenos Aires: IGM.

Instituto Geográfico Militar (IGM). (1979). *100 años en el quehacer cartográfico del país (1879-1979)*. Buenos Aires: IGM.

Instituto Geográfico Militar (IGM). (S. f.). *Curso técnico del Servicio Geográfico (Personal subalterno)*. Buenos Aires: IGM.

Ministerio de Obras Públicas (MOP). (1912). *Anuario de 1912*. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Ministerio de Obras Públicas.





# Cartografía y nación en América Latina (siglos XIX y XX): una aproximación a los casos de Argentina, México y Colombia





**CARTOGRAPHY AND NATION IN LATIN AMERICA (19TH AND 20TH CENTURIES): AN APPROACH TO THE CASES OF ARGENTINA, MEXICO AND COLOMBIA**


CARTOGRAFIA E NAÇÃO NA AMÉRICA LATINA (SÉCULOS XIX E XX): UMA APROXIMAÇÃO PARA OS CASOS DE ARGENTINA, MÉXICO E COLOMBIA

Yelitza Osorio Merchán<sup>1</sup>  
Juan David Delgado<sup>2</sup>

Para citar este artículo: Osorio-Merchán, Y. y Delgado, J. D. (2019). Cartografía y nación en América Latina (siglos XIX y XX): una aproximación a los casos de Argentina, México y Colombia. *Perspectiva Geográfica*, 24(2), 49-68. doi: 10.19053/01233769.8624

 **Recepción:**  
14 de noviembre de 2018

 **Evaluación:**  
17 de julio de 2019

 **Aprobación:**  
26 de septiembre de 2019

## Resumen

El presente artículo tiene por objetivo aproximarse a la manera en que la geografía y la historia han abordado la relación entre producción cartográfica y formación del Estado nación en Argentina, México y Colombia durante el siglo XIX y parte del XX. Por medio de la revisión de la producción de algunos autores sobre el tema, se pretende mostrar la existencia de una transformación en la manera de abordar la historia de la cartografía en América Latina. Dicho cambio se manifiesta en el hecho de considerar el mapa como algo que no solo se refiere al estado de la técnica en un periodo específico, sino que se vincula al mundo de la representación y de las

- 1 Geógrafa, Universidad Nacional de Colombia. Candidata a magíster en Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora independiente. yelitzaosoriomerchan@gmail.com
- 2 Profesor investigador del Programa de Geografía, Área de Cultura y Sociedad, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Externado de Colombia. juand.delgado@uexternado.edu.co

relaciones de poder, como instrumento clave en la consolidación geopolítica de los Estados nacionales latinoamericanos. Se busca, además, evidenciar algunas líneas de trabajo común, así como identificar temas específicos según cada país.

**Palabras clave:** *cartografía, frontera, modernización, nación, territorio.*

## Abstract

*This article aims to approximate the way in which geography and history have addressed the relationship between cartographic production and nation-state formation in Argentina, Mexico and Colombia during the 19th century and part of the 20th century. Through a review by some authors on the subject, it is intended to show the existence of a transformation in the way of addressing the history of cartography in Latin America. This change is manifested in the fact of considering the map as something that not only refers to the state of the art in a specific period, linking it to the world of representation and power relations, as a key instrument in the geopolitical consolidation of Latin American national states. It also seeks to demonstrate some common lines of work, as well as identify specific issues by country.*

**Keywords:** *border, cartography, modernization, nation, territory.*

## Resumo

*Este artigo tem como objetivo aproximar a maneira pela qual a geografia e a história abordaram a relação entre produção cartográfica e formação de estado-nação na Argentina, México e Colômbia durante o século XIX e parte do século XX. Com uma revisão de alguns autores sobre o assunto, pretende-se mostrar a existência de uma transformação na maneira de abordar a história da cartografia na América Latina. Essa mudança se manifesta no fato de considerar o mapa como algo que não se refere apenas ao estado da arte em um período específico, vinculando-o ao mundo das relações de representação e poder, como um instrumento fundamental na consolidação geopolítica de Estados nacionais da América Latina. Também procura demonstrar algumas linhas de trabalho comuns, além de identificar questões específicas por país.*

**Palavras chave:** *cartografia, fronteira, modernização, nação e território.*

## 1. Introducción

Como producto de un complejo saber científico, el mapa se ha visto, por lo general, como una representación gráfica de la superficie terrestre matemáticamente sustentada. Se le considera como una imagen objetiva y diáfana del territorio que muestra lo que efectivamente “está ahí”, es decir, se asume como un dispositivo que presenta, por medio de rasgos gráficos abstractos (puntos, líneas y polígonos), los elementos “reales” del espacio físico y humano.

Sin embargo, este artículo tiene el propósito de destacar un cambio importante en la forma en que se analiza la cartografía y en particular la cartografía nacional, ya que busca poner el acento en la manera en que se ha venido cuestionando la naturaleza neutra de los mapas y su faceta de imagen objetiva del territorio y de la nación (Harley, 2005). En este cambio, acaecido en los ámbitos de la geografía y la historia del siglo XXI, se ha visto la necesidad de “reinsertar la imagen [cartográfica] en su tiempo, en su geografía y en su sociedad” (Mendoza & Lois, 2009, p. 10), lo que permite al análisis cartográfico ir más allá del ámbito positivista, instalándolo en coordenadas próximas al pensamiento crítico y la teoría social. Es decir, se inserta en un marco interpretativo propio del giro cultural y espacial, que invita a dudar del conocimiento científico y a develar su carácter discursivo tamizado por la cultura, la ideología y las relaciones de poder (Said, 1990). Indudablemente, el estudio de esta “nueva naturaleza de los mapas” ha llamado poderosamente la atención y ha marcado puntos de encuentro entre geógrafos, historiadores, antropólogos, artistas, ingenieros, etc.

Al ser una de las imágenes más recurrentes de la nación, el mapa es también una representación

simbólica de su “cuerpo geográfico” (Winichakul, 1994). En este sentido, perspectivas recientes en torno a la cartografía consideran necesaria la deconstrucción de postulados largamente decantados en la imaginación geográfica nacional, que asumen el mapa como un instrumento que tiene la capacidad de mostrar, gráficamente, qué o quiénes están dentro y fuera de la nación, al tiempo que puede vérselo como herramienta de legitimación de proyectos expansivos y “deseos territoriales” de quienes detentan el poder (Lois, 2009a).

Los mapas y las geografías nacionales, producidas en el siglo XIX e inicios del XX, estuvieron asociados a importantes procesos de modernización económica que se llevaron a cabo en la región. Según el geógrafo Jean Paul Deler, durante este periodo “el espacio latinoamericano fue transformado profundamente por los efectos de un nuevo movimiento de integración económica del subcontinente al mercado mundial y de consolidación de los territorios de los Estados Nacionales” (Deler, 2008, p. 33).

En este proceso de reordenamiento económico de los espacios nacionales, la cartografía contribuyó de manera eficaz a la construcción de una soberanía territorial. Las comisiones geográficas o corográficas fueron punta de lanza fundamental para identificar recursos, poblaciones estratégicas y establecer fronteras, entre otras tareas. Lo hicieron Claudio Gay en Chile (1830-1842) (Sagredo, 2009), Agustín Codazzi en Venezuela y la Nueva Granada (1850-1859) (Sánchez, 1998) y Agustín Díaz en México, en el marco de la Comisión Geográfico-Exploradora (1878-1914) (García, 1975), entre otros casos.

El mapa responde entonces a la necesidad de crear, por medio de un discurso visual (Lois, 2009b), una

“comunidad imaginada” en donde valores como el compañerismo y la horizontalidad tienen un referente espacial común, es decir, se producen en un lugar, en una “tierra natal” demarcada por un “mapa cognitivo” de la nacionalidad (Smith & Núñez, 1998, p. 61). Así la cartografía trasciende su perspectiva funcional (una técnica “útil” al capital) y evidencia una interesante faceta ligada a su condición de símbolo nacional.

En síntesis, el presente artículo tiene por objetivo realizar una aproximación a lo que se ha escrito en las últimas dos décadas sobre la relación entre cartografía y nación en tres casos particulares de América Latina (Argentina, Colombia y México). De esta manera, el artículo se organiza temáticamente en tres partes, cada una de las cuales corresponde a un “caso nacional”, en donde se exponen las características de los trabajos producidos sobre la cartografía del periodo en cuestión.

## 2. Argentina: la geografía nacional y la conquista del “desierto”

En buena medida, la producción académica sobre la relación entre cartografía y nación en la Argentina ha tenido como eje de análisis los procesos de conquista y colonización de la pampa, el Chaco y la Patagonia llevados a cabo en la transición de los siglos XIX y XX. Esta tendencia en el análisis ha tenido en la geógrafa e historiadora Carla Lois un referente importante, al identificar tres procesos que dinamizaron la producción cartográfica durante este periodo: el reconocimiento de los territorios indígenas, los límites internacionales y los esfuerzos por producir mapas científicamente sustenta-

dos, temas que, a su vez, responden a los proyectos económicos y geopolíticos del Estado argentino de aquel periodo (Lois, 2009a).

En relación con los territorios indígenas, Lois subraya que la cartografía representó y acentuó de diversas maneras la antinomia civilización-barbarie. De ahí que a partir de 1880, en consonancia con las campañas militares sobre las tierras indias, la cartografía militar se propusiera dar cuenta, gráficamente, del avance “civilizatorio” utilizando estrategias visuales para destacar la expansión de los “blancos”, mientras pretendía diluir la presencia indígena y de sus tolderías, asociándolas gráficamente a íconos que representan áreas de espesa vegetación. Un ejemplo de la representación gráfica de la frontera entre “civilización y barbarie” puede verse en “Plano general de la nueva línea de fronteras sobre la Pampa”, elaborado por el Sargento Mayor Dn. Jordan Wysocki en 1877 (Figura 1).

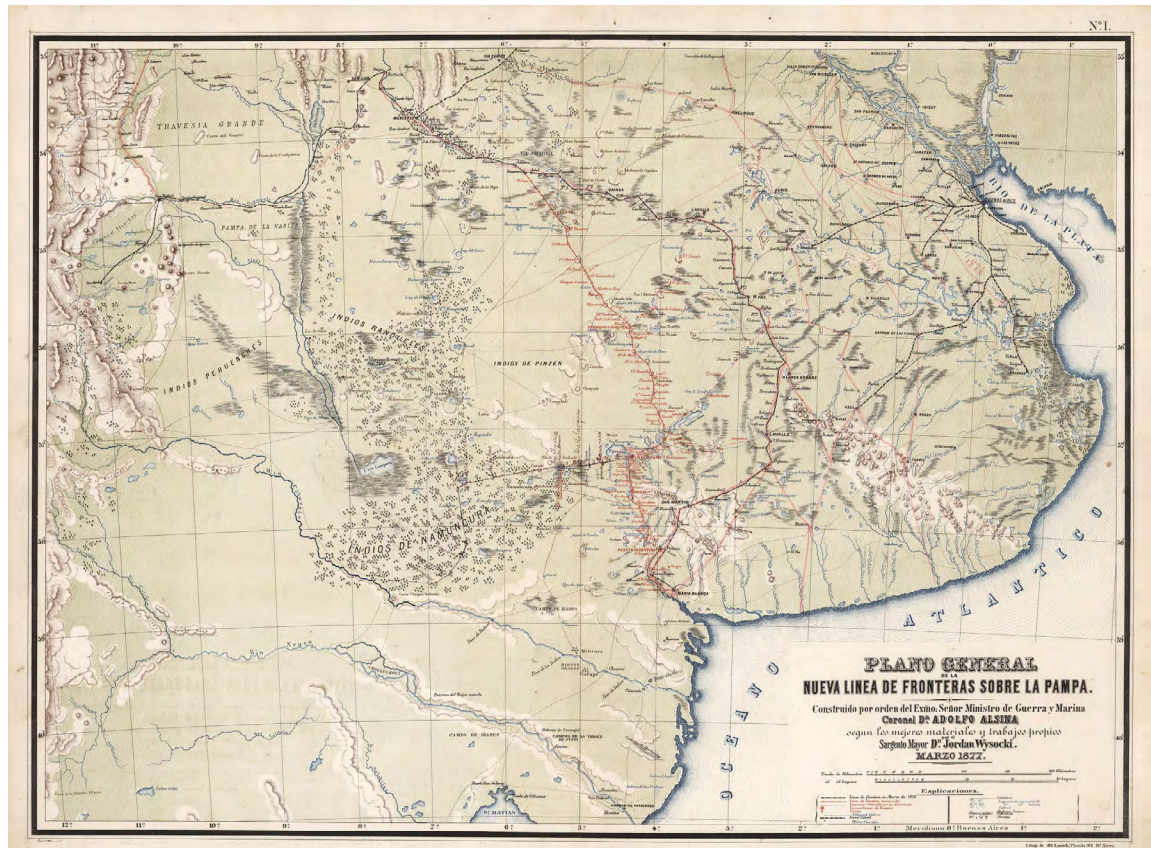
Cabe destacar el origen castrense de esta cartografía de “borramiento” impulsada desde la Oficina Topográfica Militar (1884) y luego con el Instituto Geográfico Militar (1904). Según Lois, estos mapas tuvieron el propósito de anticipar la realidad y graficar “deseos territoriales”, que corresponden a “iconografías de un proyecto de nación más que a topografías operativas para el manejo administrativo de esa masa territorial” (Lois, 2009a, p. 256)<sup>3</sup>.

Junto a la Campaña del Desierto (1879), la Conquista del Chaco (1884) fue otro proceso de expansión que contribuiría a la consolidación territorial

3 Esta forma de anticiparse o construir una realidad funcional a los intereses del poder no fue exclusiva de la cartografía. También la estadística y particularmente los censos de población contribuyeron al desvanecimiento o supresión de los pueblos indígenas, así como a la construcción de una “realidad étnica” en la cual el proceso de fusión racial, el denominado “crisol argentino”, se encontraba mucho más avanzado en el discurso que en la práctica. Al respecto, ver Otero (2006, cap. 7).

de Estado argentino. Aquí, Lois se cuestiona sobre la producción cultural de una de las imágenes territoriales que más trascendió y se incorporó en el imaginario nacional argentino de finales del siglo

XIX: el desierto (Lois, 1999), y muestra cómo este término también fue aplicado al Chaco, una región poseedora de una ecología muy distinta a la de un “desierto”.



**FIGURA 1.**

“Plano general de la nueva línea de fronteras sobre la Pampa”: construido por orden del Colonel Dn. Adolfo Alsina [...] Por el Sargento Mayor Dn. Jordan Wysocki (marzo de 1877).

Fuente: David Rumsey Historical Map Collection.

Lois sostiene que dicha conceptualización del Chaco hizo parte de un discurso que tenía la función de legitimar la apropiación, por parte del Estado y los concomitantes intereses privados, de un territorio potencialmente apto para la explotación agrícola pero largamente ocupado por grupos indígenas “hostiles”. Así, la conquista del desierto chaqueño buscaba no solo constituir límites internacionales y acotar fronteras interiores, sino también crear y

“socializar imágenes oficiales y estandarizadas del territorio nacional, de manera tal que fuera posible la construcción de referentes patrióticos que actúen como aglutinadores y como diferenciadores” (Lois, 1999).

No obstante, se destaca el carácter diferencial que tuvo la campaña del Chaco respecto de la llevada a cabo en la pampa. Aquí, en lugar del aniquila-

miento del indio, se buscó la manera de “incorporarlo” a la nación y al desarrollo regional mediante su vinculación como mano de obra en ingenios y obrajes. En este orden, Lois y Troncoso (1998) relacionan dicho cambio de actitud hacia los pueblos indígenas con la intermediación de la Sociedad Geográfica Argentina (SGA), institución que acompañó dicha expansión, hizo algunas prospecciones etnográficas y cartografió el área. Sin embargo, pese al replanteamiento de la cuestión indígena, las autoras consideran que la SGA no escapó de la intención “por descubrir las ‘leyes naturales’ que asegurarían el triunfo de la civilización o, cuanto menos, legitimarían las operaciones políticas que se empeñaran por imponerla” (Lois y Troncoso, 1998).

Por su parte, en relación con la conquista y colonización de la Norpatagonia, Pedro Navarro discute la pluralidad ideológica de los discursos que emanan de las principales instituciones geográficas relacionadas con dicho proceso. Establece un contrapunto entre las ideas propuestas por el Instituto Geográfico Argentino (IGA) y la ya mencionada SGA, donde el primero es de un talante más cercano a los intereses del Estado y del colonialismo externo, mientras que la segunda apostaba por una postura más “científica” y “crítica” respecto al proceso de conquista y colonización.

No obstante, Navarro plantea que ambas instituciones coincidieron, una vez consumada la apropiación del territorio por parte del Estado argentino, en el desmantelamiento del imaginario geográfico del desierto, el cual, si bien legitimó el proceso de expansión hacia el interior y la derrota de los indígenas, ya no era funcional a un modelo de desarrollo y colonización “civilizado”, por lo cual es sustituido por un “proyecto espacial de futuro”

asociado a la interesante idea de “paisaje de progreso”. Coincidiendo con Lois en cuanto al papel relativamente crítico de la SGA, Navarro considera que esta institución se preocupó por los factores humanos, el desarrollo endógeno y la cuestión indígena, conformando una línea disidente y, si se quiere, “progresista” sobre la colonización de esta región (Navarro, 2006).

La idea de “paisajes de progreso” es también abordada por la geógrafa argentina Perla Zusman, quien analiza el relato que hace Domingo Faustino Sarmiento de su viaje por los Estados Unidos en 1847. Presta atención a las observaciones que el futuro presidente argentino realizó respecto al desarrollo de los ferrocarriles, la navegación fluvial y los canales, los cuales le permitieron visitar una asombrosa cantidad de lugares en corto tiempo y experimentar un efecto de contracción espacio-temporal. Así, en la mirada de Sarmiento respecto a los Estados Unidos se evidencia una sociedad llena de virtudes, dinámica y en movimiento, que se desenvuelve en un espacio lleno de recursos naturales y “vacío de población”.

Esta concepción de territorio vacío, salvaje y por colonizar, aplicada a los sucesivos “oestes norteamericanos”, es un imaginario similar a la noción de desierto con que se asoció a la pampa argentina mientras estuvo controlada por los indígenas. Zusman muestra cómo el viaje por los Estados Unidos le permite a Sarmiento construir una serie de “proyectos geopolíticos” que tratará de aplicar luego a la Argentina en formación (Zusman, 2006)<sup>4</sup>.

4 Respecto a la expansión estadounidense hacia el oeste, Donald Meinig (2000) cuestiona aquella imagen de la “diáspora civilizadora” en la “tierra de la libertad y la democracia”, presentando en su lugar una historia signada por el despojo, la violencia y la segregación espacial de diversas naciones indias, así como por el frío cálculo geopolítico de una élite gobernante que si bien proyecta una nación de magnitud continental, debe enfrentar la in-

Finalmente, en relación con la colonización de la Patagonia, también deben tenerse en cuenta las formas de apropiación y representación del territorio que se realizaron desde las colonias de extranjeros que allí se asentaron. En este sentido, Fernando Williams analiza la cartografía que produjeron colonos galeses en la región de Chubut en el año de 1865 (Williams, 2009). Particularmente destaca la obra cartográfica del ingeniero gales Llwyd Ap Iwan, quien desarrolló una cartografía regional en donde los toponímicos aparecían tanto en lenguas nativas como en galés y prescindía en sus mapas de la utilización tanto de castellano como del inglés. Williams considera que la interrelación entre toponímicos indígenas y galeses pretendía generar un cierto efecto de naturalización de la presencia de esta colonia extranjera y de su cultura en el territorio patagónico (Williams, 2009).

Puede verse, entonces, cómo en el caso argentino se consolida un grupo importante de estudios cuyo propósito es deconstruir el imaginario geográfico de la conquista de los distintos desiertos, mostrando acciones y discursos diferenciales por parte del Estado según se haga referencia a la pampa, el Chaco o la Patagonia.

### 3. México: la imagen cartográfica nacional, las fronteras y los deslindes locales

En México, puede decirse que los intereses en torno al análisis de la relación entre cartografía y nación han gravitado en cuatro aspectos fundamentales: a) la institucionalización de la geogra-

fía-cartografía, b) la construcción de imaginarios geográficos de la nación, c) la preocupación del Estado por la fijación de las fronteras internacionales y d) el estudio de la construcción cartográfica del espacio local.

En relación con el primer punto, debe decirse que durante el siglo XIX y específicamente durante el porfiriato (1876-1910) la cartografía mexicana experimentó una importante transformación en sus técnicas de análisis y representación del espacio, al tiempo que la geografía se profesionalizaba como campo científico. En este contexto, el geógrafo José Omar Moncada aborda el proceso de institucionalización de la disciplina durante este periodo (Moncada, 1999, p. 63), destacando el papel del Colegio de Minería en la formación de ingenieros geógrafos y geólogos. Moncada muestra que entre 1856 y 1917 se titulan 18 ingenieros geógrafos, algunos de los cuales llegan a ocupar importantes cargos dentro de la administración porfiriana. Sin embargo, a diferencia de los análisis mencionados en el caso anterior, el planteamiento de Moncada tiende a ser descriptivo y poco crítico respecto a la relación entre la cartografía y el proyecto de nación vigente en este periodo.

Omite considerar, por ejemplo, que la profesionalización de la disciplina en el Colegio de Minería era directamente proporcional a la acentuación de un modelo minero-exportador que buscaba conectar y abrir el país tanto a los mercados internacionales como a la inversión e inmigración extranjera. En este orden, siguiendo a las historiadoras Sandra Kuntz y Elisa Speckman (2010), entre 1876 y 1910 se llevó a cabo un importante proceso de expansión y consolidación económica, en donde “se construyeron vías de ferrocarril que unieron el país y permitieron ampliar los mercados; se intensificó

---

quietante presencia de otras potencias imperiales en dicho espacio.

la producción minera y agrícola y se consolidó el sector de la economía orientado a la exportación” (p. 506). Claramente, el expresado incremento en la conectividad no solo buscaba la consolidación de un espacio económico nacional, sino que tam-

bién tenía entre sus objetivos principales el entronque con la red ferroviaria estadounidense, tal como puede evidenciarse, por ejemplo, en el mapa elaborado por el coronel Bodo von Glumer entre 1895 y 1896 (Figura 2).



**FIGURA 2.**

“Carta de Comunicaciones de los Estados Unidos Mexicanos”: formada de orden de la Secretaría de Estado y del Despacho de Comunicaciones y Obras Públicas, por el coronel Bodo von Glumer, primera hoja (1895-1896).

Fuente: David Rumsey Historical Map Collection.

Dado el auge del modelo exportador, donde los minerales tenían un peso importante, la geología y en particular la cartografía geológica experimentarían un significativo desarrollo. En este contexto, Héctor Mendoza y Silvia de Mendonça consideran que en la construcción geográfica de las naciones latinoamericanas no solo había que demarcar fronteras y consolidar una imagen de la superficie ocupada por un país, sino que también se involucraba

la prospección y explotación de los recursos y riquezas que reposaban en las “entrañas de la tierra” (Mendoza & Mendonça, 2009).

Aquí, los autores analizan, en una perspectiva comparada, los esfuerzos estatales en la construcción del mapa geológico de México y Brasil entre 1850 y 1900. Destacan que en ambos países se implanta el modelo del Geological Survey estadounidense



como una manera de independizar la prospección geológica de otras comisiones científicas, así como de darle una organización interna y un marco institucional. En ambos casos, el objetivo era producir cartografía geológica, hacer levantamientos de tierras para la agricultura y obras civiles (geotecnia) y localizar minerales económica y políticamente estratégicos (Mendoza & Mendoça, 2009, p. 467).

Resulta interesante el argumento de Mendoza y Mendoça referido a que no solo condicionantes de tipo económico impulsaron el desarrollo de los mencionados servicios geológicos. También actuaron vectores culturales e ideológicos que atravesaban la mentalidad de las élites mexicanas y brasileras, lo cual se relacionaba con la imagen de nación que deseaban proyectar, por ejemplo, en las exposiciones internacionales, muy en boga a finales del siglo XIX. Así, los mapas geológicos y las muestras mineralógicas no solo eran una invitación al inversor extranjero, sino que también eran una muestra de modernidad y civilización, de conocimiento científico de las profundidades del territorio nacional.

Sin embargo, cada experiencia marca sus particularidades. En México se cuenta con una muy amplia tradición en geología aplicada, la cual puede rastrearse desde fines del periodo colonial con Andrés del Río y el propio Humboldt, herencia que sería recogida por Antonio del Castillo, quien proyecta e institucionaliza esta ciencia durante el porfiriato. En Brasil puede decirse que el impulso fue más reciente y vino desde fuera, principalmente con la llegada del geólogo canadiense Charles Hartt en 1863. Allí logra crear la Comisión Geológica de Brasil en 1875, mientras que la de México se formaría hasta 1889. México avanzaría hacia una geología del petróleo en la primera mitad del siglo

XX y Brasil haría lo propio en relación con los metales preciosos (Mendoza & Mendoça, 2009).

Pasando al segundo punto, referido el análisis de las visiones de conjunto o imaginarios geográficos de la nación, los geógrafos José Moncada y Patricia Gómez analizan las ideas de dos figuras de la intelectualidad mexicana de la primera década del siglo XX: Justo Sierra y Andrés Molina Enríquez (Moncada & Gómez, 2011). Según los autores, en *México: su evolución social* (1900-1902), Justo Sierra asume el territorio como un elemento sustancial a la existencia del Estado, el cual hace viable y sustenta la existencia de aquel “organismo colectivo” que es la nación. Por su parte, Andrés Molina Enríquez, imbuido en el pensamiento spenceriano, consideraba que la sociedad era un organismo en formación íntimamente relacionado con el suelo de origen, de ahí que considerase que “el vínculo estable entre sociedad y Estado es la tierra y éste fue el principio con que llevó a cabo su crítica a las relaciones de propiedad dominantes en aquella época” (Moncada & Gómez, 2011, p. 224). Según los autores, en Molina Enríquez se encuentra el germen de la idea que considera el carácter público o nacional de los bienes naturales, sobre todo aquellos del subsuelo, cuestión que quedaría plasmada en el artículo 27 de la Constitución mexicana de 1917 (Moncada & Gómez, 2011).

De igual forma, durante el porfiriato llegarán nuevas ideas geográficas que son incorporadas en el pensamiento de intelectuales y políticos de la época. En este orden, la geógrafa Patricia Gómez indaga sobre la influencia de las ideas del geógrafo alemán Friedrich Ratzel en el desarrollo tanto de la geografía como de la antropología mexicana de la primera mitad del siglo XX. Gómez menciona que las ideas ratzelianas tuvieron cabida entre miem-

bros de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, quienes veían al Estado desde una óptica organicista, ligado al espacio, pero sobre todo a un “suelo vital” y en donde los Estados más fuertes podían expandirse sobre aquellos “organismos más débiles”.

A su vez, considera que la noción de difusionismo fue uno de los principales aportes de Ratzel a la antropología y la geografía mexicanas, que configuró una línea de influencia que involucra, entre otros, a Franz Boas, Manuel Gamio y a Paul Kirchhoff, este último con el concepto difusionista de Mesoamérica como área cultural. Pese a no realizar una clara exposición de las principales tesis del geógrafo alemán, Gómez considera que las ideas políticas de Ratzel influyeron en la forma en que desde el Estado porfiriano se concibió el territorio y la población mexicana (Gómez, 2006).

En cuanto al tema de las fronteras, debe mencionarse que durante el siglo XIX se expresaron incertidumbres espaciales que llevaron al Estado mexicano a construir información geográfica que permitiera establecer con cierta claridad los límites norte y sur del territorio nacional. En este orden, Salvador Álvarez (2011) plantea que el México de este periodo enfrentó dos importantes problemáticas territoriales, en buena medida heredadas de la organización espacial novohispana.

Una de ellas es la indefinición de las fronteras tanto del norte como del sur y la otra fue el poco “empuje demográfico” que experimentaba el México de aquel periodo, destacando así la visión casi premonitoria de Simón Tadeo Ortiz, quien, para 1832, considera que si no se poblaban con premura los territorios más distantes de la república resultaría inminente su pérdida. Dicha premonición se haría

realidad y para 1848 la Comisión de Estadística Militar se dio a la tarea de delimitar, en conjunto con una comisión estadounidense, la línea divisoria entre México y Estados Unidos, en el marco de Tratado de Guadalupe Hidalgo (Álvarez, 2011).

Por el lado de la frontera sur, luego de algunos tempranos diferendos con las Provincias Unidas del Centro de América y luego con Guatemala, Álvarez menciona que con la ocupación militar de la región de Soconusco, en 1840, el Estado mexicano logra reforzar su presencia en el borde sur, pese a que la línea fronteriza permanecería indeterminada durante buena parte del siglo XIX. Sería a finales de dicho siglo que se conforma la Comisión Mexicana de Reconocimiento de la Frontera entre México y Guatemala, la cual inicia sus trabajos en 1877 y llega a un tratado formal de límites en 1882, proceso que se adelanta gracias al avance tecnológico e institucional de la geografía y la cartografía del momento. Si bien el texto de Álvarez puede enmarcarse en una historia de la formación del cuerpo geográfico de la nación, esta se hace desde un marco meramente institucional, asociando de manera unidireccional y poco crítica la noción de frontera con la de límite (Álvarez, 2011)<sup>5</sup>.

Finalmente, la cuarta perspectiva, relativa a la construcción cartográfica del espacio local, tiene en el trabajo del historiador y geógrafo estadounidense Raymond Craib (2004) un referente importante. Su investigación, centrada en el México posrevolucionario, plantea que la historia del moderno Estado mexicano está íntimamente ligada

5 Otros enfoques en relación con la cuestión de la frontera la asumen desde una perspectiva de mayor complejidad, asociada a la construcción social, política y cultural del espacio. Así, por ejemplo, para Cynthia Radding (2008) la frontera es un espacio híbrido en el cual se desarrollan las interrelaciones entre dos o más grupos culturales o formaciones sociales diferenciadas.

con el espacio, no solo material, sino el que ha producido discursivamente. El propósito de Craib es examinar el proceso social por medio del cual las exploraciones, las mediciones topográficas y las cartografías han definido, codificado y naturalizado el espacio local. En este orden, su aporte radica en destacar la participación, la negociación y la resistencia de las personas y las sociedades que se encuentran en el terreno al momento en que el Estado llega con algún proyecto de medición o producción de espacio racionalizado. Asume la creación del Estado nacional como un proceso de naturalización y normalización, cuya formación implica definir, mapear y nombrar la “realidad” (Craib, 2004, p. 2).

La propuesta de este autor difiere de la línea general de trabajos que abordan la relación entre cartografía y nación al centrarse en una escala detallada y analizar, por ejemplo, los múltiples diferendos limítrofes entre dos pueblos veracruzanos antes, durante y después de los procesos de reforma agraria, lo cual evidencia la existencia de geografías y cartografías a escala local y regional que muestran una construcción “desde abajo” de lo que podría denominarse como el “cuerpo geográfico de la nación”.

Dichos conocimientos espaciales toman forma a partir del encuentro, negociado y conflictivo, entre los representantes del Estado y los habitantes de los territorios. Craib plantea una oportuna crítica a lo que considera como el “estrecho molde” en el cual se ha construido la historia de la cartografía en México y América Latina, en donde tiende a persistir una mirada “desde arriba”, centrada en figuras pertenecientes a las élites letradas, urbanas, y gobernantes que históricamente han pretendido monopolizar el conocimiento geográfico.

Considera entonces que hay que “ampliar” la noción de cartografía para incorporar otros actores y otros procesos, razón por la cual, en lugar de mapas físicos o grandes comisiones corográficas, analiza “los mapas mentales que los campesinos tenían de sus tierras y deslindes, así como el efecto de tales concepciones sobre los esfuerzos de los burócratas para distribuir y cartografiar los terrenos” (Craib, 2009, p. 355).

La Reforma Agraria fue uno de los proyectos centrales de los gobiernos posrevolucionarios y debe tenerse en cuenta que si bien su impacto social es de gran envergadura, también lo fue en el plano territorial, pues pretendió generar cambios en las condiciones de acceso a uno de los principales recursos socionaturales: la tierra. En este orden, Craib insiste en que dicho proceso no se despliega desde las altas esferas del Estado y se impone monolíticamente en los distintos ámbitos del espacio rural.

Por el contrario, muestra los conflictos y las negociaciones que se dieron en el ámbito local al momento en que un agrimensor llegaba a un pueblo veracruzano con la pretensión de dirimir un problema de límites para así poder despejar el camino hacia el reparto agrario. Allí, el funcionario estatal se encuentra con un espacio territorializado por distintos grupos sociales, con sus propios conflictos y con sus propias imágenes de lo que es el espacio del pueblo y de la nación. La llegada del moderno Estado nacional al espacio local fue lenta y difícil y debió transitar por los linderos del domino negociado y de la traducción, pues el proceso de deslinde dependía de la información geográfica e histórica que sobre el terreno decidiera aportar la población, poseedora de una suerte de archivo de la memoria territorial. Entonces,

Craib nos invita a cambiar el lente cartográfico y no solo ver a los científicos que hacen cartografía o los políticos que utilizan los mapas, sino a quienes guían y, en últimas, son los “objetos a cartografiar” (Craib, 2009).

#### 4. Colombia: el territorio nacional, el *Atlas geográfico e histórico* y la disolución de los resguardos

En Colombia, la historia de la geografía y la cartografía del siglo XIX ha tenido a la historiadora Lucía Duque Muñoz como una figura importante. Duque considera que el interés por la historia de la geografía en Colombia se sitúa en el marco del desarrollo de una historia de la ciencia, la cual viene a fortalecerse desde la década de 1980. A su juicio, la historia de la geografía y la cartografía colombianas se ha centrado de manera excesiva en la figura de Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica emprendida entre 1851-1859, por lo cual se propone destacar la importancia de otros autores y obras que se dieron antes, durante y después de la citada comisión, además de hacer un inventario de los temas y fuentes que se han tratado o se pueden tratar (Duque, 2006, p. 11).

Para Duque, la emergencia de estos documentos geográficos de mediados del siglo XIX (mapas y textos) permite evidenciar el desarrollo de una visión estratégica del territorio, que habla de una geografía aplicada y directamente relacionada “con proyectos económicos y políticos” en el ámbito del Estado nación de la época (Duque, 2006, p. 13). Así, en el marco de una suerte de “nacionalis-

mo modernizador”, la mirada geográfica aparece ligada a la administración del Estado y cumple las funciones de establecimiento de límites internacionales y de levantamiento de la topografía nacional con miras a la implementación de infraestructura y formas productivas acordes a un modelo agroexportador. La obra de Duque permite evidenciar dos temas que aparecen como relevantes: a) la delimitación política de las fronteras internacionales y b) la construcción de una cartografía nacional.

En relación con las fronteras internacionales, Duque considera que si bien el *uti possidetis juris* de 1810 fue una especie de acuerdo geopolítico para evitar la exacerbación de los conflictos territoriales de las nuevas repúblicas latinoamericanas, para el caso de la Nueva Granada las indefiniciones y desacuerdos fueron comunes. Esto puede ilustrarse en los conflictos por el territorio que tuvo la Nueva Granada tanto con Costa Rica como con Venezuela y con la manera en que desde el Estado se concibieron estos espacios limítrofes.

Respecto a los reclamos territoriales neogranadinos en Centroamérica, Duque muestra cómo los gobiernos de mediados del siglo XIX debieron dar una doble pelea por un territorio marginal y prácticamente desconocido como la Costa de los Mosquitos, actual territorio nicaragüense. Por un lado, estaba el diferendo limítrofe con la República de Costa Rica en torno a la frontera centroamericana de la Nueva Granada, lo cual implicaba, básicamente, establecer los límites territoriales que tuvieron la Audiencia de Guatemala y el Virreinato de la Nueva Granada durante el periodo colonial, una empresa nada fácil de realizar (Duque, 2005).

Por el otro, estaba la intervención británica en la región de la Costa de Mosquitos, que no se limi-

taba a extraer ilegalmente recursos naturales de la zona, principalmente maderas preciosas, sino que sostenían intercambios comerciales y fomentaban las pretensiones autonomistas en aquella selvática región (Duque, 2005). El conflicto se prolongó y la frontera estuvo indeterminada durante buena parte del siglo XIX, no obstante, la autora destaca cómo, a partir de estos conflictos, se construye una incipiente, aunque previamente inexistente, visión geopolítica neogranadina sobre el Caribe y se desarrollan imaginarios cartográficos y estrategias diplomáticas en torno a la conservación de los intereses nacionales sobre dichas tierras y aguas. Cabe destacar que aquellas indeterminaciones en cuanto al control territorial y a la definición de fronteras en la Nueva Granada centroamericana tienen sus repercusiones en la actualidad con el diferendo limítrofe entre Colombia y Nicaragua en torno al mar territorial y al Archipiélago de San Andrés y Providencia (Duque, 2005).

En relación con la frontera con Venezuela, el *uti possidetis juris* de 1810 también presentó indeterminaciones y por lo tanto disputas respecto al territorio fronterizo de ambas naciones. Esto debido a que las entidades político-administrativas heredadas de la Colonia, en este caso el extenso Virreinato de la Nueva Granada y la Capitanía General de Venezuela, carecían de una precisa delimitación territorial, lo cual fue problemático al momento de definir las fronteras de los Estados nacionales decimonónicos. Sin embargo, a diferencia de la marginal Costa de Mosquitos, Duque muestra que la situación de la frontera colombo-venezolana atrajo permanentemente la atención de gobernantes y académicos desde los primeros litigios en 1830 hasta 1881, año en que se logra un acuerdo relativamente perdurable. En ello, nos dice la autora, los

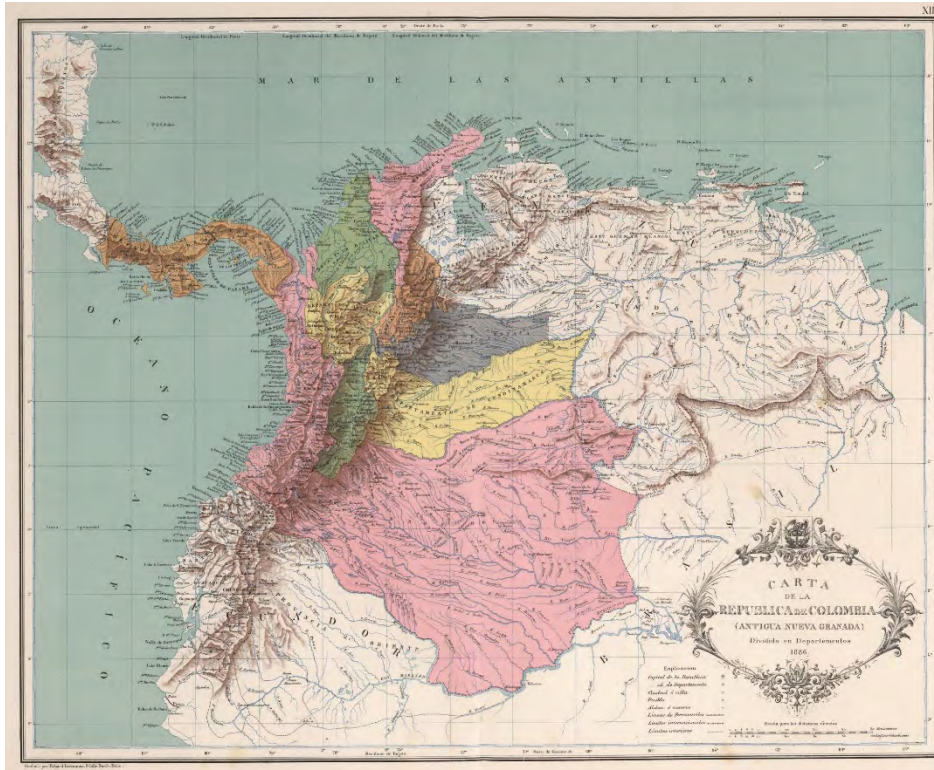
discursos científicos producidos desde la geografía y la cartografía colombiana fueron fundamentales, pues se apeló a recorridos de campo e investigación en archivos coloniales para sustentar las aspiraciones territoriales del Gobierno colombiano frente a su homólogo del vecino país (Duque, 2009, p. 125).

En relación con la construcción de una cartografía nacional, el *Atlas geográfico e histórico* de 1889 se constituye en uno de los documentos geográficos más importantes de la Colombia de finales del siglo XIX, por lo cual también ha atraído la atención de investigadores (Díaz, Muñoz & Nieto, 2010). El *Atlas* tiene la pretensión de reafirmar el carácter moderno de la nación colombiana, incorporando una serie de rasgos “científicos” como la proyección, el sistema de coordenadas y la escala, características que dan cuenta de un territorio medido y razonado. Según Mauricio Nieto, Santiago Muñoz y Sebastián Díaz, el *Atlas* tiene la pretensión de constituirse en una biografía espaciotemporal de la Colombia decimonónica, construyendo un relato visual que “entrelaza el espacio y el pasado de la nación” (2010, p. 55) (Figura 3).

Se trata de una narración cartográfica que busca naturalizar y eternizar una entidad política por medio de la representación de unos límites espaciales externos que se “mantienen invariables” desde el siglo XVI. En este sentido, en la lógica del *Atlas*, el espacio nacional tiene su antecedente en la llegada de los conquistadores, quienes lo recorren, lo dominan y lo civilizan. En esta sucesión de mapas de carácter cronológico y lineal, la Independencia, el otro gran momento fundacional, cobra un sentido similar al de la Conquista, pero ahora son los líderes criollos quienes surcan un espacio cuya complejidad se reduce a ser un *teatro de la guerra*. Así,

según Anna Jagdmann (2002), puede decirse que el *Atlas* refuerza aquella idea presente en la historia tradicional, en donde las élites y a sus próceres

se presentan como los artífices de la independencia y los fundadores de la nación (Jagdmann, 2002).



**FIGURA 3.**

“Carta de la República de Colombia (Antigua Nueva Granada): dividida en departamentos, 1886”: mapa elaborado por Felipe Pérez y Manuel María Paz publicado en 1889.

Fuente: David Rumsey Historical Map Collection.

Finalmente, debe hacerse referencia a trabajos que han tratado de abordar la relación entre cartografía y nación a una escala local en Colombia. En este orden, estudios como el del geógrafo e historiador Juan David Delgado (2020) proponen ver, desde una lente geográfica, procesos tradicionalmente abordados desde la óptica un tanto estructuralista de la historia agraria tradicional. En este sentido, Delgado considera la disolución de los resguardos en la primera mitad del siglo XIX como una de las reformas medulares en la política agraria liberal, en donde se promovía lo que la historiadora Da-

niela Marino denomina la “anulación de la propiedad y usufructo colectivo de la tierra y la creación de un mercado libre de tierras, garantizando la propiedad individual, perfecta e irrevocable” (Marino, 2006, p. 33).

Delgado hace énfasis en que la disolución de los resguardos indígenas en la sabana de Bogotá requería, antes que nada, de la conformación de un paisaje racionalizado que permitiese contar con información geográfica consistente, que debía levantarse en terreno mediante técnicas modernas de

agrimensura que permitiesen la conformación de espacios legibles. El autor entiende por “espacios legibles” aquellos lugares escudriñados y levantados por la lente de la geografía y la cartografía “moderna”, espacios con límites fijos, numerados, evaluados, representados geoméricamente. Espacios mensurados y mensurables según las necesidades del Estado nacional. Sin embargo, Delgado menciona que estos espacios legibles eran muy escasos para la época y su conformación demandaba una amplia capacidad logística y presupuestal de parte de los distintos niveles del poder político.

Por el contrario, dice el autor, a lo largo y ancho de las comarcas que componían la república primaba una cierta “opacidad espacial”, expresada en formas comunitarias y tradicionales de estructuración del entorno, formas de entender y representar el espacio históricamente constituidas y alejadas de la mirada funcionalista del Estado liberal, espacios construidos por la gente en medio de mil azares. Estos son los paisajes que no habían sido normalizados por la lente de la ciencia y se caracterizan por presentar, citando nuevamente a Raymond Craib, “múltiples jurisdicciones y derechos de uso, fronteras indefinidas y toponimias inconsistentes, así como sistemas de tenencia y propiedad fuertemente contextualizados” (2013, p. 32).

Por tanto, el trabajo de Delgado (2020) presenta un acercamiento a la historia espacial de la privatización de las tierras comunales o resguardos indígenas en la sabana de Bogotá, entendiendo este proceso como una tensión dialéctica entre *espacios legibles* y *paisajes fugitivos* (Craib, 2013), tensión que, a su vez, hace parte de un proceso mayor de cambio en el siglo XIX en Latinoamérica: el contrapunteo entre tradición y modernización.

## 5. Reflexión final

Muchos temas, autores y países quedaron fuera del presente análisis. Sin embargo, algunas líneas generales pueden destacarse de lo aquí expuesto. En los tres casos abordados, los distintos autores han hecho énfasis en la forma en el que el desarrollo de las cartografías y las geografías nacionales han acompañado y en buena medida han sido producto del proceso de modernización de los Estados nacionales latinoamericanos en la transición del siglo XIX al XX.

Así, consideramos que los tres casos nos han dejado claro que, en la lógica del Estado, medir es conocer y conocimiento es poder, por lo cual “en tanto no esté medido, el espacio es descomunal, salvaje, indisciplinado, indómito, vacío” y es la encarnación de *horror vacui*, un espacio sin límites ni fronteras, sin puntos de referencia, el cual se hace imposible de representar y por lo tanto de controlar. Solo al ser medido, el espacio “es doméstico, entrado en razón, razonable, razonado. Sólo territorializado es el espacio dominable y dominado, es espacio de dominio” (Schlögel, 2007, p. 165).

En este contexto, el aporte que debe destacarse en esta reciente historiografía va más allá de la enumeración de los espacios recorridos y cartografiados o del estado de las técnicas y conocimientos geográficos de una época. Ante todo, esta nueva historiografía nos habla de la emergencia de una forma moderna y “racional” para gobernar. Sin embargo, en la mayoría de los textos aquí revisados queda la impresión de que la historia de la cartografía y la geografía en América Latina aún se encuentra aprisionada en el estrecho molde institucional, que en ocasiones no aborda de manera crítica la relación entre la cartografía y el poder.

Salvo el caso argentino, esta es una historia que continúa haciéndose y viéndose de manera unidimensional “desde arriba”, desde los decretos, los institutos geográficos, los intelectuales y sus comisiones exploradoras, desde los mapas hechos o impresos en el extranjero, cuestionándose poco por sus significados culturales, por quienes están “dentro” y quienes están “fuera”.

Literalmente, por quienes han sido “borrados del mapa” y, por ende, excluidos del cuerpo geográfico de la nación. Aquí valdría la pena reivindicar la manera en que Jagdman (2002) y Díaz, Muñoz y Nieto (2010) han deconstruido el discurso que se entreteje tras los mapas del *Atlas* colombiano de 1889 y evidencian la manera en que se naturaliza el espacio nacional, haciendo de la élite criolla los forjadores de la patria.

Finalmente, consideramos que, en la mayoría de los artículos aquí revisados, preguntas o cuestionamientos relativos a los *otros*, los indios, los negros, los extranjeros, entre otros, han quedado excluidos no solo de los mapas nacionales de fines del XIX, sino también de la historiografía que los ha estudiado. De ahí que sea importante el llamado de Craib a ampliar nuestra noción “mapa” e incorporar otros actores que también participan en el proceso de producción cartográfica: campesinos e indios, baquianos y guías locales, aquellos quienes están en el terreno, lo conocen mejor que nadie y que han permitido que las pomposas comisiones corográficas hayan tenido un relativo éxito. No obstante, el balance general sobre los estudios de historia de la cartografía en América Latina es más que positivo, si se tiene en cuenta lo reciente de este campo y lo mucho que hay por hacer.





## Referencias

- Álvarez, S. (2011). Patrimonio territorial y fronteras: la visión del Estado mexicano en el siglo XIX. En C. Herrejón (coord.), *La formación geográfica de México* (vol. 1, pp. 70-125). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Craib, R. (2004). *Cartographic Mexico: a history of state fixations and fugitive landscapes*. Durham: Duke University Press.
- Craib, R. (2009). El archivo en el campo: espacio, conocimiento y deslindes en la reforma agraria mexicana. En H. Mendoza & C. Lois (coords.), *Historias de la cartografía de Iberoamérica: nuevos caminos, viejos problemas*. Aguascalientes: UNAM, INEGI.
- Craib, R. (2013). *México cartográfico: una historia de límites fijos y pasajes fugitivos*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- Deler, J. (2008). Transformaciones del espacio en América Latina. En *Historia general de América Latina: los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación 1870-1930* (vol. VII). París: Unesco.
- Delgado, J. D. (2020). *Espacios legibles para la desamortización: La disolución de los resguardos indígenas en los pueblos del cantón de Zipaquirá* (Nueva Granada), 1832-1839. En prensa.
- Díaz, S. Muñoz, S. & Nieto, M. (2010). *Ensamblando la nación: cartografía y política en la historia de Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Duque, L. (2005). Límites de la Nueva Granada en Centroamérica: la polémica con Gran Bretaña en torno a la posesión de la Costa de Mosquitos a mediados del siglo XIX. *Boletín AFEHC*, 10. Recuperado de [http://www.afehc-historia-centroamericana.org/index\\_action\\_fi\\_aff\\_id\\_362.html](http://www.afehc-historia-centroamericana.org/index_action_fi_aff_id_362.html).
- Duque, L. (2006). Geografía y cartografía en la Nueva Granada (1840-1865): producción, clasificación temática e intereses. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 33, 11-30.
- Duque, L. (2009). El discurso geográfico y cartográfico colombiano sobre los límites entre Nueva Granada y Venezuela (1830-1883). *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 36(1), 125-152.
- García, B. (1975). La Comisión Geográfico-Exploradora. *Historia mexicana*, 24(4), 485-555.
- Glumer, Bodo von. (1895-1896). Carta de Comunicaciones de los Estados Unidos Mexicanos. Formada de orden de la Secretaría de Estado y del Despacho de Comunicaciones y Obras Públicas, por el coronel Bodo von Glumer, primera hoja. Grabado e impreso en el Instituto Litográfico de Berlín. Recuperado de David Rumsey Historical Map Collection <https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/s/920i7d>.

- Gómez, P. (2006). La asimilación de las ideas de Ratzel y la nueva visión del territorio mexicano. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 10. Recuperado de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-25.htm>.
- Harley, B. (2005). *La nueva naturaleza de los mapas: ensayos sobre la historia de la cartografía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jagdmann, A. (2002). La biografía visual de Colombia: el Atlas de 1889, leído como símbolo nacional. *Revista de estudios sociales*, 13, 56-65. <https://doi.org/10.7440/res13.2002.06>.
- Kuntz, S. & Speckman, E. (2010). El porfiriato. En *Nueva historia general de México* (pp. 487-536). México: El Colegio de México.
- Lois, C. M. & Troncoso, C. A. (1998). Integración y desintegración indígena en el Chaco: los debates en la Sociedad Geográfica Argentina (1881-1890). Ponencia presentada en el 1º Congreso Virtual de Antropología y Arqueología NAYA. Recuperado de <http://www.naya.org.ar/congreso/relatorias>.
- Lois, C. M. (1999). La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del Estado nación Argentino. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 38. Recuperado de <http://www.ub.es/geocrit/sn-38.htm>.
- Lois, C. (2009a). Técnica, política y deseo territorial en la cartografía oficial de la Argentina (1852-1941). En H. Mendoza & C. Lois (coords.), *Historias de la cartografía de Iberoamérica: nuevos caminos, viejos problemas*. Aguascalientes: UNAM, INEGI.
- Lois, C. (2009b). Imagen cartográfica e imaginarios geográficos. Los lugares y las y las formas de los mapas en nuestra cultura visual. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 13. Recuperado de <http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/1604>.
- Marino, D. (2006). *La modernidad a juicio. Los pueblos de Huixquilucan en la transición jurídica* (Estado de México, 1856-1911). (Tesis doctoral). El Colegio de México, México.
- Meinig, D. W. (2000). *The Shaping of America: a Geographical Perspective on 500 Years of History*. (Vol. 3: Transcontinental America, 1850-1915). New Haven: Yale University Press.
- Mendoza, H. & Lois, C. (Coords.). (2009) *Historias de la cartografía de Iberoamérica: nuevos caminos, viejos problemas*. Aguascalientes: UNAM, INEGI.
- Mendoza, H. & Mendonça, S. (2009). El mapa geológico de México y Brasil, 1850-1900. En H. Mendoza & C. Lois (coords.), *Historias de la cartografía de Iberoamérica: nuevos caminos, viejos problemas* (pp. 467-494). Aguascalientes: UNAM, INEGI.
- Moncada, J. O. (1999). La profesionalización de la Geografía mexicana durante el siglo XIX. *Ería*, (48), 63-74.

- Moncada, J. & Gómez, P. (2011) Patrimonio geográfico mexicanos del siglo XX. En C. Herrejón (coord.), *La formación geográfica de México* (vol. 1, pp. 219-253). México: Conaculta.
- Navarro, P. (2006). Paisajes del progreso. La Norpatagonia en el discurso científico y político argentino de fines del siglo XIX y principios del XX. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 10. Recuperado de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-76.htm>.
- Otero, H. (2006). *Estadística y nación: una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Paz, M. M. & Pérez, F. (1889). Carta de la Republica de Colombia (Antigua Nueva Granada): dividida en departamentos, 1886. En *Atlas geográfico e histórico de la República de Colombia (Antigua Nueva Granada): el cual comprende las repúblicas de Venezuela y Ecuador con arreglo a los trabajos geográficos del general de ingenieros Agustín Codazzi ejecutados en Venezuela y Nueva Granada. Construida la parte cartográfica por Manuel M. Paz, Miembro de la Sociedad de Geografía de París y redactado el texto explicativo por el doctor Felipe Pérez. Todo de orden del Gobierno Nacional de Colombia*. París: A. Lahure. Recuperado de David Rumsey Historical Map Collection <https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/s/0qe4hg>.
- Radding, C. (2008). *Paisajes de poder e identidad: fronteras imperiales en el desierto de Sonora y bosques de la Amazonía*. México: CIESAS, El Colegio de Sonora.
- Sagredo, R. (2009). Geografía y nación. Claudio Gay y la primera representación cartográfica de Chile. *Estudios Geográficos*, 70(266), 231-267. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/estgeogr.0454>.
- Said, E. (1990). *Orientalismo*. Madrid: Libertarias.
- Sánchez, E. (1998). *Gobierno y geografía: Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*. Bogotá: Banco de la República, El Áncora Editores.
- Schlögel, K. (2007). *En el espacio leemos el tiempo: sobre historia de la civilización y geopolítica*. Madrid: Siruela.
- Smith, A. D. & Núñez, R. (1998). Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales. *Revista Mexicana de Sociología*, 60(1), 61-80.
- Williams, F. (2009) La exploración de la Patagonia Central y los mapas de Llwyd Ap Iwan. En H. Mendoza & C. Lois, *Historias de la cartografía de Iberoamérica: nuevos caminos, viejos problemas*. Aguascalientes: UNAM, INEGI.
- Winichakul, T. (1994) *Siam mapped: a history of the geo-body of a nation*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Wysocki, J. (1877). Plano general de la nueva línea de fronteras sobre la Pampa construido por orden del Colonel Dn. Adolfo Alsina [...] Por el Sargento Mayor Dn. Jordan. En *Planos de la nueva línea de fronteras sobre la Pampa*. Bs. As.: Ministerio de Guerra y Marina, Litogr. de Alb. Larsch, Florida 164. Recuperado de David Rumsey Historical Map Collection <https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/s/qicz15>.

Zusman, P. (2006). Paisajes en movimiento. El viaje de Sarmiento a los Estados Unidos (1847). *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 10. Recuperado de <http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/1227>.



# Lo urbano y los espacios vacíos en la Amazonia como elementos en la producción de cartografías nacionales de Colombia



**THE CONCEPT OF URBAN AND EMPTY SPACES IN THE AMAZON AS ELEMENTS TO PRODUCE NATIONAL MAPS OF COLOMBIA**

O URBANO E OS ESPAÇOS VAZIOS NA AMAZÔNIA COMO ELEMENTOS NA PRODUÇÃO DE CARTOGRAFIAS NACIONAIS DA COLÔMBIA

Jorge Mario Aponte-Motta<sup>1</sup>

Para citar este artículo: Aponte-Motta, J. M. (2019). Lo urbano y los espacios vacíos en la Amazonia como elementos en la producción de cartografías nacionales de Colombia. *Perspectiva Geográfica*, 24(2), 69-83. doi: 10.19053/01233769.9895



**Recepción:**

28 de mayo de 2019

**Evaluación:**

8 de agosto de 2019

**Aprobación:**

23 de septiembre de 2019

## Resumen

Las representaciones que tradicionalmente tenemos de la Amazonia omiten o minimizan los fenómenos urbanos que han sido parte fundamental de su configuración territorial, dejándonos la imagen de “espacios vacíos”, “incógnitos” o “salvajes”, que encierran selvas exuberantes, ampliamente diversas en fauna y flora, pero que no tienen dueños o habitantes civilizados y, por lo tanto, sus riquezas pueden ser aprovechadas por quienes describen el territorio. Sin embargo, esos mismos espacios se encuentran internamente demarcados por poblaciones que por lo menos en la representación cartográfica ponen en cuestión el discurso del vacío, lo cual evidencia que la construcción de dichos vacíos se encuentra enmarcada en disputas

<sup>1</sup> Doctor en Geografía de la Universidad Autónoma de Madrid. Investigador posdoctoral del Grupo de Estudios Transfronterizos del Instituto Amazónico de Investigaciones Imani de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia. [jmapontem@unal.edu.co](mailto:jmapontem@unal.edu.co).

por el control territorial en las cuales borrar o no representar formas humanas de habitación, así como establecer enclaves urbanos, bien sea en la práctica o solo en la representación, resulta funcional para el ejercicio de apropiación territorial. En este sentido, como parte del inicio exploratorio de esta investigación, reflexionaré sobre el papel de la ciudad en la producción espacial amazónica y las formas como lo urbano ha sido representado en el marco de las disputas asociadas a la consolidación de los espacios territoriales Estado-nacionales en la Amazonia, enfatizando particularmente en los ejercicios simbólicos de representar a Colombia en la Amazonia. Para ello, trabajaremos a partir del análisis y la deconstrucción del mapa, siguiendo la propuesta metodológica de Bryan Harley (2005), e intentaremos comprender los sentidos y razones de la representación iconográfica de lo urbano en algunos mapas que incluyen la región amazónica a finales del siglo XIX.

**Palabras clave:** *Amazonia, ciudades, cartografía, espacio vacío, iconografía, representación.*

## Abstract

*Our traditional representations of the Amazon overlook or minimize urban phenomena that have been fundamental to its territorial configuration. This created an image of “empty,” “unknown,” or “wild” spaces that enclose lush jungles with a wide diversity of fauna and flora and no owners or civilized inhabitants, so their wealth can be exploited by those who describe the territory. Nonetheless, these same spaces are internally demarcated by populations that, at least in the cartographic representation, call into question the empty space discourse. This shows that the creation of these empty spaces is framed by disputes over territorial control in which erasing or not representing human inhabitants, as well as establishing urban settlements either in practice or in representation only, is functional for land grabbing. As part of the exploratory stage of this research, we reflect on the role of the city in Amazonian space production and how the concept of urban has been represented in the framework of disputes associated with the consolidation of national-state territorial spaces in the Amazon, emphasizing the symbolic practice of representing Colombia in the Amazon. For this, we employ map analysis and deconstruction, following Bryan Harley’s methodological proposal, and attempt to*

*understand the meanings of and reasons for urban iconographic representation in some maps that include the Amazon region at the end of the 19th century.*

**Keywords:** *Amazon, cities, cartography, empty space, iconography, representation.*

## Resumo

*As representações que tradicionalmente temos da Amazônia omitem ou minimizam os fenômenos urbanos que têm sido parte fundamental de sua configuração territorial, deixando-nos a imagem de “espaços vazios”, “incógnitos” ou “selvagens”, que envolvem selvas luxuriantes, amplamente diversificadas na fauna e flora, mas que não possuem donos ou habitantes civilizados e, portanto, suas riquezas podem ser aproveitadas por quem descreve o território. No entanto, esses mesmos espaços encontram-se internamente demarcados internamente por populações que, pelo menos na representação cartográfica, põem em causa o discurso do vazio, o que mostra que a construção desses vazios se enquadra em disputas pelo controle territorial para apagar ou não representar formas humanas de habitação, bem como estabelecer enclaves urbanos, seja na prática ou somente na representação, aí é funcional para o exercício da apropriação territorial. Nesse sentido, como parte do início exploratório desta investigação, refletirei sobre o papel da cidade na produção espacial da Amazônia e as formas pelas quais o urbano tem sido representado no âmbito das disputas associadas à consolidação dos espaços territoriais Estado-nacionais na Amazônia, enfatizando particularmente os exercícios simbólicos de representar a Colômbia na Amazônia. Para isso, vamos trabalhar a partir da análise e a desconstrução do mapa, seguindo a proposta metodológica de Bryan Harley (2005), e tentaremos entender os sentidos e as razões da representação iconográfica do urbano em alguns mapas que incluem a região amazônica ao final do século XIX.*

**Palavras chaves:** *Amazônia, cidades, cartografia, espaço vazio, iconografia, representação.*

## 1. Introducción

La Amazonia suele verse como una región donde lo urbano es secundario. Las imágenes que tradicionalmente tenemos de dicha región omiten los fenómenos urbanos, destacando selvas exuberantes con características paradisiacas o infernales, ampliamente diversas en fauna y flora. Esa imagen no solo omite la ciudad como hecho geográfico e histórico presente en las formas como ha sido pensado y configurado el espacio regional, y en ese camino se ha estructurado el territorio nacional, sino que ha obligado a pensar a la región como un espacio subordinado frágil, dependiente, incapaz de adelantar estrategias endógenas de desarrollo en el marco de un proyecto incluyente de nación, así como efectivos proyectos de integración supranacional de carácter regional.

Pese a la anterior mirada, las formas urbanas han estado presentes de diversas formas en los procesos de configuración territorial de la región amazónica. Nada más al indicar el papel que tuvieron los fuertes militares y las misiones religiosas como lugares con contenido geopolítico y de concentración poblacional en el marco de las pugnas por el control colonial del territorio, podemos percibir su importancia en la producción del espacio amazónico (Corrêa, 1987; Goulard, 2012a; 2012b; Zárate, 2008; 2013), entendiendo lo urbano, por lo menos desde su concepción, como espacio hegemónico de dominación y omitiendo por lo tanto las diversas formas de habitación y asentamiento ya presentes en la región, y que no estaban vinculadas con las estrategias coloniales de dominio del territorio.

Por otra parte, las representaciones cartográficas han sido artefactos culturales (Díaz, Muñoz &

Nieto, 2010, p. 9) centrales en la construcción de imágenes que definen políticamente paisajes con formas diversas de relieves, formas de asentamiento humano, caminos y áreas jerárquicamente organizadas que definen la concepción y la expresión de los contenedores territoriales de poder, los cuales cambian históricamente. Es decir, la cartografía, a través de su discurso iconográfico, ha ido narrando paisajes de los lugares que describe y al mismo tiempo los ha ido creando en su acto de presentación y traducción. Igualmente, mediante los límites diversos trazados en los mapas, la representación cartográfica ha definido áreas que circunscriben escenarios de poder que se transforman según las circunstancias históricas, sociales y políticas (Harley, 2005). En esta medida, la cartografía ha sido central en la construcción conceptual y práctica del espacio amazónico.

Esto quiere decir que la cartografía es una construcción con sentidos, que no es aséptica y está relacionada con intereses, imaginarios y formas de representar de los diversos agentes generadores del mapa, desde su concepción hasta su distribución. En este sentido, el mapa no revela el espacio que describe, sino la forma particular como los diversos agentes implicados en su realización y su difusión quieren que sea visto (Harley, 2005). Así, a través de una lectura de los mapas pueden hacerse visibles las concepciones —que incluyen los discursos sobre lo urbano— asociadas a las formas particulares de representar el espacio.

Teniendo en cuenta lo anterior, desde la segunda mitad del siglo XVIII las cartografías pasaron de representar la Amazonia como una región intensamente habitada a presentar una región vacía. Las primeras representaciones la reflejaban habitada por los bestiarios importados de las narrativas



medievales (Pizarro, 2009; Ramírez, 2001). Posteriormente, se mostraba como intensamente habitada por los muchos pueblos nativos que iban a ser o estaban siendo reducidos a misiones. Finalmente, a finales del siglo XVIII se empezó a representar vacía, deshabitada. Los espacios ocupados por pueblos indígenas que “deambulaban” se volvieron áreas desocupadas, inhóspitas, desconocidas, inclusive “desérticas”, aunque, eso sí, disputadas por los poderes imperial-coloniales que querían controlarla (Aponte Motta, 2017b).

Dicha expresión de los regímenes de representación que borra la dimensión habitada del espacio que se representa en los mapas evidencia un giro en la concepción geopolítica de la región, que necesitaba consolidar la idea del vacío, del desierto verde que nos persigue desde entonces en las formas de representación de la región amazónica y que ha sido central en las maneras como esta ha sido integrada de forma subordinada en la construcción y la narración de los territorios de los Estados nacionales con presencia en la Amazonia, lo cual instituye a dicha región como el revés o la cara oculta de la nación que, como contracara, sustenta la construcción de un “otro” interno que permite la consolidación de un imaginario nacional hegemónico (Serje, 2005).

Pese a que dicha construcción discursiva ha borrado la ciudad no solo como espacio habitado y con una particular materialidad física como *urbs*, sino como entorno cultural y político, ciudad como *civitas* y *polis*, lugar del desarrollo de la ciudadanía y del ejercicio de la política (Capel, 2003), que definirían en alguna medida un “territorio civilizado”, curiosamente en los mapas no dejan de apa-

recer representaciones de lugares emblemáticos, fuertes, puestos de misión o sitios que por una u otra razón han resultado de interés en la representación cartográfica, pese a que las leyendas inscritas sobre áreas extensas del mapa destaquen la idea de espacios vacíos e inexplorados. Sin embargo, ¿cómo puede estar inexplorado un espacio que al mismo tiempo es marcado con poblaciones en las representaciones cartográficas?

Lo anterior pone de manifiesto que pese al discurso que vacía el espacio de poblaciones y habitantes, lo urbano tiene una importancia radical en la representación del espacio y su narración. Por lo tanto, pese a que el discurso hegemónico construyó una idea de la Amazonia como espacio vaciado de habitantes, este mismo discurso necesitó de la representación de algunas expresiones urbanas para sustentar su narrativa de dominio del espacio.

Lo anterior conduce a pensar que la representación de ciertas manifestaciones urbanas tiene gran importancia en el ejercicio narrativo de dominio sobre una región, discurso que corre paralelo a la idea de una región deshabitada y puesta a disposición de quienes pretenden dominarla. Es decir, representar expresiones urbanas en medio de un espacio que se quiere argumentar que está vaciado de habitantes y, por tanto, disponible, hace parte de un discurso que revela otro nivel de formas del ejercicio de control o reivindicación del dominio espacial sobre una región específica. Por lo tanto, lo urbano como acto hegemónico, como marca, aparece para reivindicar el espacio de dominio, no para reconocer la condición habitada y, por lo tanto, con dueños. En una región como la Amazonia, lo urbano aparece para fortalecer las narrativas de dominio.

## 2. Agustín Codazzi, mapas del *Atlas de Venezuela* de 1840 y un mapa del *Atlas de Colombia* de Felipe Pérez y Manuel María Paz de 1899: un primer esfuerzo analítico

Como primer ejercicio del sendero investigativo, quiero acudir al trabajo pionero de Agustín Codazzi, quien ayudó a construir el “cuerpo” de los Estados nacionales de Colombia y Venezuela. Unos cuerpos modernos mediados por el mapa como uno de los principales mecanismos de construcción de la imagen nacional (Anderson, 1993).

Codazzi desarrolló una intensa labor cartográfica, primero en Venezuela y después en la Nueva Granada, donde murió antes de terminar su trabajo, lo cual le impidió continuar hacia Perú, donde había sido contratado (Sánchez, 1998). Fue encargado en Venezuela de realizar una “completa cartografía del país”, labor que requirió diez años desde que le fue encomendada en 1830. Su trabajo fue impreso en París en 1840, lugar donde obtuvo gran reconocimiento por parte de las sociedades científicas y geográficas —entonces gran centro académico, político y económico mundial— e incluso del ya veterano Alexander von Humboldt (Sánchez, 1998, p. 616).

Tal reconocimiento no era para menos. Su trabajo fue pionero en la cartografía moderna. Para 1885 se estimaba que solo al rededor de seis mil millas cuadradas, es decir, menos de la novena parte de la superficie del globo había sido sometida al levantamiento cartográfico o se encontraba en proceso (Brown, 1977, p. 280).

Lo anterior evidencia cómo las primeras cartografías nacionales americanas como la presentada por Codazzi cumplieron un doble papel en la producción del espacio nacional. Uno es externo, ya que se puede presentar el territorio a los otros Estados, por ello la legitimidad del Estado venezolano se adquiere al presentar su atlas en París, donde el cartógrafo es reconocido por las academias científicas, e interno, en la medida en que define —o por lo menos lo intenta— el espacio soberano del Estado, es decir, dónde sus acciones son soberanas, qué recursos están disponibles para la utilización o recaudo y, de forma importante, hasta dónde se extienden los Estados vecinos, lo cual dota a las cartografías nacionales de un papel preponderante en la definición de los límites políticos y se constituyen en la base sobre la cual definir o disputar dichos espacios mediante el emplazamiento de poblados y el trazado de líneas, que permiten mantener o sedimentar las disputas en el plano del espacio representado, lo cual hace de estos documentos elementos centrales en los procesos de definición de los espacios nacionales.

La obra de Codazzi, como lo reconoció la academia francesa, fue muy importante para el conocimiento de la geografía americana. Sin embargo, su trabajo no era ajeno a las tensiones políticas —de hecho, una de las principales preocupaciones que tenía Venezuela para contratarlo era definir las cartas de las provincias de Maracaibo y Mérida, vecinas de la Nueva Granada (Sánchez, 1998, p. 139), Estado del cual Venezuela se había separado al disolverse la llamada Gran Colombia—, como tampoco a los imaginarios sobre la región amazónica.

Un elemento de gran interés es que algunos imaginarios sobre la Amazonia alimentados desde tiempos coloniales y reforzados por la mirada de los

viajeros científicos fueron inscritos en las apuestas de representación de los territorios nacionales. Ejemplo de esto es el mapa “América histórica, física y política actual”, que hace parte del *Atlas*

*físico y político de la República de Venezuela* elaborado por Codazzi y muestra el territorio “actual” de los países americanos (Figura 1).



**FIGURA 1.**

“América histórica, física y política actual”: mapa elaborado por Agustín Codazzi en 1840.

Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia.

En este mapa, en la parte en que se refiere a la Amazonia y la Orinoquia, habla de las Guyanas, anotando una división interna en tres partes (inglesa, holandesa y francesa) y una cuarta portuguesa,

“apenas poblada”, situación que es reforzada y extendida a toda la región con la inscripción: “País poco conocido, tribus indígenas y feroces en todas direcciones” (Figura 2).



**FIGURA 2.**

“América histórica, física y política actual”: detalle del mapa.

Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia.

La anterior inscripción destaca la insistencia en la narrativa cartográfica sobre el vacío cargado de desconocimiento, “país poco conocido” que es llenado por seres que sobresalen en su marginalidad y nomadismo como incapacidad de asentamiento que pueda generar entornos de aglomeración civilizados o ciudades: “Tribus indígenas feroces y en todas direcciones”. Esto no solo refuerza la condición que construye “el salvaje” y, en esta medida, el incivilizado, sino que además destaca la condición de peligrosidad por su ferocidad, realza su “barbaridad” y su difícil localización.

Lo anterior es la condición primaria de los proyectos hegemónicos de producción del espacio que necesitan construir un “otro” sin lugar, nómada y además anclado en un estadio anterior o desvinculado del proceso civilizatorio, donde quien describe se asume como representante superior y legítimo. Dichas formas de construcción de un “otro”,

como condición necesaria para dominar el espacio en una nueva forma de producir el territorio, fue una estrategia discursiva ampliamente usada tanto por las misiones de los primeros tiempos coloniales como en la narrativa ilustrada del espacio esgrimida por los viajeros de los siglos XVIII y XIX (Aponte Motta, 2017a).

En este sentido, en el marco de la construcción de los espacios estado-nacionales, reapareció esta narrativa, lo cual implicó también marcar nuevos o renovados entornos urbanos en el marco de las condiciones de producción de la espacialidad de los confines amazónicos en clave de la construcción de los Estados nacionales<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> La inspiración para mirar el mapa de Codazzi la he tomado del trabajo de Sebastián Díaz (2008) y he agregado algunas impresiones y apreciaciones trabajadas previamente (Aponte Motta, 2013; 2017b).

Lo anterior sugiere un elemento de suma importancia articulado directamente con el papel de lo urbano en la representación del espacio y que se puede vincular directamente con la representación de lo fronterizo. En representaciones pretéritas de la Amazonia, los cronistas, los misioneros y los primeros cartógrafos hablaban de grandes pueblos —por ejemplo, las ciudades de las Amazonas (presentes en la relación de G. de Carvajal), o la ciudad dorada de Manoa (en el relato W. Raleigh)— y sus mapas eran pródigos en ubicar poblaciones y áreas de influencia de diferentes “naciones” indígenas, funcionales a la construcción de los discursos que justificaban sus actividades en diversos momentos de las tensiones en la producción espacial.

Sin embargo, la ruptura de la representación ilustrada, de la cual beben los ejercicios de representación nacional que adelantan figuras como Codazzi, borra lo urbano de la Amazonia, tanto como referente prehispánico sujeto a dominación como de la propia espacialidad urbana generada en el ejercicio de dominación colonial. Por lo tanto, estos mapas, al no indicar poblaciones en la Amazonia, refuerzan el discurso de la región como vacía, inhabitada, un desierto donde solo deambulan o son ubicables los indígenas, lo cual marca el discurso de acción civilizadora sobre un espacio salvaje, a modernizar mediante una nueva forma de producción del espacio: los territorios estado-nacionales.

Estos discursos navegan entre la aparentemente inconclusa consolidación territorial colonial, las nuevas construcciones del saber que allanaron la complejidad de la región deshabiéndola, unos imaginarios nacionales que siempre se pensaron andinos o litorales, y nuevos ejercicios de dominación del espacio que implicaron importación de población y llevaron “pueblos nobles” a “tierras

salvajes”. Estos habitantes civilizados habitarían nuevos o renovados entornos urbanos en frentes pioneros o en poblaciones fronterizas, las cuales, como antaño, se inscribieron muchas veces primero en el mapa antes que en el terreno.

Estas condiciones se hacen evidentes en diversas representaciones cartográficas de entonces, dado que la preocupación de la gran mayoría de los países andino-amazónicos se concentró más en la definición de los niveles administrativos internos que en la consolidación de un territorio nacional (Díaz, 2008, p. 31). Por ello, en gran parte los esfuerzos por integrar una región periférica como la Amazonia se vieron relegados a un segundo plano, confiándolas exclusivamente a una apropiación diplomática y, en alguna medida, cartográfica (Palacio, 2006, p. 88). De ahí la importancia que adquiere el espacio en el plano de la representación en la producción de las espacialidades estado-nacionales y, en este camino, la importancia que se evidencia en los ejercicios de representación de las fronteras y las poblaciones fronterizas en las cartografías nacionales.

No es gratuito, por tanto, que Codazzi, dentro del mismo *Atlas de Venezuela*, en la región donde anota la existencia de un país poco conocido habitado por salvajes feroces, indicara en otro mapa titulado “Carta de la República de Colombia dividida por departamentos” (Figura 3) poblaciones estratégicas como las de San Carlos, San Felipe y San José de Marabitanos (Figura 4), las cuales fueron entornos urbanos importantes en los esfuerzos de demarcación hispano-portugueses, así como áreas en disputa por el control territorial (Figura 4), sugiriendo así la existencia de territorios usurpados por *brasileños* (sic) o por ingleses.

**FIGURA 3.**

"Carta de la República de Colombia dividida por departamentos": mapa de Agustín Codazzi de 1840. Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia.

**FIGURA 4.**

Detalle de "Carta de la República de Colombia dividida por departamentos": los círculos rojos señalan las poblaciones estratégicas. Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia.

Siguiendo con la figura emblemática de Codazzi, tras su regreso triunfante a Venezuela, después de la presentación en París del atlas, intentó establecer colonias agrícolas para favorecer la ocupación de agricultores europeos —esos pueblos nobles, europeos, en tierras salvajes, deshabitadas, sin ley y disponibles para ser aprovechadas—, lo cual fracasó rotundamente. Tras los conflictos internos en

Venezuela en 1847, el italiano terminó exiliado en la Nueva Granada, *ad portas* de iniciar una nueva aventura corográfica, la cual debería haber conducido a la realización de un atlas de igual o de mayor envergadura al realizado en Venezuela, que corrigiera y ayudara a definir, entre otras cosas, los límites con dicho país.

La Comisión Corográfica iniciada en 1850 intentaría describir los diferentes elementos físicos, naturales, humanos y administrativos del territorio de la Nueva Granada (Sánchez, 1998, p. 240). Sin embargo, la empresa nunca fue terminada a causa de la prematura muerte de Codazzi en 1859.

Tras su muerte, los trabajos de la comisión fueron organizados y editados por varios investigadores que de una u otra forma estuvieron vinculados con dicha empresa científica. Entre estos, destaca el *Atlas geográfico e histórico de la República de Colombia* publicado por Felipe Pérez y Manuel María Paz en 1889. Dicho atlas, construido como imagen espacial y temporal aparentemente homogénea y sólida, como dispositivo gráfico que presentaba

el territorio nacional, cumplió, como años atrás el *Atlas de Venezuela*, la doble función de presentación pública interna y externa de la imagen nacional, y en parte funcionó como discurso gráfico para contrarrestar las diferencias en la definición territorial entre Colombia y Venezuela (Díaz, Muñoz & Nieto, 2013). Como parte de dicho discurso, Paz y Pérez mantuvieron una narración que involucró la delimitación y la utilización de poblaciones fundamentales en la construcción de la narrativa de la imagen del Estado nacional. Así, en el mapa “División política de Colombia en 1824”, delinearon en rojo el perímetro del país, superponiéndose a las antiguas divisiones departamentales de la Gran Colombia que integraban a la Nueva Granada y Venezuela (Figura 5).



**FIGURA 5.**

“División política de Colombia en 1824”: mapa elaborado por Felipe Pérez y Manuel María Paz en 1889.

Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia.

Este mapa, además de ser funcional a las disputas territoriales con Venezuela, adquiere especial relevancia en torno de la provincia de Azuay, en la frontera sur con Ecuador, dado que esta se encuentra atravesada por el límite. Nuevamente, tal como lo había hecho Codazzi al indicar “zonas usurpadas” en el *Atlas de Venezuela*, Paz y Pérez sugieren que la porción que queda dentro del pe-

rímetro hizo parte de una división político-administrativa colombiana anterior (Figura 6) e indican como marca del límite la población de Tabatinga, fundamental en los intentos de delimitación hispano-portugueses dentro del departamento de Azuay, es decir dentro del territorio otrora español y no en territorio brasileño, y además fuera del perímetro territorial nacional colombiano.



**FIGURA 6.**  
Detalle del mapa “División política de Colombia en 1824”: se resalta en rojo la ubicación de Tabatinga.  
Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia.

Estos elementos ayudan a construir el discurso espacial, que es reiterativo en la construcción histórica del *Atlas* de Paz y Pérez respecto a la constante pérdida de territorio frente a los vecinos, dado que la porción que queda dentro del perímetro es una pequeña parte de lo que anteriormente era el país. Sin embargo, también tenía otra lectura, y es que la nota podría dar elementos de argumentación a Ecuador para asumir tales territorios como usurpados por Colombia. Ante tal amenaza, un año después de la publicación fue redactada una nota aclaratoria pidiendo hacer caso omiso de tal anotación.

Lo anterior, como mencionan Díaz, Muñoz y Nieto, manifiesta que tal rectificación no responde a errores del mapa de Paz y Pérez, sino a “diferentes visiones, discusiones y negociaciones de los límites territoriales y del ordenamiento político que tuvieron lugar en el proceso de construcción del territorio nacional” (Díaz et al., 2013, p. 168). Por lo tanto, en la construcción de ese espacio representado, los límites y las poblaciones fronterizas son elementos fundamentales del lenguaje cartográfico funcional a los proyectos de construcción de los cuerpos nacionales, donde lo urbano es una marca que ayuda a construir y legitimar la narrativa del dominio del territorio.



### 3. Conclusiones

Tras una primera revisión de parte de la obra de Codazzi y del mapa de Pérez y Paz, se puede sugerir que esos espacios vacíos, zonas inexploradas, inexploradas y habitadas por salvajes que es necesario dominar hacen parte central de las primeras formas de representación del espacio nacional, elemento que fue siempre acompañado por la representación de lo urbano como estrategia de legitimación de los dominios territoriales nacionales soportados sobre las historias de las disputas territoriales coloniales y, posteriormente, estado-nacionales.

Lo anterior sugiere que la frontera política delimitada en los ejercicios cartográficos, como elemento vivo en la pugna política de las representaciones, se vuelve un frente en la construcción de la frontera interna, para la cual son fundamentales los entornos urbanos, bien pintados en el mapa para servir de referente para trazar los límites, o como lugares de reducción de los pueblos habitantes del espacio simbólica y políticamente vaciado. De este modo, las visiones edénicas e infernales de la selva (Palacio, 2006) producidas por la mirada moderna-colonial son gestoras de los imaginarios que las élites criollas crearon sobre los habitantes y los territorios de las regiones “periféricas” o marginales de sus naciones. Dichos imaginarios estuvieron atados directamente a las formas de interactuar con regiones como la Amazonia, así como a las informaciones prácticas y conceptuales que proporcionaban las descripciones científicas vinculadas, como en los tiempos coloniales, a los esfuerzos

por expandir la frontera de exploración y extraer lo que en la región se encuentre “disponible”.

Por lo tanto, la producción del espacio geopolítico, tanto en la materialidad que subyuga a las “naciones indígenas” como en la representación que los borra o subordina a su salvajismo nómada, borra los referentes de habitación mientras intenta definir el contorno de los cuerpos nacionales. De este modo, la construcción científica del espacio no está desligada de su configuración geopolítica, como tampoco lo están los elementos particulares de los procesos de producción de los entornos urbanos amazónicos en el marco de las dinámicas espaciales del capitalismo; esto se expresaría de forma fehaciente, por ejemplo, en las dinámicas espaciales del modo de producción de la industria extractivista cauchera en la región.

La ciudad amazónica, de esta manera, hace parte de los proyectos geopolíticos —incluida la definición de espacios nacionales— y de la consolidación de proyectos económicos vinculados directamente a las formas modernas de producción. Sin embargo, pese a que el primer espacio se amojone con ciudades, la no-ciudad, el “nomadismo” y el carácter aparentemente inestable de sus pobladores que les impide “sedentarizarse” son el sustento para negar lo urbano de la Amazonia y, en esta medida, la capacidad de sus habitantes para establecer un diálogo horizontal en la construcción de la región, lo cual obliga, en esta narrativa, a imponer la ciudad como entorno hegemónico que volverá a los habitantes salvajes nacionales en el territorio delimitado de los Estados nacionales.



## Referencias

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aponte Motta, J. (2013). El mapa y su logotipo en la construcción nacional de la Amazonia Colombiana. En I. Rojas (ed.), *Historias locales en tiempos globales* (pp. 175-202). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Aponte Motta, J. (2017a). Estudiar la frontera desde una dimensión espacial. Reflexiones desde ciudades fronterizas de la Amazonia. En H. Padilla, A. Furlong, R. Netzahualcoyotzi & J. Sandoval (eds.), *Las fronteras: espacios estratégicos para la globalización*. Puebla/Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Puebla/ Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Aponte Motta, J. (2017b). Leticia y Tabatinga. *Construcción de un espacio urbano fronterizo. Hacia una geohistoria urbana de la Amazonia*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid, España.
- Brown, L. (1977). *The Story of Maps*. New York: Dover Publications, Inc.
- Capel, H. (2003). A modo de introducción: los problemas de las ciudades. Urbs, civitas y polis. *Mediterráneo Económico*, 3, 9-24.
- Codazzi, A. (1840). América histórica, física y política actual. [Mapa litografía; 51 x 65 cm]. En *Atlas físico y político de la República de Venezuela dedicado por su autor, el Coronel de Ingenieros Agustín Codazzi al Congreso Constituyente de 1830*. París/Caracas: Thierry Freres. Disponible en David Rumsey Historical Map Collection <http://www.davidrumsey.com/luna/servlet/s/9ax8w0> y en la Mapoteca Digital de la Biblioteca Nacional de Colombia [http://bibliotecanacional.gov.co/es-co/coleccion/biblioteca-digital/mapoteca/Documents/rg\\_23107.pdf](http://bibliotecanacional.gov.co/es-co/coleccion/biblioteca-digital/mapoteca/Documents/rg_23107.pdf).
- Codazzi, A. (1840). Carta de la República de Colombia dividida por departamentos. [Mapa litografía; 43 x 60 cm]. En *Atlas físico y político de la República de Venezuela dedicado por su autor, el Coronel de Ingenieros Agustín Codazzi al Congreso Constituyente de 1830*. París/Caracas: Thierry Freres. Disponible en David Rumsey Historical Map Collection <http://www.davidrumsey.com/luna/servlet/s/x72752> y en la Biblioteca Nacional de Colombia [http://bibliotecanacional.gov.co/es-co/coleccion/biblioteca-digital/mapoteca/Documents/rg\\_23107.pdf](http://bibliotecanacional.gov.co/es-co/coleccion/biblioteca-digital/mapoteca/Documents/rg_23107.pdf).
- Corrêa, R. (1987). A periodizaço da rede urbana da Amazõnia. *Revista Brasileira de Geografia*, 3(49), 39-68.
- Díaz, S. (2008). *Contribuciones a la historia de la cartografía en Colombia. Una red de investigadores y un caso de estudio*. (Trabajo de grado). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Díaz, S. Muñoz, S. & Nieto, M. (2010). *Ensamblando la nación: cartografía y política en la historia de Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

- Díaz, S. Muñoz, S. & Nieto, M. (2013). Desensamblando la nación. El caso del *Atlas geográfico e histórico de Colombia* de 1889. En O. Restrepo (ed.), *Proyecto Ensamblado en Colombia. Vol. 1. Ensamblando Estados* (pp. 143-178). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Goulard, J.-P. (2012a). El medio Amazonas a finales del siglo XVIII: un espacio insumiso. En C. Zárate (ed.), *Espacios urbanos y sociedades transfronterizas en la Amazonia* (pp. 45-67). Leticia: Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia.
- Goulard, J.-P. (2012b). *El nor-oeste amazónico en 1776. Expediente sobre el cumplimiento de la real cédula dada en San Idelfonso, a 2 de septiembre de 1772*. Leticia: Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia.
- Harley, B. (2005). *La nueva naturaleza de los mapas* (2ª ed.). Mexico: FCE.
- Palacio, G. (2006). *Fiebre de tierra caliente. Una historia ambiental de Colombia 1850-1930*. Bogotá, Colombia: ILSA, Universidad Nacional de Colombia-Sede Amazonia, Saber y Gestión Ambiental.
- Paz, M. M. & Pérez, F. (1889). División política de Colombia en 1824. [Mapa litografía; 48 x 60 cm]. En *Atlas geográfico e histórico de la República de Colombia (Antigua Nueva Granada): el cual comprende las repúblicas de Venezuela y Ecuador con arreglo a los trabajos geográficos del general de ingenieros Agustín Codazzi ejecutados en Venezuela y Nueva Granada. Construida la parte cartográfica por Manuel M. Paz, Miembro de la Sociedad de Geografía de París y redactado el texto explicativo por el doctor Felipe Pérez. Todo de orden del Gobierno Nacional de Colombia*. París: A. Lahure. Disponible en David Rumsey Historical Map Collection <http://www.davidrumsey.com/luna/servlet/s/4j1u3w> y en la Mapoteca Digital de la Biblioteca Nacional de Colombia [http://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es\\_ES/search/asset/134317](http://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/134317)
- Pizarro, A. (2009). *Amazonía, el río tiene voces: imaginario y modernización*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez, M. del P. (2001). *Construir una imagen. Visión europea del indígena americano*. Sevilla, España: CSIC - Fundación El Monte.
- Sánchez, E. (1998). *Gobierno y geografía: Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*. Bogotá: Banco de la República-El Acora.
- Serje, M. (2005). *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Ediciones Uniandes-CESO.
- Zárate, C. (2008). *Silvícolas, siringueros y agentes estatales: el surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonía de Brasil, Perú y Colombia 1880-1932*. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/3225/>.
- Zárate, C. (2013). Pueblos indígenas y expediciones de límites en la Amazonia, siglos XVIII-XX. En F. Correa Rubio, J.-P. Chaumeil & R. Pineda Camacho (eds.), *El aliento de la memoria: antropología e historia en la Amazonia andina*. Bogotá, D. C.: Instituto Francés de Estudios Andinos.



# La ilusión de poblar. Territorios, narrativas y mapas del Orinoco y la Guayana en la segunda mitad del siglo XVIII, los umbrales de una geografía humana del porvenir





**THE ILLUSION OF POPULATING. TERRITORIES, NARRATIVES, AND MAPS OF THE ORINOCO AND GUIANA IN THE SECOND HALF OF THE 18TH CENTURY, THRESHOLDS OF A HUMAN GEOGRAPHY OF THE FUTURE**


A ILUSÃO DE POVOAR. TERRITÓRIOS, NARRATIVAS E MAPAS DO ORINOCO E DA GUIANA NA SEGUNDA METADE DO SÉCULO XVIII, OS LIMIARES DE UMA GEOGRAFIA HUMANA DO PORVIR

Luis Manuel Cuevas Quintero<sup>1</sup>

Para citar este artículo: Cuevas Quintero, L. M. (2019). La ilusión de poblar. Territorios, narrativas y mapas del Orinoco y la Guayana en la segunda mitad del siglo XVIII, los umbrales de una geografía humana del porvenir. *Perspectiva Geográfica*, 24(2), 84-106. doi: 10.19053/01233769.8997

 **Recepción:**  
25 de febrero de 2019

 **Evaluación:**  
29 de mayo de 2019

 **Aprobación:**  
26 de junio de 2019

## Resumen

Bajo el espacio contemporáneo de las geografías americanas se disponen otros espacios que conforman un gran hipotexto cuya complejidad está integrada por la tradición de los discursos geográficos, a la vez que da cuenta de las formas cambiantes de la percepción territorial. La historia geográfica de estos espacios se organizó e impulsó

<sup>1</sup> Doctor en Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México; *magister scientiarum* en Historia de la Universidad Iberoamericana. Licenciado en Historia con distinción *summa cum laude* de la Universidad de Los Andes, Venezuela; licenciado en Educación de la Universidad de Los Andes; TSU en Agrotecnia del Instituto Universitario Tecnológico de Ejido. luismanuel-venezuela@hotmail.com <https://orcid.org/0000-0003-1468-408X>

por la ilusión de poblar y el discurso del progreso. Este artículo reflexiona sobre este binomio e interpela la historicidad y la geograficidad de los territorios de la cuenca del Orinoco y de la Guayana en el siglo XVIII, de los procesos y fenómenos que los articularon y los hicieron visibles. En tal sentido, narrativas geográficas, mapas y diccionarios constituyeron repertorios que organizaron la imaginación geográfica territorial del Orinoco y la Guayana en el siglo XVIII; su revisión y su crítica sintética es objeto de este trabajo.

**Palabras clave:** *imaginación geográfica, discurso, cartografías, Orinoco, Guayana, historicidad y geograficidad.*

## Abstract

*Under the contemporary space of the American geographies are other spaces that make up a large hypotext whose complexity is integrated by the tradition of geographical discourses while accounting for the changing forms of territorial perception. The geographical history of these spaces was organized and promoted by the illusion of populate and the discourse of progress. This research work reflects on this binomial and interpellates the historicity and geograficity of the territories of the Orinoco basin and Guiana in the 18th century, of the processes and phenomena that articulated it and made it visible. In this sense, geographical narratives, maps and dictionaries constituted repertoires that organized the territorial geographic imagination of the Orinoco and Guayana in the eighteenth century, its review and its synthetic criticism is the subject of this work.*

**Keywords:** *geographic imagination, discourse, cartographies, Orinoco, Guiana, historicity and geograficity.*

## Resumo

*O espaço contemporâneo das geografias americanas existem outros espaços que compõem um grande hipotexto cuja complexidade é integrada pela tradição dos discursos geográficos, ao mesmo tempo em que explica as formas mutáveis da percepção territorial. A história geográfica desses espaços foi organizada e promovida pela ilusão da povoar e pelo discurso do progresso. Este trabalho de pesquisa reflete sobre esse binômio e interpela a historicidade e geograficidade dos territórios da bacia do Orinoco e da Guiana no século XVIII, dos processos e fenômenos que*

*o articularam e tornaram visível. Nesse sentido, narrativas, mapas e dicionários geográficos constituíram repertórios que organizaram a imaginação geográfica territorial do Orinoco e Guayana no século XVIII, sua revisão e sua crítica sintética é o tema deste trabalho.*

**Palavras chave:** *imaginação geográfica, povoar, cartografias, Orinoco, Guayana, historicidade e geograficidade.*

## 1. Introducción: el lugar, los lugares, los observadores

La definición del lugar desde el cual miramos, el locus de enunciación, es importante; sin embargo, este lugar no es uniforme y, en consecuencia, no se limita a una sola perspectiva de observación, sino que contempla diversos puntos de vista de otros observadores que dejan sin efecto la univocidad del discurso sobre el espacio geográfico, sustituyéndolo por una polifonía altergeográfica que está atravesada por una serie de tensiones y de continuidades y discontinuidades que muestran un campo complejo de estudios.

La historicidad (Hartog, 2007) y la geograficidad (Dardel, 1952) del espacio geográfico americano constituyen, en consecuencia, un problema de posicionamiento del observador y de las observaciones que pretenden dar cuenta de un saber espacial cuyas dimensiones espaciotemporales dan cuenta de persistencias y diferencias.

Bajo el espacio contemporáneo de las geografías americanas se disponen otros espacios cuya historicidad y geograficidad puede leerse como un gran hipotexto que da cuenta tanto de las formas cambiantes de la percepción territorial como de las diversas alteraciones de los paisajes geográficos físicos y humanos. Si disponemos estos espacios en

una visión de conjunto, de los cuales los más emblemáticos son los de las cuencas del Amazonas, el Mississippi y el Orinoco, podemos reconocer una historia que está organizada e impulsada por la ilusión de poblar y del progreso.

La conexión del pasado geográfico del Orinoco y la Guayana que se estudia en este trabajo no es idéntica con el tiempo actual: si bien se corresponde con un marco geográfico que más o menos sigue siendo el mismo, su visión, en tanto espacio de promisión, expresa diferencias en torno a la consideración de sus recursos, de sus emplazamientos geoestratégicos y de la imaginación geográfica que lo dota de un sentido territorial vinculado a las etnias, a los imperios, las repúblicas y al capitalismo en sus sucesivas fases de articulación.

En este sentido, el problema del territorio y de las territorialidades, concebidos como una forma espacial que teje en sí misma la materialidad y la representación, autoriza nuevos enfoques de la modernidad americana y de sus ilusiones, aciertos y déficits en el campo material de la ocupación efectiva, de la imaginación geográfica y de los documentos cartográficos que dan cuenta de sus dimensiones y de su orientación.

Las perspectivas contemporáneas del pensamiento geográfico y cartográfico redefinen el tratamiento de esa historia y de sus documentos, con nuevos

giros observables en los corpus de revistas como *Terra Brasilis* en Brasil o en proyectos como Razon Cartográfica en Colombia, o el llevado a cabo bajo la coordinación de Pedro Cunill Grau en Venezuela, GeoVenezuela, permiten considerar nuevos documentos y nuevos actores en la construcción y la producción de espacios geográficos, es decir, considerar que el espacio ya no solo es soporte de prácticas, sino que es producido en el plano social de la significación y en su materialidad, o construido en el plano del sentido que articula su imaginación geográfica. Es así que los valores de los espacios y su utilidad muestran formas cambiantes de habitar o de expandir la habitabilidad de espacios geográficos otrora considerados marginales. De este modo, materialidad y representación se correlacionan y se determinan mutuamente.

En conjunto, estas premisas inscriben este trabajo en una problemática que considera al espacio en su dinámica, que estudia los diversos registros (cartográficos, narrativos y descriptivos) en los que se plasmó un momento de la experiencia geográfica del río Orinoco y la Guayana.

## 2. Umbrales de una geografía humana y geoestratégica en el Orinoco y la Guayana

De las relaciones humanas con el medio se derivan otros problemas que se agrupan en tres conjuntos: la diversidad de los espacios humanos, el carácter utilitario y la valoración geoestratégica del espacio.

En el siglo XVIII, la construcción de un espacio posible, de una imaginación del paisaje que venía activada por la intervención antrópica y sus nue-

vas percepciones en torno a un valor nuevo de los lugares y los recursos contenidos en el medio ambiente, se expresará en los discursos de los religiosos, de los científicos (en especial, de los botánicos) y de los ilustrados reformistas.

El principal problema en la óptica compartida de las comunidades de funcionarios españoles y de los misioneros destacados en las zonas especiales lo constituía el poblamiento, factor fundamental en la expansión y estabilización del *limes* imperial. Es así como la política de fronteras en la Orinoquia se dirigió a la conservación de los núcleos de poblamiento y a la fundación de otros. La Expedición de Límites del Orinoco Maraón (Amazonas) de 1750 a 1760/67 dirigida por José de Iturriaga, Eugenio de Alvarado, Antonio de Urrutia y José Solana y Bote se llevaría a cabo en tal sentido y siguiendo las directrices del Tratado de Madrid de 1750, firmado entre España y Portugal, con varias fundaciones de pueblos y de fortines, sobre todo en el área de confluencia de los ríos Orinoco, río Negro-Guainía y Atabapo<sup>2</sup> que se sumaban a la preexistente red de asentamientos misioneros que seguían las riberas del Orinoco y de los ríos de los Llanos del Casanare, Meta y Orinoco.

Con anterioridad, y coexistiendo con esta idea, el avance civilizatorio del logos occidental en núcleos de implantación se centrará principalmente en el modelo misional de penetración y ocupación de la tierra<sup>3</sup>, esto al menos hasta la primera mitad

2 Para una información más detallada de esta expedición véase Ramos Pérez (1946), Lucena (1993; 1998) y Lucena y De Pedro (1992).

3 Se estima que los jesuitas poseían al rededor de 222 misiones solo en Hispanoamérica, ubicadas generalmente en zonas de indios hostiles a la penetración europea (Weber, 2007, p. 166; Merino & Newson, 1995). Los capuchinos, en el bajo Orinoco, fundaron más de 29 pueblos en un lapso de 46 años, entre 1724 y 1770 (Carrocera, 1979).

del siglo XVIII, y luego bajo un modelo mixto que agregaba fundaciones de presidios, villas y ciudades. La idea de poblar establecía un contraste en la relación espacial de aglomeración y concentración frente a la dispersión: la primera, concebida como un lugar de concentración, era el lugar civilizatorio de ortopedia social; la segunda era el espacio de bárbaros y salvajes, caracterizado por la vida nómada de grupos de cazadores y recolectores en la Orinoquia, y, en menor grado, los de vida mixta.

El modelo occidental no presentaba una unidad de criterio, pues existían opiniones contrarias a las ventajas que las misiones ofrecían. Manuel de Centurión había señalado al ministro de Indias, Juan Arriaga, en 1774, que las misiones dejaban a los indios en una condición tal de inutilidad que en nada se diferenciaba de su anterior vida salvaje (Lucena Giraldo, 1992, p. 71), una percepción compartida por los funcionarios de la administración colonial, quienes pensaban que las misiones solo debían dedicarse a lo espiritual. Sin embargo, pese al episodio de las misiones jesuitas teñido por la sospecha de pretender autonomía territorial, entre otras acusaciones rodeadas de intrigas que ocasionaron su expulsión, el sistema misionero no fue eliminado, sino que fueron debilitadas sus autonomías relativas por las políticas borbónicas de control territorial de las fronteras (Weber, 2007, p. 158).

En el Orinoco y la Guayana, sin embargo, las misiones mantuvieron su fuerza. En los Llanos altos y bajos, y el Caroní y Caura, que forman parte de la cuenca del Orinoco, las misiones de franciscanos, agustinos y capuchinos catalanes experimentaron una expansión eficaz y sostenida sobre los restos de las misiones jesuitas (Donís, 1997; Carrócer, 1979; Weber, 2007). También, junto a este

proceso de poblamiento, los viajes de exploración misionera continuaron abriendo conexiones entre espacios<sup>4</sup>. Un ejemplo de ello lo constituyen las exploraciones de los capuchinos en el bajo Orinoco, el Cuyuní, el Barima y el Parime.

La expansión al sur del río Caroní, el gran afluente del Orinoco medio, condujo a la fundación de la Barceloneta (La Paragua) en 1770 por Fray Benito de La Garriga. Los capuchinos también emprendieron expediciones hacia el Parime remontando el Paragua con el mismo La Garriga y Tomás de Mataró. En una segunda expedición con Félix Vic lograron vencer los obstáculos naturales de gran parte de la zona. No obstante, ambas exploraciones de reconocimiento se detuvieron en las barreras montañosas de la sierra de Pacaraima.

De ese proceso, varios trabajos cartográficos como el mapa anónimo de misiones capuchinas de 1735, los de Fray Carlos de Barcelona: “Misiones capuchinas catalanas y Anathomía Geográfica” de 1771 y el mapa de 1779 (Figura 1) y, finalmente, otro mapa anónimo de “Misiones Capuchinas de la Guyana de 1789”, se constituyen en un factor importante por cuanto muestran las proyecciones hacia el sur y hacia el sureste de la cuenca del Orinoco y revelan además que parte de los movimientos hacia la *terra incognita* y de sus registros visuales primarios iban de la mano de los religiosos<sup>5</sup>. Estos

4 Los capuchinos catalanes llevarían con fray Antonio La Garriga una política exploratoria en el Alto Caroní, El Paragua, Barima y Cuyuní, una labor que coincidía con el despliegue misionero en otras partes de América como Nuevo México, río Bermejo, los Andes orientales en su conexión fluvial con el Amazonas y la ruta Chiloé-Patagonia entre 1776 y 1792 (Weber, 2007, p. 203). En este sentido de la movilidad misionera, los mismos jesuitas se fueron convirtiendo en prácticos de las zonas geográficas olvidadas u omitidas y fueron conocidos por ser los hombres de los ríos (Del Rey, 2011).

5 Parte de estos mapas se pueden consultar en la web David Rumsey Historical Map Collection <https://www.davidrumsey.com/>



mapas, además, se suman a los elaborados por el orden jesuita (Del Rey, 1975; Cuevas, 2012) y eran un indicador de las coberturas espaciales, así como una ventana a las posibilidades socioeconómicas de esos territorios de los márgenes y de los progresos del modelo de poblamiento.

En medio de este proceso poblador, la lógica imperial de jerarquización del espacio subalternizaba las etnias bajo categorías de salvajes y bárbaras. Pese al registro etnográfico de la geografía humana del Orinoco, hecho por religiosos, no se lograba reconocer en la mentalidad reformista lo que durante miles de años las etnias que habitaban el Orinoco habían diseñado, es decir, sus propias respuestas al medio que les permitían explotar, como hemos visto en el caso del delta, las posibilidades que este ofrecía. Eugenio de Alvarado, uno de los miembros de la Expedición de Límites al Mara- ñón/Orinoco (1750-1760), destacado para hacer observaciones en el bajo Orinoco, el Cuyuní y el Esequibo, diría del Delta:

Todo un país anegadizo, aunque frondoso, de corpulentos árboles y palmas, en especial de mayo a diciembre, que es la estación de las crecientes, pero no por eso dejan de habitarle en todos los tiempos más o menos número de indios infieles pacíficos de la nación Guaraúna, que gustan de parecer en estas selvas anfibios racionales (1999, pp. 153-154).

Jean Nicolás Bellin, cartógrafo e hidrógrafo del Ministère de la Marine de Francia, quien elaboró mapas sobre el curso del Orinoco y las Guayanas apoyándose en la historia de Gumilla y en datos suministrados por los marinos exploradores de las

costas guayanesas desde la Cayenne al Esequivo y la Guayana española, revelaba al mundo académico de París en 1763 la fertilidad de la región. Para ello, la asociaba con la existencia de una red compleja de ríos que la irrigaban, favoreciendo el paisaje de “bosques” (selvas) que ofrecían condiciones para el aprovechamiento de recursos, la producción y el sustento, de modo que las selvas del Delta:

Comunican al terreno una humedad que vuelve los valles por donde pasan de una fertilidad sorprendente; las llanuras están cubiertas de una cantidad prodigiosa de árboles de toda especie, que forman el más bello paisaje que pueda verse y que son de un grosor desconcertante (Bellin, 1986, p. 45).

Se explica entonces que una de las grandes preocupaciones será dar cuenta de las bondades de la geografía física que trocaba la antigua percepción de la humedad como ambiente degenerativo a la humedad como ambiente de fertilidad. Sin embargo, frente a estos pueblos “anfibios” de grado civilizatorio bajo, se oponía la agricultura como indicador occidental de cultura, una cuestión presente en las observaciones de jesuitas como Rivero, Gumilla y Gilij, quienes también habían elaborado sus respectivos discursos de la abundancia y de los niveles de desarrollo civilizatorio según apareciese o no el trabajo de la tierra (Cuevas, 2012; 2017b).

En muchos casos, esa vida de las etnias orinoquenses que los occidentales percibían como nómada no era sino una consecuencia de modos de vida adaptados a las condiciones ecológicas diversas y a los periodos de lluvia y de sequía. Estos grupos eran nómadas estacionales o en algunos casos mi-

grantes en función de los ciclos de disponibilidad de los recursos<sup>6</sup>. En consecuencia, y dada la movilidad territorial y ecológica, la labor de aglutinar a estas poblaciones se hacía más difícil. Por algunos momentos, el espacio de la misión se diluía en fugas, rebeliones, epidemias y hambrunas que atentaban contra su estabilidad, por ello la solución para los religiosos fue crear unidades de producción ganadera que abastecieran a los asentamientos misioneros, asegurando así la sostenibilidad alimentaria. Bajo su impulso se logró al menos estabilizar algunos núcleos de poblamiento. Frente al espacio imaginado de la barbarie, los ilustrados llevaban la voz “universal” del progreso y la felicidad a los pueblos. El carácter utilitario del nuevo espacio en términos de hábitats nuevos para el poblamiento europeo suponía su acondicionamiento en modelos de ciudades, villas y presidios, a los que se sumaban las políticas de infraestructura portuaria para el caso de asentamientos situados en las riberas de los ríos, y en la construcción de reductos defensivos.

En el fondo, las misiones también tenían este carácter de ocupación y acondicionamiento de los lugares. Los misioneros jesuitas y los capuchinos ocupaban enclaves estratégicos en el curso del río Orinoco y en sus principales afluentes, como, por ejemplo, los emplazamientos de Atures y Maipures, el de Cabruta, el de Moitaco y el del Caroní-Paragua de los capuchinos<sup>7</sup>.

6 Para el caso de la pampa argentina, Mandrini (1992) ha mostrado estos errores de percepción sobre un nomadismo ficticio; otro tanto podemos observar con la relación de los ciclos de recolección, caza y pesca que forzaban a dirigirse en grupos a determinados nichos ecológicos. Denevan (1992) también ha rebatido la idea de una naturaleza prístina asociada a la idea del “salvaje natural” y, por el contrario, ha mostrado que muchas selvas poseían un origen antrópico.

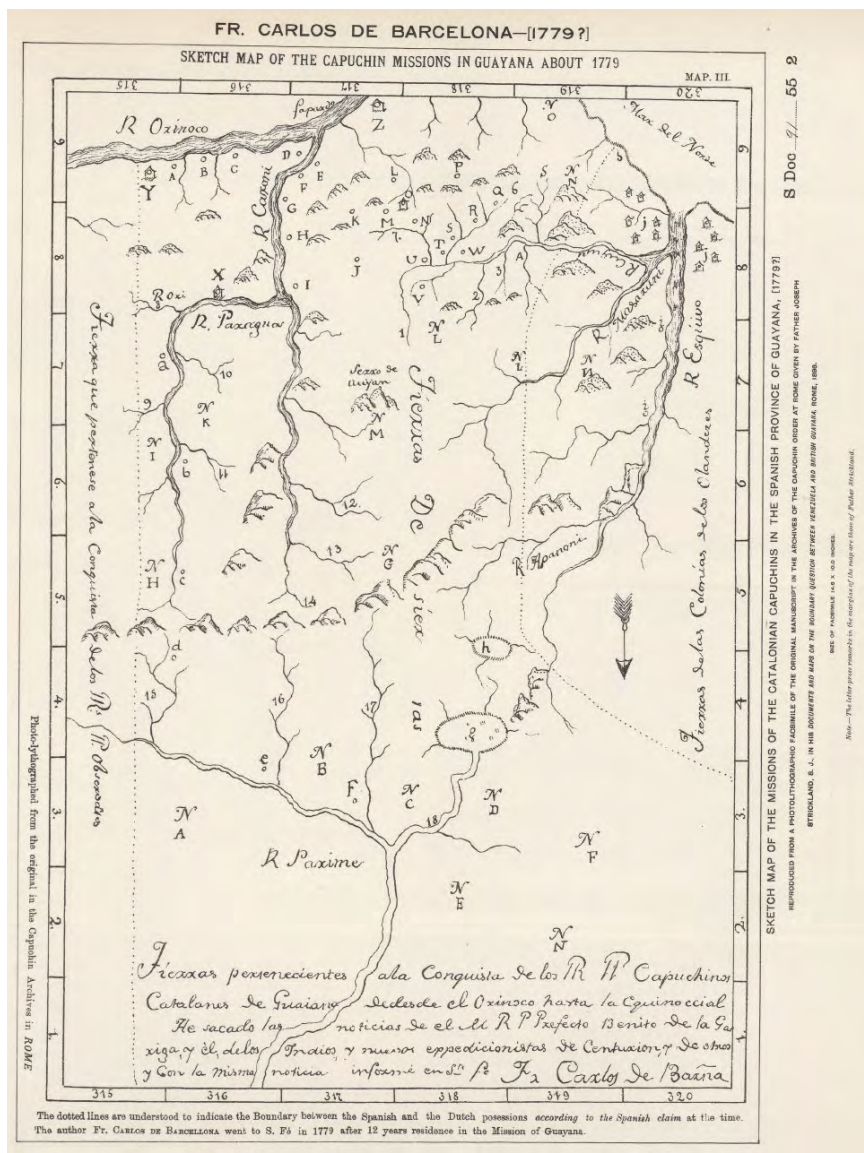
7 Para una explicación de la función defensiva y militar contenida en la denominación de reducción adaptada para

A la par de esta preocupación por la localización de los emplazamientos se elaboraban discursos en los que se trataban de hacer atractivos estos espacios para la inmigración europea, una labor que tenía su antecedente inmediato en Rivero, pero sobre todo en Gumilla (1983), quien a mediados del siglo XVIII en 1741 y 1745 había mostrado extensos inventarios de recursos en su obra, cuyo largo título muestra, de por sí, las dificultades de un ensamblaje en el que se mezclan ciencia y fe: *El Orinoco ilustrado y defendido, historia natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosas vertientes. Gobierno, usos y costumbres de los Indios sus habitantes, con nuevas y útiles noticias de animales, árboles, frutos, aceytes, resinas, yervas, y raices medicinales; y sobre todo se hallarán conversiones muy singulares a nuestra Santa Fé...* (sic).

Junto al trabajo constante de registros que dan cuenta de una percepción de la abundancia y la exuberancia de paisajes pródigos, expresada en los inventarios naturales que contienen los textos de los religiosos, la mirada ilustrada en la Orinoquia tenía en el propio carácter de la Expedición de Límites de 1750/54-1760: el objetivo de observar la naturaleza de un modo más sistemático y acorde con las enseñanzas de Linneo, una labor encomendada a Per Loeffling, quien trabajó en el área del bajo Orinoco y el Caroní.

De este modo, la existencia de recursos (sobre todo de suelos fértiles y productos botánicos que podían alimentar a las economías locales y metropolitanas) fue señalada como recursos potenciales y, en el caso del legado de Loeffling, estos fueron clasificados de acuerdo con el método moderno de taxo-

las misiones en el contexto violento de las fronteras, véase Cuevas (2006) y Lacouture (1993).



**FIGURA 1.**  
 Sketch Map of the Missions of the Catalonia Capuchins in the Spanish Province of Guayana de Fray Carlos de Barcelona (1779),  
 Fuente: David Rumsey Historical Map Collection.

nomías linneanas, mostrando así un nuevo espacio para el coleccionismo botánico de la ciencia en la Orinoquia. Con él y con otros discípulos de Linneo se iniciaba una gran red de globalización botánica que tendría sus centros de recepción y cálculo en los jardines botánicos europeos y en los gabinetes y museos de ciencias naturales, que formaban parte de prácticas localizadas y conectadas (Amodio, 1998; Lucena, 1998; Ryden, 1957; Livingstone,

2002; 2004). No obstante, la muerte temprana del botánico sueco en las riberas del Orinoco arrojaría por la borda el proyecto de sistematización.

La mirada sobre los recursos también estaba gobernada por el carácter utilitario y geoestratégico. Parte de las exploraciones en el alto Orinoco se habían hecho también con el ánimo de reconocer la existencia de cacahuales (cacao silvestre), el “oro vegetal” de la política borbónica del siglo XVIII.

Hacia el último tercio de este siglo, las exploraciones se habían concentrado en una política de contención del avance holandés en la zona del Cuyuní y de fortalecimiento del bajo Orinoco. José Inciarte (1968), quien había hecho viajes hacia el suroriente de la Guyana y el sur del Delta entre 1779 y 1783, hablaba de planes para desarrollar el bajo Orinoco y la costa atlántica del Esequibo con la finalidad de estabilizar una zona que lucía desgarnecida, una labor que debía acompañarse con planes de activación económica ganadera y forestal que asegurasen la estabilidad de los nuevos poblamientos proyectados.

De esta manera, las exploraciones para determinar emplazamientos adecuados para el poblamiento al sur de la Boca Grande en el Delta del Orinoco, y en la zona del Barima, frenarían el avance holandés desde Berbice y Demerara, garantizando el dominio imperial.

Este proyecto seguía la dirección que el intendente José de Ábalos y la administración férrea de José de Gálvez, ministro de Indias, les había impuesto. Se trataba de revitalizar el bajo Orinoco mediante la ganadería y para ello era necesario encontrar llanuras aptas para tal propósito, cuestión que no sucedió porque la exploración no logró hallar zona de sabanas aptas para tal fin (Lucena Giraldo & De Pedro, 1992). Muchas de las zonas del bajo Orinoco eran inundables y pantanosas, y en consecuencia el proyecto ganadero no pasó de ser más que una ilusión enfrentada con las condiciones ecológicas y climáticas del medio tropical lluvioso.

Todo este conjunto de intereses y de problemas espaciales a resolver se explican también en el giro de la geografía política del dieciocho. Entre 1731 y 1751, en un lapso de 20 años, los principales obstáculos podían identificarse del modo siguiente:

el área de Guayana se convertiría en un espacio caótico caracterizado por el retroceso de las misiones jesuíticas (Del Rey, 1998); las tensiones territoriales entre órdenes religiosas por áreas de acción ocasionaban frecuentes disputas; los asaltos y *razzias* de Caribes y holandeses, asociados para el suministro de esclavos al Caribe y a las plantaciones guyanesas, y el avance portugués por río Negro eran factores importantes. A ello se sumaba el conocimiento parcial y fragmentado del espacio geográfico que impedía formarse una idea totalizante de lo que significaba el territorio articulado por la cuenca del Orinoco. Esto suponía una constante presión por elaborar mapas y planos confiables que mostrasen una dimensión concreta de la soberanía imperial en la Guayana.

El Orinoco se convertía en un espacio perturbador para la administración hispánica metropolitana y para las administraciones locales asentadas en las ciudades región vinculadas al Nuevo Reino de Granada y las gobernaciones de Cumaná, Guayana, y luego de las políticas reformistas, a la Capitanía General de Venezuela y la Real Intendencia de Caracas.

Entre 1755 y 1760, una serie de exploraciones de la Expedición de Límites reconocerán distintos espacios:

- a) El bajo Orinoco, el Esequibo, Barima y Caroní, con Eugenio de Alvarado en 1755, con la finalidad de evaluar las misiones capuchinas y las rutas de holandeses y Caribes.
- b) Ruta hacia el alto Orinoco atravesando los raudales de Atures y Maipures, con Solano y Bote.
- c) Ruta del Apure-Sarare con V. Doz y Guerrero en busca del piedemonte andino de la Provin-

- cia de Mérida en 1757-58 para abrir el derrotero de los llanos bajos del Apure y Barinas.
- d) Ruta del Guaviare hacia San Fe de Bogotá con Alvarado en 1760.
  - e) En 1759-1760, yendo hacia el sur por río Negro, entrarán en contacto en Mariuá (Barcelos) con la avanzada portuguesa Francisco Fernández de Bobadilla y Simón Santos, lo cual reforzó el descubrimiento de la conexión entre cuencas (Orinoco-Amazonas) que con anterioridad había hecho el misionero jesuita Manuel Román y que La Condamine había mostrado en Francia.
  - f) Finalmente, las exploraciones de Díez de la Fuente y Fernández de Bobadilla en el alto Orinoco entre 1759 y 1760 tuvieron como consecuencia un giro definitivo de orientación geográfica del río Orinoco y sus fuentes hacia el sistema de sierras de la Guayana profunda; con ello se desplazó la idea y la percepción anterior, sostenida por jesuitas como Gumilla (1983), de la existencia de un Orinoco andino.

En la visión borbónica del territorio, se trataba de ejercer un dominio espacial que articulase una red entre la metrópoli peninsular, las ciudades región americanas y los espacios interiores. Esta situación obligaría al imperio a redefinir su presencia (Brendeke, 2016; Weber, 2007; Lynch, 1987) bajo un proceso de transición de concepciones económicas ahora ligadas al proyectismo borbónico (Ludlow & Martínez, 2007).

En este contexto, el impulso de expediciones hacia fronteras mal definidas como la de la Orinoquia, con el objeto de fijar el *limes* imperial, se hizo dentro de criterios más científicos, objetivos y realistas, de utilidad para la “ciencia de gobierno”.

Estrategias de modernización reformistas vinculadas a una práctica que operativamente articulaba saber y poder, ciencia y Estado, se reflejarían en el propio tratado de Madrid en 1750, que impulsó la Expedición de Límites del Marañón/Orinoco. Esta expedición había llegado a Cumaná y de allí había partido hacia la Guayana en dos frentes: uno por la ruta terrestre siguiendo la vía ganadera y de misiones, y otro bordeando la costa con dirección al Delta y a la Boca Grande para acceder al río Orinoco (Cuevas, 2017b). La expedición, si bien no logró el objetivo de demarcar el territorio al sur del río Negro, produjo una documentación que atrajo el interés de la Corona española hacia la Orinoquia, que fue asociada a las políticas reformistas traducidas en planes de fortificación y en el diseño de una red espacial de pueblos que aseguraban la presencia hispánica en el curso de la importante cuenca del norte de la América del Sur. Esta acción se complementaba con el esfuerzo que las órdenes venían haciendo para atraer los ojos imperiales al Orinoco en un momento de redescubrimiento de esa geografía fluvial.

Entre 1776 y 1790 se estudiaron en el bajo Orinoco las posibilidades madereras del área, que incluyeron a los prestigiosos ingenieros navales Diego Seaman y Charles Smith. Entre 1789 y 1791 se estudiaron Upata, Chirica, Santa Ana de Puga y Angostura (Lucena, 1999, p. 35). Estas áreas, hoy día, están vinculadas a provincias geológicas de alto valor en recursos minerales como hierro y oro.

En 1788 el ingeniero militar y gobernador de la Guayana, Miguel Marmión, organizó la exploración de los ríos Curumo y Cuyuní al mando de Antonio López de la Puente (Donís, 1997; Perera, 2006). En ese mismo año, este funcionario ilustrado elaboró una *Descripción corográfica-mixta de la provincia de Guayana en que se da razón de*

*los ríos que la bañan y facilitan sus comunicaciones: de su población, tierras de labor útiles, de sus frondosos montes, frutos y comercio, y se proponen algunos medios los más asequibles y conducentes a su verificación y aumento* (Marmión, 1999). Un texto paratáctico que contenía toda una proyección de las condiciones de poblamiento.

Este documento (así lo muestra el propio enunciado de la obra) puede ser considerado como una síntesis de los problemas centrales para el último tercio del siglo XVIII referidos a planes de defensa, poblamiento, aprovechamiento de recursos, prospecciones interiores y, sobre todo, el reconocimiento del Orinoco como una llave geográfica clave del eje comunicacional del norte de la América del Sur y del espacio interior que bifurca la comunicación con los Andes y con la zona norte del Amazonas. En 1792 se colocaría en la cuenca del Cuyuní una posta para frenar las incursiones holandesas y proteger los pujantes poblamientos ligados a las misiones capuchinas y sus hatos ganaderos. El mismo Marmión, en 1794, dibujaría un “Plano del río Orinoco desde sus bocas hasta la capital de Guayana” que ofrecía detalles que el mapa de Centurión, “Plano general de la provincia de Guaiana, que, con la exactitud posible y respecto de su dilatada circunferencia e incógnito centro, ha formado con las noticias adquiridas hasta oy 31 de diciembre de 1770 el comandante general de ella”, no lograba visualizar. El ciclo costero de exploraciones y dibujo de proyectos en la Guayana atlántica (y con ello el del Delta y el bajo Orinoco), que era una respuesta a la presión de potencias rivales de España en el contexto de una geografía política en disputa por el control de las vías de acceso fluviales, finaliza, si seguimos a Lucena (1999, p. 36), con las noticias de José Luis Basanta en 1788 y Rafael Mas en 1802, que se recogerían en

la *Memoria de posiciones hidrográficas* de Felipe Bauzá, impresa en Londres en 1827, y luego en su “Mapa de Colombia” de 1841 en el que, además, reconocía en una nota los aportes de Inciarte, Solano y Bote y otros ingenieros militares sobre los derroteros del Orinoco.

El conjunto de estas preocupaciones en una visión de campo y perspectiva se lee mejor en un contexto de inserción de los lugares y de los fenómenos geográficos dentro de la lógica de la geografía política imperial.

En este sentido, la nueva situación espacial que reflejan los documentos trataba no de una mera suma de partes, sino de un complejo tejido de observaciones e imágenes de una geografía física y humana diferente, un producto del movimiento dialéctico de la experiencia de la biblioteca en la que habían sido formados los funcionarios y los misioneros confrontada con la experiencia del recorrido geográfico y el flujo de esas observaciones en los centros de recepción o cálculo.

### 3. El giro discursivo: la cartografía de Cruz Cano y Olmedilla y el diccionario de geografía de América de Antonio Alcedo

Los problemas geográficos que afrontaron los observadores religiosos e ilustrados del Orinoco muestran la formación de una conciencia geográfica que responde a un contexto de transición en el campo del saber y de las relaciones prácticas con el espacio. Los textos del siglo XVIII comparten un carácter fundacional para el imaginario geográfico

y para la propia práctica científica abierta a mostrar lo no conocido<sup>8</sup>.

No solo los obstáculos geográficos naturales, sino la existencia de un mosaico de pueblos de escasos hábitos sedentarios y de un contexto demográfico disperso y de baja densidad en función al espacio de ocupación estimado para el momento, se convirtieron en factores que detenían el proceso de implantación colonial fundado en el binomio del saber-poder sobre el espacio. A esto se sumaba una percepción de riesgo en tierras inhóspitas y el escaso valor que tenían sus productos, al menos para el sistema de gustos y demandas del momento, cuestión que comenzaría a revertirse en el siglo XVIII al calor de un nuevo discurso del progreso.

Esta situación explica el giro discursivo hacia un espacio gobernado por la imagen geográfica de la abundancia. La diferencia con el régimen discursivo anterior, que se movía entre una percepción de los espacios periféricos y de frontera ligada a la imagen del espacio sagrado y de la barrera selvática y desértica (Cuevas, 2017a), radica en que ahora el nuevo discurso se vincula a dos funciones: por un lado, la defensa de un espacio, y por otro, la apertura a opciones de aprovechamiento, como sucedía en las áreas estabilizadas<sup>9</sup>. El es-

pacio paratático se superpone sobre el liminar y gobierna las visiones geográficas, sus “diseños y sus designios” en proyección hacia las periferias (Bueno, 2011).

La estabilización relativa de las misiones en la Guayana hacia 1730 inicia un nuevo derrotero para la configuración de una imagen más atractiva de esos espacios, motor de los intereses de reordenamiento imperial bajo el que se construyeron dos de los sentidos de relación sensorial y material referida al discurso de la abundancia: una de carácter religioso, vinculada a un código bíblico (Cuevas, 2012; 2017a), y otra contenida en un código imperial utilitario de la ciencia ilustrada. Sobre el discurso impregnado de teología natural en transición se fundará dialécticamente el discurso utilitario del reformismo y el proyectismo contenido en la documentación de los funcionarios del siglo XVIII, situación que afectará el tratamiento de los problemas geográficos dentro de un diseño de cálculo cuya realización concreta, la más de las veces, fue precaria, a pesar de que algunos núcleos de poblamiento se mantuvieron en el tiempo al sobrevivir a los factores de reacción violenta de los grupos étnicos en resistencia, entre ellos los Caribes, y de que la red de defensa integrada por los fortines San Francisco de Asís, San Gabriel y San Diego de Alcalá, en el bajo Orinoco, ofrecían cierta seguridad en el acceso hacia el interior. Juan Antonio Perelló haría un importante trabajo de levantamientos topográficos y de planos de los fortines y de la Provincia de Guayana entre 1760 y 1780 (Capel et al., 1983, p. 370).

8 Una situación análoga sucedía con respecto al desconocimiento de gran parte de Europa con respecto a la propia península ibérica, y puede leerse en el contexto que produjeron los nuevos diccionarios geográficos de España. En 1795, Peré y Casado y Antonio Vegas, en las adiciones y correcciones que hicieron en reediciones del diccionario de Juan de la Serna de 1750 que, a su vez, había sido realizado a partir de los prestigiosos diccionarios geográficos de Echart, *The Classical Geographical Dictionary* de 1715, y de Ladvoat, *Dictionnaire géographique portatif* de 1743, expresaban la necesidad de hacer frente a la ignorancia que los extranjeros de otras naciones europeas tenían acerca de la geografía española (Capel, 2003, p. 113)

9 Las áreas americanas de mayor estabilidad y con mayor densidad demográfica eran las mineras, así como las zonas costeras y algunos espacios agrícolas y ganaderos que la

propia implantación había transformado en función de las demandas de mercado. Por ejemplo, las zonas de ingenios de caña de azúcar, las plantaciones de cacao y los fundos o estancias ganaderas para el caso de la Tierra Firme.

En el contexto general, se observa un cambio, pero también una coexistencia (al menos en el discurso geográfico religioso) en la percepción de los espacios físicos y humanos de visiones providencialistas del espacio con otras ligadas a un proyecto de saber-poder fundamentado en la razón. Las prácticas de observación de los lugares transitan tenuemente hasta marcar diferencias entre la concepción cristiana que proyectaba en esos espacios el carácter sagrado de la creación divina dispuesta al hombre (Cuevas, 2006; 2012) y la que resignifica el espacio racionalmente bajo el reino de la ciencia nueva, con largos inventarios de especies y sus incipientes referencias a las zonas y al medio en el que podían encontrarse, lo no conocido de una geografía difícil en función de los accidentes geográficos y la delimitación, y la barbarie a modelar según criterios de racionalidad.

Sobre esta tríada de las ideas ilustradas se autorizará la acción occidentalizante, transición que construirá una nueva territorialización de un campo para el saber y de áreas que ocupar y “redimir” mediante la imaginación geográfica y la implantación de una nueva relación entre el hombre y el medio, cuya representación, además, se apoyaba en discursos y cartografías de naturaleza múltiple que siguen mostrando horizontes para la expansión. Los centros de cálculo organizaban la información en mapas sintéticos y diccionarios geográficos. Como corolario de este proceso de globalización de los lugares, conviene detenernos en dos ejemplos referentes a estas formas de expresión geográfica del conocimiento, de su apropiación y de sus escalas.

La cartografía de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla debe entenderse en el contexto de las disputas por los dominios americanos. Sus mapas<sup>10</sup> enla-

zan de una forma clara la relación del Orinoco y la Guayana dentro del esquema imperial de representación, en un contexto que resume la política territorial reformista que dominará el discurso geográfico de la segunda mitad del siglo XVIII. Este geógrafo se había formado junto a Tomás López en la escuela cartográfica francesa de Jean Baptiste Bourguignon d'Anville, geógrafo real, quien había mapeado los cuatro hemisferios y formaba parte de los emergentes círculos de la ciencia ilustrada. Bajo su influencia, Cano y Olmedilla elaboró una serie de mapas, dentro de los cuales se destaca el *Mapa geográfico de América Meridional* que luego sería ampliado en los llamados mapas murales, integrados por ocho grabados<sup>11</sup>. El mapa mural encargado por la Secretaría de Estado en 1764 se terminó de confeccionar luego de diez años de trabajo, en 1775, bajo el mismo título. Había sido hecho con un cuidado meticuloso en las fuentes y solo indicaba las informaciones exactas, entre ellas las suministradas por la Secretaría de Indias y las contenidas en el atlas de Bellin, con los ajustes de la actualización cartográfica de los depósitos oficiales. De esos grabados o planchas nos interesan los números 1 y 2.

La primera plancha o grabado muestra el área correspondiente a las divisiones político-administrativas de la parte centro y norte de la América del Sur y destaca el Nuevo Reino de Granada y la Provincia de Nueva Andalucía, así como un recuadro referido al puerto del Callao en el reino del Perú (Figura 2). En sus detalles geográficos, el mapa refleja el cambio de orientación del Orinoco, cuyo nacimiento ahora aparece vinculado hacia el orien-

biblioteca Histórica de la Universidad Complutense: <http://biblioteca.ucm.es/foa/55961.php>.

11 Este mapa mural compuesto de ocho grabados puede consultarse en la Biblioteca Digital Hispánica: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000051497>.

10 Su ficha biográfica puede consultarse en web de la Bi-



te, hacia el lago Parima, y establece de forma clara la estratégica comunicación entre los ríos Negro y Orinoco a través del Casiquiare con una etiqueta explícita.

No obstante, Cruz Cano y Olmedilla, a pesar de aspirar a ofrecer informaciones exactas, señala en este grabado la existencia del lago Parima y su vinculación como fuente del río. Este grabado es además interesante porque agrega otras toponimias al mismo lugar, como Paranapitinga y mar Blanco, y sobre el emplazamiento del mítico lago se superpone una pequeña etiqueta de “caribes antropófagos”, lo cual muestra la persistencia de una división de la geografía humana entre civilizados y bárbaros, usualmente relegados a los espacios ignotos como los del lago Parima, hacia donde se ubicaban las cabeceras del río Orinoco.

El segundo grabado de ese mapa mural (Figura 3) refiere a la Guayana y contiene un recuadro en la margen derecha, en la que se ensambla un plano detallado de Angostura, titulado:

Plano del sitio de la Angostura donde se ha establecido el Quartel Gral. De R. Orinoco, la población de la Nueva Guayana y Fortaleza de S. Gabriel, construida de orden de S.M. y dedicada al S. Sr. D. Gabriel Antonio Nro. Infante, por disposición de D. Juan Moreno de Mendoza, Gobernador de dichos establecimientos.

El plano, elaborado en la administración guayanesa de Joaquín Moreno de Mendoza entre 1764 y 1766, fue ensamblado por Cruz Cano y contiene una serie de informaciones muy importantes con referencia a los lugares habitados, iglesias, emplazamientos, hatos ganaderos y fortalezas. Entre los datos que ofrece, llama la atención el referente al

comportamiento del río Orinoco con respecto a los usos de los puertos fluviales, donde distingue los puertos de verano, de diciembre a marzo, y de “Ybierno” (invierno), de junio a septiembre; los otros meses quedaban indeterminados, pues configuraban los intervalos de transición en el lento crecer y decrecer de ríos de tal envergadura, un régimen que obviamente no se podía precisar de forma exacta y que afectaba los intercambios comerciales a lo largo del río y en conexión con el mundo atlántico.

Este mapa, sin embargo, muestra un conocimiento claro de la hidrografía, de los ritmos de las crecientes y decrecientes del Orinoco ligadas a los regímenes estacionales de lluvia y sequía. El documento cartográfico traducía una parte de los problemas geográficos inscribiendo al río en una perspectiva de mayor amplitud, que marca un pasaje de la geografía del Orinoco a un nuevo régimen de la imaginación geográfica y los flujos de productos coloniales. El mapa, a la vez que sintetiza una gran parte del conocimiento geográfico del Orinoco, seguía mostrando el espacio del deseo que movilizaría en los siglos venideros el valor del descubrimiento de los lugares como tema de un régimen de la historia de la geografía.

La observación y la valoración de lugares expandieron los horizontes del conocimiento geográfico en función de una cobertura física e imaginaria, que habilitaba una red más densa de informes y de descripciones. La activación del proceso dialéctico construyó una relación uno/partes de una imagen geográfica regional que se articulaba con el espacio imperial y su geografía diversa. Surgía un Orinoco no limitado, sino abierto al problema del conocimiento universal, multiescalar, y, sin embargo, la inmensidad del espacio seguía retando a los observadores.

Esto se explica mejor en el contexto general de América. El optimismo del saber del continente por las noticias, dentro del binomio de un territorio, una monarquía, puede observarse en el *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América: es a saber: de los Reynos del Perú, Nueva España, Tierra Firme, Chile y Nuevo Reyno de Granada* de Antonio de Alcedo. Este geógrafo, nacido en la Audiencia de Quito, era hijo de Dionisio de Alcedo, que había otorgado una de las licencias de publicación del *Orinoco ilustrado y defendido* de J. Gumilla, reconociendo así su valor geográfico e histórico. Para Antonio de Alcedo, la intensa movilidad del conocimiento geográfico en función de recabar noticias de los espacios interiores era el principal indicador de incompletud de toda síntesis y promesa de futuro para la expansión del saber dentro de un cuerpo que se abría para una segunda fase de expansión.

En su *Diccionario geográfico-histórico*, compuesto por más de mil entradas de toda América, se recogen importantes informaciones del Orinoco (1788, vol. III, pp. 389-391), de sus características fisiográficas y humanas, su dirección y sus accidentes, de las facilidades y dificultades para su navegación motivada por los periodos de lluvias o verano y la presencia de los raudales como un obstáculo para el acceso al alto Orinoco y, con ello, hacia la parte norte del Amazonas-Río Negro. En su exposición, el espacio toma un valor geográfico dominado por la extensa red hidrográfica de sus afluentes, que favorecen las comunicaciones internas y con el Caribe y el Atlántico.

En otras entradas describe sintéticamente los ríos que forman la hoya hidrográfica y da cuenta de sus paisajes de deleite, como, por ejemplo, el río Caroní, uno de los principales afluentes guayane-

ses del bajo Orinoco, o del horror, como sucede al describir al caudaloso Caura y su geografía, asediada por las *razzias* de Caribes y holandeses, o de la desolación producto de la miseria, como sucede con la languidez del paisaje de las decadentes Ciudad Real, Real de Corona y el pueblo de San Fernando de Maipures, todas fundadas en las orillas del Orinoco por Joseph Yturriaga, comandante de la Comisión de Límites de 1750. No obstante el aumento de precisión y los detalles con que Alcedo presenta la investigación asociada al Orinoco, la narración termina por ubicar el nacimiento del Orinoco en una imaginaria Sierra Nevada situada en la Provincia de Guayana, al norte del Parima; ello, según señala, apoyándose en los resultados de la Expedición de Límites y en los informantes Caribes. Se mantenía entonces una idea sobre la existencia de una cadena montañosa continua que iría de los Andes a la Cayena y que motivaría más tarde un debate entre Buache y Humboldt (Debarbieux, 2008). El lugar de las fuentes seguía (aunque esta vez sí orientada a la Guayana) mostrando las dificultades de su real emplazamiento y gobernando el régimen de la imaginación geográfica proyectada a las *terra incognitae* y la construcción de un territorio posible, pues se pensaba que más allá, en sus confines, se escondían grandes riquezas.

En una visión de conjunto, la imaginación geográfica del Orinoco y de la Guayana estuvo gobernada por discursos y representaciones cuyas narrativas y cartografías enlazaban dos formas de conocer: de un lado, el mapa; del otro, el diccionario geográfico y las historias naturales y corográficas. Estos textos creaban la ilusión de conocer y con ello la de territorializar mediante la proyección de poblamientos que impulsasen el progreso de estos territorios de conformidad con la imagen emergente del mundo.



**FIGURA 2.**  
Mapa geográfico de América Meridional (grabado nº 1), de Juan de la Cruz, Cano y Olmedilla (1775).  
Fuente: Fondos de la Biblioteca Nacional de España.



**FIGURA 3.**  
Mapa geográfico de América Meridional (Grabado nº 2 con el "Plano del sitio de la Angostura donde se ha establecido el Cuartel Gral. De R. Orinoco, la población de la Nueva Guayana y Fortaleza de S. Gabriel, construida de orden de S.M. y dedicada al S. Sr. D. Gabriel Antonio Nro. Infante, por disposición de D. Juan Moreno de Mendoza, Gobernador de dichos establecimientos"), de Juan de la Cruz, Cano y Olmedilla. (1775).  
Fuente: Fondos de la Biblioteca Nacional de España.

Este trabajo de los observadores del Orinoco y la Guayana construyó un texto espacial que autorizó *performances* localizadas (Livingstone, 2002), bases de una experiencia cognitiva que enlazaba episteme y praxis, pero también una erótica espacial que creaba ilusiones en las fronteras. En tal

contexto, los mapas podían mentir, como señala Monmonier (1996), podían imaginar cosas que no estaban, como lagos míticos y cadenas montañosas continuas, dibujar *limes* no conocidos y una geografía humana ambivalente, pero no es menos cierto que esos dibujos de las *terrae incongnitae*

abrieron nuevos derroteros para el nuevo régimen de exploraciones y viajes al interior del continente, que ocuparían la imaginación geográfica del siglo por venir y se convertirían en correlatos de atracción para el trabajo de territorialización en el binomio de poblamiento y progreso, según los marcos de la geografía política emergente del diseño europeo y la experiencia del espacio y los lugares de América.

Hacia fines del siglo XVIII algunos poblamientos en la Guayana, producto de la acción de misioneros y de funcionarios del reformismo español, no estaban consolidados, salvo en algunos emplazamientos como Angostura, Cabruta y Caicara. A lo largo de las riberas del alto Orinoco y a partir del fortín de Marimarota hasta la red de fortines en el área de convergencia hidrográfica del Orinoco, Atabapo, Guainía-Río Negro subsistían formas de poblamiento incipientes que resistían las duras condiciones de la frontera imperial.

Desde este punto de vista, la implantación del modelo colonial, si bien creó ilusiones de poblamiento, no pudo vencer los obstáculos de clima, técnica y oposición étnica, lo que marcó la historia republicana durante el siglo XIX y hasta mediados del siglo XX. Estos imaginarios geográficos de la frontera nos hablan hoy día de una región en donde, a pesar de las riquezas, los procesos de territorialización aún no se han consolidado. Aquí el espacio,

como dice Claval (2013), tiene una historia móvil, una historia de flujos y discontinuidades y también de permanencias, una cuestión observable en los espacios periféricos vinculados al río Orinoco y la Guayana, cuyas densidades demográficas son muy bajas y solo están concentradas en Ciudad Bolívar y Ciudad Guayana.

Sin embargo, en los momentos actuales, sufren el expolio minero y de otros recursos naturales, acelerados a partir de 2016 por el Decreto 2248 de creación de la Zona de Desarrollo Estratégico Nacional “Arco Minero del Orinoco” (Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela, 2016). Este decreto ha generado, como se sabe, protestas de las etnias que habitan esos territorios y entornos naturales y de los movimientos ciudadanos preocupados por el impacto ambiental, ya que su expresión visible es la de un horizonte de destrucción de los ecosistemas y de los medios de vida de muchas de las etnias originarias de esa región.

## Agradecimiento

El desarrollo de esta investigación y su resultado se hizo dentro del proyecto Conacyt-México: Territorios y Altergeografías. Tercer espacio, poder y percepciones de la vida en común. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Doctorado en Ciencias Sociales, área Sociedad y Territorio.



## Referencias

- Alcedo, A. (1788). *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América: es a saber: de los Reynos del Perú, Nueva España, Tierra Firme, Chile y Nuevo Reyno de Granada. Con la descripción de sus Provincias, Naciones, Ciudades, Villas, Pueblos, Ríos, Montes, Costas, Puertos, Islas, Arzobispados, Obispados, Audiencias, Virreynatos, Gobiernos, Corregimientos, y Fortalezas, frutos y producciones; con expresión de sus Descubrimientos, Conquistadores y Fundadores: Conventos y Religiones; erección de sus Catedrales y Obispos que ha habido en ellas: Y noticia de los sucesos más notables de varios lugares: incendios, terremotos, sitios, é invasiones que han experimentado: y hombres ilustres que han producido.* (Vol. 3). Madrid, España: Imprenta de Blas Román. Recuperado de <https://archive.org/search.php?query=creator%3A%22Alcedo%2C+Antonio+de%2C+1735-1812%22>
- Alvarado, E. (1999). Apuntes para una descripción geográfica de lo que debe ser la Provincia de Guyana en toda su extensión y sus límites, conforme a la línea divisoria que debió tirarse entre los dominios de España y Portugal, por E. Alvarado. En M. Lucena G., *Viajes a la Guayana ilustrada: el hombre y el territorio* (Estudio introductorio, selección y notas de M. Lucena Giraldo), (pp. 149-154). Caracas, Venezuela: Banco Provincial.
- Amodio, E. (1998). El paraíso vegetal. Las fronteras étnicas de un botánico ilustrado. En M. San Pío Aladren (coord.), *La Comisión naturalista de Löffling en la Expedición de Límites al Orinoco* (pp. 61-84). Madrid, España: Real Jardín Botánico, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Lunwerg Editores.
- Bellin, J. N. (1986). *Descripción geográfica de la Guayana. Contiene las posesiones y establecimiento de los franceses, de los españoles y de los holandeses en estas vastas comarcas.* [Con mapas despleables]. Caracas, Venezuela: Ediciones de la Presidencia de la República.
- Brendeke, A. (2016). *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español.* (2ª ed. ampliada). Madrid, España; Fráncfort, Alemania: Iberoamericana, Vervuert Verlag.
- Bueno, B. P. S. (2011). *Desenho e designio, o Brasil dos engenheiros militares (1500-1882).* São Paulo, Brasil: Editora da Universidade de São Paulo.
- Capel, H. (2003). Los diccionarios geográficos de la ilustración española. En J. Moncada (coord.), *La geografía de la Ilustración* (pp. 41-156). México: Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Capel, H., Moncada, J., García, L., Olivé, F. Quesada, S., Rodríguez, A. ...Tello, R. (1983). *Los Ingenieros militares en España, siglo XVIII: repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial.* Barcelona, España: Universitat de Barcelona, Edicions i Publicacions, Geo-crítica.
- Carrocera, B. (1979). *Misión de los capuchinos en Guayana.* (3 vols.). Caracas, Venezuela: Academia Nacional de la Historia.

- Claval, P. (2013). ¿Como construir a história da geografia? *Terra Brasilis* (Nova Série), 2, 1-23. Recuperado de <https://journals.openedition.org/terrabrasilis/637>.
- Cuevas Quintero, L. M. (2012). *Como el río que fluye: los jesuitas en el Orinoco, producciones de espacialidad y experiencia de lugares en el siglo XVIII*. (Tesis de maestría). Universidad Iberoamericana, México D. F., México.
- Cuevas Quintero, L. M. (2017a). Navegando en el mar de los gentiles. Metáforas del espacio sagrado en el discurso jesuita del Orinoco (siglo XVIII). *Revista Geográfica Venezolana*, 58(1), 222-239.
- Cuevas Quintero, L. M. (2006). *Percepción y discurso geográfico sobre la Orinoquia: la invención del espacio en Joseph Gumilla*. (Trabajo de Ascenso). Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
- Cuevas Quintero, L. M. (2017b). *El soberbio Orinoco, Viajes, Ciencia e imaginación geográfica, 1799-1951*. (Tesis doctoral). México: Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., México.
- Dardel, E. (1952). *L'homme et la terre: nature de la réalité géographique*. París, Francia: Presses Universitaires de France, Nouvelle encyclopédie philosophique.
- De Barcelona, Fray C. (1779). *Sketch Map of the Missions of the Catalonia Capuchins in the Spanish Province of Guayana*. David Rumsey Historical Map Collection. Recuperado de <https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~204086~3001793:Capuchin-Missions-of-Guayana-by-Car?>
- De la Cruz, Cano y Olmedilla, J. (1775). *Mapa geográfico de América Meridional (Grabado n. 1)*. Fondos de la Biblioteca Nacional de España. Recuperado de <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000051497>.
- De la Cruz, Cano y Olmedilla, J. (1775). *Mapa geográfico de América Meridional (Grabado n. 2 con el "Plano del sitio de la Angostura donde se ha establecido el Quartel Gral. De R. Orinoco, la población de la Nueva Guayana y Fortaleza de S. Gabriel, construida de orden de S.M. y dedicada al S. Sr. D. Gabriel Antonio Nro. Infante, por disposición de D. Juan Moreno de Mendoza, Gobernador de dichos. Establecimientos")*. Fondos de la Biblioteca Nacional de España. Recuperado de <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id>.
- Debarbieux, B. (2008), Mountains between corporal experience and pure rationality: Buache and Von Humboldt's contradictory theories. En D. Cosgrove & V. Della Dora (edits.), *High Places. Cultural Geographies of Mountains, Ice and Science* (pp. 87-104). London, United Kingdom: I. B. Tauris.
- Del Rey Fajardo, J. (1975). Apuntes para una historia de la cartografía jesuítica en Venezuela. *Boletín Histórico, Fundación John Boulton*, 38, 152-170.
- Del Rey Fajardo, J. (2011). Los hombres de los ríos. Suplemento Encuentro de Provincia, 7, 2-23.
- Del Rey Fajardo, J. (1998). *Una utopía sofocada: reducciones jesuíticas en la Orinoquia*. Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.
- Denevan, W. (1992). The Pristine Myth: The Landscape of the Americas in 1492. *Annals of the Association of American Geographers*, 82(3), 369-385.

- Donís Ríos, M. (1997). *Guayana: historia de su territorialidad*. Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, Ferrominera del Orinoco.
- Gumilla, J. (1983). *El Orinoco ilustrado y defendido*. Caracas, Venezuela: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Hartog, F. (2007). *Regímenes de historicidad*. México: Universidad Iberoamericana.
- Inciarte, J. F. (1968). Informe de 5 de diciembre de 1783 del Oficial José Felipe Inciarte sobre la parte Oriental del Bajo Orinoco que tenía a su cuidado. En J. de Armas Chitty, *Guayana, su tierra y su historia* (t. II, pp. 330-335). Caracas, Venezuela: Dirección de Cartografía Nacional del Ministerio de Obras Públicas.
- Lacotoure, J. (1993). *Jesuitas: los conquistadores*. (T. I). Barcelona, España: Paidós.
- Livingstone, D. N. (2004). Cultures of science. En J. Duncan, N. Johnson & R. Schein (eds.), *A Companion to Cultural Geography* (pp. 139-150). London, United Kingdom: Blackwell Publishing.
- Livingstone, D. N. (2002). *Science, Space and Hermeneutics, The Hettner-Lectures 2001*. Heidelberg, Alemania: Department of Geography, University of Heidelberg.
- Lucena Giraldo, M. (1998). El Dorado geométrico. La Expedición de Límites al Orinoco 1754-1761. En M. San Pío Aladren (coord.), *La Comisión naturalista de Löffling en la Expedición de Límites al Orinoco* (pp. 23-40). Madrid, España: Real Jardín Botánico, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Lunwerg editores.
- Lucena Giraldo, M. (1993). *Laboratorio tropical. La expedición de límites al Orinoco 1750-1767*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Lucena Giraldo, M. (1992). La última búsqueda de El Dorado: las expediciones al Parime (1770-1776). *Iberoamericana Pragensia*, 21, 67-86.
- Lucena Giraldo, M. (1999). *Viajes a la Guayana ilustrada: el hombre y el territorio*. (Estudio introductorio, selección y notas de M. Lucena Giraldo). Caracas, Venezuela: Banco Provincial.
- Lucena Giraldo, M. & De Pedro, A. (1992). *La frontera caribica: expedición de límites al Orinoco, 1754/1761*. Caracas, Venezuela: Lagoven.
- Ludlow, L. & Martínez de López Ocón, M. (Coords.) (2007). *Historia del liberalismo económico: del mercantilismo al liberalismo*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de México, Instituto Mora.
- Lynch, J. (1987). *Hispanoamérica, 1750-1850: ensayos sobre la sociedad y el Estado*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Mandrini, R. (1992). Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX): balance y perspectivas. *Anuario del IEHS*, 7, 59-73.
- Marmión, M. (1999). Descripción corográfica-mixta de la provincia de Guayana en que se da razón de los ríos que la bañan y facilitan sus comunicaciones: de su

población, tierras de labor útiles, de sus frondosos montes, frutos y comercio, y se proponen algunos medios los más asequibles y conducentes a su verificación y aumento, 1788. En M. Lucena, *Viajes a la Guayana ilustrada. El hombre y su territorio* (pp. 245-264). Caracas, Venezuela: Banco Provincial.

Merino, O. & Newson, L. (1995). Jesuit Missions in Spanish America: The Aftermath of The Expulsion. En *Yearbook (Conference of Latin Americanist Geographers)* (vol. 21, pp. 133-148). Austin, EE. UU.: University of Texas Press.

Monmonier, M. (1996). *How to Lie with Maps*. Chicago, EE. UU., London, United Kingdom: The University of Chicago Press.

Perera, M. (2006). *El Orinoco domeñado. Frontera y límite. Guayana siglo XVIII, ecología cultural y antropología histórica de una colonización breve e inconclusa*. Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.

Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela. (2016). Decreto 2248, mediante el cual se crea la Zona de Desarrollo Estratégico Nacional "Arco Minero del Orinoco". *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela* n° 40855. Recuperado de <http://historico.tsj.gob.ve/gaceta/febrero/2422016/2422016-4514.pdf>

Ramos Pérez, D. (1946). *Tratado de Límites de 1750 y la Expedición de Iturriaga al Orinoco*. Madrid, España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Ryden, S. (1957). *Pedro Loefling en Venezuela (1754-1756)*. Madrid, España: Ínsula.

Weber, D. (2007). *Bárbaros: los españoles y sus salvajes en la era de la Ilustración*. Barcelona, España: Crítica.





# Paisajes liminares: la concepción de la naturaleza en los territorios fronterizos





## BORDERLINE LANDSCAPES: THE CONCEPTION OF NATURE IN BORDER TERRITORIES


PAISAGENS LIMÍTROFES: A CONCEPÇÃO DA NATUREZA NOS TERRITÓRIOS FRONTEIRIÇOS

Ana Elvira Cervera Molina<sup>1</sup>

Para citar este artículo: Cervera Molina, A. E. (2019). Paisajes liminares: la concepción de la naturaleza en los territorios fronterizos. *Perspectiva Geográfica*, 24(2), 107-126. doi: 10.19053/01233769.9317

 **Recepción:**  
25 de febrero de 2019

 **Evaluación:**  
29 de mayo de 2019

 **Aprobación:**  
26 de junio de 2019

## Resumen

En este texto se examina el paisaje a través del análisis de su representación y enunciación en los escenarios liminares ubicados al sureste de la Nueva España a partir de tres narraciones de viajeros que recorrieron la zona entre finales del siglo XVII y principios del XIX. El propósito es comprender cuál es la concepción de la naturaleza que sobre ellos primó, a propósito de las tres tesis del pensamiento gorgiano. A partir de este análisis, se sostiene que, en la concepción de la naturaleza, la nada y el no ser son, a partir de la idea del vacío, elementos potencialmente más creativos para la

<sup>1</sup> Doctora en Humanidades con especialidad en Estudio de las Tradiciones por El Colegio de Michoacán, A.C. Becaria posdoctoral del Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales, UNAM, bajo la línea de investigación del doctor Adrián Curiel Rivera. aecm\_21@hotmail.com.

narración del paisaje que el todo y el ser vistos, a partir del espacio que funge como escenario de la acción del hombre.

**Palabras clave:** *naturaleza, paisajes, sureste, Nueva España, límites, vacío.*

## Abstract

*This article examines the landscape by analyzing its representation and enunciation in borderline settings located southeast of New Spain from three narrations of travelers who toured the area between the late 17th and early 19th centuries. The purpose is to understand which conception of nature prevailed regarding Gorgias's three theses. Building on this analysis, it is argued that in the conception of nature, "nothing" and "non-being" are, from the idea of emptiness, potentially more creative to narrate the landscape than "everything" and "being" seen from the space that serves as the scene of human action.*

**Keywords:** *Nature, landscapes, southeast, New Spain, limits, emptiness.*

## Resumo

*Neste texto, examina-se a paisagem através da análise de sua representação e enunciação nos cenários liminares localizados ao sudeste da Nova Espanha a partir de três narrações de viajantes que percorreram a região entre o final do século XVII e o início do século XIX. O objetivo é compreender qual é a concepção da natureza que prevaleceu sobre eles em relação das três teses do pensamento georgiano. A partir dessa análise, argumenta-se que, na concepção da natureza o nada e o não-ser são, a partir da ideia de vazio, elementos potencialmente mais criativos para a narração da paisagem do que o todo e o serem vistos a partir do espaço que serve como cenário da ação do homem.*

**Palavras chave:** *Natureza, paisagens, sudeste, Nova Espanha, limites, vazio.*

## 1. Introducción

En 1827, el reverendo anglicano George Wilson Bridges inició el prefacio del volumen 1 de *Los Anales de Jamaica* diciendo: “De todas las diversas descripciones de la literatura, la historia ha sido considerada como la más ilustrativa, la más liberal y la más entretenida, y que la historia de nuestro propio país merece nuestra primera y mejor atención, es una proposición que no requiere argumento ni ilustración” (Bridges, 1827, p. VII). Para el escritor y clérigo anglicano, rector de parroquias en Jamaica entre 1817 y 1823, abolicionista y fotógrafo de William Fox Talbot, la historia es una forma más de literatura descriptiva. En su visión, la historia es mucho más ilustrativa, con plasticidad discursiva, y, por supuesto, mucho más liberal y entretenida que cualquier mera enunciación ficcional asociada a lo literario.

El argumento principal en este texto se centra en el paisaje. Esto a través del análisis de su representación y enunciación en los escenarios liminares ubicados al sureste de la Nueva España a partir de las narraciones de tres viajeros que escribieron sobre la zona en tres momentos diferentes entre los siglos XVII y XIX. El propósito es comprender cuál es la concepción de la naturaleza que sobre cada uno de ellos primó. En ese sentido, podremos ver en las distintas narraciones una aparente expresión de las tres tesis del pensamiento sofista gorgiano<sup>2</sup>,

es decir: 1) nada es; 2) si es, no puede ser cognoscible; y 3) si pudiera ser cognoscible, no podría ser nombrado (al menos no con contenido de verdad absoluta) (Colli, 2012, p. 49). Como apunta Colli: “Gorgias [descubre que] la palabra puede comunicar y defender cualquier experiencia, cualquier intuición, y con ello las destruye todas”. Lo que vemos en los textos de Dampier, Gual y Salgarí parece confirmar el hallazgo gorgiano.

Por mucho tiempo, hasta finales del siglo XIX, el espacio fue un concepto esencialmente geográfico, de tal suerte que los historiadores consideraban a la geografía como la criada de su propia disciplina (Baker, 2003, p. 16). El tiempo era tratado como un concepto esencialmente histórico, incluso hasta bien entrado el siglo XX (Baker, 2003, p. 14). Sin embargo, es necesario decir que, precisamente, en el cruce de tiempo y espacio existe el hombre, que es histórico, en relación con la naturaleza, la cual surge de una discusión dialéctica emergida a propósito de lo real y lo concreto. Bajo esta premisa en la que la naturaleza, la nada y el no ser son, es que podemos encontrar en la idea del espacio vacío (Campbell, Giovine & Keating, 2019, p. 3) elementos potencialmente más creativos para la narración del paisaje que aquellos que se desprenden de la noción del todo. Esto es así porque el espacio vacío funge como escenario de la acción y la interpretación del hombre que le da significado y este significado, como se verá en las tres narrativas que se analizan en este artículo, es relativo, o al menos así es percibido, interpretado y narrado.

2 Gorgias de Leontinos vivió aproximadamente entre el 485 y el 375 a. de C. Vivió, según la tradición, 105 años y fue el sofista más longevo de la generación de Protágoras. No hay datos exactos de su biografía, pero se sabe que es el fundador de la retórica sistemática y autor de dos obras indispensables para la filosofía clásica: *Encomio de Elena* y *Sobre el no ser o sobre la naturaleza*. En la primera se sientan las bases de la doctrina retórica poniendo en primer plano, sobre todo, el efecto emocional que el orador consigue sobre sus escuchas. En la segunda se hace una legitimación indirecta de la retórica, que se entiende como una disciplina que se encarga de las meras opiniones y que tiene la

tarea de persuadir a través del discurso en vez de perseguir un conocimiento imposible del ente real. En este sentido, Gorgias parte de “la premisa de que las percepciones sensibles son privadas y, en consecuencia, diferentes personas no pueden significar lo mismo con las expresiones lingüísticas que describen tales percepciones” (Volpi, 2005, p. 846). Se espera que esta consecuencia se vea expresada en el análisis de los textos de Dampier, Gual y Salgarí que se examinan en este artículo.

Este ejercicio es una revisión de algunas formas de comprensión de conceptos e ideas de y sobre la naturaleza, aterrizados en elementos concretos de las narraciones de William Dampier (siglo XVII), Juan Bautista Gual (siglo XVIII) y Emilio Salgari (siglo XIX). En este sentido, nociones como *espacio vacío*, *paisaje liminar* y *naturaleza* han adquirido nuevas dimensiones de análisis que aquí se expresan a partir del examen de las fuentes de información seleccionadas, que son las que condicionan la aparición de silencios y vacíos en el paisaje narrado. Conviene aclarar, en los párrafos que siguen, las definiciones y los usos de dichos conceptos y sus relaciones en el análisis que se hace en este texto.

La idea de espacio vacío la plantean Campbell, Giovine y Keating en los términos siguientes:

Los espacios vacíos, son no solo los vacíos o la contemplación de estos, sino que son sitios que arrojan luz sobre las ansiedades y posibilidades de la modernidad. Por lo tanto, no buscamos asignar un significado específico para el vacío, sino considerar la pluralidad de significados asociados al concepto y, a su vez, lo que pueden revelar estos significados sobre el pasado y sobre sociedades e individuos contemporáneos (2019, p. 5).

Esta postura permite, en cierta forma, esquivar el debate acerca de las diferentes concepciones sobre el vacío (Bueno, 1972, p. 33) o los usos de esta idea (Latour, 1993, p. 86) y sobre las percepciones del paisaje o los subjetivismos del espacio<sup>3</sup>.

3 En relación con las percepciones del paisaje y los subjetivismos del espacio existe una extensa tradición que discute estos temas que, como se ha apuntado, son menos que anclares al propósito de este trabajo. Se propuso, en una de

En otros términos, este artículo se circunscribe a la explicación de las estrategias que sirven a Dampier, Gual y Salgari para contar, connotar o denotar el espacio que ven, o para obviar elementos del paisaje que los otros sí aprecian. No se juzga el valor de verdad de los conceptos de vacío expresados en los textos analizados.

La noción de *paisajes liminares* está, claramente, compuesta por dos elementos cuyo uso concreto en este artículo se explica a continuación. El paisaje es entendido en los términos en los que, de acuerdo con Yi-Fu Tuan, se comprende desde el siglo XVII: “Una construcción mental, así como una entidad física y medible” (Tuan, 1979, p. 6). Lo liminar adquiere significado en los términos expresados por Van Genneep respecto a los ritos de paso (2008), en el sentido de ser una entrada hacia un espacio que, por vacío, es considerado nuevo.

---

las revisiones a este artículo, examinar la obra de autores cuyos trabajos se comentan brevemente a continuación. He aquí razones adicionales a la ya expuesta para no incluir a la mayoría de ellos en el desarrollo del argumento que se sostiene en este artículo. Bachelard, en *The poetics of space* (1994, original de 1958), se centra en el espacio privado y toca solo incidentalmente el tema del paisaje, razón por la cual no resulta útil para la tarea que se propone en este texto. También se sugirió incorporar a la discusión el trabajo de Bakhtin, pero debe apuntarse que dicho autor es muy claro, en sus ensayos más tardíos, al plantear el carácter incompleto e impreciso de sus conceptos sobre espacio y tiempo (Bakhtin, 1981, p. 85), es decir, Bakhtin mismo se excluiría de participar en una discusión de esta índole pues, adicionalmente, solo trata el concepto de paisaje de manera incidental. De mayor interés para este texto sería el trabajo de Philippe Descola, cuya obra es una crítica del naturalismo moderno, al que niega el carácter universal y lo sitúa solamente como una expresión singular de las formas de “objetivación del mundo y de los otros” (Descola, 2012, p. 19), de tal manera que el autor se impuso como tarea trazar la naturaleza de otros esquemas de objetivación (nótese que se centra en la objetivación, no en los subjetivismos); en cualquier caso, dado que Dampier, Gual y Salgari, cuyos textos se examinan en este artículo, pueden ser considerados modernos, se salen del ámbito de interés de Descola, más que como referentes de comparación con formas modernas de objetivación; siguiendo esa línea de pensamiento, es comprensible por qué no incluimos los interesantes conceptos de Descola en este texto.

Es decir, el paisaje liminar es tal en tanto que el ámbito es considerado espacio vacío por quien lo describe, y así se convierte, en la mente de quien lo narra, en *espacio de entrada*.

## 2. Sobre los mapas y el espacio

En 2015, a propósito de la creación del discurso histórico, se publicó un texto en que se leía:

La península de Yucatán comparte con sus países vecinos, Belice y Guatemala, pero en especial con Belice, mucho más allá que una frontera geopolítica. Entre ellos comparten una historia de adscripción y dependencia, pero también de aislamiento y extranjería. Toda esta idea de lejanía, aislamiento y extranjería nace de la creación de falacias topográficas durante la época colonial que, para estos territorios, se pueden resumir en dos visiones: 1) la península como una isla, una ínsula, en donde se aprecia la negación de la prolongación continental de un territorio que, aunque fue corregida tempranamente en la cartografía europea (siglo XVI), aún hoy sigue permeando la visión de quienes habitan el territorio, y 2) el espacio amorfo, vacío y susceptible de volverse frente de expansión. Estas dos visiones se sintetizan y visibilizan en la creación de la noción de “confín” y cómo este articula dichos territorios con el poder que les da nombre (Cervera Molina, 2015, pp. 21-22).

Cuatro años después de esta publicación, con más elementos de análisis de orden filosófico que en ese entonces, cabe la duda de si es conveniente llamar

a estos elementos formadores “falacias topográficas”<sup>4</sup> o si es más pertinente llamarlos “geosímbolos”<sup>5</sup>, ya que se reconoce que ambos términos nacen de la capacidad del observador para argumentar a partir de “lo que no es” sobre el espacio, pero el primero lo hace mediante la relativización de la verdad geográfica, y el segundo, mediante la comprensión de la dimensión netamente simbólica de los lugares. Por tanto, ambos términos parten del ejercicio de observación y descripción de los elementos geográficos dispuestos en la naturaleza, pero el primero lo hace desde la óptica del sujeto filosófico o trascendental, mientras que el segundo lo hace desde el sujeto empírico. Al ser las fuentes primarias de la información aquí seleccionada los diarios de viaje, así como mapas y novelas, es evidente que este cambio de perspectiva de abordaje en la narración marca el devenir de la concepción histórica del concepto “geografía”, así como de una de sus consecuentes ramas técnicas: la cartografía. Comúnmente se reconoce a la cartografía como una

[...] disciplina científica y técnica y como herramienta indispensable para un gran número de profesionales en el manejo de un conjunto de técnicas utilizadas para la representación gráfica y métrica de elementos espaciales y la producción de ma-

4 “Refiere un ‘error’ topográfico que, a fuerza de repetirse en los discursos, con el tiempo, pasa a ser tomado como una verdad geográfica que define al grupo social que habita dicho territorio o que configura los límites [imaginarios] de la escala regional” (Cervera Molina, 2015, p. 25).

5 “El geosímbolo es un marcador espacial, un signo en el espacio que refleja y forma identidad [...]. Puede definirse como un sitio, un itinerario o un espacio que por razones religiosas, políticas o culturales reviste a los ojos de ciertos pueblos y grupos étnicos una dimensión simbólica que les fortalece en su identidad” (Bonnemaison, 2004, pp. 55-56).

pas y planos, además de modelos, diagramas e imágenes, en definitiva, todo tipo de *documentación cartográfica* [...] con la relevancia conocida que ha mantenido a lo largo de siglos en el contexto cultural y social (Rio Fernandes, Savério Sposito & Trinca Fighera, 2015, p. 79).

Pero en esta definición, extraída de un diccionario de geografía aplicada, podemos observar que falta lo que Carl O. Sauer ha señalado sobre los mapas, es decir, su elocuencia. Ya que los mapas, como las novelas y las narraciones de viaje, “destruyen nuestras inhibiciones, estimulan nuestras glándulas, agitan nuestra imaginación, sueltan nuestras lenguas” (Sauer, 1956, p. 289) y son capaces de evocar, sin atender a las barreras del idioma, mundos sociales provenientes del pasado, ya sea próximo o remoto. En este sentido, los mapas nunca carecen de valor, pues en sí mismos no son buenos ni malos, tampoco ciertos o falsos. Su fuerza radica en su poder para evocar elementos extralingüísticos y su utilidad está mediatizada, sobre todo después del siglo XVII, por la precisión con que refieren una serie de valores económicos. Por tanto, los mapas “son una manera de concebir, articular y estructurar el mundo humano que se inclina hacia, es promovido por y ejerce una influencia sobre grupos particulares de relaciones sociales” (Harley, 2005, p. 80). Al constituir estos elementos un tipo de lenguaje muy particular, el de la geografía, es posible hablar de una *literatura de mapas* que complementa a la *literatura de viajes*, sobre todo la producida durante los siglos XVIII y XIX, y que no es precisamente cierta o falsa, sino que se basa en elementos discursivos que evalúan,

miden o estructuran los objetos sobre el espacio, y su funcionalidad está dada por las relaciones dialécticas que existen entre la imagen y el poder, y por cómo estas visiones se expresan gráficamente mediante el ejercicio de la precisión milimétrica (Harley, 2005).

No podemos olvidar, sobre todo aquellos que partimos de la literatura de viajes, que en un principio el topógrafo viajaba al lado del soldado y que su principal función era trazar mapas con fines de reconocimiento: su labor consistía entonces en reflejar lo conocido con miras a la pacificación, la civilización y la explotación de las colonias ya definidas. En este mismo orden de ideas, es pertinente decir que los primeros geógrafos y los que sobrevinieron después también fueron viajeros ya que, a diferencia de los turistas, ellos viajaban con la intención de observar, conocer y registrar el mundo ya descubierto para transformarlo en territorio conocido. En la lógica militar de la conquista, los mapas se usaron para legitimar la realidad de la ocupación y dar espacialidad al ejercicio de la soberanía recién adquirida, pues ahora “El mundo podía ser grabado sobre papel” (Harley, 2005, p. 87).

A finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX, momento en que la geografía se consolidaba como disciplina científica, los mapas, ya subordinados a las narraciones de viaje, adquirieron una fuerza aún mayor como documentos que legitimaban tratos, ya fueran políticos o comerciales, y la abstracción que representaban en el dibujo adquirió correspondencia física en el paisaje y la naturaleza, volviéndose entonces el rostro pujante del imperio o del naciente Estado.



**FIGURA 1.**

“Carte d’Amérique divisée en ses principaux pays: Dresée sur les Mémoires les plus récents et sur différents Voyages et assujettie aux observations Astronomiques de Mrs. de l’Academie Royale des Sciences, 1776”: escala hallada a partir de 5 grados de latitud (= 2,1 cm) en el Ecuador (= 3 cm) en el paralelo 55°, proyección estereográfica, coordenadas referidas al meridiano de Hierro (E 315 - E 45 / N 60 -S 50), elaborado por Mr. P’Abbé Clouet de l’Academie Royale de Rouen.

Fuente: Archivo Cartográfico de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército, Madrid.

En la Figura 1 se observa la “Carte d’Amérique divisée en ses principaux pays” hecha en la Academia Real de Ciencias de París en 1776. En ella se ilustra el continente americano. En todo el marco aparecen una serie de medallones, la gran mayoría con elementos religiosos, administrativos y naturales, que se acompañan de un breve texto, tanto en español como en francés, que explica los acontecimientos más importantes del descubrimiento y la conquista de América. Cada uno de los meda-

llones que contiene esta carta viene acompañado por una escena alegórica. En el margen inferior derecho del documento se lee el título en castellano: “La América Dividida según lo dilatado de sus principales partes cuyos puntos principales están delineados sobre las últimas observaciones”.

Entre las escenas escogidas para hablar de sureste novohispano (Figura 2), se selecciona exclusivamente, en la parte superior, el descubrimiento de Yucatán (ver Figura 3), y se puntualiza:

**FIGURA 2.**

Detalle relativo a Nueva España de la “Carte d’Amerique divisée en ses principaux pays”.

Fuente: Archivo Cartográfico de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército, Madrid.

Fernández de Córdoba salió de Santiago de Cuba año de 1517, con tres navíos y llevando su derrota al sur, descubrió una tierra que llamó: Yucatán, halló que los habitantes eran bienvenidos, civilizados y casas de piedra, aún se dice que hallaron maderos en forma de cruz sobre algunas sepulturas. Mérida es la capital.

Esta carta de América es claramente un documento militar que no solo sirvió para apoyar la localización e intervención de la avanzada bélica sobre América, sino que ofreció una justificación de dicha intervención, que se sustentó en la calidad moral de los habitantes originarios del sureste de la Nueva España (Figura 3), en contraposición con los trazos silenciosos del dibujo correspondientes a la zona referida, los cuales sugieren un paisaje socialmente vacío del que solo se rescatan las ciudades principales de la península de Yucatán en ese momento, es decir, Mérida y Valladolid. El resto de las poblaciones, así como sus respectivos asentamientos, no existen en el mapa, y, volviendo a las tesis gorgianas: si no existen, no pueden ser nombradas, y si no pueden ser nombradas, no pueden ser conocidas, aunque su

**FIGURA 3.**

Detalle de “Carte d’Amerique divisée en ses principaux pays”.

Fuente: Archivo Cartográfico de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército, Madrid.

potencialidad de existir quede comprendida en la concepción histórica del espacio vacío.

Por lo dicho líneas arriba, vale la pena hacerse dos preguntas, las cuales, más que retóricas, ayudan a comprender el mecanismo que permite el ejercicio de narrar y describir el paisaje: ¿qué es el espacio? y ¿cómo se articula con la documen-



tación geográfica que representa dichos elementos cartográficos?

El concepto de espacio, desde el pensamiento geográfico, puede ser visto desde dos perspectivas filosóficas: 1) el espacio continente o receptáculo, y 2) el espacio como reflejo (Rio Fernandes et al., 2015). En el primer rubro, el del espacio como continente, se agrupan todas las conceptualizaciones que conciben al espacio como un mero soporte en el que se localizan elementos y relaciones, pues, como su nombre lo indica, el espacio solo es capaz de contener objetos (Hiernaux & Lindón, 1993). Bajo esta lógica, en el espacio geográfico solo es posible hablar de relaciones unidireccionales que nulifican cualquier influencia extralingüística sobre los elementos; cuando mucho, se pueden apuntar relaciones simplificables entre ellos (como, por ejemplo, la noción de distancia), que se vuelven medibles en cuanto a la precisión de la valoración del tiempo y el costo invertidos para alcanzar un punto determinado.

Para el caso específico del sureste de la Nueva España, un ejemplo preciso de esta concepción del espacio geográfico la encontramos en el diario de reconocimiento de 1792 del capitán español Juan Bautista Gual, en el cual relata su viaje a los establecimientos ingleses de la parte oriental del Yucatán y sus inmediaciones. En dicho diario se lee:

Martes 24. Continué subiendo a Roaring Creek con grandísimo trabajo de la tropa, la cual tenía que arrastrar, y casi con algún riesgo, las embarcaciones por los raudales y llegué al medio día al rancho de Mr. Catto que era cuatro millas de la boca de dicho estero (Folio 49, Diario de

Bautista Gual, Archivo General de Simancas [AGS]).

En esta narración, se observa que el espacio solo es capaz de contener objetos en un sentido empírico, pues solo se refiere la relación de distancia existente entre uno y otro objeto de interés económico o político. Aquí se observa una visión economicista del espacio, en tanto que este resulta “un receptáculo (o un plano homogéneo) en el que se implantan las relaciones económicas” (Hiernaux & Lindón, 1993, p. 91) entre dos naciones en conflicto, en este caso, España e Inglaterra. Por consecuencia, el paisaje aquí no existe, pues no representa una imagen completa del territorio o la naturaleza, sino que ofrece visiones fragmentarias que declaran la existencia de objetos u objetivos de interés económico.

En el segundo rubro referido, en el del espacio como reflejo, de nueva cuenta el espacio vuelve a ser un elemento pasivo, pero ahora solo se le considera en la medida en que es espejo de la sociedad y de las relaciones sociales que lo atraviesan. En este sentido, el paisaje no se vuelve un elemento que se modifica en el largo plazo, como veremos más adelante, ni tampoco una imagen fragmentada del territorio y la naturaleza, como vimos en el caso del espacio continente, sino se vuelve un escenario en el que todo cambio social se refleja inmediatamente. Para dar un ejemplo más puntual de esto me remitiré a una de las descripciones más famosas de William Dampier, hecha a propósito del territorio de Los Petenes<sup>6</sup>. En su texto *Dos viajes a Campe-*

6 Con respecto al territorio que describe Dampier, vale la pena hacer ciertas aclaraciones. El nombre correcto de este particular paisaje es “Los Petenes”, pues corresponde a la biosfera ubicada en la costa norte de Campeche que recientemente (el 16 de abril de 2019) se incendió.

*che*, publicado en 1699, Dampier, el pirata botánico de Campeche, dice:

Pero cualquiera que fuese su finalidad en un principio, ahora se ha dejado de lado por completo, ya que no se las utiliza, ni hay habitantes cerca del lugar.

Entre El Monte y Cabo Concededo, cerca del mar, hay multitud de pequeñas manchas de manglares, que a la distancia parecen como islas; pero al acercarse, cuando aparecen otros árboles más bajos, semejan un terreno roto y deshilachado, y al final la tierra se presenta muy llana a la vista (Dampier, 2004, p. 55).

[...]

No es cosa nueva que en estas partes boscosas de América huyan pueblos enteros de indios de una sentada y se establezcan en selvas no frecuentadas para disfrutar de su libertad; si por accidente son descubiertos, se mudarán de nuevo, lo cual harán fácilmente pues sus enseres domésticos son muy pocos, además de sus hamacas y calabazas (Dampier, 2004, pp. 221-223).

Una advertencia muy similar a la de Dampier con respecto a los indígenas nativos mayas y su íntima relación con el territorio podemos encontrarla,

casi un siglo después, en el diario de reconocimiento del ya mencionado capitán Juan Bautista Gual, pero su puntualización no se hace ahora sobre la población indígena local, sino sobre los ingleses arranchados fuera de los límites establecidos por la Convención de Londres de 1786. En 1792, Bautista Gual escribió:

A estos no los acompaño a la Boca del Valis para entregarlos a los Magistrados como previenen las Instrucciones del Señor Capitán General, porque tengo vehementes sospechas de que hay muchos más infractores a quienes no encontraría si yo diese tiempo a que ellos supiesen que me hallo reconociendo estos cayos y entonces no me sería dable documentar tantas infracciones como juzgo están cometiendo que es el principal objeto de su señoría según se sirvió explicarme de palabra (Folio 16, Diario de Bautista Gual, AGS).

Lo que vemos en los ejemplos no solo son dos formas de abordar el pensamiento geográfico que conviven y perviven en el tiempo, sino el establecimiento de paradigmas geográficos que tuvieron, por consecuencia, su aplicación en la cartografía, en donde los diversos grupos étnicos que habitan las zonas descritas estuvieron condenados al “no ser” o al desvanecimiento progresivo de su figura sobre el territorio.

## 2. Sobre el espacio continente y su enunciación en el mapa

En cuanto al espacio continente, este puede ser observado desde dos perspectivas filosóficas distintas, la empírica y la idealista, aunque cabe aclarar

---

En consecuencia, es incorrecto referir este territorio indistintamente como el Petén o el Petén campechano, pues no refiere al mismo espacio. El primero, el Petén, refiere un departamento de Guatemala, y el segundo, el Petén campechano, es la región del municipio de Calakmul que colinda justamente con la frontera guatemalteca del departamento del Petén. Aunque petenes (en minúscula) se refiere a los microsistemas ecológicos de humedales que se encuentran en toda la plataforma peninsular yucateca, lo cual incluye parte de Guatemala y Belice, además de La Florida y Cuba, Los Petenes (con mayúsculas y con el artículo Los) solo refiere la zona natural protegida que abarca la costa norte de Campeche.

que ambas posturas tienen como punto de convergencia la idea de que los objetos del mundo real pueden existir fuera del espacio. Según Hiernaux y Lindón, la perspectiva empírica deviene directamente del pensamiento aristotélico, encuentra su máximo punto de afirmación con Newton y pasan por un proceso de redefinición con Descartes. En esta postura el espacio refiere un concepto absoluto en el que no cabe la posibilidad del vacío, pues “Para Aristóteles el espacio es un límite inmóvil que inmediatamente envuelve a un cuerpo” (Hiernaux & Lindón, 1993, p. 93).

Un ejemplo de la aplicación de la perspectiva filosófica empírica a la cartografía correspondiente a la zona liminar del sureste de la Nueva España la encontramos en el mapa “Carta esférica que comprende una parte de la costa de Yucatán, Mosquitos, y Honduras. Construida de orden del Exmo. Sor. Dn. Juan de Araoz” de 1801 (Figura 4). En ella vemos el dibujo de un solo segmento geográfico, puesto que abarca la costa oriental de América Central, desde la laguna del Norte hasta

el río Tortuga, incluyendo islas y archipiélagos adyacentes. En sí misma, la carta es toda una oda a la precisión, pues presenta márgenes graduados y bastantes escalas de corrección de las coordenadas que en un principio fueron dadas. También presenta una delimitación de cotos de profundidad, calidad de fondos y fondeaderos en concordancia con los índices dados al margen. Además, presenta una relación de las montañas más significativas, cuyo perfil topográfico se plasma en la esquina superior del documento (Figura 5). En la parte inferior derecha, presenta cuatro planos: de la ciudad de Trujillo, del cabo del Triunfo de la Cruz, del puerto de la Granada, y de los fondeaderos de la Utila y de los Cochinos. Pero lo realmente interesante de esta carta es la nota explicativa que aparece a la izquierda, en donde se da información sobre los documentos en los que se ha basado el comandante Juan de Araoz para la elaboración del mapa y se advierte que toda esta información ha sido verificada por los capitanes de fragatas y demás prácticos (Figura 6).



**FIGURA 4.**

“Carta esférica que comprende una parte de la costa de Yucatán, Mosquitos y Honduras. Construida de orden del Exmo. Sor. Dn. Juan de Araoz; por el 2º Piloto de la Real Armada Dn. Manuel Guim de Torres”, 1801, escala 1:1.500.000.

Fuente: Archivo del Museo Naval de Madrid.



FIGURA 5.

Detalle relativo a la "Carta esférica".

Fuente: Archivo del Museo Naval de Madrid.

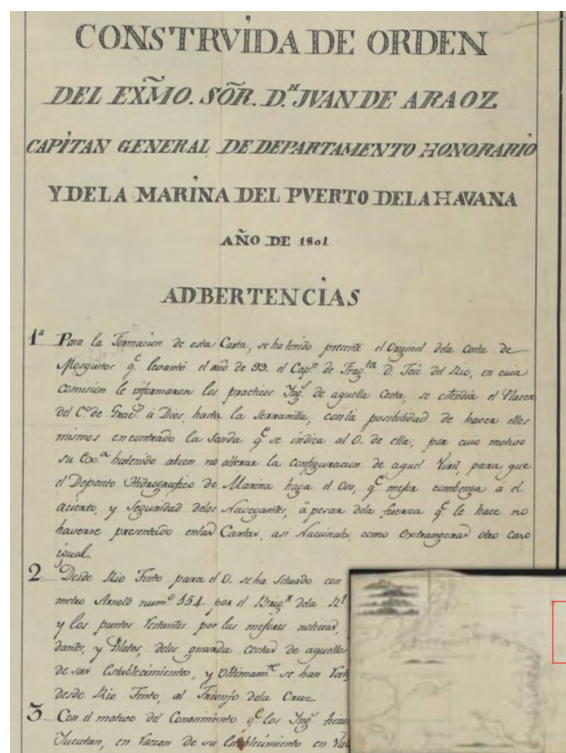


FIGURA 6.

Detalle de "Carta esférica".

Fuente: Archivo del Museo Naval de Madrid.

Dos elementos son visibles en el discurso científico de corte empirista que ofrece esta carta: 1) la ciencia de la medida y el orden, y 2) el principio

de clasificación o tabulación ordenada (Harley, 2005). En este sentido, se observa la uniformidad del trazo, así como la saturación dada por el uso de la corrección de coordenadas y el margen graduado. Aquí no hay posibilidad de vacío, aunque sí se observa el uso del espacio en blanco. En cuanto a las relaciones externas al documento, vale la pena aclarar que el comandante de la Marina de la Habana, don Juan de Araoz, peleó, junto con el capitán Juan Bautista Gual, en la Batalla del Cayo St. George de 1798 bajo las órdenes del gobernador y capitán general de Yucatán, Arturo O'Neil de Tyrone y O'Kelly, y que la elaboración de este mapa es apenas tres años posterior a la ya mencionada malograda batalla, la cual se tomó como parteaguas simbólico e histórico para la apropiación del territorio correspondiente a Honduras Británica por parte de Inglaterra.

En cuanto a la perspectiva idealista, destaca la idea de Leibnitz de que el espacio es un orden mental en el que los objetos coexisten y en donde cabe la posibilidad del vacío, ya que "el espacio viene a constituirse en un sistema de relaciones, que existen independientemente de los individuos" (Hieraux & Lindón, 1993, p. 94). Un claro ejemplo

para comprender esta postura la encontramos en el mapa “Costa de Honduras y Mosquitos. Arreglado por los Quarterones del Capitan Rosas” (Figura 7), que fue elaborado durante el siglo XVIII, pero del que no tenemos autor ni fecha exacta. Este mapa de la costa refleja la zona en conflicto del Walix que el capitán Bautista Gual recorre durante su visita a los establecimientos ingleses entre febrero y julio de 1792, justo en el momento posterior en el que el coronel inglés Marcus Despard es destituido de su cargo como superintendente, al ser acusado de excesivo trato amistoso con las autoridades españolas, para ser sustituido por Peter Hunter, quien se mantuvo en el cargo hasta el estallido local de hostilidades en 1798.

En este mapa, el vacío visible existe tierra adentro, mas no en el escenario marítimo, el cual goza

de una saturación en color aguamarina y del trazo de meridianos. El bloque geográfico descrito aquí abarca desde cabo Catoche hasta el río Niawa, con un solo acento teñido de rojo en donde se apunta una fortificación inglesa próxima a río Walix (Figura 8). El dibujo de esta geografía interior apenas esbozada establece una gran paradoja con relación a la perspectiva idealista, pues en ella los espacios socialmente vacíos parecieran no tener consecuencias sociales y mucho menos políticas, pero lo cierto es que el mapa inaugura un frente de expansión, un paisaje liminar, al mostrar la zona como una serie de escenarios abiertos en donde prima el silencio toponímico, es decir, en donde predomina el no ser que no puede ser nombrado y, por tanto, no puede ser conocido, pero que potencialmente existe.



**FIGURA 7.**

“Costa de Honduras y Mosquitos. Arreglado por los Quarterones del Capitan Rosas”: ca. siglo XVIII, escala 1:1.340.000.

Fuente: Archivo del Museo Naval de Madrid.

**FIGURA 8.**

Detalle de "Costa de Honduras y Mosquitos".

Fuente: Archivo del Museo Naval de Madrid.

Ya para el siglo XIX, la literatura de mapas, de la mano de la literatura de viajes y las novelas de aventuras, ofrecerá visiones más elaboradas del territorio en donde se pueden observar, de la mano de las narraciones y descripciones del paisaje, visiones más complejas del espacio y la naturaleza en donde el espacio puede ser observado como “un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia” (Santos, 1996, p. 54).

#### 4. Sobre el paisaje y la naturaleza

A principios del siglo XIX, las novelas de aventuras no son ajenas a los abordajes geográficos del espacio continente que se debaten entre la perspectiva filosófica empírica y la idealista, pero su concepción y confección ya no surge desde el mapa o desde la descripción geográfica del diario de visita, sino desde las narraciones del paisaje vistas a partir de un tropo literario que se alimenta de estas fuentes. En la novela de Emilio Salgari *La reina de los*

*caribes*, publicada en 1901, el corsario negro, protagonista masculino del relato, llega gravemente herido al mar Caribe y entra a las costas yucatecas navegando desde la costa de Nicaragua. Mirando tierra firme desde el barco, el protagonista afirma:

Avistado el cabo, la veloz nave, después de una rápida aparición en la vasta laguna de Caratasca para ver si había aparecido alguna escuadra filibustera, se lanzó a toda vela en el golfo de Honduras, inmensa ensenada de forma triangular que baña las costas de Yucatán y de Belice por Septentrión, de Guatemala al Oeste y de Honduras al Sur.

En el momento en que la nave, después de haber doblado el cabo Camarón, bogaba hacia la isla Bonaca, el Corsario Negro, ayudado por Yara y Carmaux, subía por primera vez sobre cubierta. [...]

Permaneció algunos minutos agarrado a la borda, sin buscar el apoyo de Yara ni de Carmaux, y se sentó, o por mejor decir, se dejó caer junto a una de las dos piezas de artillería.

Era un espléndido atardecer, uno de esos atardeceres que no se ven más que en las orillas del Mediterráneo o en el golfo de México.

El sol caía entre una inmensa nube de color de fuego que se reflejaba en la tranquila superficie del mar.

La brisa que soplabla de tierra llevaba hasta el puente de la nave el penetrante perfume de los cedros, ya en flor, la cristalina diafanidad de la atmósfera permitía distinguir con nitidez maravillosa las ya lejanas costas de Honduras.

No se veía ni una vela en el horizonte, ni un punto negro que indicara la presencia de cualquier chalupa.

El Rayo, empujado por la brisa, corría veloz sobre el agua, casi tranquila y transparente, grácilmente inclinado hacia estribor, y dejando a popa una blanca estría que se prolongaba indefinidamente: parecía un inmenso halcón rasando la superficie del mar (Salgari, 2004, cap. X).

En la narración de Salgari, es el paisaje tropical, ubicado durante el siglo XVII, el que se evoca emotivamente en las costas yucatecas y hondureñas. Narrado como si fuera observado durante la época dorada de la piratería en el Caribe, este paisaje tropical ya no es visto con los ojos de la ciencia ni de la precisión matemática, sino a través de los ojos de la emoción, la cual no pretende retraerse ni ocultarse en el relato. La única constante que predomina en la narración literaria del siglo XIX de esos tiempos remotos de los perros del mar isabelinos es el imaginario de que las costas

del Caribe continental son un territorio despoblado que es de uso corriente por proscritos nómadas.

Con respecto al paisaje, Joan Nogué afirma que este “es el resultado de una transformación colectiva de la naturaleza; es la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado; es el rostro del territorio” (Nogué, 2012, p. 129). Por tanto, el paisaje es un dinámico código de símbolos que es capaz de asimilar, con el tiempo, importantes modificaciones territoriales, siempre y cuando estas no sean violentas o demasiado rápidas. En este sentido, la observación de la modificación del paisaje y la concepción de la naturaleza son fenómenos que solo son visibles en los análisis de larga duración. En ellos, se puede observar cómo elementos nuevos se insertan gradualmente en las formas de mirar de las personas (Nogué, 2012), creando así paisajes de referencia que dialogan con la legalidad y la visibilidad, en especial, en los contextos liminares que darán paso a la articulación de las fronteras territoriales.

Con respeto a los paisajes liminares, es pertinente decir que el concepto “liminaridad” fue acuñado por el sociólogo francés Arnold Van Gennep en su libro de 1909 *Les rites de passage*. Este concepto refería la separación de una posición social para incorporarse a una nueva, que ocurre durante los rituales de iniciación y los ritos de paso (Van Gennep, 2008). Sin embargo, en 1967 Victor Turner, en su libro *The Forest of Symbols*, recupera este término para referir aquello que está entre lo uno y lo otro, es decir, el término se aplica para aludir a los procesos de transición, aunque estos no estén ritualizados (Turner, 1980). En el presente trabajo, el concepto “paisajes liminares” se utiliza para referir la transición de un estado no reconocido del territorio a uno reconocido en donde la

frontera, entendida como espacio de enunciación, se convierte en el escenario en donde se observan constantemente las tres características básicas de la liminaridad derivadas de las antiguas tesis gorgianas: 1) ambigüedad en la comprensión del yo (nada es); 2) invisibilidad estructural (si es, no puede ser nombrado); y 3) carencia casi total de atributos sociales (si no puede ser nombrado, no puede ser cognoscible). Por consiguiente, la liminaridad es una condición inherente al vacío, y este, a su vez, es parte fundacional de la frontera, entendida como límite territorial.

Como ya vimos, al paisaje pocas veces lo encontraremos en la literatura de mapas. En la visión espacial que recupera la cartografía, su dibujo es meramente evocativo y dialoga entre el paradigma empírico y el idealista del espacio continente. Sin embargo, al paisaje lo encontraremos en la narración, en especial a través del ejercicio de la descripción del espacio como reflejo o del espacio entendido como un complicado sistema de relaciones que es de carácter histórico. Esta narración se lleva a cabo a través del bien llamado ejercicio del “realismo etnográfico” del cronista, el cual está plagado de geosímbolos, o de la emotiva pluma del novelista de aventuras, que está plagada de tropos. Por tanto, todos los paisajes son inventados, pues en ellos se buscan modelos, patrones de referencia o marcadores identitarios que se acerquen a los que el observador ya tiene en su inconsciente colectivo, el cual es producto de siglos de repeticiones constantes de imágenes evocadas. En consecuencia, el proceso normal de integración de los elementos naturales en el paisaje es lento y paulatino, pero en la liminaridad este es un proceso bastante más complejo, pues refiere la integración de elementos que parten de una lógica discursiva

que tiende al vacío y al vaciamiento. En los paisajes liminares lo que se intenta integrar al discurso son territorios aparentemente fracturados, desdibujados o apenas configurados en los que prima el paisaje itinerante y nómada, y su carácter inasible deviene de la narración, en donde los geosímbolos son repetitivos y generan una desagradable sensación de confusión, desconcierto y desamparo, pero una sobrecogedora contemplación de la naturaleza. Estamos entonces frente al indómito desierto.

El desierto como espacio geográfico es comúnmente entendido a partir de su clima, es decir, del clima desértico, pero lo cierto es que en un primer sentido el término califica “A espacios desprovistos de presencia humana, cualesquiera que sea sus situaciones climáticas” (Giménez & Héau Lambert, 2007, pp. 8-9). Desde la geografía, la condicionante para concebir un desierto y su paisaje, el paisaje desértico, es la accesibilidad al agua. En este sentido, el paisaje desértico está más marcado por el imaginario de lo sobrecogedor y lo desordenado que por las condiciones del clima y la topografía. En la liminaridad del espacio desierto, prima la trashumancia y el nomadismo. Lo que vemos entonces no son una serie de asentamientos urbanos, sino circuitos de asentamientos temporales que se mueven antes que las autoridades lleguen a confrontarlos, expulsarlos y nulificarlos. En este sentido, el paisaje desierto es el paisaje liminar que funciona como sinónimo de territorio vacío y como percepción visual o sensorial de una porción del territorio que se hace extensiva a todo el ambiente natural. “Según los geógrafos culturales, la función del paisaje es la condensación metonímica del territorio no visible en su totalidad, según el conocido mecanismo retórico de la parte por el todo” (Giménez & Héau Lambert, 2007, p. 27). Es en este punto que las tesis gorgianas em-



piezan a tener aún más eco en esta aproximación al mostrarse como falsas en un sentido filosófico, pues cuando la nada es, puede ser cognoscible y, por tanto, puede ser nombrado, pero solo puede hacerse en términos negativos, es decir, a partir de lo que no hay o de la ausencia.

Entonces el paisaje liminar existe y lo hace dos veces, como diría Bourdieu, en la realidad objetiva (paisaje de referencia) y en la representación (paisaje imaginado), pero no es posible percibirlo sensorialmente, sino desde el trasfondo de nuestras representaciones sociales (Giménez & Héau Lambert, 2007). De este modo, encontramos en las narraciones no solo de William Dampier o Juan Bautista Gual, sino de gran parte de los comisionados de las visitas a los establecimientos ingleses del Walix y de algunos viajeros que recorrieron la parte más septentrional de la Nueva España, ciertas visiones dominantes de la naturaleza que van a alimentar constantemente la literatura de aventuras, que evocará posteriormente estos paisajes de forma emotiva. Las visiones aquí citadas contemplan el espacio como desolado, como tierras con climas extremosos, como lugares inhóspitos e intransitables, como los confines habitados por los enemigos de Dios y el Rey, como territorios vacíos, pues no están habitados por hombres civilizados, como una región devaluada, como un lugar de castigo, y, una de las visiones más poderosas metafóricamente, como un lugar en que la selva se devora a sí misma constantemente.

## 5. Conclusiones

Para concluir, nos queda pendiente una pregunta: ¿cómo leer estos paisajes desiertos y liminares considerando que muchos de ellos son narrados

como vacíos, desocupados, aparentemente libres, como tierra de nadie y como territorios sin rumbo? La respuesta es: desde el dilema gorgiano aplicado a lo inacabado, que sugiere el concepto de liminaridad. Estos paisajes son, pero son indeterminados, pues no son territorios domesticados, sus límites son imprecisos, sus usos, inciertos, expectantes, y, por tanto, constituyen una mezcla inacabada entre lo que ha dejado de ser y lo que no se sabe si será. Solo existen en el vacío. Son potencialidad creativa, pero nunca certeza enunciativa.

Para el paisaje liminar, el vacío no es solo una potencialidad en el espacio inaugurada por el paradigma filosófico idealista o una particularidad geosimbólica que goza de una parte poética, sino que también tiene un componente de instrumentalidad. De entrada, es pertinente comprender que esta es una forma de espacialidad que se construye desde afuera, pues no forma parte directa de los territorios vividos, los cuales se mueven, al menos en la época colonial y de posterior configuración de la nación, dentro del paradigma empírico del espacio absoluto. El vacío, al ser un elemento extralingüístico, tiene la particularidad de extenderse hacia ámbitos instrumentales concretos. En ese sentido, tenemos diferentes tipos: vacío de relaciones sociales; vacío de infraestructura; vacío de soberanía, en donde las concesiones forestales, como las que menciona Bautista Gual y las que favorecieron el asentamiento de ingleses en las inmediaciones del río Walix, constituyen una forma de ejercicio de visibilización de la soberanía española que, sin embargo, se desdibuja constantemente por la transgresión repetida de los acuerdos. También existe el vacío de población que se presenta por una baja densidad demográfica, o aumentos y descensos de población favorecidos por la colonización induci-

da, los cuales buscan contrarrestar la autonomía local de los asentamientos (Macías Zapata, 2004).

Pero vale la pena aclarar que aquí no solo se hace referencia al vacío en relación con el paradigma idealista, aunque este sea el único que permite su existencia, sino también en relación con la teoría de los silencios cartográficos de Harley. A partir de esta teoría, volvemos al mapa y a la documentación cartográfica sobre la que empezó la reflexión de este texto. En su obra, Harley apunta que “Al evaluar los silencios debemos estar conscientes no sólo de los límites geográficos del conocimiento, sino también de las limitaciones tecnológicas de la representación, así como de los silencios en el registro de la historia debido a la destrucción de pruebas” (Harley, 2005, p. 115). En consonancia, vale pena decir que, con excepción del espacio en blanco, todos los silencios son políticos, y, por tanto, pueden ser considerados como declaraciones positivas de interés y no solo como brechas negativas en el flujo del lenguaje. En el paisaje liminar

sí vemos la aparición de los recursos naturales con valor comercial, así como sus modos de explotación.

Pero la estandarización del discurso científico enfocado en medir, ordenar y clasificar genera silencios de uniformidad que también son extensivos a las áreas liminares, y en ellos vemos elementos cada vez más abstractos, como la medición en varas cuadradas que usan los militares en los asentamientos ingleses para definir los límites de las huertas, y menos diferenciados en su modo de representación, como el establecimiento de un mismo sistema de medición y clasificación estándar, casi siempre de carácter biunívoco: cultivado-no cultivado, dentro-fuera de la normatividad, legales o ilegales. Es entonces que la diversidad de los paisajes desiertos tiende a desaparecer para dar paso a un estereotipo, un tropo literario, el cual resulta más fácil de explicar en términos de difusión de los geosímbolos de otras realidades apenas comprendidas derivadas del dilema gorgiano.



## Bibliografía

### Fuentes de archivo

Archivo Cartográfico de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército, Madrid.

Archivo General de Simancas (AGS).

Archivo del Museo Naval de Madrid.

### Referencias

Bueno, G. (1972). *Ensayos materialistas*. Madrid: Taurus.

Baker, A. R. H. (2003). *Geography and History: Bridging the Divide*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bakhtin, M. M. (1981). *The Dialogic Imagination. Four Essays*. Austin: Texas University Press.

Bonnemaison, J. (2004). *La géographie culturelle*. París: Editions du C.T.H.S.

Bridges, G. W. (1827). *The Annals of Jamaica*. Vol. 1. London: John Murray. Recuperado de <http://archive.org/details/annalsofjamaica01briduoft>.

Campbell, C. J., Giovine, A. & Keating, J. (Eds.) (2019). *Empty Spaces: Perspectives on Emptiness in Modern History*. Londres: University of London Press.

Cervera Molina, A. E. (2015). Todo es cuestión de enfoque: de Piratas a Settlers. La construcción simbólica de la península de Yucatán como una isla continental. Una aproximación a la creación del discurso histórico. En M. Shrimpton Masson & O. Ortega (eds.), *Interrogando los límites del texto. Ensayos de crítica literaria* (pp. 21-38). Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.

Colli, G. (2012). *Gorgias y Parménides*. México: Sexto piso.

Dampier, W. (2004). *Dos viajes a Campeche, con el facsimilar de la edición inglesa de 1705*. 2ª ed. México: Porrúa.

Descola, P. (2012). *Más allá de la naturaleza y de la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.

Giménez, G. & Héau Lambert, K. (2007). El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad, *Culturales*, 3(5), 7-42.

Harley, J. B. (2005). *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. México: Fondo de Cultura Económica.

Hiernaux, D. & Lindón, A. (1993). El concepto de espacio y el análisis regional. *Revista Secuencia*, 25, 89-110.

Latour, B. (1993). *We Have Never Been Modern*. Massachusetts: Harvard University Press.

- Macías Zapata, G. A. (2004). *El vacío imaginario. Geopolítica de la ocupación territorial en el Caribe oriental mexicano*. México: Ciesas.
- Nogué, J. (2012). Intervención en imaginarios paisajísticos y creación de identidades territoriales. En A. Lindón & D. Hiernaux (eds.), *Geografías de lo imaginario* (pp. 129-139). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Anthropos.
- Rio Fernandes, J. A., Savério Sposito, E. & Trinca Figuera, D. (Eds.). (2015). *Diccionario de geografía aplicada y profesional. Terminología de análisis, planificación y gestión del territorio*. León: Universidad de León. Recuperado de [http://www.uv.es/~javier/index\\_archivos/Diccionario\\_Geografia\\_Aplicada.pdf](http://www.uv.es/~javier/index_archivos/Diccionario_Geografia_Aplicada.pdf).
- Salgari, E. (2004). *La reina de los caribes*. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/155502.pdf>.
- Santos, M. (1996). *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção*. São Paulo: Editora Hucite.
- Sauer, C. O. (1956). The Education of a Geographer. *Annals of the Association of American Geographers*, 46(3), 287-299.
- Tuan, Y-F. 1979. *Space and Place: Humanistic Perspective*. En S. Gale & G. Olsson (eds.), *Philosophy in Geography. Theory and Decision Library*. Vol 20. Dordrecht: Springer.
- Turner, V. W. (1980). *La selva de los símbolos*. México: Siglo XXI.
- Van Gennep, A. (2008). *Los ritos de paso*. España: Alianza Editorial.
- Volpi, F. (2005). Gorgias de Leontinos. En *Enciclopedia de obras de filosofía*. Vol. X. Barcelona: Herder.



# Cartografía social como recurso metodológico para el análisis patrimonial. Experiencias de mapeo en Miramar (Córdoba, Argentina)<sup>1</sup>

**SOCIAL CARTOGRAPHY AS A METHODOLOGICAL RESOURCE FOR HERITAGE ANALYSIS. MAPPING EXPERIENCES IN MIRAMAR (CÓRDOBA, ARGENTINA)**

MAPEAMENTO SOCIAL COMO RECURSO METODOLÓGICO PARA A ANÁLISE DO PATRIMÔNIO. EXPERIÊNCIAS DE MAPEAMENTO EM MIRAMAR (CÓRDOBA, ARGENTINA)

Valeria Belén Martín Silva<sup>2</sup>

Mariela Eleonora Zabala<sup>3</sup>

Mariana Fabra<sup>4</sup>

Para citar este artículo: Martín Silva, V. B., Zabala, M. E. y Fabra, M. (2019). Cartografía social como recurso metodológico para el análisis patrimonial. Experiencias de mapeo en Miramar (Córdoba, Argentina). *Perspectiva Geográfica*, 24(2), 127-150. doi: 10.19053/01233769.8631



**Recepción:**

15 de noviembre de 2018

**Evaluación:**

8 de julio de 2019

**Aprobación:**

20 de agosto de 2019

- 1 Esta investigación fue posible gracias a una beca del Programa de Movilidad Académica entre todas las instituciones asociadas a la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado (AUIP), para desarrollar una estancia de investigación en el Museo de Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC-Córdoba, Argentina) con el Programa de Arqueología Pública (PAP): diálogos posibles entre comunidades -locales, científicas, originarias- sobre restos humanos arqueológicos para su recuperación, conservación, investigación y gestión -Noreste provincia de Córdoba- (Res. HCD. 384/2017), bajo la dirección de las Dras. Mariana Fabra y Mariela Zabala. La estancia fue desarrollada entre los meses de febrero y junio de 2017.
- 2 Candidata a doctora en Patrimonio (Universidad de Huelva) y magíster en Estudios Americanos (Universidad de Sevilla). [valeriabelen.silva@alu.uhu.es](mailto:valeriabelen.silva@alu.uhu.es)
- 3 Doctora en Ciencias Antropológicas (Universidad Nacional de Córdoba), Instituto de Antropología de Córdoba-Conicet, Museo de Antropología, magíster en Antropología (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba), y licenciada y profesora en Historia (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba). [marie-laeleonora@gmail.com](mailto:marie-laeleonora@gmail.com)
- 4 Doctora en Historia de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Instituto de Antropología de Córdoba-Conicet, Museo de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH), magíster en Antropología (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba) y licenciada en Historia (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba). [marianafabra@gmail.com](mailto:marianafabra@gmail.com)

## Resumen

Se presenta una reflexión en torno a la cartografía social como propuesta teórica-metodológica participativa de investigación para el estudio, el análisis y la socialización del patrimonio arqueológico, partiendo de una experiencia de trabajo de campo en la localidad de Miramar (Córdoba, Argentina). Para esto, aplicamos diferentes técnicas de mapeo colectivo, estableciendo un diálogo entre trabajadores del museo, vecinos, turistas e investigadores sobre patrimonio, desde una perspectiva colaborativa y transdisciplinaria, para analizar las oportunidades y desafíos que nos ofrece la cartografía social para los estudios patrimoniales. Se concluye que a partir de las prácticas cartográficas críticas y participativas realizadas se fueron abriendo camino nuevas formas de entender el espacio habitado que dan prioridad al sentir de la comunidad en la construcción del paisaje cultural local. En este sentido, se busca aportar nuevas estrategias metodológicas para la investigación patrimonial.

**Palabras clave:** *cartografía social, investigación del patrimonio, metodología participativa, patrimonio arqueológico.*

## Abstract

*This paper reflects on social cartography as a participatory theoretical-methodological research proposal for the study, analysis and sharing of archaeological heritage, based on a fieldwork experience in the town of Miramar (Córdoba, Argentina). For this purpose, we apply multiple collective mapping techniques, engaging museum workers, neighbors, tourists, and researchers in a dialogue on heritage—from a collaborative and transdisciplinary perspective—to discuss the opportunities and challenges offered by social mapping to heritage studies. It is concluded that critical and participatory cartographic practices gave rise to new ways of understanding the inhabited space that prioritize community's feelings on the construction of the local cultural landscape. Thus, this article seeks to contribute new methodological strategies for heritage research.*

**Keywords:** *Social cartography, heritage research, participatory method, archaeological heritage.*

## Resumo

*Apresenta-se uma reflexão à volta à cartografia social como uma proposta teórico-metodológica participativa de pesquisa para o estudo, a análise e a socialização do patrimônio arqueológico, com base em uma experiência de trabalho de campo na cidade de Miramar (Córdoba, Argentina). Para isso, aplicamos diferentes técnicas de mapeamento coletivo, estabelecendo um diálogo entre trabalhadores do museu, vizinhos, turistas e pesquisadores sobre patrimônio, de uma perspectiva colaborativa e transdisciplinar, para analisar as oportunidades e os desafios que nos oferece pelo mapeamento social para os estudos de patrimônio. Conclui-se que, a partir das práticas cartográficas críticas e participativas realizadas, começaram a se abrir novas formas de entender o espaço habitado que dão prioridade ao sentir da comunidade na construção da paisagem cultural local. Nesse sentido, busca-se fornecer novas estratégias metodológicas para a pesquisa do patrimônio.*

**Palavras chaves:** mapeamento social, pesquisa de patrimônio, metodologia participativa, patrimônio arqueológico.

## 1. Introducción

Este artículo aborda y desarrolla el enfoque de la cartografía social a partir de una experiencia de campo que contempló la puesta en práctica de un ciclo de talleres denominado “El patrimonio arqueológico de Miramar a través de la cartografía social (Córdoba Argentina)”<sup>5</sup>. El trabajo constó de cinco talleres en los que se emplearon una variedad de técnicas de mapeo colectivo junto con otras técnicas etnográficas, como las entrevistas grupales e individuales, la observación participante y los grupos de reflexión, y se llevaron a cabo durante los meses de abril y mayo de 2017. Esta investigación se llevó a cabo en el marco de la tesis doctoral de una de las autoras (Valeria Belén Martin

Silva)<sup>6</sup>, de modo que este trabajo forma parte de una investigación más amplia, que busca indagar en los mecanismos de conceptualización y los usos del patrimonio arqueológico que subyacen en los procesos de patrimonialización de sitios arqueológicos en la región Centro de Argentina, de la cual la provincia de Córdoba forma parte.

La localidad de Miramar se presenta como un enclave único en la región en el cual confluye una gran diversidad de patrimonios, ya que la cercanía inmediata del poblado con la laguna de Mar Chiquita y su variación hidrológica a lo largo del tiempo han influido en la configuración del terri-

5 El ciclo fue avalado y certificado por la Secretaría de Extensión Universitaria de la FFyH, UNC.

6 Este artículo se desprende de una tesis doctoral en curso del Programa de Doctorado en Patrimonio de la Universidad de Huelva, denominada “Teoría y Praxis sobre procesos de patrimonialización en sitios arqueológicos: experiencias y propuestas para la Región Centro de Argentina”, llevada a cabo por la magíster Valeria Belén Martin Silva.

torio y la preservación de los restos arqueológicos en la región. Además, se encuentra en desarrollo el proyecto de creación de un futuro parque nacional que plantea retos en cuanto a cuestiones de gobernanza, actividades productivas campesinas, actividades turísticas y usos de la tierra, razones por las cuales Miramar se nos presentó como el lugar idóneo para indagar sobre las dialécticas existentes entre comunidad, territorio, turismo, patrimonio y arqueología.

En este sentido, se parte de proponer que la gestión patrimonial en torno a la patrimonialización de sitios arqueológicos en muchos casos carece de una gestión integrada, ya que los planes desarrollados terminan centrándose en aspectos formales y técnicos de la puesta en valor del recurso patrimonial, pero no se propician espacios de participación, sociabilización o apropiación social del mismo.

El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre las oportunidades y los desafíos de la construcción de mapas participativos como herramientas de análisis para los estudios patrimoniales. Abordamos el análisis espacial del patrimonio miramarense a partir de la elaboración de mapas que visibilizaron algunos aspectos difícilmente perceptibles desde la cartografía convencional<sup>7</sup>, pero presentes en la memoria de los miramarenses como, por ejemplo, el patrimonio arqueológico e histórico que fue desapareciendo a través del tiempo a causa de las fluctuaciones hidrológicas de la laguna de Mar Chiquita. Asimismo, se buscó generar sinergias para una mayor inclusión social.

En este contexto, la cartografía social (CS en adelante) se presenta como la herramienta idónea para

entrever los procesos, las construcciones y las significaciones del espacio habitado, lo cual permite el reconocimiento, la articulación y el manejo del saber colectivo en los procesos de identificación con el territorio, el patrimonio y los propios actores que lo habitan (Carballeda, 2012).

## 2. Aspectos teóricos-metodológicos: el mapa, el territorio y la cartografía social

Los mapas y las prácticas cartográficas han sido un instrumento de poder. Han sido realizados generalmente por cartógrafos, religiosos, funcionarios o expertos académicos, es decir que la producción de mapas oficiales ha sido una práctica orquestada, en muchos casos, desde intereses externos a las realidades locales de las áreas mapeadas. Como plantea Anderson (1991), la cartografía fue concebida como una herramienta clasificatoria para apropiar territorios, recursos y poblaciones para el mismo Estado moderno. Para el caso de América, también en el período colonial por las Coronas europeas. En este sentido, las políticas de ordenamiento y planeamiento territorial han tenido, en términos generales, una nula o marginal participación de la comunidad local en los procesos de gestión territorial (Montoya Arango, García Sánchez & Ospina Mesa, 2014).

En contraposición a estos lineamientos, a comienzos de la década de 1980 surge una nueva corriente denominada *cartografía posmoderna* por varios autores (Crampton, 2001; Dodge, Kitchin & Perkins, 2009), que concibe la cartografía y los mapas con diferentes enfoques y perspectivas e identifica los mapas como un mensaje social (Montoya Aran-

<sup>7</sup> Denominamos *cartografía convencional* a los mapas, cartas y planos surgidos a partir de los métodos de representación euclidianos tradicionales.

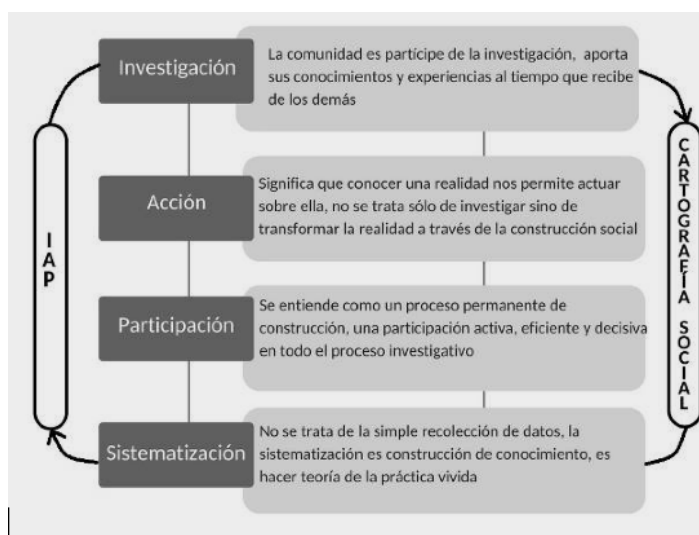


go, 2007) que aboga por dar voz al conocimiento subalterno, trascender las rígidas fronteras de las disciplinas y proponer una “producción del conocimiento con y desde los territorios” (Mignolo, 2011). Dentro de este marco, encontramos la CS como una propuesta conceptual y metodológica participativa y colaborativa de investigación en un territorio determinado que viene a proponer un involucramiento activo de las personas en todo el proceso de pesquisa (Habegger & Mancilla, 2005). Desde una perspectiva posmoderna, la CS aporta tanto a la teoría como a la praxis cartográfica. Los mapeos colectivos forman parte de las llamadas “nuevas prácticas cartográficas”, en donde el mapeo es concebido desde una práctica colectiva y horizontal y la creación de mapas surge de un proceso de intercambio, debate y consenso (Azócar, 2017).

Como modo colectivo de crear conocimiento, la CS se aleja de los mapas tradicionales obrados de modo vertical, es decir que el mapa social es consensuado, el “cartógrafo” es el colectivo, no hay

cartografía sin comunidad (Diez Tetamanti, 2012). En este proceso de construcción la comunidad se reconoce en el espacio, en su espacio vital (Acosta Bono, 2011).

Además, la CS se fundamenta en los principios metodológicos de la investigación-acción participativa (IAP), en la medida en que la comunidad es agente central del proceso de generación de conocimiento (García, 2005). Los actores sociales y sus saberes son clave para el entendimiento de las realidades territoriales como espacios de contención de los escenarios sociales (García, 2005; Carballeda, 2012; Castro Jaramillo, 2016). Y es desde esa construcción colectiva del conocimiento que damos cuenta y razón de la subjetividad del espacio vital, lo cual nos permite entender la sociedad civil en su espacio, en su territorio, y considerar a las personas como sujetos pensantes, críticos y propositivos y no como meros objetos receptores de conocimientos (Andrade & Santamaría, 2010). En la Figura 1 se presenta un diagrama sobre cómo conceptualizamos la CS.



**FIGURA 1.**  
Fundamentos conceptuales de la investigación-acción participativa (IAP) en los que se basa la metodología de la cartografía social.  
Fuente: Elaboración propia a partir de Castro Jaramillo (2016).

Por medio de estas otras cartografías generadas en el seno de la CS se construye conocimiento desde el compromiso social y la participación para la transformación de una comunidad, y para la puesta en valor de lo que ellos consideran patrimonio, más allá de las declaratorias estatales. El territorio se amplía y alarga cuando el participante se reconoce como un elemento que puede transformar el espacio; con el mapeo colectivo se conoce más el territorio y se amplían las posibilidades de comando y las acciones comunitarias. Con esto se traslada el eje de poder, que hasta ese momento se centraba en los que concentraban el conocimiento universitario y disciplinar (Diez Tetamanti & Rocha, 2016).

Una de las herramientas esenciales de la CS es el mapeo colectivo, también conocido como mapeo participativo, mapeo social o mapeo comunitario (Ganter, Sandoval, García & De la Fuente, 2015), que algunos autores definen como:

Un proceso de creación que subvierte el lugar de enunciación para desafiar los relatos dominantes sobre los territorios, a partir de los saberes y experiencias cotidianas de los participantes. Sobre un soporte gráfico y visual se localizan las problemáticas más acuciantes del territorio identificando a los responsables, reflexionando sobre conexiones con otras temáticas y señalizando las consecuencias (Ares & Risler, 2013, p. 12).

En el ámbito latinoamericano, del cual formamos parte, la práctica de la CS encuentra sus orígenes en la generación de mapas de las tierras y los territorios habitados por pueblos indígenas. Este proceso se remonta, dependiendo de la región, a las décadas de 1970 (suroccidente colombiano) y

1980 (América Central). Otra de las líneas de estudio que han tenido un largo recorrido han sido las cartografías en torno a las problemáticas de los derechos territoriales de comunidades indígenas, colectivos y grupos locales (Andrade, 2001; Barroso Hoffman, 2010; Sletto, 2010; Vélez Torres, Rátiva Gaona & Varela Corredor, 2012; Almeida, 2013; Montoya Arango et al., 2014; Sletto, Bryan, Torrado, Haley & Barry, 2013).

Igualmente, en los últimos años han ido creciendo las investigaciones que hacen uso de la CS para estudios de índole patrimonial, promoviendo así la participación de los pobladores en el proceso de construcción de saberes y producción de conocimiento sobre el paisaje cultural (Aichino, De Carli, Zabala & Fabra, 2012; Vélez Torres et al., 2012; Ares & Risler, 2013; Blasco, Lamas, Gentile, Villamarzo & Gianotti, 2014; Martins & Baeta Leal, 2015).

Todos estos procesos de mapeo han sido muy diversos de acuerdo con las particularidades de cada región y han abierto nuevas perspectivas para concebir el territorio habitado y visibilizar los procesos de cambio territorial desde la mirada comunal (Salamanca, 2012). Estos productos cartográficos surgidos desde la CS crean mapas que no solo representan al territorio, sino que lo producen y lo transforman (Montoya Arango, 2007), creando así nuevas prácticas para “la apropiación y conocimiento de todas las dimensiones del territorio: la físico-biótica y abiótica, físico-espacial y socio-cultural” por parte de la comunidad local (Patiño Jiménez, 2014, p. 11).

A partir de las conceptualizaciones de la CS se concibieron los talleres de mapeo colectivo desarrollados en la localidad de Miramar de Ansenúza. Siempre se parte de un entendimiento del patrimo-

nio como una construcción social, es decir que no es un elemento que exista en la naturaleza ni es algo dado o un fenómeno social universal (Prats, 1997, p. 20), sino que es “una construcción socio-cultural que adquiere valor para aquel grupo que lo realizó, heredó y conserva. Por ser una construcción que se desarrolla en el tiempo y para unos determinados fines, el patrimonio es dinámico, cambiante” (Viladevall, 2003, p. 18). En relación con el patrimonio arqueológico, lo entendemos como la parte de nuestro patrimonio material para la cual los métodos de la arqueología nos proporcionan la información básica. Engloba todas las huellas de la existencia del hombre y se refiere a los lugares donde se ha practicado cualquier tipo de actividad humana, a las estructuras y los vestigios abandonados de cualquier índole (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios Culturales [Icomos], 1990).

En cuanto al patrimonio en el contexto territorial, entendemos que el patrimonio y el paisaje son parte de “una trama de significaciones que el propio hombre ha tejido en su propia vida social” (Geertz, 2003). Los paisajes se conciben como productos de un entramado de relaciones ecológicas, culturales y sociales que se materializan en un territorio específico, y los patrimonios se conciben como nodos que emergen en las tramas de relaciones del territorio (Ladrón de Guevara González, Toro Balbontín, Prieto Véliz & Chávez Valdivia, 2015). Esto quiere decir que solo podremos abordar una aproximación a los paisajes culturales presentes y pasados si partimos de una gestión integral del patrimonio. Una visión holística a todos los niveles, en un todo global o integral en el que el patrimonio arqueológico es entendido desde su paisaje circundante, sus patrones de asentamiento y aprovechamiento de recursos y su estructura simbólica para llegar a caracterizar el paisaje cultural, ensan-

chando así la noción de registro arqueológico a una mayor escala conceptual y espacial, lo cual plantea nuevos desafíos para la arqueología y la integración de su accionar dentro de la planificación y la gestión del territorio (Ballesteros Arias, Otero Vilariño & Varela Pousa, 2005).

### 3. El contexto de investigación, el caso de Miramar

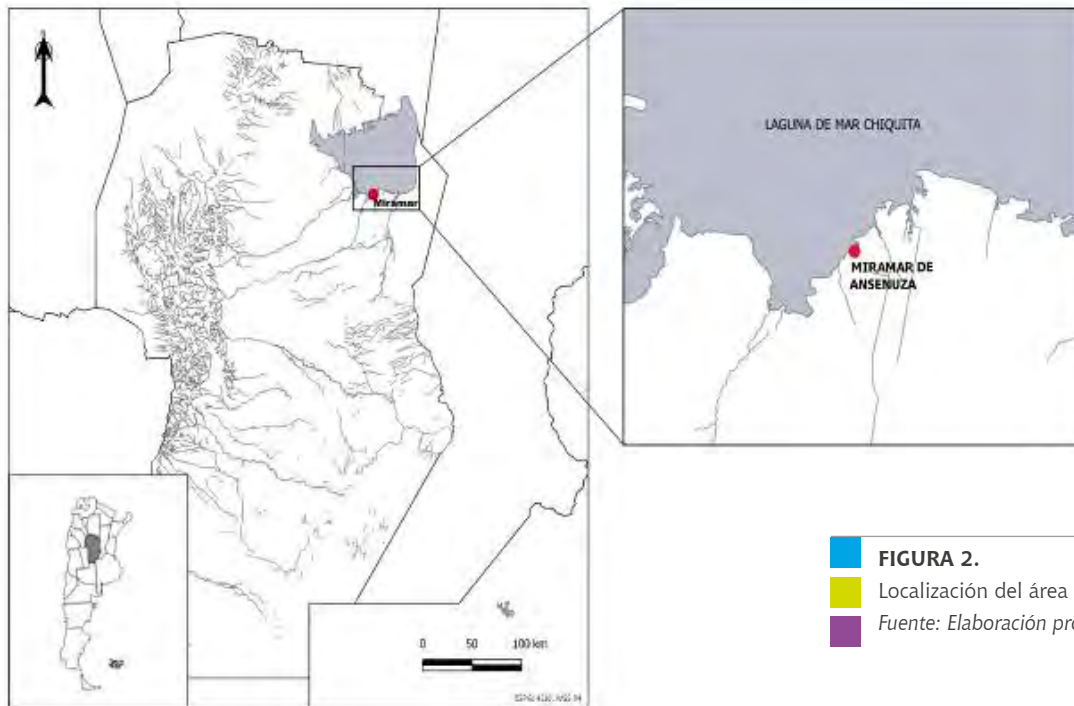
Por ordenanza municipal, en el año 2014 la localidad de Miramar cambió su nombre oficial a Miramar de Ansenúza, respondiendo así a una propuesta realizada por el gobernador de Córdoba de ese entonces, con el fin de ayudar a posicionar mejor el destino turístico de Miramar diferenciándolo de otras poblaciones con el mismo nombre. Cabe destacar que este proceso administrativo se realizó sin contemplar un referéndum o consulta popular, es decir que no se generó un espacio para que la comunidad pudiera expresar su postura al respecto, por lo que hoy en día este nombre sigue generando tensiones, ya que en la región no se reconoce que Ansenúza sea un vocablo indígena para nombrar a la gran laguna Mar Chiquita sino que, al contrario, la palabra es de origen europeo y según diferentes investigaciones históricas sería el nombre con el que los españoles denominaron al terreno circundante a la laguna<sup>8</sup>. Por tal motivo a la largo del texto usamos el nombre de Miramar, ya que así lo nombran los participantes de los talleres.

La localidad se encuentra ubicada en el noreste de la provincia de Córdoba (Argentina), en el departamento San Justo, sobre la costa sur de la

<sup>8</sup> Ver: Miramar ahora se llama Miramar de Ansenúza (2014); Miramar: Concejo aprobó el cambio de nombre a la localidad (2014).

gran laguna de Mar Chiquita (ver Figura 2). Es la única población ubicada en la ribera de esta laguna, emplazada en una zona urbanizada que cuenta con aproximadamente 2.023 habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina [Indec], 2010). Las actividades principales del municipio se concentran en la actividad

turística (turismo de salud, que aprovecha las propiedades curativas del agua y el barro de la laguna, turismo ecológico y turismo de ocio) y criaderos de nutria que han dado origen a una floreciente industria peletera con prendas de piel y cuero de gran calidad (Zapata, 2011).



La laguna de Mar Chiquita es la mayor cuenca cerrada de Latinoamérica, con una extensión de más de 6.000 km<sup>2</sup>, declarada por la provincia de Córdoba en el año 1976 como Refugio de Vida Silvestre Depresión Salina de los Bañados del Río Dulce y Laguna Mar Chiquita (Decreto n° 4906/76). Luego, en el año 1994, como Reserva Natural de Uso Múltiple Bañados del Río Dulce y Laguna de Mar Chiquita (Decreto n° 3115/94), y en el año 2002 como Sitio Ramsar “Bañados del Río Dulce y Laguna Mar Chiquita” (Bucher, Coria, Curto & Lima, 2006). Actualmente la laguna Mar Chiquita

y los Bañados del Río Dulce se encuentran en proceso de ser transformados en el Parque Nacional Ansenúza, lo que la convertiría en el área natural protegida más grande del país. Asimismo, la particularidad del paisaje, la variedad de aves (más de 300 especies) y las saludables propiedades de la zona se presentan como un enclave único en la región, en el que confluye una gran diversidad de patrimonio natural y cultural que han definido el perfil turístico de la localidad (Leiva, 2014).

La laguna ha moldeado no solo el paisaje y la fisonomía de la región, sino las estrategias de sub-

sistencias de las poblaciones humanas. Las variaciones hidrológicas han sido frecuentes durante al menos los últimos 20.000 años, alternando fases frías y secas con húmedas y cálidas (Piovano, Ariztegui, Córdoba, Cioccale & Sylvestre, 2009). A lo largo de estas fases húmedas la ciudad ha sufrido tres grandes inundaciones que han afectado al entramado urbano (en 1958, 1977 y 2003). La más grave de ellas se remonta al año 1977, cuando quedaron sepultadas bajo las aguas de la laguna 37 manzanas del radio urbano y se perdieron más de sesenta establecimientos comerciales, edificios públicos y 168 casas de familia (Zapata, 2011).

#### 4. Mapeando la realidad patrimonial de Miramar

Desde el año 2005, y a partir de la formalización del Programa de Arqueología Pública (PAP)<sup>9</sup> como programa de extensión universitaria en el año 2011, se fueron desarrollando en diferentes localidades de la provincia de Córdoba actividades de sociabilización del patrimonio en la línea metodológica de la educación patrimonial, en el contexto de intervenciones del PAP frente al hallazgo de restos arqueológicos en riesgo<sup>10</sup> (Fabra, Roura Galtés & Zabala, 2008; Zabala & Fabra, 2012; Fabra & Zabala, 2015; Zabala, Fabra, Aichino & De Carli, 2015).

9 El programa depende del Instituto de Antropología de Córdoba-Conicet, el Museo de Antropología y la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Es dirigido por dos de las autoras del trabajo (Mariela Eleonora Zabala y Mariana Fabra).

10 El PAP lleva adelante actividades orientadas a establecer lazos entre los saberes académicos y otros saberes generados en torno al patrimonio en ámbitos extrauniversitarios, permitiendo así la participación de la comunidad en las tareas de rescate, protección, revalorización y apropiación de los bienes arqueológicos en situación de riesgo.

En los últimos años, este equipo de investigación y extensión ha ido incursionado en talleres de CS que se han realizado en San Carlos Minas en el año 2011 (departamento de Minas, Córdoba) y en Miramar en 2012 (departamento de San Justo, Córdoba) (Aichino, De Carli, Zabala & Fabra, 2013; Zabala, Fabra, Aichino & de Carli, 2016), localidades en donde se habían realizado tareas de rescates arqueológicos. Desde un planteamiento participativo, se fomentó el intercambio de saberes, promoviendo así espacios de diálogo en relación con los patrimonios locales, el modo en que se conciben y sus políticas de conservación (Aichino et al., 2012).

En este contexto y para dar continuidad y profundidad a las tareas que se venían realizando, se propuso un ciclo de talleres de CS en Miramar. Para ello, se promovió la creación de espacios de encuentro, mediación y sociabilización con la población local como un medio para adentrarnos en los modos en que se percibe y se construye la experiencia con el espacio, es decir la experiencia geográfica. A su vez, los talleres fueron concebidos como entornos de experimentación que permitieran emplear diferentes técnicas de mapeo colectivo en un mismo lugar para pensarlo como un proceso pragmático, con una visión hacia el futuro, que posibilitara reflexionar sobre los esquemas de gestión y proyectar propuestas *desde* y no exclusivamente *para* los ciudadanos (Martín Silva, 2016).

Al arribar a esta localidad, establecimos un nexo muy cercano con el Museo de Ciencias Naturales de la Región de Ansenúza “Aníbal Montes” —en adelante, MCNAM— debido a sus años de trabajo con el Museo de Antropología y el PAP, que tendieron puentes para que este fuera el lugar para desarrollar el trabajo de campo durante la estancia.

Fue el espacio desde el que empezamos a relacionarnos con la comunidad local, y además cedieron su sala de usos múltiples para el desarrollo de varios de los talleres realizados.

El ciclo de talleres “El patrimonio arqueológico de Miramar a través de la cartografía social (Córdoba, Argentina)”, constó de cinco sesiones de mapeo colectivo a lo largo de dos meses (marzo y abril de 2017) en las que participaron 73 personas. Los participantes de los talleres fueron en su mayoría población adulta, con un 70% de individuos femeninos, a excepción del segundo taller de Mapeo al Paso, en donde participaron niños y jóvenes, aunque estuvieron abiertos a todo público.

El trabajo desarrollado en el ciclo, sumado a otras técnicas etnográficas como entrevistas, grupos de discusión y observación participante, permitieron entablar una relación de cercanía con la comunidad local y se llegó a establecer lazos de confianza con algunos de los participantes más allá del ámbito de los talleres, por ejemplo, en eventos locales, actos patrios, comidas informales e incluso actividades deportivas y recreativas.

Durante el ciclo asumimos un rol de facilitadores en el proceso de construcción de nuevos saberes y los participantes pasaron a ser los protagonistas de este proceso, lo cual propició espacios de empoderamiento comunal. Se abordó la realidad local desde una perspectiva integral e integradora, sin imponer nuestra visión del paisaje y alejándonos de la figura del investigador como poseedores del saber, en el entendimiento de que estos procesos cartográficos deben ser concebidos y vividos como procesos permanentes de formación y aprendizaje. Esto fue factible porque no somos oriundas ni habitamos en la localidad, entonces el lugar, de algún modo, nos es extraño.

En una primera instancia llevamos a cabo el taller Diagnóstico Patrimonial Participativo en el MCNAM, que contó con la participación de 10 asistentes (8 mujeres y 2 hombres). Se trabajó sobre el concepto de *patrimonio* y *patrimonio arqueológico* a partir de una serie de preguntas disparadoras. En un segundo momento realizamos una versión adaptada de un sociograma, una técnica que buscó visibilizar las relaciones entre los diferentes agentes claves (grupos de alto poder, población organizada y población no organizada) (Jiménez, Vela, Ramírez & García, 2013). La adaptación de esta técnica fue denominada *cultograma* porque se agregó la variable *patrimonio*, es decir que la finalidad de la actividad fue dilucidar el entramado de las relaciones de los diversos grupos sociales con el patrimonio local. Este ejercicio de exploración también permitió ajustar y reorientar los siguientes talleres a partir de los desafíos particulares surgidos de este mapeo inicial, donde se detectaron los actores claves en la gestión del patrimonio local, tanto del ámbito administrativo como del tejido organizativo local. De esta forma, la Cooperativa Eléctrica y de Servicios Públicos Miramar Ltda. (que tiene a su cargo el Museo Fotográfico Dante Marchetti y el Museo Capilla San Antonio, primera capilla croata de la provincia de Córdoba) y el Museo de Ciencias Naturales Aníbal Montes surgen como las instituciones relacionadas con la protección, la gestión y la conservación del patrimonio (ver Figuras 3a y 3b). Para nuestra sorpresa, ninguna es una institución estatal.

El segundo taller realizado fue el de Mapeando al Paso: construimos el mapa de Miramar, para lo cual se empleó la técnica del mapeo en distintos espacios de la ciudad previamente elegidos. El taller se extendió por cuatro días y contó con

la participación de 46 personas (21 miramarenses y 25 turistas) de diferentes grupos etarios, desde los 10 años a los 77 años. Se desarrolló en sitios neurálgicos de la ciudad como la plaza principal (Plaza de las Américas, esquina calle Libertad y Buenos Aires) y el paseo de la costanera (a la vera de laguna de Mar Chiquita), que fueron los puntos elegidos debido al alto tránsito de peatones y la visibilidad que poseen, además de su cercanía con otros puntos importantes de la ciudad: en el caso de la plaza principal, se encuentra frente a la terminal de colectivos y a unos cien metros del MCNAM.

Se usaron pictogramas en un mapa de la ciudad de Miramar (tamaño A2) ya impreso en folletera oficial de la Oficina de Turismo, con el fin de (re)imaginar el territorio normalizado y crear un nuevo mapa alternativo, alejado de la visión estandarizada de la ciudad. Si bien cada pictograma tenía un epígrafe sugerido para la actividad, se contemplaba que se pudieran combinar dos o más pictogramas para crear una nueva significación, permitiendo así un ambiente de trabajo colaborativo, abierto y reflexivo. Para la confección de

los pictogramas se tomó como referencia el *Manual de mapeo colectivo* de Ares y Risler (2013), y diseñamos una serie de pictogramas, antes del trabajo de campo, que pudieran dar cuenta de las relaciones de asociatividad o conflicto en torno a la arqueología, la comunidad y el patrimonio. Por ejemplo, pictogramas que representaban basurales, contaminación, destrucción del patrimonio, patrimonio abandonado, bioreservas naturales y ecoturismo (ver Figura 3c). Esto fue posible por nuestro conocimiento previo de la ciudad.

Esta fue la única actividad que incluyó la participación de turistas, pero esta particularidad fue buscada, ya que se pretendía comparar las percepciones de los turistas en relación con el patrimonio arqueológico de Miramar con la opinión de quienes habitan y transitan el territorio local cotidianamente. Miramar es un destino turístico de la provincia de Córdoba desde comienzos del siglo XX, que se hizo “famoso” por sus aguas curativas para dolencias óseas. Esta provincia no tiene salida al mar, por eso esta laguna también es una oferta de veraneo (ver Figura 3d).

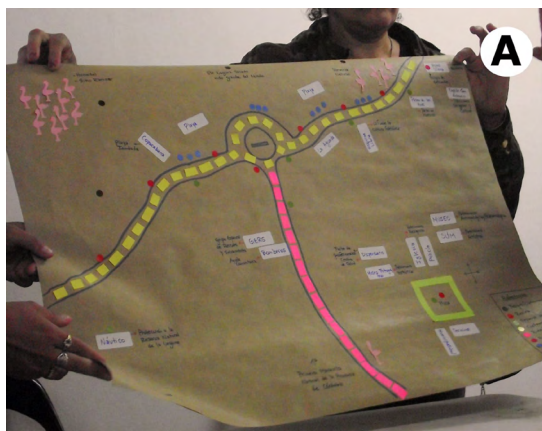


**FIGURA 3.**  
 Talleres Diagnóstico Patrimonial Participativo y Mapeando al Paso: a. Participantes del taller Diagnóstico Patrimonial Participativo; b. Mapas conceptuales sobre patrimonio y patrimonio arqueológico y cultogramas resultantes del taller Diagnóstico Patrimonial Participativo; c. Mesa de mapeo del taller Mapeando al Paso: construimos el mapa de Miramar; d. Participantes del taller Mapeando al Paso  
 Fuente: Elaboración propia.

Algunos temas que siguieron a la actividad fue la señalización del uso de cuatriciclos a la vera de la laguna, lo que implicó hace unos años la destrucción de restos arqueológicos y del patrimonio natural). Además, se plasmaron los recuerdos de lo que se perdió en la última gran inundación de la ciudad, ese patrimonio perdido y abandonado; en cambio, el mapa creado por los turistas se centró en las actividades turísticas más típicas (avistamiento de flamencos y visitas al Hotel Gran Viena, entre otras), sin dar cuenta del gran valor de la biodiversidad que alberga la laguna (como las 329 especies de aves) o del valor arqueológico que existe en la zona de Miramar o Mar Chiquita.

El siguiente taller desarrollado se tituló “La cartografía comunitaria como herramienta para la co-construcción del patrimonio local” y fue llevado a cabo en el MCNAM. El taller contó con la

participación de 10 asistentes, todas mujeres adultas, y se trabajó en mapas temporales para realizar un ejercicio de reflexión temporal colectiva. Nos centramos en dos escenarios temporales: presente (permite mirar la situación actual, cómo viven su presente, pero a la vez posibilita reflexionar sobre el pasado y las transformaciones del territorio y la comunidad) y futuro (qué queremos para Miramar, qué representa los deseos de la comunidad para el día de mañana). La creación y la construcción de los mapas patrimoniales fue realizada en afiches blancos con el fin de que los participantes materializaran su territorio de modo creativo y como lo perciben. Se debatió al interior de cada grupo sobre los elementos que se querían señalar, lo cual dio lugar a un espectro de opiniones, voces y saberes que quedaron plasmados en los mapas (ver Figuras 4a y 4b).



**FIGURA 4.**  
 Taller “La cartografía comunitaria como herramienta para la co-construcción del patrimonio local”: a. Mapa presente de Miramar; b. Mapa futuro de Miramar  
 Fuente: *Elaboración propia.*

En el mapa del presente los hitos principales se marcaron al rededor de la laguna, lo que vuelve a reforzar la idea de que la laguna ha moldeado los modos en que se desenvuelve la comunidad, y en

el mapa del futuro quedó expresado ese deseo de un turismo respetuoso con el medio natural, que vuelva a las raíces de la actividad turística en Miramar en torno a un turismo de salud y naturaleza.



Otro aspecto muy importante en este mapa fue el de rescatar las zonas inundadas de la ciudad a través de cartelería, que muestre cómo eran an-

tes esos lugares que ahora se encuentran bajo las aguas de la laguna.



**FIGURA 5.**

Recorrido de la Deriva desde el punto A (sitio arqueológico Ex Camping Municipal) al punto B (sitio histórico Hotel Gran Viena)

Fuente: Elaboración propia a partir de imagen satelital de Google Earth.

El tercer taller se denominó “La Deriva aplicada al estudio de la gestión patrimonial: cartografías mentales en Miramar (Córdoba)” y participaron cuatro mujeres<sup>11</sup>. Llevamos a cabo una deriva, técnica usada en el diagnóstico rural participativo que plantea una práctica de conocimiento e interacción a partir de un recorrido por el espacio habitado, sea este una ciudad o un espacio rural, siguiendo lógicas no habituales, ya sean estas azarosas o construidas (Paez i Blanch, 2014). Para pensar el recorrido mantuvimos conversaciones con Hugo Giraud, guía del MCNAM y gran conocedor de la zona, que permitieron configurar el recorrido inicial de la Deriva, que consistió en caminar por sitios históricos y zonas arqueológicas del lugar<sup>12</sup> con gente de la localidad

(ver Figura 5), a la vez que se intercambiaban con ellos preguntas e impresiones con el fin de sistematizar los primeros sentimientos que tienen sobre el territorio que habitan.

Este recorrido fue guiado en parte por las participantes mientras creaban espacios de debate sobre temas observados en el terreno y compartían historias y recuerdos de los lugares visitados (ver Figura 6a). Lo vivido y lo registrado fotográficamente durante la Deriva fue plasmado en un mapa que permitió la construcción de los paisajes arquetípicos del lugar visitado a partir de los relatos visuales de los participantes. La puesta en común de la Deriva y la construcción del mapa a partir de los relatos visuales fueron desarrolladas en el MCNAM (ver Figura 6b). Cabe aclarar que debido

11 Consideramos que el bajo número de participantes se debió en parte al planteamiento del cronograma de la actividad, que suponía una extensión horaria un poco larga para las actividades a las que están generalmente acostumbrados a asistir.

12 El recorrido contempló nueve paradas a lo largo del paseo de la Costanera de la ciudad a la vera de la laguna de Mar

Chiquita (sitio arqueológico Ex Camping Municipal, sitio histórico Hotel Miramar, sitio arqueológico Schlemmer, sitio histórico Hotel Copacabana, sitio histórico antigua urbanización, sitio arqueológico Abrate, sitio arqueológico Viena 2, sitio arqueológico Viena y sitio histórico Hotel Gran Viena).

a la extensión de la actividad y por problemas de disponibilidad de algunos de los participantes la segunda parte del taller no pudo ser realizada ese mismo día y se concretó tres días más tarde, cuando podían asistir todos.

Con la Deriva se consiguió redescubrir el territorio y acercar ese patrimonio arqueológico oculto y, en algunos casos, perdido por la subida de los niveles de la laguna que ha ocasionado que varios sitios arqueológicos actualmente se encuentren bajo las

aguas, situación que se prolonga por toda la costa sur de la gran laguna de Mar Chiquita. Las participantes recalcaron: “Todos los lugares que recorrimos poseen valor patrimonial porque acá está nuestra historia. Porque conociendo nuestro pasado integramos (valoramos) el presente y nos proyectamos a futuro con conocimiento de lo que vivimos” (E. A. Bianciotti, comunicación personal, 6 de mayo de 2017). Además, el tema del turismo natural volvió a surgir, ya que desean “que el turista conozca y valore el lugar”.



**FIGURA 6.**

Taller “La Deriva aplicada al estudio de la gestión patrimonial: cartografías mentales en Miramar (Córdoba)”: a. Participantes del taller; b. Mapa de los paisajes arquetípicos de Miramar y material de apoyo

Fuente: Elaboración propia.

Un pilar importante dentro de la metodología de trabajo fue generar reflexiones sobre la práctica y los saberes co-construidos. Este análisis fue posible gracias a dos elementos: los documentos formales propios de cada taller (planificaciones, insumos y materiales metodológicos producto del trabajo realizado, y registro mediado por la observación participante) y las evaluaciones por parte de los participantes de los talleres (diana de evaluación y ficha de evaluación). En cuanto al primer

elemento, convirtió simultáneamente a todos los que asistimos en observadores y participantes de los talleres, con lo cual se asumen dos roles indisolubles en el trabajo de campo de tipo etnográfico, ya que:

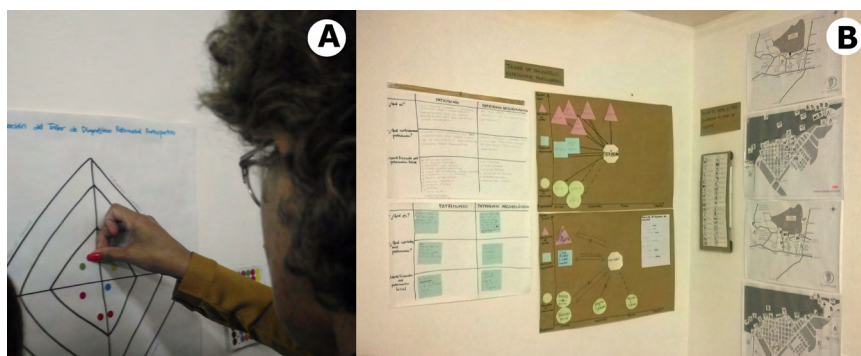
Con su tensión que es inherente, la observación participante permite recordar, en todo momento, que se participa para observar y que se observa para participar; esto es, que involucramiento e investiga-

ción no son opuestos sino partes de un mismo proceso de conocimiento social (Holy, 1984).

Las instancias de evaluación estuvieron presentes en todos los talleres a través de la *diana de evaluación*, que es un sistema de evaluación participativa inmediato y muy visual (Díaz Escalera, 2012). Se evaluaron cuatro aspectos: metodología (equilibrio de teoría y práctica), ambiente de participación, aplicación práctica de los contenidos abordados y valoración general (ver Figura 7a). Para nosotros fue muy importante esta instancia porque los talleres siempre fueron pensados desde la reflexividad, en donde los participantes y los facilitadores co-construyen aprendizajes y contenidos a lo largo de las cinco sesiones que conformaron el ciclo, ya que las metodologías y las técnicas de la investigación participativa requieren de una reinterpretación permanente, que permita ajustar las prácticas a las coyunturas y particularidades de cada proceso de investigación.

Por último, desarrollamos una *sesión de devolución*: “¿Por qué dijimos lo que dijimos?”, en donde se expusieron todos los mapas creados en los diferentes talleres. Esta última actividad se plan-

teó como un espacio fundamental de devolución y diálogo con la comunidad, en el entendimiento de que, como investigadores sociales, debemos generar espacios que potencien y fomenten el acceso de la ciudadanía a su patrimonio cultural y a los estudios que devienen del mismo (ver Figura 7b). Esta actividad finalizó con una *ficha de evaluación* en la que pretendimos plasmar y sistematizar la experiencia (positiva o negativa) de la comunidad con el ciclo de talleres. Evaluamos cinco criterios: 1) claridad con la que se abordaron las temáticas, 2) distribución y uso del tiempo, 3) instancias de participación y debate, 4) utilidad práctica de los temas discutidos y 5) si la actividad permitió reflexionar sobre el patrimonio de Miramar. El sistema de valoración se basaba en una escala de 0-2, donde 0 era totalmente en desacuerdo, 1 parcialmente de acuerdo y 2 totalmente de acuerdo. Como este taller no tuvo un gran número de asistentes (3 participantes), se acercó la ficha a los participantes de los talleres anteriores que no pudieron asistir a la sesión de devolución. En líneas generales, visualizamos una aceptación positiva de las actividades y el deseo de repetir ese tipo de talleres participativos.



**FIGURA 7.**  
 Instancias de evaluación de los talleres: a. Diana de evaluación del taller Diagnóstico Patrimonial Participativo; b. Sesión de devolución: socialización de la cartografía generada en los talleres Diagnóstico Patrimonial Participativo (izquierda) y Mapeando al Paso (derecha)

Fuente: Elaboración propia

## 4. Reflexiones sobre el hacer cartográfico y algunas conclusiones

Los mapas, como productos del proceso cartográfico, fueron pensados como un medio y no como un fin, ya que entendemos que los mapas no son el territorio (Ares & Risler, 2013), sino una imagen estática de un momento y un contexto sociocultural determinado. El mapa no es una imagen exacta de la realidad (Harley, 1989; 1991), sino una “fotografía” parcial del territorio, un relato dinámico que, siempre estará incompleto aunque se haya finalizado (Diez Tetamanti & Rocha, 2016). Entendemos el mapa como “una representación gráfica de un espacio físico y social, resultado de trayectorias subjetivas y comunitarias de los participantes”, por lo que los mapas no son representaciones espaciales neutrales, libres de los valores del mundo, sino que están cargados y condicionados por sus creadores. Pero que sean construcciones sociales no implica que carezcan de legitimidad, al contrario, “su riqueza consiste en reflejar las visiones y dinámicas de una comunidad en un espacio dado” (Vélez Torres et al., 2012, p. 68).

Al asumir esa carga ideológica y de poder que conllevan intrínsecamente los mapas, en nuestro proceso cartográfico participativo intentamos alejarnos de reproducir relaciones desiguales de poder, en el sentido de no querer imponernos desde nuestro posicionamiento académico y externo a la localidad y, por el contrario, tener siempre presente que como investigadores somos sujeto y objeto con fronteras difusas, pero que nuestro rol dentro del método cartográfico siempre debía ser solo el de facilitadores del proceso de construcción colectiva. Por eso, en el proceso cartográfico adquirió

un rol de centralidad la participación comunal a través de sus experiencias, ya que desde la CS el reconocimiento y el análisis del espacio geográfico son resultado de varias etapas de participación, debate y discusión.

Al mismo tiempo, se procuró evitar sesgos en los grupos que se conformaron en los talleres, ya que, como plantean Sletto et al. (2013), los procesos de mapeo participativo tienden a estar dominados en su mayoría por hombres de la comunidad que son, a su vez, los que tienen mayor acceso a los espacios de toma de decisiones, lo cual genera la exclusión de las mujeres y de los jóvenes de los proyectos. Para ello se alentó la participación de todos los colectivos que constituyen la comunidad, especialmente el colectivo femenino, y se logró, así como con niños y jóvenes. Para lograr esto fue clave la difusión previa de los talleres en distintos espacios sociales y culturales de la ciudad (Técnica de Turismo, Escuela Primaria Jerónimo Luis de Cabrera, museos, Centro de Jubilados, radios locales, Municipalidad, Cooperativa Eléctrica, supermercado y comercios locales), así como el boca a boca, para invitar un público muy variado y lograr una alta participación femenina (un 70% en la totalidad del ciclo de talleres).

Otro aspecto que se tuvo en cuenta fue la propuesta conceptual de la gestión integral del patrimonio, que entiende que el patrimonio arqueológico solo puede ser comprendido en su contexto territorial, junto con los otros patrimonios que forman un territorio (patrimonio mueble, patrimonio inmaterial, patrimonio natural, patrimonio construido, etc.), en una suerte de integración multipatrimonial. Por eso si bien nuestro principal objeto de análisis fue el patrimonio arqueológico local, en el transcurso de las actividades surgieron estos otros

patrimonios, en particular el patrimonio natural representado por la gran laguna de Mar Chiquita, que es muy valioso para los miramarenses. Entonces fue importante no restringir las miradas a un solo patrimonio, sino dejar que se dialogara sobre todos los patrimonios con los que se identificaban, lo que nos permitió una visión más transversal de las construcciones en torno al patrimonio cultural de Miramar. También se tuvo presente que la CS como propuesta teórica-metodológica, particularmente para los estudios de gestión patrimonial, es un campo de indagación con un recorrido incipiente, de poco más de una década, y que debe seguir configurando tanto su corpus teórico como sus prácticas para fortalecer sus procedimientos, fundamentos y posibilidades.

Con nuestro trabajo de campo pudimos comprobar que el empleo de diferentes mapeos fue esencial para generar una perspectiva ampliada y procesual de las problemáticas abordadas, en tanto que es muy difícil poblar en un solo mapa todas las relaciones o temas que configuran el territorio y el centrarnos en una sola técnica nos llevaría a fragmentar más esa realidad territorial. Los mapas surgidos del ciclo de talleres de CS ofrecieron una alternativa para que las comunidades puedan construir un diagnóstico territorial de la vivencia comunitaria. El taller de Diagnóstico Participativo Patrimonial permitió empezar a visibilizar los agentes locales, a la vez que se generaron grupos de reflexión y discusión en relación con el patrimonio local. Por su parte, en el taller de Mapeo al Paso se crearon dos mapas muy distintos y el realizado por los lugareños expuso y visibilizó problemas locales en torno a la gestión de los patrimonios locales. Por último, con la Deriva se consiguió redescubrir el territorio y acercar ese patrimonio arqueológico oculto, y en algunos casos perdido por la subida de los niveles

de la laguna, que ha ocasionado que varios sitios arqueológicos actualmente se encuentren bajo las aguas, situación que se prolonga por toda la costa sur de la gran laguna de Mar Chiquita.

Al mismo tiempo, a través de los mapeos fueron resurgiendo memorias y significados siempre arraigados a la laguna, que si bien hoy en Miramar se potencia principalmente como recurso turístico, para los miramarenses es mucho más que eso. Ella guarda el recuerdo de lo perdido, lo que no se ve, pero que siempre está presente en el imaginario de quienes allí viven. En relación con el patrimonio arqueológico, en la mayoría de los mapas creados se encontraba invisibilizado, aunque tuvimos constancia por las entrevistas y las charlas informales de que los miramarenses tenían conocimiento de los vestigios hallados en la localidad y los alrededores. El patrimonio histórico reciente tuvo más peso en las representaciones patrimoniales plasmadas en los mapas. Otro asunto que incidió en este aspecto es que los materiales recuperados en Miramar se encuentran albergados en el MCNAM, pero la mayoría de ellos no se exhiben por problemas de espacio. Por eso es un patrimonio que no se encuentra tan presente, sin embargo, en el recorrido de la Deriva, cuando a través del material de apoyo se mostraron fotos de algunas piezas arqueológicas halladas, estas suscitaban curiosidad y deseos en las participantes de poder tener, en un futuro, un mejor acceso a estas.

Sumado a esto, a partir de los mapeos realizados se pudo vislumbrar que la resiliencia es la característica con la que podemos definir a los miramarenses, una comunidad que se ha erigido una y otra vez, siempre desde el apego y con un respeto singular por la laguna, ya que no conciben Miramar sin ella y forma parte indisoluble de la percepción

de su paisaje cultural. Esto quedó plasmado a lo largo de los talleres realizados, por ejemplo, en el Diagnóstico Patrimonial Participativo, cuando se preguntó sobre qué identificaban como patrimonio local, la laguna estuvo presente como elemento patrimonial en los dos grupos. En el caso de los participantes del grupo 1 de este taller, cuando se les preguntó qué consideraban como patrimonio, expresaron: “Lugares físicos, naturales, que nos identifican, que hacen parte de la historia y que debemos conocer para transmitir”.

A su vez, si bien esta metodología ayudó a empoderar a los participantes, es importante destacar que al principio fue difícil generar espacios en donde la gente se sintiera cómoda y con las herramientas necesarias para involucrarse en el mapa. La complejidad de ciertas técnicas dificulta la total implicación de los participantes que no estén familiarizados con esta metodología y eso implica también un proceso de autodescubrimiento por parte de ellos, para que se reconozcan como agentes válidos para generar conocimiento y liberar voces no escuchadas previamente. En algunas actividades como el taller de Mapeo al Paso, por ejemplo, muchas personas no creían que tuvieran algo para decir o compartir, por eso nosotros, como facilitadores del proceso, debimos generar un ambiente de confianza para evitar estas situaciones y abrir vías de diálogo horizontales con los participantes. Este aspecto fue clave durante los mapeos realizados, ya que permitió que los participantes pudieran transmitir, sin sentirse coaccionados, sus visiones y opiniones sobre la situación actual que está atravesando la localidad en relación con el creciente turismo o la próxima declaración de parque nacional.

De este modo, por medio de la CS se pretendió em-

poderar a la comunidad sobre las potencialidades y amenazas naturales de su territorio ante proyectos que puedan implicar un cambio profundo en el espacio habitado. A través de los mapas creados tendimos puentes para abrir nuevos mecanismos de participación ciudadana en temas relativos a la planificación del territorio y la gestión patrimonial, permitiendo así a la comunidad lograr una mayor autonomía e incidencia para participar en futuros procesos de desarrollo que se implementen en su territorio, ya que en los talleres se hizo hincapié de la falta de políticas y sobre todo de recursos económicos para implementar una gestión patrimonial desde metodologías participativas. Toda esta situación provoca falta de motivación y compromiso en la sociedad en general a causa de la escasa promoción de estas políticas desde el ámbito de las instituciones locales. Como se expresó en el taller de cartografía comunitaria: “A lo mejor no es solo la falta de interés, sino que al no haber promoción y capacitaciones las personas no participan”, y existe “falta de incentivo para que trabajemos comunitariamente” (participantes del grupo 1).

Finalmente, a través de esta experiencia pudimos vislumbrar la utilidad social que tiene el saber cartográfico local como herramienta de enunciación, sistematización y reflexión sobre el territorio local, que permite conocer la realidad territorial a partir de las narrativas comunitarias y reafirma la pertenencia a un territorio. Pero resulta esencial que estos saberes no solo se queden en un plano de análisis académico, sino que puedan tener una real incidencia en otras esferas sociales y políticas, abriendo caminos a otras (re)apropiaciones del territorio y nuevas políticas públicas de gestión patrimonial desde una visión integral. En este contexto surgió la propuesta de Mirapedia, una enciclopedia participativa, que se basa en el recurso

wiki, sobre los patrimonios de Miramar (Córdoba, Argentina), que busca la creación de espacios de apropiación colectiva del conocimiento local para ofrecer versiones alternativas a los discursos dominantes desde una cartografía participativa (Martin Silva, 2017). Este proyecto fue presentado en la Escuela Primaria Jerónimo Luis de Cabrera y en el MCNAM, y ha tenido apoyo y una aceptación positiva por parte de la comunidad local<sup>13</sup>.

Es por eso por lo que, con el trabajo llevado a cabo y las propuestas que se encuentran todavía en vía de desarrollo (como Mirapedia), se pretendió contribuir a la puesta en valor del territorio, tanto de los espacios naturales como de los culturales, que sirva para la toma de conciencia ciudadana y para visibilizar la propia evolución histórica del territorio de Miramar de Ansenzuza y sus patrimonios

desde las miradas de los miramarenses. Así, el mapeo colectivo se presenta como el medio alternativo para la puesta en valor, la activación y la recuperación de los bienes comunes existentes en el territorio.

## Agradecimientos

Agradecemos a los guías Hugo Giraudo y Anabela Kaffer, y al presidente de la Asociación de Amigos del Museo de la Región de Ansenzuza “Aníbal Montes”, Juan José Scienza, por la ayuda brindada durante nuestro trabajo de campo. Un especial agradecimiento a Julieta Bellis, integrante del Programa de Arqueología Pública (UNC) por la colaboración en el desarrollo de algunos de los talleres de mapeo colectivo. Por último, agradecemos a todos los miramarenses que tuvieron la predisposición de compartir sus saberes sobre los patrimonios de Miramar.

---

13 La propuesta de Mirapedia suscitó mucha curiosidad, a tal punto que fuimos invitados a dar una charla sobre el uso de las wikis en la construcción del conocimiento en el Instituto Superior de Formación Docente Santa Teresita en Balnearia, localidad ubicada a 12 km al sur de Miramar de Ansenzuza.



## Referencias

- Acosta Bono, G. (2011). Cartografía y patrimonio en perspectiva. *Revista PH*, 77, 4-11.
- Aichino, G. L., De Carli, M. C., Zabala, M. E. & Fabra, M. (2012). Procesos de activación y valoración del patrimonio arqueológico a través de la Cartografía Social. *Revista EXT*, 3,1-27.
- Aichino, G. L., de Carli M. C., Zabala M. E. & Fabra. M. (2013). *Mapeando el Patrimonio Arqueológico de Córdoba. Propuesta educativa para el nivel medio con orientación en Ciencias Sociales y Humanidades*. Colección Cuadernos de Trabajo. Propuestas para la integración progresiva de saberes en la escuela secundaria. Recuperado de <https://ansenuza.unc.edu.ar/comunidades/handle/11086.1/761>
- Almeida, A. (2013). Nova cartografia social da Amazônia. En A. Almeida (org.), *Nova Cartografia Social da Amazonia. Povos e comunidades tradicionais. Catálogo, livros, mapas, fascículos, simpósios, vídeos* (pp. 29-34). Manaus: UEA.
- Anderson, B. (1991). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Andrade, H. (2001). *La cartografía social para la planeación participativa: experiencias de planeación con grupos étnicos en Colombia*. Caracas: Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo.
- Andrade, H. & Santamaría, G. (2010). Cartografía social: el mapa como instrumento y metodología de la planeación participativa. En *Memorias del curso Participación Comunitaria y Medio Ambiente*. Proyecto de capacitación para profesiones del Sector Ambiental. Bogotá: Ministerio del Medio Ambiente e ICFES.
- Ares, J. & Risler, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.
- Azócar, P. (2017). Un análisis epistemológico desde la cartografía postmoderna y su relación con la segunda filosofía de Wittgenstein. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 59, 129-142. doi: 10.4067/S0717-554X2017000200129.
- Ballesteros Arias, P., Otero Vilariño, C. & Varela Pousa, R. (2005). Los paisajes culturales desde la arqueología: propuestas para su evaluación, caracterización y puesta en valor. *ArqueoWeb, Revista sobre Arqueología en Internet*, 7(2), 1-13.
- Barroso Hoffman, M. (2010). Mapeamentos participativos e atores transnacionais: a formação de identidades políticas para além do Estado e dos grupos étnicos. En H. Acselrad (coord.), *Cartografia social e dinâmicas territoriais: marcos para o debate* (pp. 47-80). Río de Janeiro: IPPUR, UFRJ.
- Blasco, J., Lamas, G., Gentile, B., Villarmarzo, E. & Gianotti, C. (2014). Aprendiendo de nuestras prácticas. Sistematización del proyecto Cartografiando patrimonios. Cartografía social en Laguna de Rocha. En L. Berutti, M. Cabo y M. J. Dabezies (eds.), *Apuntes para la acción III. Sistematización de experiencias de extensión universitaria*. Montevideo, Uruguay: Universidad de la República, CSEAM.



- Bucher, E. H., Coria, R. D., Curto, E. D. & Lima, L. L. (2006). Conservación y uso sustentable. En E. H. Bucher (ed.), *Bañados del río Dulce y laguna Mar Chiquita (Córdoba, Argentina)* (pp. 327-341). Córdoba, Argentina: Academia Nacional de Ciencias.
- Carballeda, A. J. M. (2012). Cartografías e Intervención en lo social. En J. M. Diez Tetamanti y B. Escudero (comp.), *Investigación e intervención desde las ciencias sociales, métodos y experiencias de aplicación* (pp. 20-36). Comodoro Rivadavia, Argentina: Universidad de la Patagonia.
- Castro Jaramillo, M. L. (2016). *Cartografía Social como recurso metodológico en los procesos de planeación participativa de un territorio incluyente. El caso del Plan Parcial de Renovación Urbana "El Triángulo de Fenicia" en la ciudad de Bogotá*. (Trabajo de grado). Facultad de Arquitectura y Diseño, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Consejo Internacional de Monumentos y Sitios Culturales (Icomos). (1990). Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico. Preparada por el Comité Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico (ICAHM) y adoptada por la Asamblea General del Icomos en Lausana en 1990.
- Crampton, J. W. (2001). Maps as social constructions: power, communication and visualization. *Progress in Human Geography*, 25(2), 235-252.
- Díaz Escalera, M. (2012). *La diana, evaluación participativa*. Recuperado de <https://es.slideshare.net/fqmanuel/evaluacin-participativa-la-diana>
- Diez Tetamanti, J. M. (2012). Cartografía social. Herramienta de intervención e investigación social compleja. El vertebamiento inercial como proceso mapeado. En J. M. Diez Tetamanti y B. Escudero (comp.), *Investigación e intervención desde las ciencias sociales, métodos y experiencias de aplicación* (pp. 13-24). Comodoro Rivadavia, Argentina: Universidad de la Patagonia.
- Diez Tetamanti, J. M. & Rocha, E. (2016). Cartografía aplicada a la intervención social en el Barrio Duna, Pelotas, Brasil. *Revista Geográfica de América Central*, 2(57), 97-128.
- Dodge, M., Kitchin, R. & Perkins, C. (2009). *Rethinking Maps New Frontiers in Cartographic Theory*. London: Routledge Studies in Human Geography.
- Fabra M., Roura Galtés, I. & Zabala, M. (2008). Reconocer, recuperar, proteger, valorar: prácticas de arqueología pública en Córdoba. En A. M. Rocchietti & V. Pemicone (comp.), *Arqueología y educación: perspectivas contemporáneas* (pp. 117-132). Buenos Aires, Argentina: Tercero en Discordia.
- Fabra, M. & Zabala, M. E. (2015). Humanidad, patrimonio, ancestros: ¿de qué hablamos cuando hablamos de arqueología pública en Córdoba? En M. Fabra, M. Montenegro & M. E. Zabala (eds.), *La arqueología pública en Argentina: historias, tendencias y desafíos en la construcción de un campo disciplinar* (pp.53-75). Jujuy, Argentina: Universidad Nacional de Jujuy.
- Ganter, R., Sandoval, D., García D. & De la Fuente, H. (2015). Topofilia y cartografías participativas en el sur de Chile. La experiencia comparada en las ciudades de Temuco-Padre las Casas, Valdivia y el Gran Concepción. *Prisma Social*, 15, 440-491.

- García, C. (2005). *Proyecto "Barrios del Mundo: Historias Urbanas". La cartografía social en la práctica*. ENDA Colombia.
- Geertz, C. (2003 [1973]). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Gedisa.
- Habegger, S. & Mancila, L. (2005). La cartografía social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio. En B. Celada & S. Habegger (coord.), *Interpretando a Freire. Haciendo camino desde la colectividad. Seminario de Paulo Freire* (pp.29-36). Málaga, España: Colectivo Sur Ediciones.
- Harley, B. (1989). Deconstructing the Map. *Cartographica*, 26(2), 1-20.
- Harley, B. (1991). Cartography, Ethics and Social Theory. *Cartographica*, 27(2), 1-23.
- Holy, L. (1984). Teoría, metodología y proceso de investigación. En R. Ellen (comp.), *Ethnographic research: a guide to general conduct* (pp. 13-34). London: Academic Press.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (Indec). (2010). Censo Argentino de 2010. Recuperado de <https://www.indec.gov.ar/>
- Jiménez, A., Vela, M., Ramírez, J. M. & García, P. (2013). *Manual de metodologías participativas para iniciativas agroecológicas*. Jerez de la Frontera, España: Ediciones Ecoherentes.
- Ladrón de Guevara González, B., Toro Balbontín, D., Prieto Véliz, R. & Chávez Valdivia, C. (2015). Patrimonio, territorio y paisaje: huellas del aprendizaje a ocho años de la creación de la Unidad de Geoinformación del Patrimonio. *Conserva*, 20, 123-130.
- Leiva, M. (2014). *Situación de la producción de nutrias en Miramar - Córdoba*. Córdoba, Argentina: Ediciones INTA, Estación Experimental Agropecuaria Manfredi.
- Martin Silva, V. B. (2016). Nuevos sentidos en torno a la gestión patrimonial. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 90, 208-209. doi: 10.33349/2016.0.3801
- Martin Silva, V. B. (2017). Mirapedia, un proyecto wiki como herramienta de colaboración y participación ciudadana en el noreste de Córdoba (Argentina). En C. Marta-Lazo (ed.), *Perspectivas de la calidad informativa en la sociedad digital: antecedentes, estado actual y prospectiva* (p. 102). Sevilla, España: Egregius Ediciones.
- Martins, A. B. S. P & Baeta Leal, C. F. (2015). Mapas e patrimônio: a cartografia na identificação do patrimônio cultural. *Revista Geografia e Pesquisa, Ourinhos*, 9(2), 29-36.
- Mignolo, W. (2011). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Sevilla, España: Akal.
- Miramar ahora se llama Miramar de Ansenusa. (9 de julio de 2014). *La Voz*. Recuperado de <http://www.lavoz.com.ar/regionales/miramar-ahora-se-llama-miramar-de-ansenuza-0>

- Miramar: Concejo aprobó el cambio de nombre a la localidad. (8 de julio de 2014). *Cooptel / Canal 50*. Recuperado de <https://www.cooptel.com.ar/noticia/miramar-concejo-aprobo-el-cambio-de-nombre-a-la-localidad-2692>
- Montoya Arango, V. (2007). El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía. *Universitas Humanística*, 63, 155-179.
- Montoya Arango, V., García Sánchez, A. & Ospina Mesa, C. (2014). Andar dibujando y dibujar andando: cartografía social y producción colectiva de conocimientos. *Nómadas*, 40, 190-206.
- Paez i Blanch, R. (2014). Derivas urbanas: la ciudad extrañada. *Rita: Revista Indexada de Textos Académicos*, 1, 120-129.
- Patiño Jiménez, O. A. (2014). *La cartografía social como método para la enseñanza del territorio en la geografía, en zonas de influencia de megaproyectos, caso: Túnel Aburrá-Oriente, Antioquia-Colombia, Escuela Guillermo Gaviria Correa, vereda Yarumal, 2014-2015*. Recuperado de <http://observatoriageograficoamericalatina.org.mx/egal15/Nuevastecnologias/Cartografiatematica/07.pdf>
- Piovano, L. E, Ariztegui, D., Córdoba, F., Cioccale, M. & Sylvestre, F. (2009). Hydrological variability in South America below the tropic of Capricorn (Pampas and Patagonia, Argentina) during the last 13.0 ka. En F. Vimeux, F. Sylvestre y M. Khodri (eds.), *Past climate variability in South America and surrounding regions* (pp. 323-351). Dordrecht, The Netherlands: Springer, Developments in Paleoenvironmental Research Series.
- Prats, L. (1997). *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.
- Salamanca, C. (2012). Memoria, acción colectiva y narrativas territoriales: paradojas y desafíos de la cartografía social en Argentina. En C. Salamanca & R. Espina (coord.), *Mapas y derechos. Experiencias y aprendizajes en América Latina* (pp. 141-194). Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Sletto, B. (2010.) Autogestión en representaciones espaciales indígenas y el rol de la capacitación y concientización: el caso del Proyecto Etnocartográfico Inna Kowantok, Sector 5 Pemón (Kavanayén-Mapauri), La Gran Sabana. *Antropológica*, 53(113), 43-75.
- Sletto, B., Bryan, J., Torrado, M., Haley, C. & Barry, D. (2013). Territorialidad, mapeo participativo y política sobre los recursos naturales: la experiencia de América Latina. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 22(2), 193-209.
- Vélez Torres, I. V., Rátiva Gaona, S & Varela Corredor, D. (2012). Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 21(2), 59-73.
- Viladevall, M. (Comp.). (2003). *Gestión del patrimonio cultural: realidades y retos*. México: BUA.
- Zabala, M. E & Fabra, M. (2012). Estrechando vínculos entre “comunidades” en torno al patrimonio arqueológico. Las prácticas extensionistas desde un programa de Arqueología Pública. *Revista de Arqueología Pública*, 6, 39-54.

Zabala, M. E., Fabra, M., Aichino, G. L. & de Carli, M. C. (2015). Patrimonial Education and Cultural Rights: The Contribution of Archaeological Heritage to the Construction of Collective Memories. *Public Archaeology*, 14(1), 27-43.

Zabala, M. E., Fabra, M., Aichino, G. L. & de Carli, M. C. (2016). Reflexiones en torno a los aportes que realiza la Arqueología Pública en la construcción de memorias e identidades locales en el NE de la provincia de Córdoba (Argentina)", *E+E Revista de Extensión en Humanidades*, 4(4), 8-22.

Zapata, M. (2011). *Historias que dejaron huellas*. Córdoba, Argentina: Impresiones BC.



# El territorio habitado. Parkour, motricidades y afectos en la ciudad de Quito

## THE INHABITED TERRITORY. PARKOUR, MOTOR SKILLS, AND AFFECTIONS IN QUITO

O TERRITÓRIO HABITADO. PARKOUR, HABILIDADES MOTORAS E AFETOS NA CIDADE DE QUITO

Dennis-Javier Vásconez-Vaca<sup>1</sup>

Para citar este artículo: Vásconez-Vaca, D-J. (2019). El territorio habitado. Parkour, motricidades y afectos en la ciudad de Quito. *Perspectiva Geográfica*, 24(2), 151-172. doi: 10.19053/01233769.8844

**Recepción:**  
15 de noviembre de 2018

**Evaluación:**  
8 de julio de 2019

**Aprobación:**  
20 de agosto de 2019

## Resumen

El presente artículo es una reflexión sobre movimiento corporal y afectividades en la ciudad de Quito, a través de una observación profunda y una larga reflexión sobre estos temas desde la óptica del parkour, práctica motriz dedicada a recorrer los espacios urbanos de la forma más fluida y eficaz posible por medio únicamente del cuerpo. A través de la experiencia de aprendizaje y práctica del parkour, entre las actividades del colectivo Étre Fort, este estudio indaga en las transformaciones que conlleva el ejercicio de esta disciplina sobre la ciudad, su producción espacial y su territorio habitado, a la vez que reflexiona sobre los elementos afectivos que surgen en dicha práctica y su papel en estas transformaciones.

**Palabras clave:** *afectos, cuerpo, emociones, espacio urbano, habitar, movilidad, territorio.*

<sup>1</sup> Licenciado en Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito. Máster de investigación en Antropología Visual de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, Ecuador. Correo electrónico: [jvasconez.vaca@gmail.com](mailto:jvasconez.vaca@gmail.com). <https://orcid.org/0000-0002-6215-3147>

## Abstract

*This article is a reflection on body movement and affections in the city of Quito. These matters are deeply observed and carefully considered from the perspective of parkour, a motor activity in which practitioners move through urban spaces using their own bodies in the fastest and most effective way possible. Through the experience of learning and practicing parkour, among the activities of the Étre Fort collective, this study inquires into the transformations caused by this discipline in the city, its spatial production and inhabited territory, while pondering the affective elements arising from this practice and their role in such transformations.*

**Keywords:** *Affections, body, emotions, urban space, to inhabit, mobility, territory.*

## Resumo

*O presente artigo é uma reflexão sobre o movimento corporal e as afetividades na cidade de Quito, através de uma observação profunda e uma longa reflexão sobre essas questões a partir da perspectiva do parkour, prática motora dedicada a percorrer os espaços urbanos da maneira mais fluida e eficaz possível somente por meio do corpo. Através da experiência de aprendizagem e prática do parkour, entre as atividades do coletivo Étre Fort, este estudo investiga nas transformações envolvidas no exercício dessa disciplina sobre a cidade, sua produção espacial e seu território habitado, refletindo ao mesmo tempo sobre os elementos afetivos que surgem em dita prática e seu papel nessas transformações.*

**Palavras chaves:** *afetos, corpo, emoções, espaço urbano, habitar, mobilidade, território.*

## 1. Introducción

El parkour, definido muchas veces como el arte del desplazamiento, es una práctica motriz que, en los últimos años, ha desarrollado cierta popularidad a través de películas y videos en redes sociales, los cuales destacan el sentido espectacular y las maniobras arriesgadas a lo largo de escenario urbano. Tanto en películas sobre esta temática como en diversas plataformas digitales, podemos ver osados practicantes que se desplazan por altos tejados y azoteas, como si de una millonaria producción de Hollywood se tratara.

Sin embargo, esta tendencia y la espectacularidad que la caracteriza no necesariamente representan las nociones centrales de esta práctica. El sentido clave del parkour, que materializa su nacimiento, yace en el juego y la exploración de la ciudad. Uno de los antecedentes más cercanos de esta disciplina se remonta al París del siglo XX, a finales de los años ochenta, en donde el bombero francés Raymond Belle desarrolla una práctica basada en el método natural, al cual modifica para llevarlo a la ciudad a través de la exploración (Leyden Rotawisky, 2015).

Creado a finales del siglo XIX por Georges Hébert, oficial de la marina francesa, el método natural es un sistema de entrenamiento militar que procura la recuperación de las habilidades del cuerpo y está basado en la experiencia de Hébert con diversas comunidades de vida más natural (Leyden Rotawisky, 2015). Casi un siglo después, Belle y su hijo David, junto con algunos amigos como Sebastián Foucaun, retoman este sistema y agregan una pequeña modificación al desarraigar cualquier noción de competencia del juego y la exploración de la urbe parisina (Leyden Rotawisky, 2015).

El componente más elemental del parkour es explorar en el espacio urbano nuevas formas de movimiento desde las habilidades del propio cuerpo. Esto, así como es medular en los conceptos de la práctica, es también una idea central en el colectivo *Étre Fort*, dedicado a la práctica y la enseñanza de esta disciplina en la ciudad de Quito. En este grupo, se hace del parkour una puerta de exploración hacia la ciudad, por medio de actividades como recorridos nocturnos semanales de dos horas y media de duración, entre otras iniciativas.

El presente artículo se basa un trabajo de observación etnográfica realizado entre enero y junio de 2018 a través de la participación en las actividades esta agrupación. En este proceso, se indaga en el papel que juega el movimiento corporal en la relación entre habitantes y espacio urbano, con especial énfasis en la influencia en las emociones y su papel en las formas de movimiento que median esta interacción, donde se utiliza el parkour como herramienta de impulso para profundizar en el espectro de movimiento corporal analizado.

## 2. Habitar y movimiento, aproximaciones teóricas

La configuración del espacio urbano en las ciudades modernas tiene una clara influencia de las directrices productivas y económicas que caracterizan la actividad en estos entornos. En buena medida, esto se debe a que “las metrópolis siempre fueron la sede de la economía monetaria” (Simmel, 2002, p. 56). Sin embargo, en esa dinámica económica de la ciudad también influye un proceso de crecimiento exacerbado que tiene un evidente nexo con el desarrollo industrial y que Sennet

(1997) ubica entre la mitad de los siglos XIX y XX, lapso correspondiente a lo que llama la “revolución urbana” (p. 341).

Progresivamente, este avance del paradigma urbano moderno genera un clima de movimiento marcado por la rapidez, la eficiencia y la individualidad, en donde el sujeto se ve cada vez más aislado de su experiencia sensorial y, consecuentemente, mermado en su nivel de participación al momento de trasladarse a través de la urbe (Sennett, 1997). El movimiento en las ciudades ha adquirido una concepción marcada por estos ejes centrales orientados hacia lo productivo.

Este paradigma se conceptualiza recurrentemente como la movilidad urbana, una forma de movilización propia de las ciudades cuyo rasgo principal es la procura de un sistema eficiente y sostenible (Banco Mundial, 2002). La producción del espacio urbano frecuentemente procura favorecer una movilidad individualizada, acelerada y eficiente para los parámetros productivos de la ciudad. La planificación urbana busca “disminuir los tiempos de viaje” y “mejorar las conexiones al hacerlas más eficientes”, mientras que el tiempo invertido por los habitantes en los medios de transporte masivos es “considerado como tiempo muerto” (Jirón e Iturra, 2011, p. 47).

Esto hace del espacio una herramienta tecnológica a nivel social y político, es decir, un apéndice de la estructura social que establece una configuración panóptica en la ciudad (De Certeau, 2007), destinada a vigilar y determinar las acciones permitidas para el sujeto, en este caso, las formas de movimiento legítimas en el espacio urbano. De esta estructuración derivan una serie de libretos y guiones (Leyden Rotawisky, 2013) respecto de lo que el espacio permite o no hacer.

Sin embargo, el habitante encuentra modos, que proceden de su movimiento corporal, de expresar su subjetividad frente a este panorama. Así lo señala De Certeau (2007), quien plantea que el transeúnte de a pie produce la ciudad habitada mediante sus prácticas del andar, a través de las cuales el peatón halla formas de enunciarse a sí mismo por medio de su movimiento.

Estas prácticas del andar generan elementos como atajos, conexión de diversos puntos y varias otras formas en las que, a través de su movimiento, el peatón produce el espacio urbano desde su propia subjetividad (De Certeau, 2007). En este rumbo, el parkour implica un escenario en donde se extrapolan esas prácticas del andar hacia el extremo de sus posibilidades.

Trabajos como los de Scarnatto y Díaz, en La Plata, o el de Schargorodsky, en Avellaneda, demuestran que el parkour ha trascendido las fronteras de su origen parisino y se ha diversificado en numerosos contextos al rededor del mundo, como en el caso de Argentina. En este escenario, la práctica tiene que lidiar con las fronteras y estructuraciones espaciales propias de su medio local, y todas las tensiones que esto implica.

Scarnatto y Díaz (2010) destacan la forma en que los practicantes acumulan experiencias que se suman, en un aprendizaje que fomenta su autosuperación y se torna en “capital cultural hecho cuerpo” (Scarnatto & Díaz, 2010, p. 10). En el caso de Avellaneda (Schargorodsky, 2015), se destacan los mecanismos que desarrollan los practicantes para desanclar estos códigos estrictamente entablados y generar sus propios hábitos o mecanismos de movilización que, a su vez, convergen con otros actores sociales en el mismo espacio, frente a los cuales pugnan por legitimar su práctica.



Todas estas regulaciones y tensiones que se dan en disputa por el uso permitido revelan una tendencia en el espacio público de la urbe, que limita su apropiación desde la subjetividad. Hay formas claras y normalizadas de movilizarse por el espacio público, porque este no es reivindicable de forma permanente o susceptible de apropiación por parte del individuo (Goffman, 1979).

Los espacios públicos se configuran como escenarios de circulación donde las prácticas no permanecen y la ocupación no se prolonga indefinidamente, en una forma de espacialidad que Marc Augé (2001) denomina *no lugar*. Este no lugar, caracterizado por la transitoriedad de las prácticas en él desarrolladas, tiene sus raíces conceptuales en la perspectiva de Michel De Certeau (2007), para quien este espacio no localizado es producido a través del movimiento, y existe porque se practica y mientras se practica. Se hace por medio del andar, que se produce al transitarlo y que existe mientras se transita. Más que un *lugar*, un espacio que constituye fundamentalmente un *hacer* (Delgado, 1999).

En oposición, De Certeau plantea el territorio como un espacio que permanece, una zona delimitada que una comunidad ocupa de manera prolongada y a la que defiende de amenazas externas (Delgado, 1999). Un espacio en donde las prácticas permanecen y que, como territorio en donde se habita, es reivindicable como un bien susceptible de posesión a modo permanente (Goffman, 1979).

Esta noción de territorialidad tiende a dividir el espacio urbano en “unidades espaciales discretas, delimitadas” (Imilan Ojeda, Jirón Martínez & Iturra Muñoz, 2015, p. 90) en las cuales se busca, desde la mirada antropológica, “rescatar o develar formas que se resisten a los procesos de indi-

vidualización, anonimato e intercambio funcional tan celebrado en algún momento” (Imilan Ojeda et al., 2015, p. 90).

Esto deriva en una visión del habitante que se limita al territorio en donde reside o permanece prolongadamente, la unidad discreta de análisis espacial, como pudiera ser el barrio, ejemplo por excelencia del territorio cuyas inmediaciones definen las prácticas que configuran su identidad como sujeto habitante (Imilan Ojeda et al., 2015).

Sin embargo, la movilidad no solo es un medio accesorio para los fines productivos de la urbe, pues el territorio habitado se construye también a través de la movilidad. “Un aspecto que explica la importancia de la movilidad es la gran influencia que tiene en la vida cotidiana de las personas, puesto que sus vidas no se detienen al moverse” (Imilan Ojeda et al., 2015, p. 48). La movilidad abarca una infinidad de prácticas fundamentales en la vida del sujeto habitante. Por lo tanto, el territorio habitado se extiende hacia todas estas prácticas y formas de espacialidad que produce a través de la movilidad.

Para De Certeau (2007), la ciudad habitada se produce a través de las prácticas del andar, en donde el peatón se enuncia como individuo más allá de las “construcciones visuales, panópticas o teóricas” (De Certeau, 2007, p. 105) de la ciudad y halla formas de enunciarse a sí mismo a través de su movimiento corporal. Alicia Lindón (2009) describe este fenómeno más allá de la categoría de peatón, desde el concepto que denomina *sujeto cuerpo*.

Este concepto plantea al habitante como un sujeto cuyo movimiento se hace desde el cuerpo en todo momento. Un sujeto que es corporal en general, no solo cuando su cuerpo es el principal medio mo-

triz, sino en todas sus prácticas de movilidad. Este habitante corporal genera diversas formas de espacialidad al movilizarse por la ciudad, formas que son más transitorias, practicadas, que no delimitan un determinado espacio permanentemente, pero que se reproducen en el espacio urbano a través de la movilidad cotidiana.

Jirón e Iturra (2011) plantean, entre estas formas de espacialidad, los “lugares móviles” y los “lugares transientes”. Los primeros se refieren a los espacios que se utilizan como medios de movilización, como buses, trenes y demás medios de transporte, y las formas de espacialidad que se elaboran en su uso cotidiano. Los segundos son lugares “de tránsito y transición” para el habitante, que se caracterizan como “espacios fijos a través de los cuales ocurre movilidad intensa, y son dotados de importancia por conveniencia, ocio, distracción, socialización y recreación” (Jirón & Iturra, 2011, p. 47).

Tanto al interior de los medios de transporte como en los lugares de paso que se transita en la movilización cotidiana, el habitante desarrolla una larga serie de prácticas que le son de alguna forma productivas, y que espacializan ese lugar transitorio en donde se movilizan (Jirón e Iturra, 2011). Tanto leer, escuchar radio en un bus o aprovechar la actividad comercial de una estación de metro para interactuar son prácticas anexas a la movilidad, que espacializan y dotan de sentido estos lugares transitorios que se recorren de forma cotidiana (Jirón & Iturra, 2011).

Todos estos lugares, tanto móviles como transientes, pasan a ser parte del territorio habitado en la ciudad. El espacio urbano, como territorio habitado, se pasa a comprender a partir de las prácticas

de movilidad que lo producen, un espacio que “no es ni anterior ni posterior a las prácticas, sino parte de ellas mismas” (Imilan Ojeda et al., 2015).

Este espacio generado a partir de la movilidad y sus prácticas subyacentes ofrece una nueva perspectiva de ciudad habitada, una “ciudad movimiento” (Lindón, 2017) en donde la espacialidad no se limita a la localización del lugar en un punto fijo. Este espacio se vuelve corpóreo, “se hace cuerpo en el habitante, pero a la vez se transforma en una extensión de este” (Imilan Ojeda et al., 2015) a través de la interacción móvil con el espacio.

En otras palabras, el espacio se corporiza en las interacciones móviles, es un espacio corpóreo en donde los objetos, las estructuras y los demás elementos materiales allí presentes participan activamente de los procesos políticos y sociales que se sostienen sobre ese espacio (Lindón, 2009). Por lo tanto, en las prácticas de movilidad, el habitante establece interrelaciones corpóreas, no solo en, sino con el espacio urbano. El espacio se produce a través de “mediaciones sensibles con las que se comunican los sujetos y sus entornos”, y se torna en un “espacio vivido, experimentado en el sentido más fenomenológico” (Imilan Ojeda et al., 2015, p. 92).

Este sentido fenomenológico hace referencia al amplio espectro de elementos perceptivos o sensitivos que atraviesan esa experiencia del espacio, que permiten al sujeto cuerpo conocer el espacio e interactuar con él. Todos estos elementos definen la dimensión del sujeto cuerpo, caracterizada por el ámbito sensible desde la acepción más amplia de este término, es decir, lo sensible como perceptivo así como a nivel emotivo.

En este sentido, la relación corpórea que sostienen sujetos y espacios viene mediada por todas esas sensaciones que despierta la experiencia del espacio, las cuales incluyen no solo las percepciones, sino, además, las emociones. Estas últimas representan un elemento cada vez más atendido en el estudio del espacio. Para algunos autores, las emociones, de hecho, juegan un rol central en las relaciones espaciales tanto como en cualquier otra relación humana, pues “el mundo se vive y se constituye a través de las emociones” (Pile, 2009, p. 6).

Desde la geografía emocional que propone Steve Pile (2009), esas emociones son localizables en el cuerpo, en las relaciones entre cuerpos. Lindón (2009) plantea una noción similar, pues afirma que el sujeto cuerpo coexiste con el sujeto sentimiento, una dimensión que siempre está presente en la intencionalidad motriz del sujeto cuerpo y que se tiñe sobre los espacios en la medida en que el habitante los atraviesa.

Esto significa que las emociones tienen una incidencia clave en las formas en que se produce la ciudad movimiento. Las prácticas motrices están no solo teñidas de emociones, son guiadas por estas. Las emociones no solo producen una interpretación discursiva o representacional del espacio, sino que inciden sobre las distintas formas en que el habitante produce ese espacio al moverse por él y, consecuentemente, sobre las posibilidades y capacidades de dicho habitante para practicar unos u otros espacios de formas determinadas.

Lindón (2009) plantea dos escenarios emocionales básicos: la topofilia, ligada al apego por los espacios, y la topofobia, relacionada con el rechazo y la repulsión por ellos. Ambos implican una forma diferente de practicar un respectivo espacio según

el sujeto sentimiento que allí se impregna. La experiencia de cada espacio concreto genera en el habitante sentimientos que influyen sobre la forma y la frecuencia en que se moviliza por allí.

Las emociones, por tanto, tienen relación directa con la acción. Una definición clara sobre el papel de las emociones en esta relación es la noción de *afectos* que plantea Leyden Rotawisky: se definen como modificaciones corporales que pasan por lo perceptivo a nivel sensible, que “no se distinguen entre emotivos y somáticos” (2015, p. 207), y que son capaces de potenciar, limitar o modificar de alguna forma la capacidad de acción del sujeto (Leyden Rotawisky, 2013).

En este caso, esa acción es fundamentalmente motriz, y las modificaciones proceden de esta interacción entre habitantes y espacio que se da a nivel corporal, esa experiencia del espacio que es el movimiento. De este modo, las emociones a indagar en este análisis pasan por la experiencia corporal del sujeto, entendida como este amplio espectro sensible que abarca lo emotivo y lo sensitivo, en donde “el cuerpo, lo somático, toma una nueva dimensión” (Imilan Ojeda et al., 2015), en la cual se pueden rastrear vestigios de esos afectos que produce el espacio en el habitante que lo experimenta.

Por otro lado, estos afectos no solo dejan sus huellas rastreables en el cuerpo, sino que atraviesan y transforman a quienes afectan hasta generar devenires (Leyden Rotawisky, 2013). En el caso del parkour y los afectos que lo rodean, Leyden Rotawisky (2013) define ese devenir como un proceso de contaminación en el cual practicantes y espacio se generan mutaciones hasta transformar sus identidades respectivas, lo cual nos lleva a la pregunta central a tratar en este artículo: cómo estos intercambios afectivos presentes en la práctica

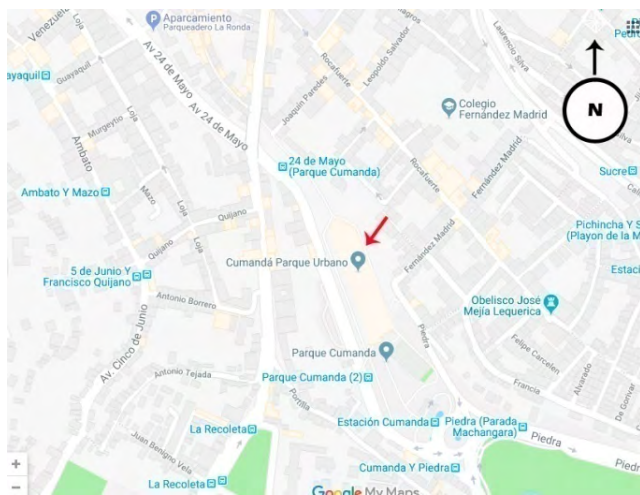
del parkour transforman el territorio urbano que se habita corporal y emocionalmente, comprendiendo ese territorio como un hacer, como ese que se hace al movilizarse de un punto a otro. De forma más sucinta, cómo transforman esos intercambios afectivos, presentes en el parkour, el territorio habitado a través de las prácticas motrices.

### 3. Metodología

Esta investigación fue realizada mediante una metodología cualitativa, que conjuga algunas técnicas de estudio en una triangulación de perspectivas: la observación del propio investigador, la recopilación y el análisis de datos desde los recursos de la antropología visual y, finalmente, los criterios de varios miembros del colectivo que participaron del proceso de campo.

Estas técnicas se aplican de forma consecuente con cada faceta del trabajo de campo al que corresponden. La primera de estas, desarrollada entre enero y abril de 2018, corresponde a una observación participante como aprendiz de la experiencia, con énfasis hacia la corporalidad que se desarrolla a través de la práctica, en lo que Leyden Rotawisky (2013) denomina el conocimiento incorporado subyacente en esta disciplina.

Esto implicó la participación continua en los talleres de parkour permanentes dictados por Étre Fort en el Parque Urbano Cumandá (Figura 1), ubicado en la avenida 24 de Mayo, a las faldas del Panecillo, cerro conocido como el vértice que separa el norte y el sur de la ciudad. El grupo denomina este espacio permanente del parque Escuela de Movimiento.



**FIGURA 1.**  
Ubicación del Parque Urbano Cumandá.  
Fuente: Google My Maps.

Luego de la familiarización con los talleres, el proceso avanzó hacia la actividad del colectivo que más llamativa resulta para la investigación: los recorridos nocturnos. Estos tienen una duración aproximada de dos horas y media y abarcan distancias entre los cinco y los siete kilómetros. Son posteriores al taller, y se desarrollan en la noche

para que los asistentes puedan culminar con sus actividades escolares o laborales y sumarse al recorrido.

Su característica fundamental, no obstante, es el uso de la ciudad, de sus espacios de uso cotidiano, para la práctica. Esto hace de los recorridos noc-

turnos el principal escenario de observación, pues permiten apreciar los intercambios afectivos que genera el parkour en el territorio propiamente urbano, fuera de los lindes del espacio predispuesto para el aprendizaje.

En este rumbo, la segunda etapa de investigación, llevada a cabo entre abril y mayo de 2018, se involucra en los recorridos nocturnos mediante el recurso de la filmación, ampliamente discutido desde la antropología visual. El video tiene aquí el propósito de ser una puerta hacia el cuerpo y el movimiento, a las relaciones entre cuerpos que se tejen entre practicantes y espacio por medio del movimiento, pues más allá de la mera recopilación de datos enunciados o verbalizados, este recurso tiene una extensa gama de posibilidades como un participante más del proceso de campo, con capacidad de acción y movimiento (MacDougall, 2006).

Bajo este rumbo, durante la investigación se registraron en video seis recorridos nocturnos, cada uno con sus datos particularmente relevantes y su importancia contextual en la realidad investigada, los cuales suman aproximadamente 38 kilómetros y se extienden hacia los cuatro puntos cardinales respecto al Parque Cumandá, punto de partida en casi todos los recorridos.

Los dos primeros se abren hacia el noroeste y noroeste del parque respectivamente. En determinado punto, hacen un giro y regresan hacia el sur para terminar exactamente en el mismo punto, el parque del barrio Villaflores, detrás del Panecillo. La tercera y la cuarta ruta exploran el sector de San José de Monjas, asentado en una loma al noroeste del Cumandá, y explora sus hitos verticales en ambos sentidos. El quinto recorre varias zonas que se topan con el primer recorrido, al noroeste del

Cumandá, pero, en lugar de regresar, avanza hacia el norte, a través de la lluvia. El sexto recorrido se aleja significativamente hacia el norte de Cumandá y abarca un terreno sorpresivamente menos irregular que el resto de rutas.

Este registro se materializa en un insumo vital para este artículo, un recurso que figura en lo que Sarah Pink (2006) denomina *hipermedia*, concepto que surge de las narrativas multimedia de la era digital. En este caso, la edición y el procesamiento del video se combinan con la reconstrucción geográfica de los recorridos a través de la aplicación cartográfica de Google para elaborar un relato que conjuga narrativas de varios medios digitales.

Este proceso se concreta en un mapa realizado mediante Google Maps, en el cual se detallan las seis rutas que componen el registro y se marcan los puntos de mayor densidad motriz, a la vez que se incluye una secuencia de video que corresponde al respectivo punto. Este material permite contrastar los puntos recorridos desde la lógica del espacio ocupado, en este caso, geolocalizado en el mapa, frente al que se produce en la práctica mediante el movimiento, de cuya experiencia queda cierto registro vivencial en el video.

Este registro, desde los diversos planos y movimientos de cámara, presenta rastros de los afectos que subyacen en esos movimientos, localizables en los gestos o expresiones particulares de la acción motriz, en esa comunicación o expresividad que se exterioriza desde el cuerpo de los participantes al movilizarse, “que se escapa a la representación discursiva” (Imilan Ojeda et al., 2015) y se acerca más a la corporeidad (Lindón, 2017), esa cualidad del sujeto cuerpo de expresar algo al momento mismo de moverse.

De este modo, la experiencia del investigador se referencia con los elementos que revelan estos recursos investigativos multimedia respecto al espacio como representación, así como respecto a la experiencia que tienen los distintos participantes. A esto se suma un tercer vértice de triangulación, que corresponde a la perspectiva de esos participantes.

Esta perspectiva se recoge mediante una serie de entrevistas realizadas en junio de 2018 con varios de los participantes más recurrentes en el proceso de campo. En primer lugar, una entrevista de campo realizada a seis de los asistentes en un posterior séptimo recorrido nocturno, en donde los participantes hablan de los afectos y las dificultades que inciden en su práctica, tanto en ese recorrido concreto como en los anteriormente realizados.

En segundo lugar, una entrevista más amplia y con más participantes realizada como videoprovocación, técnica de investigación cuyo sentido y utilidad radica en su capacidad de generar criterios e “invocar la memoria más allá de comentarios contextuales” (Tapias Hernández, 2012, p. 68), desde una mirada retrospectiva sobre lo que se hizo en el proceso.

Esta entrevista fue realizada con un importante número de miembros del colectivo que participaron activa y regularmente en el desarrollo de la investigación. Los asistentes visualizaron un montaje preliminar de las rutas recopiladas en video y luego compartieron, algunos como respuesta a las preguntas, otros más espontáneamente, sus criterios, conceptos e interpretaciones tanto del video como de las ideas subyacentes en la práctica del grupo.

De este modo, todos los recursos investigativos dibujan vértices de triangulación que permiten

comparar, contrastar, profundizar y expandir los diversos hallazgos y los descubrimientos principales que arroja el proceso investigativo. Los más importantes se detallan en la sección siguiente.

#### 4. Resultados, los microescenarios territoriales del trazador

El proceso de aprendizaje en Étre Fort estuvo siempre impregnado de una idea clave: no se trata de aprender técnicas especiales para moverse, sino de recuperar las capacidades motrices del cuerpo, desde las más básicas hasta los movimientos grandes y vistosos. Si bien no todos tienen las mismas capacidades, cualquier persona es susceptible de explorar sus distintas habilidades motrices desde el propio cuerpo, y esa experiencia propia se transforma en un conocimiento respetuoso de los ritmos y los límites individuales.

Bajo esa propuesta, otro de los elementos fundamentales en este aprendizaje es el de la exploración. En este grupo, el perfeccionamiento de la técnica o técnicas específicas de la disciplina queda relegado a un segundo plano respecto a la exploración de cada participante de sus propias habilidades.

Si bien el parkour tiene sus técnicas específicas, aplicadas en los diversos movimientos que utiliza, el sentido de su aprendizaje no radica en habitar estas técnicas hasta su aplicación instintiva o automática, sino en desarrollar conciencia de lo que pasa en el cuerpo durante cada movimiento, de modo que esa técnica se pueda aplicar a distintas medidas, escenarios y complejidades espaciales de diversa índole.

No consiste en mejorar la ejecución del movimiento hacia una maniobra cada vez más impecable, como sucede, por ejemplo, en la gimnasia olímpica, o incluso en ciertas ramas del parkour que apuestan por su espectacularidad. Se trata, más bien, de perfeccionar la capacidad de acoplar los diversos movimientos o habilidades que se conocen a cualquier escenario espacial para poder moverse por él con soltura fluida.

En esa adaptabilidad a múltiples escenarios aparecen los primeros fenómenos afectivos importantes para la investigación. Por ejemplo, para muchos de los nuevos resultaba difícil cambiar el brazo o la pierna de apoyo de izquierda a derecha, incluso en los movimientos más simples. Una distancia previamente sorteada con un salto se volvía más difícil cuando se le agregaba un pequeño obstáculo en medio.

Todas estas situaciones revelaron paulatinamente uno de los escenarios afectivos más recurrentes e importantes en esta práctica: el miedo, asociado a otros similares como la duda y la inseguridad. Al examinar este miedo, resultó particularmente interesante examinar de dónde procedía y cómo se manifestaba. En ocasiones, provenía de una experiencia previa poco o nada habitual, como cambiar la mano o el pie de apoyo usual. En otras, procedía de alguna complejidad propia del espacio, como el riesgo de impactar sobre el obstáculo en medio del salto.

La observación participante reveló que estos afectos generaban consecuencias en las acciones motrices de los participantes. Muchas veces el miedo disuadía a los participantes de intentar una maniobra, incluso luego de meditarlo un buen rato, tratando de convencerse de que lo pueden hacer. En otros casos, algunos participantes se lanzaban

hacia un salto para después arrepentirse y recoger los pies en el último momento.

Los talleres buscan explorar esos límites que dibuja el miedo y pulir las habilidades motrices para poder dominarlos, en un proceso que acumula una memoria muscular. No obstante, esta experiencia que se acumula no representa una certeza, sino una referencia de las capacidades, que se pone a prueba en el espacio propiamente urbano a través de los recorridos nocturnos.

En este escenario, la ciudad se torna, como dice Thrift (2008, p. 171), en “una vorágine de afectos”. Las dificultades propias del espacio crecen exponencialmente, tanto en tamaño y dimensión como en complejidad. La influencia de los afectos que provoca este espacio recorrido se acentúa mucho más claramente en los participantes. Muchos puntos ralentizan notoriamente el ritmo del recorrido, por la duda y dificultad que suscitan, y varios otros llegan a disuadir a varios participantes de realizar ciertos movimientos.

Con esta observación surge uno de los conceptos centrales de esta investigación: la barrera afectiva, un obstáculo que surge de las percepciones que adquiere el trazador al experimentar el espacio en que se moviliza y que dificulta o incluso disuade al practicante de realizar movimientos que, muchas veces, le son teóricamente posibles por su capacidad o son similares a los movimientos realizados previamente en el contexto del taller.

En varios puntos de los recorridos se pueden apreciar estas barreras. Una potencial caída vertical en medio impide a muchos realizar un salto cuya distancia parecía dominada en el taller. Una superficie llena de salientes y agarres propicios para trepar se vuelve más difícil conforme más alto se ascien-

de. Mientras la altura relativamente segura queda atrás, las percepciones del participante merman su seguridad en el propio movimiento y ralentizan, si no paralizan, su desplazamiento.

Frente a esto, en la práctica del parkour, el trazador desarrolla sus habilidades motrices hasta lograr los movimientos que le permiten recorrer ese espacio. Progresivamente supera estas barreras afectivas a través del cuerpo y genera un devenir o mutación, que aquí viene definido como ganancia afectiva, la cual se alimenta progresivamente de estos logros hasta transformar la identidad del habitante en uno capaz de conquistar las barreras afectivas.

En la ganancia afectiva se hallan frecuentemente afectos de tinte positivo, que aumentan la capacidad de acción, como la confianza, la satisfacción ante el logro del movimiento y, en muchas ocasiones, el disfrute que se vive en el hacer colectivo del grupo, como señalan los participantes en la videoprovocación. Sin embargo, esto no significa disipar el miedo, ya que este, como señala Camilo, líder de la agrupación, en realidad nunca desaparece. Aunque se lleven años practicando, lo único se hace es aprender a controlarlo.

En otras palabras, la ganancia afectiva también implica aprender a lidiar con el miedo, a sentirlo de tal forma y a tal nivel que el trazador es capaz de transformar su connotación típicamente negativa y reductora de la capacidad de acción hasta volverlo un *playmate* (Saville, 2008). A través de la ganancia afectiva, el practicante genera conquistas motrices sobre el territorio y supera en el trayecto no solo los obstáculos materiales o las restricciones sociales, sino, además, las barreras afectivas que se levantan sobre el espacio a raíz del miedo.

Estas transformaciones tienen su implicación en el practicante no solo como aficionado del parkour,

sino como habitante de la urbe. Se modifica su capacidad para movilizarse hacia más espacios y más amplias dimensiones, es decir, para habitar corporal y emocionalmente un territorio urbano más extenso y diverso en complejidades. Al mismo tiempo, estas transformaciones se materializan sobre el territorio, principalmente sobre el tinte emocional que se dibuja, por medio del movimiento, en el espacio atravesado.

Este tinte emocional que deja el trazador sobre el espacio al moverse por él se relaciona con el concepto de *microescenarios territoriales del sujeto sentimiento* (Lindón, 2009). Este planteamiento esboza algunos escenarios en donde el sujeto sentimiento se devela en la práctica espacial que desarrollar el habitante. De entre los escenarios que menciona Lindón en el planteamiento de este concepto, el que mejor se acomoda al análisis del parkour es el de conquista, es decir, el que brota de “la apropiación del lugar” (Lindón, 2009, p. 15).

En este escenario particular, la localización del sujeto cuerpo en ese espacio representa en sí misma una conquista. No busca tanto discutir la discursividad preestablecida en el espacio ni desarrollar en él una práctica tecnificada previamente o dotarlo de una nueva estética o discurso, sino llegar o ubicarse en ese punto del espacio “precisamente porque la localización constituye en sí misma un logro” (Lindón, 2009, p. 15).

La práctica de Étre Fort lleva de frente hacia varios ejemplos de este escenario territorial. El llegar a puntos abrumadoramente altos o tan intrincados que parecen imposibles para un desplazamiento plenamente corporal implica una conquista del espacio, no solo motriz, sino también afectiva, de modo tal que a su paso tiñen el terreno de esta afectividad que transforma ese terreno en territorio



ganado, susceptible de tránsito, no pese a, sino a través de ese miedo que estos espacios provocan.

Este territorio conquistado puede entonces llamarse también territorio ganado, al asociarlo a la ganancia afectiva. Sin embargo, al ser un espacio transitado, que se construye al practicarse, no es precisamente un territorio permanente, sino que se volatiliza en el tiempo y se modifica permanentemente. Así mismo, las habilidades motrices del trazador, al ser un sujeto fenomenológico siempre en construcción, están bajo constante actualización y crecen en varias direcciones, por lo que este territorio ganado se produce y reproduce permanentemente a través del accionar motriz del practicante.

Aunque este territorio no se fija o emplaza en el espacio, los trazadores dejan sus vestigios al habitar corporal y emocionalmente este territorio urbano. Estos vestigios son rastreables y observables a través de mecanismos como el video y el mapeo de los puntos de alta densidad motriz, de cuyo análisis derivan elementos para evidenciar esa transformación territorial y localizarla en las relaciones entre cuerpos que sostienen trazadores y espacio.

#### 4.1. El esfuerzo, la primera barrera

Uno de los elementos centrales en la enseñanza, entre los mismos principios que guían la práctica particular de *Étre Fort*, es lo que Camilo denomina *la cultura del esfuerzo*. Esa determinación que implica saber, y sobre todo reconocer, que el esfuerzo es el único camino para ver resultados, para cualquier practicante. Esto plantea una primera barrera sumamente clara, en la cual varios miembros son enfáticos al repetir que el primer gran obstáculo a superar es el confort. Salir de la zona de confort es la única vía para superar las limitaciones y alcanzar los objetivos que te propones.

La primera de todas las ganancias afectivas es la que surge de romper esa posición inerte. Radica en esa conciencia que adquiere el practicante al disponerse a romper sus límites y alcanzar paulatinamente los resultados que persigue. Esa capacidad de convencerse a sí mismo de que se es capaz de afrontar los esfuerzos requeridos para completar los desafíos, aun dentro de las propias limitaciones, pero afuera de la zona de confort.

Bajo esta perspectiva, el primer escenario territorial es el que se describe por los límites y los contornos que dibuja la capacidad de esfuerzo que tiene el practicante para movilizarse desde su cuerpo. No tanto desde una distancia calculada como el máximo teórico de sus capacidades corporales, sino en relación con la dimensión o la cantidad de movimiento que esté dispuesto a esforzarse por recorrer.

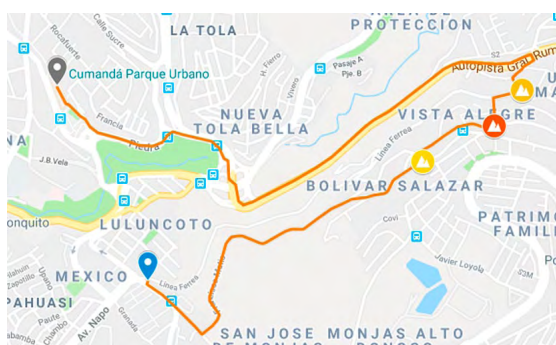
En ese sentido, la barrera afectiva tiende a endurecerse no solo entre mayor es la distancia, sino principalmente en tanto mayor es el esfuerzo que requiere su recorrido. Sobre esas limitaciones, el practicante de parkour genera ciertas ganancias a través de su constancia y su crecimiento en la práctica, que le permiten reconocer sus propios logros y notar cómo se expanden los límites de sus capacidades. Estos se describen en la videoprovocación como hitos y medallas que cada practicante va colgando en el cúmulo de sus experiencias, para ponerlas a prueba en cada nuevo desafío.

No son, por tanto, escenarios territoriales que se puedan medir o escalar con exactitud, pero al examinar los datos generales que arroja cada recorrido aparecen algunos elementos que permiten caracterizar este escenario. Entre estos datos, se puede ver la longitud de los tramos y contrastarla con la cantidad de movimiento que se registra en cada uno

para relacionar esa cantidad de movimiento con el esfuerzo que requieren.

En este sentido, las rutas 3 y 4 (Figura 2), por ejemplo, abarcan al rededor de seis kilómetros en ambos casos y recorren una trayectoria muy similar. Sin embargo, en todo ese trayecto son fundamen-

talmente los tres puntos que desprenden la mayor densidad motriz, tanto en sentido ascendente como descendente. Si los comparamos con los tramos más lineales y planos del trayecto vemos que su longitud es bastante corta, pero el movimiento que requieren es mucho más variado y complejo, por lo que demandan mucho más esfuerzo.



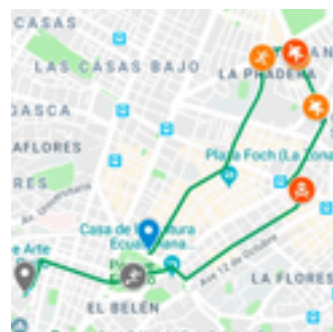
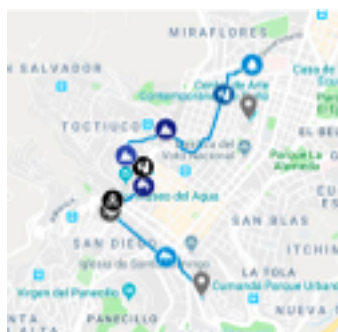
**FIGURA 2.**

Rutas 3 y 4, de izquierda a derecha, con sus puntos desplegados.

Fuente: Vásconez Vaca (2018). Cartografía 1. Territorio emocional ganado.

Así, la ruta 6 (Figura 3) marca un recorrido aproximado muy cercano a los siete kilómetros y no es tan prolífica en puntos marcados como la ruta 1 (Figura 3), que tiene cerca de medio kilómetro menos, o como la ruta 5 (Figura 3), que tiene un kilómetro menos. Estas dos últimas atraviesan varios sectores en común, localizados al noroeste del Parque Cumandá. En estas áreas, el mobiliario y

la disposición espacial se complejizan y presentan centros de movimiento más amplios y diversos que los que presenta la ruta 6, la cual recorre un área visiblemente menos irregular. Estos espacios presentes en las rutas 1 y 6 requieren mayor esfuerzo en tanto que, sin implicar mayor distancia, generan más movimiento.



**FIGURA 3.**

De izquierda a derecha, rutas 1, 5 y 6, con sus puntos desplegados.

Fuente: Cartografía 1. Territorio emocional ganado.

De estas comparaciones se puede extraer la incidencia que tiene la irregularidad vertical del terreno quiteño en la producción de su espacio y las formas de movilidad que se generan sobre este. Casi todos los puntos marcados denotan un trayecto ascendente o descendente, de modo que la movilidad se desarrolla en las condiciones que dictan estas características del terreno.

En estos espacios se genera una especie particular de lugares transientes en estructuras como puentes peatonales o escalinatas, espacios con alta movilidad que tienen esta peculiaridad de permitir el trayecto solamente al cuerpo, y que generan un pasaje directo entre dos puntos del espacio a diferente altura. En ellos se condensa la distancia y se traza una vía directa sobre esta característica del terreno, pero se permite el movimiento solamente al cuerpo, lo cual implica un esfuerzo inherente que brota de este.

A ese respecto, el esfuerzo que se pretende evitar desde el confort, o que se considera como tiempo muerto, se convierte aquí en una ganancia que permite expandir la capacidad del habitante para alcanzar un territorio cada vez más extenso e intrincado por medio de su movilidad afectiva. Permite conquistar no solo un terreno más amplio en cuanto a su extensión, sino en cuanto a formas y libretos de movilidad, en donde se pueden combinar diversos esfuerzos en determinados puntos para obtener mayor despliegue y conquistar más territorio.

#### 4.2. Barreras afectivas por alto riesgo

Esta categoría grafica claramente la noción de conquista del espacio desde la mera presencia en este. En este tipo de escenarios, el movimiento puede

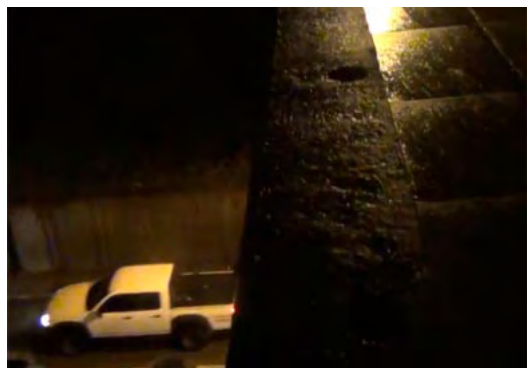
no ser esencialmente difícil, pero el espacio que se atraviesa con ese movimiento dibuja un profundo riesgo para el practicante. Por ejemplo, equilibrar sobre una superficie a gran altura, saltar entre dos puntos con una larga caída en vertical de por medio o descender desde un punto alto por una pared sin muchas opciones de agarre. Todas estas situaciones implican habilidades motrices y formas de desplazamiento distintas, pero tienen en común una configuración espacial que las dificulta y un riesgo sumamente peligroso en caso de fallar en la ejecución del movimiento.

En este escenario, la ganancia afectiva viene de la cenestesia o percepción propia que se adquiere, la capacidad de asimilar en esa memoria muscular una percepción mucho más amplia del propio cuerpo y todas las partes involucradas en su movimiento, cada una en su función. De esta capacidad surge la habilidad de aplicar los conocimientos motrices aun a pesar de los fuertes afectos que genera el espacio al presentar una dificultad tan peligrosa.

Esto permite conquistar el territorio de más complejo alcance y asequibilidad para el sujeto cuerpo. Llegar a puntos donde, para otros, el cuerpo sería un medio motriz insuficiente, y tener la capacidad de trasladarse por allí, aunque no sea lo cotidiano. Es decir, si bien no será un punto de traslados diarios o recurrentes, si la circunstancia o el deseo del habitante lo requieren, el llegar a este punto por medio del cuerpo deja de ser un propósito utópico, la superficie deja de ser infranqueable y el habitante, aun intimidado, es capaz de controlar su percepción y usar su miedo para volver posible el traslado por ese punto del espacio.

Un claro ejemplo de esto lo vemos en el punto denominado túnel de San Roque, en la ruta 5 (Figura

4) de la cartografía que complementa este artículo. Aquí, si bien la superficie es plana y no resulta difícil equilibrarse sobre ella, el desafío está en dominar los afectos que produce el tener una larga y posiblemente fatal caída vertical hacia la izquierda, por donde los vehículos fluyen recurrentemente a la salida del túnel.



**FIGURA 4.**

Plano subjetivo del trayecto por la cima del túnel de San Roque.

Fuente: Cartografía 1. Territorio emocional ganado.



**FIGURA 5.**

El salto de Jeff, distancia lateral y descenso vertical.

Fuente: Cartografía 1. Territorio emocional ganado.

Otro de ellos corresponde al punto Colón y José Tamayo (Vásquez Vaca, 2018), en la ruta 6, en donde Jeff (Figura 5), uno de los más osados miembros de Étre Fort, realiza un impresionante salto que luego nadie más intenta, ni siquiera Camilo. En este punto confluyen varios factores de

riesgo, sobre todo la larga distancia entre el punto de salida y de llegada del salto, así como la considerable altura a la que se desarrolla el movimiento, que si bien podría no ser potencialmente fatal, como en el caso anterior, sí representa un riesgo, cuando menos, de lesiones peligrosas.

Un ejemplo más a destacar es el punto calle Isidro (Figura 6) de la ruta 1, un descenso a través de una alta pared lisa dividida en paneles cuadrados. Aquí no solo la altura representa un claro riesgo, sino que, además, la forma de la pared brinda pocos puntos de apoyo, lo que dificulta controlar el desplazamiento en descenso, el cual, además, se da de espaldas al punto de destino, lo que dibuja un riesgo de caer de espaldas varios metros en vertical: un escenario potencialmente muy peligroso.

### 4.3. Barreras afectivas por la agresividad del espacio

En este escenario, la barrera afectiva procede de varios espacios públicos, mobiliario e infraestructuras que presentan condiciones de precariedad y deterioro perceptibles en más de un sentido. Olores desagradables, formas agresivas y texturas desgastadas que generan un pasaje que, paradójicamente, está hecho para movilizarse, pero repele casi todo flujo por allí pretendido.



**FIGURA 6.**

Practicantes descendiendo con dificultad por el muro de la calle Isidro.

Fuente: Cartografía 1. Territorio emocional ganado.

Estos espacios generan una fuerte barrera afectiva por lo desagradable de las experiencias sensoriales que allí se tienen. El más claro ejemplo de estos escenarios fue hallado en el punto Pedro Fermín Cevallos y Chile, en la ruta 2 (Vásconez Vaca, 2018), en donde inmediatamente resalta la presencia de una rata muerta en las inmediaciones del muro a escalar, cuyo olor despunta entre los varios factores de precariedad que dificultan el trayecto.



**FIGURA 7.**

Acercamiento al cuerpo de la rata muerta hallada en la ruta 2.

Fuente: Cartografía 1. Territorio emocional ganado.

Otro de los espacios a destacar en este sentido es un punto que aparece en tres rutas distintas, denominado Bulevar 24 de Mayo, en donde los niveles de precariedad son bastante parecidos. Este puente fue escenario de una curiosa historia que relató en la videoprovocación Edwin, miembro destacado del colectivo.

Según su relato, en una ocasión fueron increpados por uno de los enajenados sociales que ocupan frecuentemente este puente como espacio de residencia. Tal fue el reclamo que el sujeto amenazó con llamar a la policía si los jóvenes practicantes no se iban del sitio, al cual este hombre consideraba como su territorio fijo, que debía proteger de la amenaza externa.

Esto da cuenta del alcance que puede tener la precariedad de estos espacios. Muchos de ellos caen en una espiral de deterioro en la cual se vuelven indeseables o repulsivos para el grueso de los habitantes, y se los excluye de las prácticas de movilidad. Se deja de usar ese espacio debido a su deterioro, y, consecuentemente, se le entrega al deterioro: un callejón sin salida aparente.

Ante esto, el quehacer de Étre Fort genera una forma interesante de ganancia afectiva, que Camilo describe como un reciclaje de los espacios. Camilo considera que, al trazar por estos espacios, los miembros del grupo los reutilizan de una forma nueva respecto a su uso cotidiano, pues, lejos de su diseño original, se usan a diario más como baño o basurero, y les devuelven su sentido de movimiento al subvertir el libreto motriz que allí se dibuja.

En otras palabras, los trazadores toma elementos del espacio hechos para regular la forma correcta de flujo, como los muros provistos de púas o las barandas de los puentes, y exploran otras formas de motricidad allí. Esto les permite conquistar el espacio y recuperarlo para otros usos distintos a los que se aplican allí regularmente, como baño o botadero. Al practicar de esta forma los espacios, dice Camilo, queda en materia y en espíritu la huella que se deja al hacer algo en un espacio que nunca fue diseñado para eso, o, mejor dicho, que fue diseñado para ello, pero no de la forma que los practicantes aplican.

Esto representa una forma de reivindicación del espacio que en cierto modo trasciende esas limitaciones discursivas y va más allá del reclamo, la identificación, la caracterización o la definición de estos espacios como tóxicos o altamente agresivos. Los recupera de forma práctica dentro del circuito de interacciones sociales con el espacio. Reivindica el espacio, no en tanto lo resignifica respecto a

su connotación social imperante, sino mucho más en tanto lo vuelve a practicar y vuelve a generar espacialidad por medio de prácticas motrices que se involucran con estos espacios.

#### 4.4. Barreras afectivas que surgen del propio cuerpo

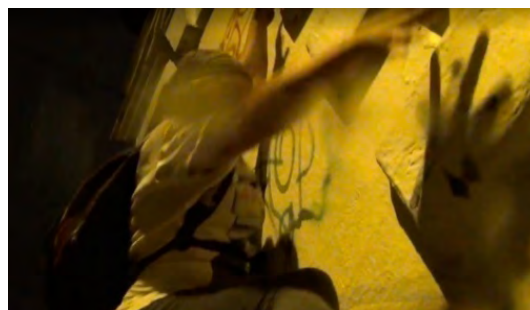
El sujeto cuerpo, como ser fenomenológico, se mueve entre la percepción, la intuición y la conciencia; está en permanente construcción, abierto e ilimitado (Lindón, 2017). Por lo tanto, la realidad corporal del trazador está, así como sus habilidades, en permanente transformación. Es así que su capacidad de acción motriz en el espacio no solo depende del nivel de sus habilidades, sino también de las condiciones que presenta el cuerpo al momento de realizar cada desplazamiento, las cuales se ven modificadas según factores como el desgaste y el esfuerzo previos, elementos somáticos que se tornan en afectos y pasan a formar una barrera.

No es lo mismo intentar una maniobra difícil al principio del recorrido que cuando el cansancio ha pasado factura. Lo propio sucede cuando uno se recupera de una lesión o cuando en el trayecto, previamente, ha sufrido un golpe o cortada. Todos estos elementos modifican las condiciones en las que uno se halla físicamente en cada momento del recorrido. Muchas veces, la barrera afectiva que impide un determinado movimiento, en principio posible, o al menos realizado en ese punto previamente, es el desgaste en sus diversas formas.

Ante ello, la conquista emocional proviene de ese saber fundamental que reemplaza el dominio de la técnica por la exploración. No se escoge entre hacer o no un movimiento, sino entre un movimiento u otro. Saber comprender las condiciones del propio cuerpo y adaptar el movimiento a esas capa-

idades también es una forma de ganancia sobre el territorio, pues nos hace comprender que no es el movimiento en sí el que permite esa conquista, sino la capacidad de moverse a través de ese espacio desde las capacidades del propio ser.

En ese sentido, el caer deriva también en una habilidad, en tanto el movimiento no se acaba. Entre los episodios recogidos por el documental, se pueden observar algunas caídas en donde parte del ingrediente es saber responder ante el suceso. La más destacada, es la caída que sufre Kat, practicante de Étre Fort, en el punto Manuel Quiroga y Mideros de la ruta 5 (Vásquez Vaca, 2018). En este trayecto, ella logró, como dicen los miembros del grupo, salvar la caída, es decir, generar una reacción para evitar un impacto directo o un daño significativo.



**FIGURA 8.**

Momento previo a la caída de Kat, vista preliminar.

Fuente: Cartografía 1. Territorio emocional ganado.



**FIGURA 9.**

Momento en que este trazador pierde la caída justo antes de caer sobre el camarógrafo.

Fuente: Cartografía 1. Territorio emocional ganado.

Otro de los casos ocurre en el punto Parque Matovelle de la ruta 2, en donde, al subir un muro alto y difícil, uno de los asistentes pierde el agarre y se desprende del muro para caer directo y de lleno sobre el camarógrafo (Figura 9). Episodio que endurece, pero no finaliza el recorrido nocturno para ninguno de los dos, pues la secuencia cierra con una toma, desde la cima del muro, en la que este mismo participante se repone y supera finalmente este ascenso.

De esta situación también surge una ganancia afectiva, pues lo que arroja la experiencia no radica tanto en el movimiento incompleto, que se podría considerar, en otra óptica, como un fracaso, sino en la capacidad de reacción que se halla frente a la eventualidad de la caída. El caer no es tanto un fallo como otra forma de moverse en el espacio, de redibujar el miedo, en principio paralizante, en un movimiento que finalmente permite atravesar ese espacio, conquistarlo desde la mera presencia del cuerpo en ese tramo.

El sentido final no es hacerlo para que alguien lo vea ni demostrar que se puede hacer el movimiento, sino llegar a ese lugar o desplazarse por ese tramo del espacio. Es por ello que, ante una barrera afectiva como el cansancio o el daño de un golpe previo, la conquista emocional deriva en comprender el propio ritmo y condiciones, lo que lleva finalmente, con otros recursos tal vez menos espectaculares, pero efectivos, finalmente, a conquistar ese espacio o trayecto.

## 5. Conclusiones

Una de las primeras conclusiones en aparecer es que estas barreras afectivas no aparecen de forma única y exacta en cada espacio, no se dan una

cada vez, sino varias en simultáneo. El espacio se experimenta de forma polidimensional y los varios aspectos que se perciben pueden generar diversas barreras afectivas en un mismo trayecto o en una determinada producción motriz del respectivo espacio.

En una mirada más profunda, se puede concluir que la conquista de esas barreras afectivas abre las puertas para una movilidad más participativa en la que el trazador, como habitante de la ciudad, adquiere mayor capacidad de acción política en el espacio urbano. Esa capacidad de acción surge de un empoderamiento emocional del habitante, quien al transformar afectivamente su identidad a través de la práctica se siente con mayor capacidad de moverse por la ciudad, de diversas formas y con varios recursos, trazando sus propios libretos de movilidad, construyendo sus propias prácticas de habitar motriz.

Ese empoderamiento emocional incentiva la capacidad de acción. En el trazador, esta capacidad se transforma en acción política por cuanto involucra esas habilidades para habitar la urbe, en la pugna no por significar, connotar o representar el espacio de determinada forma, sino por practicarlo y reproducirlo a través de la movilidad. Esta movilidad toma postura respecto a ciertas situaciones concretas. Rechaza el confort y opta por el cultivo y la valoración de los distintos esfuerzos que llevan al crecimiento. Pierde en comodidad, seguridad y eficiencia, para ganar en libertad, autodeterminación y capacidad de decisión al momento de practicar el espacio cotidiano, el que se vive día a día.

Entre los horizontes políticos que expande esta capacidad de acción, uno sumamente importante, que se abre a discusión, es el de la accesibilidad, la forma en que esta capacidad de acción pone al

alcance del cuerpo espacios que de otra forma serían inaccesibles. La discusión por el acceso, desde la planificación territorial y la “geografía de la accesibilidad” (Gutiérrez, 2010), procura generar acceso desde la producción del espacio y busca mecanismos para satisfacer las necesidades de los habitantes de acceder a bienes y servicios, pero debería implicar generar acceso hacia el espacio urbano desde la propia capacidad del habitante.

Esta enseñanza de *Étre Fort* pone ese planteamiento en discusión, una discusión que se explora en la ciudad con cada recorrido. ¿Qué tanto lejos puede llevar al habitante esta exploración motriz respecto a las fronteras de accesibilidad impresas en la producción del espacio? La propuesta del colectivo invita a ver la movilidad y el movimiento como una cuestión social esencial, presente en todos los días de nuestra vida, que se puede explorar y mejorar no solo para practicar un deporte, sino para elaborar mejor el movimiento que día a día se vive en la ciudad. Se pueden encontrar soluciones a esos problemas de acceso o de movilidad también desde uno como habitante, desde la apropiación del espacio por medio de la acción motriz.

Esto no quiere decir que el trazador de *Étre Fort* puede prescindir del sistema de transporte urbano y movilizarse solo a base de parkour, pero sí implica que todo ese aprendizaje, experiencia y conquista emocional deben trascender ese escenario de la práctica recreativa y convertirse en parte de la experiencia cotidiana de la ciudad. En este sentido, como conclusión final, se puede señalar que existe un sentido crítico, o más precisamente, una marcada postura de compromiso político que subyace en la propuesta de este colectivo.

Esta visión no solo se aleja de cualquier noción de competencia, sino que apuesta por trascender el sentido deportivo de una práctica predominantemente atlética para convertirla, según el mismo Camilo, en una práctica comunitaria y una cuestión social. Una manera de convertir el movimiento corporal en una forma curiosa, pero genuina, de movilización social, rupturista y transgresora de los esquemas preconcebidos, que lejos de contentarse con el reconocimiento y la difusión altamente espectacular, se torna en una práctica de habitar.





## Referencias

- Augé, M. (2001). Los no lugares. Espacios del anonimato. *Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Banco Mundial. (2002). *Ciudades en movimiento: revisión de la estrategia de transporte urbano del Banco Mundial*. Washington: Banco Mundial.
- De Certeau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Universidad Iberoamericana.
- Delgado, M. (1999). *El animal público*. Barcelona: Anagrama.
- Goffman, E. (1979). *Relaciones en lo público: microestudios de orden público*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gutiérrez, A. (2010). Movilidad, transporte y acceso: una renovación aplicada al ordenamiento territorial. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 14(0). <https://doi.org/10.1344/sn2010.14.1736>
- Imilan Ojeda, W., Jirón Martínez, P. e Iturra Muñoz, L. (2015). *Más allá del barrio: habitar Santiago en la movilidad cotidiana*. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/135498>
- Jirón, P. e Iturra, L. (2011). Momentos móviles. Los lugares móviles y la nueva construcción del espacio público. *Arquitecturas del Sur*, 29(39), 44-57.
- Leyden Rotawisky, J. (2013). Parkour, cuerpos que trazan heterotopías urbanas. *Revista Colombiana de Antropología*, 49(2), 41-61.
- Leyden Rotawisky, J. (2015). El arte del extravío: corporalidades y afectos en el parkour. *Revista Corpografías* 2(2), 194-211.
- Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 1(1), 6-20.
- Lindón, A. (2017). La ciudad movimiento: cotidianidades, afectividades corporizadas y redes topológicas. *Inmediaciones de la Comunicación*, 12(1), 107-126.
- MacDougall, D. (2006). *The corporeal image. Film, ethnography and the senses*. New Jersey: Princeton University Press.
- Pile, S. (2009). Emotions and affect in recent human geography. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 35(1), 5-20. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2009.00368.x>.
- Pink, S. (2006). *The future of visual anthropology. Engaging the senses*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Saville, S. J. (2008). Playing with fear: parkour and the mobility of emotion. *Social & Cultural Geography*, 9(8), 891-914. <https://doi.org/10.1080/14649360802441440>
- Scarnatto, M. y Díaz, J. M. (2010). *De peatón a traceur en una diagonal. El Parkour en la ciudad de La Plata. Nuevas prácticas, patrimonios motrices y formas de socialidad*.

Presentado en IV Jornadas de Investigación en Educación Corporal, 7-9 de octubre, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev904>

Schargorodsky, J. (2015). *El Parkour en Avellaneda. Tensiones entre reproducción social, violencia simbólica y los Libres del Sur*. Presentado en 11º Congreso Argentino y 6º Latinoamericano de Educación Física y Ciencias, 28 de septiembre al 10 octubre, Ensenada, Argentina. Recuperado de [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.7344/ev.7344.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7344/ev.7344.pdf)

Sennett, R. (1997). *Carne y piedra*. Madrid: Alianza Editorial.

Simmel, G. (2002). Las metrópolis y la vida espiritual. En *Técnica y cultura: el debate alemán entre Bismarck y Weimar* (pp. 55-68). Buenos Aires: Ediciones Infinito.

Tapias Hernández, C. A. (2012). La foto provocación como método: fragmentos de memorias a través de las imágenes. En *Nuevas Antropologías Colombianas* (pp. 66-96). Colombia: Editorial Zenú.

Thrift, N. (2008). *Non representational theory. Space, politics, affect*. New York: Routledge.

Vásconez Vaca, J. (2018, noviembre). Cartografía 1. Territorio emocional ganado. Recuperado de [https://www.google.com/maps/d/viewer?mid=1Sg9MvclNe\\_cRNkdfvwiAhdNXSxFs0F&fbclid=IwAR1CPI\\_g9QgLjTlnKlBbN98SYJ1YTAWRMlv4qMf82n00-JXQfnJ102eCzZs&ll=-0.21636812061266533%2C-78.5024929&z=13](https://www.google.com/maps/d/viewer?mid=1Sg9MvclNe_cRNkdfvwiAhdNXSxFs0F&fbclid=IwAR1CPI_g9QgLjTlnKlBbN98SYJ1YTAWRMlv4qMf82n00-JXQfnJ102eCzZs&ll=-0.21636812061266533%2C-78.5024929&z=13)



# Guía para autores

## GUIDELINES FOR AUTHORS

### DIRETRIZES PARA AUTORES



#### Versión 2019

*Perspectiva Geográfica* es una revista académica arbitrada especializada en estudios geográficos y de planificación territorial dirigida a comunidades académicas, investigativas y del desarrollo territorial, interesadas en temas geográficos y ciencias afines. La publicación es editada desde 1987 por el programa de Estudios de Posgrado en Geografía (EPG) en el marco del convenio de colaboración científica entre la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) y el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC); a partir del 2013, las publicaciones se realizan semestralmente

En la revista se publican artículos *originales e inéditos* de investigación, reflexión y revisión, referidos a la espacialidad de los fenómenos sociales, económicos, políticos, culturales y naturales, desde diversas perspectivas y enfoques teóricos. También acoge los estudios sobre aspectos técnicos y metodológicos del quehacer propio de los geógrafos, así como los trabajos de geografía aplicada en los campos de la geomática, la planificación territorial y las investigaciones de frontera.

Los posibles autores de *Perspectiva Geográfica* deben abstenerse de postular simultáneamente sus contribuciones académicas a otras publicaciones y adaptar los manuscritos a las especificaciones que se describen en el apartado de *Aspectos formales* de esta guía. El Open Journal System (OJS) de la revista, que puede ser consultado a través de la página web <http://revistas.uptc.edu.co/>, está habilitado para recibir los archivos, así como el correo electrónico [perspectiva.geografica@uptc.edu.co](mailto:perspectiva.geografica@uptc.edu.co); por este medio debe detallarse la información de contacto del autor o autores. La recepción de artículos está sujeta a las convocatorias programadas por la revista.

## Arbitraje

Los artículos son evaluados, inicialmente, por el equipo editorial; en esta primera etapa se determina la pertinencia de la temática y la calidad editorial del artículo. Finalizada esta evaluación, las contribuciones son sometidas a

arbitraje en la modalidad de doble ciego, con lo que se asegura la confidencialidad y el anonimato tanto de autores como de árbitros, y la imparcialidad en el arbitraje. El Comité Editorial selecciona árbitros nacionales e internacionales, principalmente externos al programa de Estudios de Posgrado en Geografía (EPG), por su trayectoria investigativa relacionada con los temas de los artículos.

Los árbitros están encargados de evaluar en cada documento aspectos formales, metodológicos y conceptuales con el fin de garantizar la rigurosidad científica. Estos podrán recomendar publicar el artículo, publicar el artículo con correcciones o rechazar el artículo. En caso de que un par recomiende la publicación y otro la rechace, se buscará el concepto de un tercer árbitro para que resuelva el empate. Si la recomendación es publicar el artículo con correcciones, una vez realizadas por el autor, el documento se enviará nuevamente al árbitro para verificarlas. Cuando se obtienen los resultados del arbitraje, el Comité Editorial comunicará al autor la decisión tomada sobre el artículo y los pasos a seguir según los resultados. Este proceso dura, en promedio, seis (6) meses. Sin embargo, este periodo puede verse afectado según la disponibilidad de los árbitros y otros factores que incidan sobre el tratamiento de los artículos.

Una vez que los documentos son aceptados, se entiende que el autor o autores ceden a la revista *Perspectiva Geográfica* los derechos patrimoniales, esto quiere decir que autorizan la publicación del artículo en cualquier formato o medio. Estos se divulgarán en directorios, bases de datos y sistemas de indexación. La publicación y la evaluación de los artículos no tiene ningún tipo de remuneración.

### **Tipología de los artículos<sup>1</sup>:**

Basados en los parámetros de Colciencias, los artículos pueden clasificarse según los siguientes tipos:

**Artículo de investigación científica y tecnológica.** Documento que presenta, de manera detallada, los resultados originales de proyectos de investigación. La estructura generalmente utilizada contiene cuatro apartes importantes: introducción, metodología, resultados y conclusiones.

---

1 Tomado de: <http://publindex.colciencias.gov.co:8084/publindex/docs/informacionCompleta.pdf>

**Artículo de reflexión.** Documento que presenta resultados de investigación desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica del autor, sobre un tema específico, recurriendo a fuentes originales.

**Artículo de revisión.** Documento resultado de una investigación, en el que se analizan, sistematizan e integran los resultados de investigaciones publicadas o no publicadas, sobre un campo en ciencia o tecnología, con el fin de dar cuenta de los avances y las tendencias de desarrollo. Se caracteriza por presentar una cuidadosa revisión bibliográfica de por lo menos 50 referencias.

### **Aspectos formales**

Los artículos deberán presentarse en hoja tamaño carta, interlineado a espacio y medio, con márgenes de 3 cm, en letra Times New Roman de 12 puntos; la extensión total no debe exceder las 20 páginas. El archivo debe ser enviado en formato .docx o .rtf a través de correo electrónico o del OJS de la revista.

### **Estructura**

El documento, según el tipo de artículo que sea, debe contener la siguiente información:

#### **Página titular**

Título del artículo en español y en inglés (máximo 20 palabras), información de contacto del autor (nombre, último título obtenido e institución que lo otorgó, afiliación institucional, correo electrónico, título del proyecto y el grupo de investigación del cual se origina el artículo, así como el ente financiador del proyecto, en caso de que lo haya), resumen y abstract (máximo 150 palabras), palabras clave y keywords (máximo siete, en orden alfabético, reconocidas en tesauros).

#### **Texto**

Si el artículo es de investigación: introducción (presentación general del estudio o del tema tratado, incluyendo el problema, los fundamentos teóricos que le dieron soporte al estudio, los objetivos e hipótesis), metodología (incluir información del área de estudio, de ser pertinente), resultados y discusión, conclusiones (debe contener la síntesis de los principales resultados y del aporte a la solución del problema) y referencias.

Si el artículo es de reflexión o de revisión: introducción (presentación general del estudio o del tema tratado, incluyendo el problema, los fundamentos

teóricos que le dieron soporte al estudio, los objetivos e hipótesis, en caso de existir), desarrollo y discusión, conclusiones (debe contener la síntesis de los principales resultados y del aporte a la solución del problema) y referencias.

Para palabras en idiomas distintos al castellano se deben emplear cursiva; para las cifras, los números miles se separan con puntos, y los decimales, con coma. Por ejemplo: 1.202,7. Los años no llevan punto por no ser cifras. Las cifras con números enteros hasta quince se escriben con palabra. Deben utilizarse abreviaturas, en los casos que correspondan; se debe dejar un espacio entre el número y el símbolo o abreviatura. Se debe usar subíndice y superíndice según el caso.

### **Figuras y tablas**

Todas las ilustraciones, incluyendo fotos, diagramas, mapas y gráficas, se denominan y referencian como figuras, la primera letra en mayúscula inicial (Figura, Tabla). Tanto las tablas como las figuras deben citarse en el texto y numerarse en orden de aparición en el mismo. El título de las figuras deberá ir en la parte inferior de las mismas y el de las tablas, en la parte superior. Los mapas deberán contener título, fecha, leyenda, sistema de coordenadas, escala, norte y fuente de datos o autor. Las tablas y figuras deben estar ubicadas lo más próximo a la referencia indicada en el texto y centrarse en los márgenes. Cada figura debe entregarse en una carpeta aparte en formato JPG, TIFF o GIF (superior a 300 dpi).

### **Sistema de citación y referencias bibliográficas**

El sistema de citación y de referencias adoptado por la revista *Perspectiva Geográfica* es el de la American Psychological Association (APA). En este sistema, las referencias se hacen en el cuerpo del texto anotando el apellido del autor seguido del año de publicación entre paréntesis y, en citas textuales, las páginas consultadas. En caso de que se cite más de una obra de un autor del mismo año, deberá adicionarse una letra para identificar a cuál se hace referencia. Ejemplos:

(Prats, 2005)

(Prats, 2005a)

(Prats, 2005, p. 15)

La lista de referencias debe presentarse en orden alfabético según los siguientes ejemplos:

***Libro***

Vallés, J. M. (2004). *Ciencia Política. Una introducción*. Barcelona, España: Ariel.

***Capítulo de libro***

Prats, J. (2005). Modos de gobernación de las sociedades globales. En Cerrillo, A. (Coord.), *La gobernanza hoy: 10 textos de referencia* (pp. 145-172). Madrid, España: INAP.

***Artículo de revista***

Rivera, L. (2014). Factores de territorialización para la gestión del desastre del casco urbano de Gramalote, Norte de Santander 2010-2013. *Perspectiva Geográfica*, 19(1), 11-28.

***Tesis***

Ramírez, L. (2013). *¿Irse, quedarse o llevar el territorio auestas? El proceso de reorganización territorial Nasa después del terremoto de 1994 en Tierradentro, Cauca*. (Tesis de maestría en Geografía Humana). Universidad de los Andes, Bogotá.

## Guidelines for authors

### Version 2019

*Perspectiva Geográfica* is a refereed academic journal, since 1997, specializing in geographic and land planning studies aimed at academic, research and territorial development, interested in geographical issues and related science communities. The publication is edited by the Graduate Studies Program in Geography (EPG) under the agreement of scientific cooperation between the Pedagogical and Technological University of Colombia (UPTC) and Agustín Codazzi Geographical Institute (IGAC), published every six months since 2013 and, it is indexed in Publindex, Publication System of the Administrative Department of Science, Technology and Innovation in Colombia-Colciencias, and ranked in CLASE (Index of Latin American Dating in Social Sciences and Humanities of the UNAM) and Latindex (Regional Online Information System for Scientific Journals in Latin America, the Caribbean, Spain and Portugal).

In the journal *original* and *unpublished research*, reflection and review articles, which referred to the spatiality of social, economic, political, cultural and natural phenomena, from different perspectives and theoretical approaches are published. It also welcomes studies on technical and methodological proper tasks of geographers, as well as applied geography works in the fields of geomatics, spatial planning and frontier research.

Prospective authors of *Geographic Perspective* should refrain from simultaneously submitting their academic contributions to other publications and to adapt those contributions to the specifications described in the section of Formal aspects of this guide. The magazine OJS system, which can be accessed through the web page [www.uptc.edu.co](http://www.uptc.edu.co), is able to receive files, as well as the email [perspectiva.geografica@uptc.edu.co](mailto:perspectiva.geografica@uptc.edu.co). Contact information of the author must be detailed and sent by the email.

Submission of papers is permanent.



## Arbitration

The papers are assessed initially by the editorial board. In this first stage the relevance of the theme and the editorial quality of the article is determined. After this evaluation, the contributions are subject to arbitration in the form of double-blind, so that confidentiality and anonymity of both authors and referees, and fairness in the arbitration is ensured.

The editorial board selects national and international referees, for their lifetime of research related to the topic of the papers, who do not belong to the Graduate Studies in Geography-EPG.

The referees are responsible for assessing the formal, methodological and conceptual aspects of each article in order to ensure scientific rigor. These may recommend: a) to publish the paper, b) return the article to the author to apply

suggested corrections c) reject the paper for publication. Should one referee recommend the publication and the other one rejects it, the evaluation will seek a third party to resolve the tie. If the manuscript is recommended for publication with corrections, once done by the author, this would be sent back to the referee for verification. When arbitration results are obtained, the Editorial Board informs the author about the decision on the paper and the steps to be followed, according to the results. The Journal Editorial Board reserves the right of publication. This process takes on average six months. However, this period may be affected by the availability of referees and other factors that impact on the treatment of the articles.

Once the documents are accepted, it is understood that the author or authors will yield the economic rights to the journal *Geographic Perspective*, i.e., to authorize the publication of the paper in any format or medium. This will be published in directories, databases and indexing systems. The publication of the articles do not have any type of compensation.

### **Types of papers:**

Based on the parameters of Colciencias, the articles can be classified according to the following types:

**Paper of scientific and technological research.** Document that presents in detail the original results of research projects. The structure generally used

contains four important sections: rationale, methodology, outcomes and conclusions.

**Reflection paper.** Document that shows research outcomes from an analytical, interpretative or critical perspective of the author, on a specific topic, based on original sources.

**Review paper.** Document result of an investigation, where published or unpublished results of research are analyzed, systematized and integrated, in scientific or technological fields, in order to account for the progress and development trends.

It is characterized by presenting a careful bibliographical revision of at least 50 references.

### **Formal Aspects**

Papers must be submitted in letter size, one and a half spacing, with margins of 3 cm, in *Times New Roman*, 12 font; length should not exceed 20 pages. The file must be sent in .docx format, via email.

### **Structure**

The document, according to the type of paper, must contain the following information:

#### **Title page**

The title of the paper must be in Spanish and English (20 words, maximum), contact information of the author (name, last degree obtained and institution that granted, institutional affiliation, e-mail, project title and research group from which the

paper originates and the financing institution of the project, if applicable), summary and *abstract* (150 words, maximum), *keywords* (up to seven, in alphabetical order, recognized on thesauri).

#### **Text**

If the paper is on research: rationale (general presentation of the study or the related issue, including the problem, the theoretical foundations that gave support to the study, objectives and hypotheses), methodology (including information of the study area, if any), results and discussion, conclusions (must

contain a summary of the main results and the contribution to the problem solution) and references.

If the paper is on reflection or review: rationale (general presentation of the study or the related issue, including the problem, the theoretical foundations that gave support to the study, objectives, assumptions, if any), development and discussion, conclusions (must contain a summary of the main results and the contribution to the solution of the problem) and references.

For words in languages other than Spanish, *italics* must be used. In the case of figures, thousands are separated by points, and decimals by commas. For example: 1.202,7.

Years do not have point because they are not ciphers. Figures with integers up to fifteen are written in words (e.g. one, two, three, etc.). The following abbreviations should be used, if applicable.

Sub and superscript should be used as appropriate. A space between the number and the symbol or abbreviation must be applied.

### **Figures and tables**

All illustrations, including photos, diagrams, maps and graphs, are called and referenced as *figures*. Both tables and figures should be cited in the text and numbered in order of appearance. The title of the figures shall be at the bottom thereof, and the title of tables at the top. The maps shall contain at least: title, date, legend, coordinate system, scale, north and data source or author.

Tables and figures should be located closest to the reference given in the text; they should focus on the margins and have a resolution that permits adequate reproduction, considering that the sheet size is 24 x 17 cm approximately. Upon acceptance of the manuscript, each figure must be submitted in a separated folder, using JPG, TIFF or GIF (greater than 400 dpi) formats. Excel figures will be delivered independent of that software.

### **System of citation and references**

The system of citation and references adopted by the *Geographic Perspective* journal is the American Psychological Association (APA). In this system, references are made in the body of the text, writing down the author's last name followed by the year of publication in parentheses and, when citing text, in addition to the above data, the pages

viewed. In case you cite more than one work of an author of the same year, a letter should be added to identify which reference is made. Examples:

(Prats, 2005)

(Prats, 2005a)

(Prats, 2005, p. 15)

The list of references should be in alphabetical order and hanging indent, as the following examples:

### ***Book***

Vallés, J. M. (2004). *Ciencia política. Una introducción*. Barcelona: Ariel.

### ***Book chapter***

Prats, J. (2005). Modos de gobernación de las sociedades globales. En A. Cerrillo (Coord.) *La gobernanza hoy: 10 textos de referencia* (pp. 145-172). Madrid: INAP.

### ***Journal paper***

Rivera, L. (2014). Factores de territorialización para la gestión del desastre del casco urbano de Gramalote, Norte de Santander 2010-2013. *Perspectiva Geográfica*, 19(1), 11-28.

### ***Journal paper retrieved from internet***

Gómez, A. (2014). Marco conceptual y legal sobre la gestión del riesgo en Colombia: Aportes para su implementación. *Revista Monitor Estratégico*, 6, 4-11. Recuperado de <http://www.supersalud.gov.co/supersalud/LinkClick.aspx?fileticket=7%2BbCcWIqd9c%3D&tabid=782&mid=2312>

### ***Thesis***

Ramírez, L. (2013). ¿Irse, quedarse o llevar el territorio a cuestras? *El proceso de reorganización territorial Nasa después del terremoto de 1994 en Tierradentro, Cauca*. (Tesis de maestría en Geografía Humana). Universidad de los Andes, Bogotá.

## Diretrizes para autores

### Versão 2019

*Perspectiva Geográfica* é uma revista acadêmica arbitrada especializada em estudos geográficos e de planificação territorial, dirigida a comunidades acadêmicas, investigativas e de desenvolvimento territorial, interessadas em temas geográficos e ciências afins. A publicação é editada desde 1987 pelo programa de Estudos de Pós-graduação em Geografia (EPG) no marco do convenio de colaboração científica entre a Universidade Pedagógica e Tecnológica da Colômbia (UPTC) E O Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), a partir de 2013, as publicações se realizam semestralmente.

Na revista se publicam artigos *originais* e *inéditos* de investigação, reflexão e revisão, referidos a especialidade dos fenômenos sociais, econômicos, políticos, culturais e naturais, desde diversas perspectivas e enfoques teóricos. Também acolhe os estudos sobre aspectos técnicos e metodológicos do que fazer-próprio dos geógrafos, assim como os trabalhos de geografia aplicada nos campos da geomática, a planificação territorial e investigações de fronteira.

Os possíveis autores de *Perspectiva Geográfica* devem abster-se de postular simultaneamente suas contribuições acadêmicas a outra publicações e adaptar os manuscritos as especificações que descrevem na seção de Aspectos formais desde guia. O Open Journal System (OJS) da revista que pode ser consultado através da página na web <http://revistas.uptc.edu.co/>, está habilitado para receber os arquivos assim como correio eletrônico perspectiva.geografica@uptc.edu.co, por este meio deve detalhar-se a informação de contato do autor ou autores. A recepção de artigos está sujeita as convocação programadas pela revista.

## Arbitragem

Os artigos são avaliados, inicialmente, pela equipe editorial; nesta primeira etapa se determina a pertinência da temática e a qualidade editorial do artigo. Finalizada esta avaliação, as contribuições são submetidas a arbitragem na

modalidade de duplo-cego, com o que se assegura a confidencialidade e o anonimato tanto de autores como de árbitro sea imparcialidade da arbitragem. O Comitê Editorial seleciona árbitros nacionais e internacionais, principalmente externos ao programa de Estudos de Pós-graduação em Geografia (EPG), por sua trajetória investigativa relacionada com os temas dos artigos.

Os árbitros estão encarregados de avaliar em cada documento aspectos formais, metodológicos e conceituais com o fim de garantir a rigorosidade científica. Estes podem recomendar publicar o artigo, publicar o artigo com correções ou rechaçar o artigo. No caso de que um par recomende a publicação e outro rechace, se buscara o conceito de um terceiro árbitro para que resolva o empate. Se a recomendação é publicar o artigo com correções, uma vez realizadas pelo autor, o documento será enviado novamente ao árbitro para verificá-las. Quando se obtém os resultados da arbitragem, o Comitê Editorial comunicará ao autor a decisão tomada sobre o artigo e os passos a seguir segundo os resultados. Este processo dura, em média, seis (6) meses. Porém, este período pode ser afetado segundo a disponibilidade dos árbitros e outros fatores que incidam sobre o tratamento dos artigos.

Uma vez que os documentos são aceitos, se entende que o autor ou autores cede(m) a revista *Perspectiva Geográfica* os direitos patrimoniais, isto quer dizer que autorizam a publicação do artigo em qualquer formato ou meio. Estes serão divulgados em diretórios, bases de dados e sistemas de indexação. A publicação e a avaliação dos artigos não tem nenhum tipo de remuneração

### **Tipologia dos Artigos<sup>1</sup>:**

Baseados nos parâmetros de Colciencias, os artigos podem se classificar segundo os seguintes tipos:

**Artigo de investigação científica e tecnológica.** Documento que apresenta de maneira detalhada os resultados originais dos projetos de investigação. A estrutura geralmente utilizada contém quatro partes importantes: introdução, metodologia, resultados e conclusões.

**Artigo de reflexão.** Documentos que apresentam os resultados da investigação desde uma perspectiva analítica, interpretativa ou crítica do autor, sobre um tema específico, recorrente a fontes originais.

---

1 Tomado de: <http://publindex.colciencias.gov.co:8084/publindex/docs/informacionCompleta.pdf>

**Artigo de revisão.** Documento resultante de uma investigação, no que se analisam, sistematizam e integram os resultados das investigações publicadas ou não publicadas, sobre um campo da ciência ou tecnologia, como fim de dar contados avances e tendências de desenvolvimento. Se caracteriza por apresentar uma cuidadosa revisão bibliográfica de pelo menos 50 referências.

### **Aspectos Formais.**

Os artigos deverão se apresentar em folha tamanho carta, entrelinhas de um espaço e meio, com margens de 3 cm, em letra *Times New Roman* tamanho da fonte 12, a extensão total não deve exceder a 20 páginas. O arquivo deve ser enviado em formato .docx ou .rtf através de correio eletrônico ou do OJS da revista.

### **Estrutura**

O documento, segundo o tipo de artigo que seja, deve conter as seguintes informações:

#### **Página titular**

Título do artigo em espanhol ou inglês (máximo de 20 palavras), informação de contato do autor (nome, último título obtido e instituição que ooutorgou, afiliação institucional, correio eletrônico, título do projeto e o grupo de investigação do qual se originou o artigo, assim como a entidade financiadora do projeto, no caso de que haja), resumo (*abstract*) (máximo de 150 palavras), palavras-chave (*keywords*) (máximo sete, em ordem alfabética, reconhecida em thesaurus).

#### **Texto**

Se o artigo e de investigação: introdução (apresentação geral do estudo ou do tema tratado, incluindo o problema, os fundamentos teóricos que deram suporte ao estudo, os objetivos e hipóteses), metodologia (incluir informação da área de estudo se for pertinente), resultado e discussões, conclusões (deve conter a síntese dos principais resultados e a contribuição para a solução do problema) e referências.

Se o artigo e de reflexão ou de revisão: introdução (apresentação geral do estudo ou do tema tratado, incluindo o problema, os fundamentos teóricos que deram suporte ao estudo, os objetivos e hipótese, no caso de existir) desenvolvimento e discussão, conclusões (deve conter a sínteses dos principais

resultados e do aporte para a solução do problema) e referências.

Para palavras em idiomas distintos ao castelhano, devem ser usadas letras *cursivas*, para as cifras, os números na casa dos milhares se separam com pontos e os decimais com vírgula. Por exemplo: 1.202,7. Os anos não levam pontos por não ser cifras. As cifras com números inteiros até quinze se escrevem com palavras. Devem se utilizar abreviaturas nos casos que correspondam, deve-se deixar um espaço entre o número e o símbolo ou abreviatura. Deve-se usar subscrito e sobrescrito conforme o caso.

### **Figuras e tabelas**

Todas as ilustrações, incluindo fotos, diagramas, mapas e gráficos, se denominam e referenciam como figuras, a primeira letra inicial em maiúscula (Figura e Tabela). Tanto as tabelas como as figuras devem ser citadas no texto enumeradas em ordem de aparição no mesmo. O título das figuras deverá ir na parte inferior das mesmas, e das tabelas na parte superior. Os mapas deverão conter o título, data, legenda, sistema de coordenadas, escala, norte e fonte de dados ou autor. As tabelas e figuras devem estar localizados o mais próximos da referência indicada no texto e concentrar-se nas margens. Cada figura deve ser entregue em uma pasta separada em formato JPG, TIFF ou GIF (superior a 300 dpi).

### **Sistema de citação e referências bibliográficas**

O sistema de citação e de referência adotado pela revista *Perspectiva Geográfica* é o da American Psychological Association (APA). Neste sistema, as referências se fazem no corpo do texto anotando o sobrenome do autor.

seguido do ano de publicação entre parênteses e em citações textuais, as páginas consultadas. Em caso que se cite mais de uma obra de um autor no mesmo ano, deverá adicionar-se uma letra para identificar a qual se faz referência. Exemplos:

(Prats, 2005)

(Prats, 2005a)

(Prats, 2005, p.15)



Na lista de referências deve se apresentar em ordem alfabética segundo os seguintes exemplos:

***Livro***

Vallés, J. M. (2004). *Ciência Política. Uma introdução*. Barcelona, Espanha: Ariel.

***Capítulo de livro***

Prats, J. (2005). Modos de governança das sociedades globais. En A. Cerrillo (Coord.) *La gobernanza hoy: 10 textos de referencia* (pp. 145-172). Madrid: INAP.

***Artigo de revista***

Rivera, L. (2014). Fatores de territorialização para a gestão de desastres da área urbana de Gramalote, Norte de Santander 2010-2013. *Perspectiva Geográfica*, 19(1), 11-28.

***Tese***

Ramírez, L. (2013). *Ir, ficar ou levar o território nas costas? O processo de reorganização territorial na zona depois do terremoto de 1994 em Tierradentro, Cauca*. (Tese de mestrado em Geografia Humana). Universidade de Los Andes, Bogotá.

## Editorial

### **“El que vende tierra, come tierra”: cambios y continuidades en las haciendas de la cuenca del río Amaime, Valle del Cauca, Colombia, siglo XIX**

*“El que vende tierra come tierra”: Changes and Continuities in Estates in the Amaime River Basin, Valle del Cauca, Colombia, 19th Century*

*“Quem vende terra come terra”: mudanças e continuidades nas fazendas da bacia do rio Amaime, Valle del Cauca, Colômbia, século XIX*

*Martín Giraldo-Hoyos*

### **Entre posible y lo deseable: los proyectos topográficos geodésicos de la Argentina (1912-1950)**

*Between Possibility and Desire: Geodesic Topographic Projects in Argentina (1912-1950)*

*Entre possível e o desejável: os projetos topográficos geodésicos da Argentina (1912-1950)*

*Malena Mazzitelli Mastricchio*

### **Cartografía y nación en América Latina (siglos XIX y XX): una aproximación a los casos de Argentina, México y Colombia**

*Cartography and Nation in Latin America (19th and 20th centuries): an approach to the cases of Argentina, Mexico and Colombia*

*Cartografia e nação na América Latina (séculos XIX e XX): uma aproximação para os casos de Argentina, México e Colombia*

*Yelitza Osorio Merchán, Juan David Delgado*

### **Lo urbano y los espacios vacíos en la Amazonia como elementos en la producción de cartografías nacionales de Colombia**

*The Concept of Urban and Empty Spaces in the Amazon as Elements to Produce National Maps of Colombia*

*O urbano e os espaços vazios na Amazônia como elementos na produção de cartografias nacionais da Colômbia*

*Jorge Mario Aponte-Motta*

### **La ilusión de poblar. Territorios, narrativas y mapas del Orinoco y la Guayana en la segunda mitad del siglo XVIII, los umbrales de una geografía humana del porvenir**

*The Illusion of Populating Territories, Narratives, and Maps of the Orinoco and Guiana in the Second Half of the 18th Century, Thresholds of a Human Geography of the Future.*

*A ilusão de povoar. Territórios, narrativas e mapas do Orinoco e da Guiana na segunda metade do século XVIII, os limiares de uma geografia humana do porvir*

*Luis Manuel Cuevas Quintero*

### **Paisajes liminares: la concepción de la naturaleza en los territorios fronterizos**

*Borderline Landscapes: The Conception of Nature in Border Territories*

*Paisagens limítrofes: A concepção da natureza nos territórios fronteiriços*

*Ignacio Alonso Velasco, David Velázquez Torres*

### **Cartografía social como recurso metodológico para el análisis patrimonial. Experiencias de mapeo en Miramar (Córdoba, Argentina)**

*Social Cartography as a Methodological Resource for Heritage Analysis. Mapping Experiences in Miramar (Córdoba, Argentina)*

*Mapeamento social como recurso metodológico para a análise do patrimônio. Experiências de mapeamento em Miramar (Córdoba, Argentina)*

*Valeria Belén Martín Silva, Mariela Eleonora Zabala, Mariana Fabra*

### **El territorio habitado. Parkour, motricidades y afectos en la ciudad de Quito**

*The Inhabited Territory. Parkour, Motor Skills, and Affections in Quito*

*O território habitado. Parkour, habilidades motoras e afetos na cidade de Quito*

*Dennis-Javier Vásquez-Vaca*

### **Guía para autores**

*Guidelines for Authors, Diretrizes para autores*

ISSN 0123-3769



917701231376009